

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR**  
**FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**  
**DEPARTAMENTO DE PERIODISMO**



**“LOS RECURSOS NARRATIVOS UTILIZADOS EN LOS TEXTOS  
PERIODÍSTICOS NACIONALES DE LA REVISTA “SÉPTIMO SENTIDO” DE LA  
PRENSA GRÁFICA”.**

**PRESENTADO POR:**

**CARLOS JOSÉ SALVADOR MORATAYA**

**KATYA MARCELA VELIS TORRES**

**PARA OPTAR AL TÍTULO DE:**

**LICENCIATURA EN PERIODISMO**

**DOCENTE DIRECTOR:**

**MAESTRO MOISÉS GUILLERMO MEJÍA DOMÍNGUEZ**

**SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMERICA, JUNIO DE 2011.**

**AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR**  
**ING. RUFINO ANTONIO QUEZADA SÁNCHEZ**  
**RECTOR**

**ARQ. MIGUEL ÁNGEL PÉREZ RAMOS**  
**VICERRECTOR ACADEMICO**

**MAESTRO OSCAR NOÉ NAVARRETE ROMERO**  
**VICERRECTOR ADMINISTRATIVO**

**AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**  
**LIC. JOSÉ RAYMUNDO CALDERÓN MORÁN**  
**DECANO**

**DR. CARLOS ROBERTO PAZ MANZANO**  
**VICEDECANO**

**MAESTRO JÚLIO CÉSAR GRANDE RIVERA**  
**SECRETARIO DE LA FACULTAD**

**AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE PERIODISMO**  
**LIC. ROBERTO ANTONIO MAZA EMESTICA**  
**JEFE DE DEPARTAMENTO**

**MAESTRO YUPILTSINCA ROSALES CASTRO**  
**COORDINADOR DE PROCESOS DE GRADO**

**MAESTRO MOISÉS GUILLERMO MEJÍA DOMÍNGUEZ**  
**DOCENTE DIRECTOR**

## **AGRADECIMIENTOS**

**Carlos José Salvador Morataya**

A Dios todopoderoso, por permitirme llegar hasta donde estoy, por protegerme en el camino y trazar el sendero a seguir. Por su perdón, paciencia y comprensión.

A mi madre y a mi padre, quienes permitieron que afronte las consecuencias de mis actos, que estuvieron para orientarme. Por no presionarme, más bien apoyarme.

A mi amada Meibelin, quien tuvo la paciencia de aguantarme en todo momento, motivarme cuando lo necesite y estar junto a mí incondicionalmente.

A mis compañeros, con quienes viví, sin lugar a dudas, una de las etapas más lindas de mi vida, donde su amistad hizo más llevadero el estrés del estudio.

Y a Katya, mi compañera con quien reí y lloré durante la realización de este trabajo.

## AGRADECIMIENTOS

**Katya Marcela Velis Torres**

**A Dios**, luz y guía de mis pasos, de mi ser y de todo lo que soy. Sin su amor, misericordia y sabiduría no tendría las fuerzas para avanzar en este camino y llegar a la meta.

**A mi Mami Elsy Dalila**, por ser el soporte de mi vida y ser quien me impulsa a ser mejor cada día. Por ser mi amiga, incluso más que mi madre, por enseñarme a luchar aunque todo se vea cuesta arriba, por su amor y lucha abnegada por darme ánimos cuando más lo necesito y aguantarme cuando nadie más lo hace ... Mami Te amo.

**A mis Hermanas Fátima y Jenny** por ser las mejores. Por ser mis confidentes y compañeras de la vida, este triunfo es para ustedes.

**A mis Papitos Herbert y Sergio** uno está en el cielo, el otro Dios me regalo en la tierra, Gracias por ser tan buenos, amarme tanto y cuidarme con dulzura.

**A mis Abuelitas Luisita y Carmencita**, por sus interminables oraciones y ternura por el amor de madre que siempre me han dado.

**A mis Tías, Primos y Sobrinos**, por tener palabras lindas y abrir las puertas de su corazón.

**A Luis**, por estar a mi lado desde el comienzo y darme los ánimos necesarios siempre.

**A Norma**, por ser mi mejor amiga y una parte de mí que me ayuda a ser mejor cada día.

**A mis compañeros Y Amigos** que recorrieron conmigo este largo tramo, en especial a **Celia, Delia y Christian** por hacer más amena mi vida de estudiante.

**A Carlos** por atreverse a ser mi compañero en esta aventura, como dijiste reímos y lloramos.

**A mis Catedráticos**, a los dedicados y buenos, que me ayudaron a formarme en esta profesión.

## **INDICE**

<b>Introducción</b>	7
---------------------	---

### **Capítulo I**

#### **Determinación del objeto de estudio**

1.1 Objetivos	9
1.2 Justificación	10
1.3 Limitación y alcances del estudio	12

### **Capítulo II**

#### **Marco Teórico**

2.1 Antecedentes del objeto	13
2.2 Definición de términos	15
2.3 Relación entre conceptos. Problema de Investigación	19

### **Capítulo III**

#### **Metodología**

3.1 Definición de la muestra	27
3.2 Definición de la técnica de investigación	29
3.3 Tipo de estudio	37

3.4	Procedimiento	38
<b>Capítulo IV</b>		
<b>Exposición de resultados</b>		
4.1	Técnicas Narrativas	40
4.2	Figuras Literarias	45
4.2.1	Figuras de pensamiento	45
4.2.2	Figuras de lenguaje	48
4.3	La vista de los redactores	50
4.4	Conclusiones	71
4.5	Recomendaciones	73
<b>V. Referencias</b>		74
<b>VI. Anexo</b>		77

## INTRODUCCIÓN

A través de esta investigación conoceremos los Recursos narrativos que utiliza la revista “Séptimo Sentido” de La Prensa Gráfica, en sus crónicas y reportajes nacionales, los cuales, luego de haber sido analizados, permiten clasificar sus textos dentro del Periodismo Narrativo, que día a día se va abriendo paso por su dinamismo y versatilidad.

La realización de esta investigación nació del interés por encontrar nuevas formas en que los periodistas puedan tener una mayor conexión con los lectores a través de sus textos, logrando que los casos que toquen dentro de sus reportajes o crónicas sean lecturas profundas o reflexivas pero al mismo tiempo amenas.

Profundizar en la práctica del periodismo narrativo permitirá a nuevos periodistas y estudiantes tener acceso a conocimientos básicos sobre cómo elaborar un texto periodístico con características narrativas sin perder la riqueza de la información, lo cual hace esta investigación muy valiosa y de interés académico.

Para los periodistas en oficio, también puede ser un documento útil, ya que se presentará una manera diferente de publicar información y romper con la monotonía de la pirámide invertida o simplemente responder a las conocidas “5 W”.

En el marco de la corriente interpretativa de investigación, se recolectó la información en cuadros de análisis que nos permitieron ordenar aquellas características o recursos narrativos que presentaron los textos, para su estudio.

Dichos cuadros se llenaron con la información recogida de los mismos textos que presenta la revista, según dicta la fenomenología y la cual nos ayudó a estudiar los textos tal y como son publicados.

También se realizó la técnica de entrevista a profundidad semi-dirigida a los redactores quienes de viva voz nos cuentan sus experiencias en el campo del Periodismo Narrativo. Luego de ello fue posible contrastar la información recolectada en los cuadros con la aplicación que los periodistas hacen de los diferentes Recursos Narrativos. Y por último se incluyen las conclusiones y recomendaciones, partes fundamentales de nuestra investigación.

El trabajo está distribuido de la siguiente manera: el capítulo I es la Determinación del objeto de estudio y sus numerales son Objetivos, Justificación, Limitación y alcances del estudio.

Luego el Capítulo II está conformado por el Marco Teórico y los numerales Antecedentes del objeto, Definición de términos y Relación entre conceptos y Problema de Investigación.

En el Capítulo III está situada la Metodología y los numerales conformados por la Definición de la muestra, Definición de la técnica de investigación, Tipo de estudio y Procedimiento.

En el Capítulo IV se presenta la Exposición de Resultados y ésta se conforma de Técnicas Narrativas, Figuras Literarias, Figuras de Pensamiento, Figuras de Lenguaje y la Vista de los redactores. Por último se encuentran las Referencias y Anexos, donde se incluyen los cuadros de análisis.

# CAPÍTULO I

## DETERMINACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

### 1.1 OBJETIVOS

#### **Objetivo General**

Determinar los Recursos Narrativos que utiliza en los textos periodísticos nacionales la Revista “Séptimo Sentido” de La Prensa Gráfica.

#### **Objetivos Específicos**

Analizar los textos periodísticos nacionales de la Revista “Séptimo Sentido” de La Prensa Gráfica, para verificar el uso de los Recursos Narrativos.

Determinar si los escritos de la Revista “Séptimo Sentido” de La Prensa Gráfica, se encuentran dentro del Periodismo Narrativo.

## 1.2 JUSTIFICACIÓN

Pocos esfuerzos se han realizado para conocer a través de la investigación, los recursos narrativos empleados en los textos periodísticos en nuestro país. Es por ello que existió el interés por comprender este fenómeno y cuáles son los recursos que los redactores de la Revista “Séptimo Sentido” de La Prensa Gráfica utilizan en sus escritos.

Desde el surgimiento de la corriente conocida como Nuevo Periodismo, Periodismo Literario o Periodismo Narrativo, es bueno reflexionar que no existe solamente la nota fría con sus “5Q” como información; hay que evidenciar, que los géneros periodísticos están para mostrar la realidad con más detalles y profundidad.

Por tanto, este estudio es importante pues dio paso a conocer la aplicación de los Recursos Narrativos que la Revista “Séptimo Sentido” de la Prensa Gráfica, realiza para llevar a su público a una lectura diferente donde los detalles contados de manera puntual los transporta al lugar donde surge el hecho; no sólo poniéndolo al tanto de un suceso sino haciéndolo participe a través de la narración.

Esta investigación puede servir como consulta para los estudiantes de la carrera, para conocer sobre Periodismo Narrativo, sus características y la aplicación que el medio hace de él a través de sus diferentes recursos y poder experimentar más allá lo cimentado en la pirámide invertida. A su vez sirve como ejemplo a quienes ingresan en el mundo de la redacción de géneros periodísticos como la crónica y el reportaje.

De igual manera, este trabajo puede ser útil como consulta didáctica para los Docentes que impartan materias de Introducción al periodismo, Redacción para medio impreso y a futuro Redacción de géneros periodísticos.

También hubo factibilidad en cuanto al acceso a los periodistas de la Revista “Séptimo Sentido “de la Prensa Gráfica.

A su vez se contó con el material a investigar con diferentes ediciones en un rango de 8 meses, para conocer como se ha venido desarrollando este tipo de Periodismo en El Salvador.

Además es importante, mencionar a las personas que estuvieron involucradas en nuestra investigación, ellos son los redactores Rossy Tejada, Carlos Chávez y Gabriel Labrador, quienes compartieron sus conocimientos y técnicas a la hora de realizar los textos estudiados.

### 1.3 LIMITACIONES Y ALCANCES DEL ESTUDIO

Durante el desarrollo del trabajo nos hemos encontrado con la poca disponibilidad de tiempo, ya que nuestras diferentes actividades no permitieron que nuestras reuniones de trabajo fueran más constantes y productivas, lo que ocasionó retraso durante el desarrollo de la investigación.

También la falta de investigaciones previas sobre el tema dificulta el tener un modelo que nos pueda guiar o servir de parámetro sobre la narrativa expuesta en la prensa escrita salvadoreña.

En cuanto a los alcances, este estudio sirve como consulta para los estudiantes de Periodismo, para conocer los diferentes tipos que existen, en este caso el Periodismo Narrativo, sus características y la aplicación que el medio hace de él.

También para los estudiantes que recién ingresan al mundo de la redacción, para familiarizarse con el Periodismo Narrativo y motivarse a experimentar escritos más profundos, no solo los cimentados en la pirámide invertida

Para los docentes, este trabajo puede ser útil como consulta didáctica para las Materias de Introducción al Periodismo, Redacción para medio impreso y a futuro Redacción de géneros periodísticos.

## **CAPÍTULO II**

### **MARCO TEÓRICO**

#### **2.1 ANTECEDENTES DEL OBJETO**

El 10 de mayo de 1915 se publica en San Salvador la primera edición de La Prensa, como periódico independiente editado por Dutriz Hermanos en la tipografía "La Unión". Dicho ejemplar constaba de cuatro páginas tamaño estándar.

El primer director de La Prensa, fue José Dutriz, quien la condujo durante el período de 1915 hasta 1934, año en que entrega la dirección de la empresa a sus hijos José y Roberto Dutriz.

Posteriormente, el 10 de agosto de 1939, La Prensa se fusiona con el rotativo El Gráfico, periódico vespertino que pocos meses antes había surgido de su regazo. A partir de esa fecha, se adopta el actual formato en tamaño tabloide y el nombre actual: La Prensa Gráfica.

En años recientes ha sufrido muchas transformaciones, dado al empuje de nuevas tecnologías, su diseño ha ido cambiando, así como también sus publicaciones que ahora se encuentran también en su portal Web.

La Prensa Gráfica amplía sus contenidos, dentro de ella, han nacido varias publicaciones importantes, durante años, la Revista Dominical fue una extensión de la sección de cultura del periódico, con mayor profundidad en sus temas, pero siempre con un concepto de cultura muy tradicionalista.

En 2008, esta revista Dominical desapareció, pero otra iniciativa se gestaba en el interior del periódico, Séptimo Sentido, una apuesta por el periodismo narrativo, un género que puja fuerte en Latinoamérica y que aún no había encontrado espacio en los medios escritos salvadoreños.

Como lo dice su portal de Facebook: “Séptimo Sentido es una revista centroamericana que, entre otras cosas, le apuesta al periodismo narrativo. Como en otras muchas facetas, en esto de narrar la realidad en vez de solo contarla...Esta revista pretende simplemente eso: ser candil. Sumarse a otros esfuerzos sinceros que se están haciendo por estos lares para que el periodismo narrativo tenga el lugar que se merece”.<sup>1</sup>

Con respecto a investigaciones anteriores que tienen relación con nuestro objeto de estudio debemos mencionar que es poco o nulo el esfuerzo que se ha hecho por indagar sobre el periodismo narrativo en el país.

Sin embargo, hemos encontrado el trabajo realizado en el año 2003, por Efrén Ortíz e Iván Hernández y asesorado por el Lic. Guillermo Mejía, sobre el análisis semántico titulado “Aplicación del periodismo literario en El Diario de Hoy sección nacionales año 2001” para optar al título de Licenciado en Periodismo de la Universidad de El Salvador.

Dicha investigación es cualitativa y cuantitativa, ya que explora la estructura estética de materiales publicados en la sección de nacionales de ese periódico, por medio de la identificación de las técnicas narrativas y figuras literarias. La información final está expresada en cuadros de recolección de datos y gráficos para presentar los resultados.

---

<sup>1</sup><http://www.facebook.com/group.php?gid=82310810990&ref=search&sid=100000363004932.4234418010..1>

## 2.2 DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

**Crónica:** la descripción detallada de los pormenores y alternativas de un hecho. La palabra crónica deriva del significado griego “cronos” que significa tiempo. Sigue un orden cronológico. Según cada tema, existen crónicas policiales, políticas, sociales y deportivas.

**Descripciones:** El texto descriptivo consiste en la representación verbal de un objeto, persona, paisaje, animal, emoción, y prácticamente todo lo que pueda ser puesto en palabras.

**Editor:** Periodista encargado de comprobar si la información es correcta en cuanto a contenido, fuentes y redacción.

**Etopeya:** Es una figura literaria que consiste en la descripción de rasgos psicológicos o morales de una persona, como son el carácter, cualidades, virtudes o costumbres.

**Fenomenología:** Movimiento filosófico del siglo XX caracterizado por su pretensión de radical fidelidad a lo dado, a lo que realmente se ofrece a la experiencia, para describir los rasgos esenciales, las esencias de las distintas regiones de la realidad que en esta actitud se muestra.

**Géneros periodísticos:** Cada una de las distintas categorías en que se puede articular el contenido periodístico.

**Hipérbole:** Consiste en exagerar las cosas aumentándolas o disminuyéndolas de manera increíble.

**Metáfora:** Figura de lenguaje fundada en la semejanza, consiste en expresar una idea con el signo de otra con la que guarde analogía, aunque no hace una comparación expresa.

**Narrativo, va:** Pertenece o relativo a la narración. Género, estilo narrativo. /2. Género literario constituido por la novela, la novela corta y el cuento. / 3. Narración (acción y efecto de narrar)/ 4. Habilidad o destreza en narrar o en contar algo.

**Nuevo periodismo:** Movimiento periodístico que se desarrolló especialmente en la década de los años 60 en Estados Unidos. También fue denominado periodismo literario y desafiaba muchas de las reglas del periodismo informativo. Algunos de sus principales representantes son Tom Wolfe, Truman Capote y Norman Mailer.

**Paradigma Interpretativo:** También llamado paradigma cualitativo, fenomenológico, naturalista, humanista o etnográfico. Se centra en el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social.

**Periodismo:** Es una actividad que consiste en recolectar, sintetizar, jerarquizar y publicar información relativa a la actualidad.

**Periodista:** Persona legalmente autorizada para ejercer el Periodismo. /Persona profesionalmente dedicada en un periódico o en un medio audiovisual a tareas literarias o gráficas de información o de creación de opinión.

**Pirámide invertida:** es la técnica utilizada para desarrollar la información tradicionalmente de lo más importante a lo menos importante, dando respuesta a las 5 preguntas básicas del periodismo.

**Prosopografía:** son las descripciones que hacen referencia a las características físicas de una persona.

**Redactor:** Persona que trabaja en una editorial, periódico, revista o en otra empresa parecida, redactando libros y noticias.

**Reportaje:** Narración de hechos sin atenerse a una estructura rígida como la noticia.

**Retrato:** Es la descripción de un personaje, tanto en su aspecto físico, como en su carácter.

**Símil:** figura de lenguaje que hace notar expresamente el parecido de dos cosas comparándolas, diciendo que esto es como aquello.

**Topografía:** descripción de lugares, paisajes o ambientes.

**5“Q” ó 5“W”:** se refiere a las preguntas básicas del Periodismo ¿Quién?, ¿Qué?, ¿Dónde?,  
¿Cuándo? y ¿Cómo?

### 2.3 RELACIÓN ENTRE CONCEPTOS. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El periodismo, a lo largo de la historia, se ha dedicado a recolectar, seleccionar y publicar información que se sustrae de la realidad; pero muchas veces el informar de manera tradicional como la Pirámide Invertida, solamente se reduce a dar respuesta a las básicas 5Q.

Sin embargo, en los años 60, en Estados Unidos, se logra transformar la manera rígida de producción, a través del Nuevo Periodismo o Periodismo Narrativo que trata de mostrar relatos apegados fielmente a la realidad, pero narrados al estilo de una novela o de un cuento. Los principales exponentes de esta corriente fueron Tom Wolfe, Norman Mailer y Hunter S. Thompson y Truman Capote.

El periodismo narrativo es periodismo porque, aunque utilice diversas técnicas y distintos recursos, no inventa nada, porque en él está presente el compromiso de informar, y es narrativo porque busca contar historias, hacerlas entretenidas para los lectores y con tal grado de profundidad<sup>2</sup>

De igual manera, el Periodismo Narrativo, se auxilia de géneros periodístico-narrativos como la crónica, el perfil y el reportaje, para conocer la realidad desde un formato más amplio y rico.

---

<sup>2</sup> Puerta, Andrés, ¿Por qué periodismo narrativo? [En Línea] versión uno [Venezuela] Lenguaje Informativo II, octubre 2009 (citado el 7 de octubre de 2009) disponible en: <http://lenguajeinformativoii.blogspot.com/2009/08/periodismo-narrativo.html>.

El estilo del nuevo periodismo se distingue principalmente por la importancia prioritaria que el periodista otorga a la forma que elige para transmitir la noticia. Frente al estilo desordenado del periodismo convencional y sus textos grises y monótonos, tal corriente sorprendía al lector y lo involucraba en la recreación del acontecimiento.<sup>3</sup>

Por tanto, los géneros periodísticos, con un soporte más grande que el de la nota fría, ofrecen a sus lectores la oportunidad de conocer hechos de manera más colorida y detallada, pero basados en la realidad.

“A sangre Fría”, se convirtió en los años sesenta en la primera novela de no ficción, que narra el asesinato de una familia estadounidense, a la cual el periodista y escritor Truman Capote dio vida a través de la investigación de los hechos con entrevistas a profundidad y demás recolección de datos por casi 6 años.

A partir de esto, muchos periodistas han retomado la experiencia de Capote dando más aportes al Periodismo Narrativo y tratando de innovar al periodismo tradicional.

Todas las mañanas, en cualquier latitud, los editores de periódicos llegan a sus oficinas preguntándose cómo van a contar la historia que sus lectores han visto y oído decenas de veces en la televisión o en la radio, ese mismo día... el periodismo ha resuelto el problema a través de la narración, pero a los editores les cuesta aceptar que esa es la respuesta a lo que están buscando desde hace tanto tiempo.

---

<sup>3</sup> Muñoz Ayala, Verónica. Nuevo Periodismo: La Frontera entre la Literatura y el Periodismo [En línea], primera edición [México, México], Mi Espacio: octubre 2009 (citado 13 de octubre de 2009). Disponible en: <http://www.miespacio.org/cont/gi/nuevo.htm>

“Para los Nuevos Periodistas que se sumergían donde pasaban cosas, había que tomar contacto con completos desconocidos, meterse en sus vidas de alguna manera,

Hacer preguntas a las que no tenías derecho natural a tener respuesta, pretender ver cosas que no se tenían que ver, etcétera Y ante la incapacidad de los novelistas para enfrentarse al cambio vertiginoso experimentado por la sociedad estadounidense, los Nuevos Periodistas tuvieron para ellos solos, los locos años 60”.<sup>4</sup>

Wolfe, también manifiesta que existe una serie de procedimientos estilísticos comunes en la mayoría de trabajos de los géneros periodísticos y postula que lo que otorga verosimilitud a todo relato de no ficción es: el punto de vista en tercera persona, la construcción escena por escena, el diálogo realista y la descripción significativa.

Por otra parte, en Latinoamérica el gran referente es Gabriel García Márquez, basta leer su "Relato de un naufrago" o "La aventura de Miguel Littin en Chile" para comprobar cuán efectiva es la técnica narrativa para narrar hechos de la vida real. Aún más, sus reportajes a fondo tienen a veces el encanto de un cuento, de una historia bien narrada, con la diferencia de que nada en ellos es inventado.<sup>5</sup>

Algunas veces el Nuevo Periodismo latinoamericano se transforma en periodismo de denuncia, sobre todo de la corriente argentina, donde de la mano de Rodolfo Walsh el género asumió el compromiso político-social de intentar desenmascarar aquello que la historia oficial

---

<sup>4</sup> Tom Wolfe, “El Nuevo Periodismo”, primera edición, Barcelona, Anagrama, 1975, Pág. 222.

<sup>5</sup> Rocha Monroy, Ramón. Periodismo narrativo [En Línea] primera edición [Bolivia] Bolpress, octubre 2009 (citado 7 de octubre de 2009) disponible en: <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2005002354>.

pretendía ocultar; se basa en la premisa de que la realidad tiene tantas verdades como testigos ofrezca.

En el caso particular de El Salvador, tomaremos como referente a La Prensa Gráfica, periódico que nace en 1915 y que ha tenido un recorrido importante en la vida periodística del país.

Este medio impreso de gran circulación, se ha caracterizado a lo largo de su trayectoria por innovarse constantemente, tanto en contenido como en recursos tecnológicos.

Durante años, publicaron la extinta Revista Dominical, que se dedicaba a lo que llamaron periodismo cultural, tras su desaparición, se creó un hueco en sus publicaciones de los fines de semana y desde julio de 2008, ha sido llenado por la Revista “Séptimo Sentido”.

Esta revista, nace como una propuesta diferente al periodismo tradicional salvadoreño y busca recrear al lector historias verdaderas pero con un tinte menos rígido, abordando temas diversos con un estilo más creativo.

Además, cada domingo, “Séptimo Sentido” ofrece su toque colorido e incluyente, pues el “buzón” deja abierta la oportunidad para que sus lectores opinen sobre el contenido de la revista.

En este espacio se puede apreciar la identificación que el público tiene hacia la revista y la relación estrecha con los lectores, para saber qué cosas interesan al público y en que otras no están de acuerdo.

Por tanto, “Séptimo Sentido” muestra a sus lectores todo tipo de historias reales, con un toque humano, recreando sucesos diversos, desde problemáticas sociales hasta actividades cotidianas, que llevan al lector a interesarse con ellas.

El medio por el cual se transmiten estas historias nacionales son las crónicas y los reportajes; estos son géneros periodísticos por excelencia y son una forma amplia que da paso a que el redactor pueda crear y recrear los momentos, los hechos, las acciones y los personajes que envuelven la riqueza de la narración.

En un país como el nuestro, donde los medios trabajan al estilo “maquila”; la alternativa de Periodismo Narrativo, tiene el gran reto de entrar en los medios y tomar un lugar entre sus páginas.

El periodismo narrativo no es trabajo sencillo, requiere del conocimiento del idioma, suficiente para poder cautivar a los públicos. “al periodismo escrito le corresponde el análisis en profundidad y la presentación de aquellos matices que son imposibles de figurar en los minutos contados de la radio, la televisión o Internet.”<sup>6</sup>

A través del Modelo Interpretativo, trataremos de analizar como la Revista Séptimo Sentido de La Prensa Gráfica, aplica los Recursos Narrativos para elaborar sus textos nacionales; y el Método Fenomenológico nos permitirá indagar y conocer como está hecho el mensaje.

Recordando que la fenomenología es “un modo de ver” y tiene la idea de que en el mundo hay hechos, pero también esencias. “Los hechos son las realidades contingentes, las esencias, las realidades necesarias; la tarea de la fenomenología es descubrir y describir las esencias y relaciones esenciales existentes en la realidad”<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Ídem 4.

<sup>7</sup> Fenomenología, [En Línea] primera edición [Argentina] E-torre de babel, octubre 2009 (citado 13 de octubre de 2009) disponible en: <http://www.e-torredbabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Sartre/Sartre-Fenomenologia>.

## **Fenomenología**

La aplicación de las distintas corrientes de la sociología interpretativa al estudio de la comunicación de masas, comenzó cuando los resultados de las investigaciones precedentes, en su mayor parte, de la sociología funcionalista, estaban confirmando el escaso, por no decir nulo, poder de los medios sobre la sociedad.<sup>8</sup>

En la década de los setenta y basada en las distintas corrientes de sociología interpretativa, se propusieron alternativas para comprender el papel de los medios de comunicación de masas.

Por lo general, los estudios que se enmarcaron en estas tendencias no compartieron los mismos supuestos y de hecho, no se puede hablar de “paradigma interpretativo” o por lo menos, no en el mismo sentido que en el caso del funcionalismo aplicado a los medios de comunicación.<sup>9</sup>

De aquí se deriva la Fenomenología, que aspira al conocimiento estricto de los fenómenos. Esta última palabra puede inducir a error pues con frecuencia la utilizamos para referirnos a las apariencias sensibles de las cosas, apariencias que no coinciden con la supuesta realidad que debajo de ellas se encuentra. La Fenomenología no entiende así los fenómenos, pues para esta corriente filosófica los fenómenos son, simplemente, las cosas tal y como se muestran, tal y como se ofrecen a la conciencia.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> María Dolores Montero Sánchez, La Información Periodística y su Influencia Social. Primera edición Barcelona, editorial La Labor, 1993, Pág. 73.

<sup>9</sup> Ídem 8.

<sup>10</sup> Fenomenología, [En Línea] primera edición [Argentina] E-torre de babel, octubre 2009 (citado 13 de octubre de 2009) disponible en: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Sartre/Sartre-Fenomenologia.htm>.

Según la Fenomenología, en el mundo hay hechos, pero también esencias. Los hechos son las realidades contingentes, las esencias las realidades necesarias; la tarea de la Fenomenología es descubrir y describir las esencias y relaciones esenciales existentes en la realidad, y ello en cada uno de los ámbitos de interés del filósofo. Es por ello, trataremos de conocer cuáles son los Recursos Narrativos que se utilizan en la Revista “Séptimo Sentido” de la Prensa Gráfica y describir el uso del mismo.

El fundador de este movimiento es Edmund Husserl (1859-1938), y los representantes más importantes son: Alexander Pfänder (1870-1941), Max Scheler (1874-1928), Dietrich von Hildebrand (1890-1978), Martin Heidegger (1889-1976), Jean-Paul Sartre (1905-1980) y Maurice Merleau-Ponty (1908-1961).<sup>11</sup>

La Fenomenología crítica busca parcelas de la realidad, que sean "intuitivamente", "manifiestamente" de la realidad -experimentado en una vivencia pre-científica-, y que no puedan ser explicadas por las conceptualizaciones al uso en la ciencia.

La Fenomenología según Husserl es un modo de “ver” y por medio de nuestra investigación trataremos de comprender como se da el Periodismo Narrativo en la Revista “Séptimo Sentido” de La Prensa Gráfica, a partir de conocer también, la experiencia de los redactores.

Es por ello que escogemos como perspectiva teórica lo fenomenológico ya que ello, busca conocer al objeto tal como es y las razones por la cuales se manifiesta de esa manera y no de otra.

---

<sup>11</sup> Ídem 10.

El Paradigma interpretativo, como su nombre lo indica, se interesa por interpretar y comprender como se dan los fenómenos. Por tanto, este paradigma se apega a nuestro objeto de estudio en la medida que encontremos el porqué del uso de los Recursos Narrativos y su aplicación dentro de la Revista “Séptimo Sentido” de La Prensa Gráfica.

Además, este paradigma se centra en el estudio de los significados, de las acciones humanas y de la vida social.

Por tanto, haremos una interpretación de la realidad, que se manifiesta como lo mencionamos anteriormente, mediante la experiencia del fenómeno que se estudiará para saber cómo se comporta, por qué lo hace de esa manera; para el caso conoceremos como utilizan los recursos narrativos y qué uso hacen de ellos.

## **CAPITULO III**

### **METODOLOGÍA**

#### **3.1 DEFINICIÓN DE LA MUESTRA**

El presente trabajo contiene 2 tipos de muestra; la primera son los textos nacionales, específicamente los reportajes y crónicas que son representativos y contienen los recursos narrativos buscados.

Se utilizaron ejemplares de la Revista “Séptimo Sentido” de La Prensa Gráfica, publicados entre junio de 2009 y enero de 2010, y se tomaron los textos antes mencionados que fueron analizados en un total de 12 ediciones. Estas revistas sirvieron para realizar el análisis documental y determinar el uso de los recursos narrativos.

Los ejemplares estudiados son aquellos que contienen principalmente producciones periodísticas, como crónicas y reportajes escritos en nuestro país, ya que en ciertas ediciones también hay escritos elaborados en el exterior y solo nos interesan los que se produzcan en El Salvador.

De igual manera, se tomaron en cuenta las producciones realizadas por los diferentes miembros de la planta de redactores de la revista, donde se puedan apreciar recursos propios de la narrativa.

La segunda muestra, se realizó a través de la técnica de la Entrevista en Profundidad en la modalidad Semi-dirigida, a los Redactores Carlos Chávez, Rossy Tejada y Gabriel Labrador; ya que consideramos pertinente y necesaria su participación, pues son quienes se

encargan de crear los textos y dar el estilo narrativo a la revista, además son ellos los indicados para explicar el uso que hacen de los recursos narrativos en los textos.

### 3.2 DEFINICIÓN DE LA TÉCNICA DE INVESTIGACIÓN

Es habitual que en la investigación cualitativa el diseño del estudio evolucione a lo largo del proyecto, por eso se dice que es emergente. En el caso del muestreo sucede lo mismo, la decisión sobre el mejor modo de obtener los datos y de quién o quiénes obtenerlos son decisiones que se toman en el campo, pues queremos reflejar la realidad y los diversos puntos de vista de los participantes, los cuales nos resultan desconocidos al iniciar el estudio.

En los estudios cualitativos casi siempre se emplean muestras pequeñas no aleatorias; el interés de la investigación cualitativa se centra en un caso que presenta interés intrínseco, para descubrir el significado o reflejar realidades múltiples.<sup>12</sup>

En nuestra investigación, para determinar qué recursos narrativos utiliza la revista Séptimo Sentido publicada por La Prensa Gráfica, se escogieron dos técnicas; la primera fue el Análisis Documental y luego la Entrevista en Profundidad Semi-dirigida.

El Análisis Documental es una técnica que ayudó por medio de una ficha especial a ubicar las palabras claves y recursos narrativos dentro de los textos analizados. Dichas palabras claves determinaron cuál es el uso que los periodistas hacen del Recurso Narrativo en sus escritos.

---

<sup>12</sup> Martin-Crespo Blanco, María Cristina. El muestreo de la investigación cualitativa, [en Línea] Versión 1 [España] NUR Investigación, octubre 2009 (citado 20 de octubre de 2009) disponible en: [http://www.nureinvestigacion.es/formacion\\_metodologica\\_obj.cfm?id\\_f\\_metodologica=35&modo=mas&Filalncio=1&paginacion=1](http://www.nureinvestigacion.es/formacion_metodologica_obj.cfm?id_f_metodologica=35&modo=mas&Filalncio=1&paginacion=1)

Mediante la revisión de documentos, los investigadores generalmente obtienen la mayor cantidad de datos. Esta es una de las técnicas que más se utilizan, unida al empleo de los cuestionarios.

De igual manera, la otra técnica utilizada es la Entrevista a Profundidad en la modalidad Semi-dirigida, ya que es una técnica cualitativa para la indagación y recolección de datos, basada en el procedimiento de interrogación que permite respuestas abiertas por parte de los entrevistados.

La entrevista en profundidad facilita datos que se extraen de un informante y que tienen que ver con el objeto de la investigación. En el desarrollo de la entrevista, el informante se somete a las preguntas del entrevistador, en un acto similar a una conversación cotidiana.

Todo el protagonismo lo lleva el informante y se procura dirigir la entrevista de forma amena para que él se sienta tranquilo y pueda expresarse libremente.

Ambas técnicas, desde luego pertenecen al Método de Investigación Cualitativo. La investigación cualitativa permite hacer variadas interpretaciones de la realidad y de los datos. Esto se logra debido a que en este tipo de investigación el analista o investigador va al “campo de acción” con la mente abierta, aunque esto no significa que no lleve consigo un basamento conceptual.

El hecho de tener mente abierta hace posible redireccionar la investigación en ese momento y captar otros tipos de datos que en un principio no se habían pensado. En otras

palabras, la investigación cualitativa reconoce que la propia evolución del fenómeno investigado puede propiciar una redefinición y a su vez, nuevos métodos para comprenderlo<sup>13</sup>.

"La investigación cualitativa es un tipo de investigación formativa que cuenta con técnicas especializadas para obtener respuesta a fondo, acerca de lo que las personas piensan y sienten. Su finalidad es proporcionar una mayor comprensión acerca del significado de las acciones de los hombres, sus actividades, motivaciones, valores y significados subjetivos".<sup>14</sup>

Por tanto, consideramos que las técnicas utilizadas para la investigación fueron necesarias y complementarias, pues de esa manera obtuvimos mayores resultados para conocer los diferentes recursos utilizados en la Revista "Séptimo Sentido" de La Prensa Gráfica.

A continuación se presentan los modelos utilizados para recolección de la información, el primero es la Técnica de análisis de contenido, donde se encuentran las técnicas narrativas y las figuras literarias. Y la segunda Técnica es la entrevista en profundidad semi-dirigida, allí se muestra las interrogantes que fueron realizadas a los redactores de la revista Séptimo Sentido.

---

<sup>13</sup> Sarduy Domínguez, Yanetsys. El análisis de información y las investigaciones cuantitativa y cualitativa, [En Línea] primera edición [La Habana, Cuba] Escuela Nacional de Salud Pública, octubre 2009 (citado 20 de Octubre de 2009) disponible en: [http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol33\\_3\\_07/spu20207.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol33_3_07/spu20207.htm).

<sup>14</sup> N. Rojo Pérez, La investigación cualitativa. Aplicaciones en Salud. En: Bayarre Veá H, Astraín Rodríguez ME, Díaz Llanes G, Fernández Garrote L, compiladores. La Investigación en Salud. La Habana: MINSAP, ENSAP; 2002. p.118.

### Ficha de Análisis Documental

<b>TÍTULO:</b> <b>GÉNERO:</b> <b>AUTOR:</b> <b>FECHA:</b> <b>PÁGINAS:</b>			
<b>TÉCNICAS NARRATIVAS</b>			
<b>PERSONAJES</b>	<b>NARRADOR</b>	<b>TIEMPO</b>	<b>DIÁLOGOS</b>

<b>FIGURAS LITERARIAS</b>			
<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>

## Entrevista en profundidad semi-dirigida

1. ¿Cómo definen el estilo de la revista de acuerdo a su forma de escribir?
2. ¿Qué es para ustedes el Periodismo Narrativo?
3. ¿Consideran que en sus textos se aplica el Periodismo Narrativo? ¿Por qué?
4. ¿Qué periódico o revista es un referente para Séptimo Sentido?
5. ¿Cuáles serían las diferencias entre los textos que se escriben para la revista y los que se publican a diario en LPG?
6. ¿Existen lineamientos definidos en el estilo a la hora de escribir?
7. ¿Reciben alguna capacitación para luego aplicarla a sus escritos?
8. ¿Cómo escogen los temas?, ¿son propuestos por el periodista o le son asignados?
9. ¿Cuál es el proceso de producción de las crónicas y reportajes?
10. ¿En qué momento del proceso de producción se define si el tema será una crónica o un reportaje?
11. Observamos que utilizan muchas metáforas, ¿qué tan importantes son éstas en sus escritos?
12. ¿Existe un margen de libertad para escribir en primera persona e incluirse en los textos?
13. ¿Cómo prefieren escribir?, ¿en primera o tercera persona? ¿Por qué?
14. ¿Qué efectos esperan generar en el lector cuando realizan diversas descripciones dentro del texto?
15. ¿Qué tan importante es describir los lugares y ambientes donde se desarrollan los hechos?
16. ¿Qué objetivo se persigue al insertar diálogos dentro de la lectura?

17. ¿Según su experiencia, en qué situaciones es más adecuado utilizar el tiempo Lineal y el tiempo Trasloque?
18. ¿El uso de personajes es una característica de sus textos, que tan importante es utilizar un personaje principal como hilo conductor de la historia y otros secundarios para complementarla?
19. ¿Qué tan apegada a la realidad son sus textos?, tomando en cuenta que se hace uso de figuras literarias.
20. Hay figuras que son muy poco utilizadas como la hipérbole, que busca exagerar las características de lo descrito; ¿creen que al incluirlas sobrepasarían los límites del periodismo?
21. ¿Qué recursos propios de la literatura, prefieren utilizar cuando redactan sus informes?  
¿Por qué?
22. Para utilizar todos estos recursos dentro de los textos debe existir un equilibrio, ¿cuándo pueden decir que han recurrido a ellos exageradamente y cuando les parece que la nota necesita más de ellos?
23. ¿Qué otros recursos, aparte de los mencionamos, utilizan en sus crónicas y reportajes?
24. Ustedes tiene una comunidad de lectores muy fiel, ¿Qué comentarios hacen ellos acerca de su manera de escribir? ¿Alguno destaca el estilo narrativo?
25. Entre la crónica y el reportaje ¿Cuál consideran que les permite trabajar con mayor amplitud el estilo narrativo?
26. ¿Consideran que las técnicas de escritura que utilizan pueden ser empleadas a cualquier temática? ¿Por qué?
27. ¿Qué aportes creen que se hace al Periodismo salvadoreño con sus escritos?

28. ¿Cuál sería la dificultad o el reto más grande al que se enfrenta el Periodismo narrativo en el país actualmente?

29. ¿Cómo periodistas, qué creen que podría hacerse desde las aulas para promover este tipo de Periodismo?

### 3.3 TIPO DE ESTUDIO

Por su finalidad, la investigación es aplicada, conocida también como activa o dinámica, pues no es resultado de otra investigación anterior ni tiene como objetivo el desarrollo de una teoría o teorías basadas en principios y leyes; Sino que pretende llegar a la aplicación de los fenómenos.

Por su alcance temporal nuestro estudio fue sincrónico, pues se analizó la situación en un período de tiempo continuo.

De igual manera por su profundidad fue descriptiva- explicativa; primero se describió la situación del objeto de estudio a través del análisis de la documentación, para luego explicar cómo se dió ese fenómeno.

Por su amplitud, es micro-sociológica, pues el fenómeno fue estudiado en grupos reducidos sin el objetivo de generalizarlo a grupos mayores.

Finalmente, por su carácter es una investigación cualitativa pues no buscó cuantificar el objeto sino comprenderlo y profundizar en él. Desde la perspectiva interpretativa, tomamos el modelo fenomenológico, que persigue conocer al objeto tal como es y las razones por la cuales se manifiesta de esa manera.

### **3.4 PROCEDIMIENTO**

#### **1. Revisión y actualización teórica**

Con la ayuda de un asesor, el anteproyecto se evaluó para conocer y definir los lineamientos generales que se llevaron a cabo, en esta etapa lo que se buscó pulir el documento para encaminar la investigación de la mejor manera.

#### **2. Trabajo de campo**

En esta etapa se realizó el estudio de los textos, con los cuales se llenaron las fichas del análisis documental; posteriormente y siempre dentro de esta misma etapa, se realizaron las entrevistas en profundidad semi-dirigida a redactores y editores de la revista.

#### **3. Análisis e interpretación de datos**

Al tener toda la información recolectada, se procedió a interpretar los datos arrojados durante la fase de Trabajo de campo, aquí cruzamos las fichas técnicas y las entrevistas para observar si concuerdan las intenciones de los periodistas, con los resultados obtenidos en sus textos.

#### **4. Conclusiones y recomendaciones**

Al tener el análisis de los datos, se procedió a sacar las conclusiones luego de haber estudiado los resultados, esta parte fue muy importante, ya que de aquí salió el producto de la investigación y así se definió el panorama del objeto. Luego se hicieron las recomendaciones pertinentes.

## **5. Presentación del informe final**

Se realizó la redacción y presentación del informe final. Aquí, de manera clara y ordenada, se presentaron los resultados obtenidos a lo largo de la investigación.

## CAPÍTULO IV

### EXPOSICIÓN DE RESULTADOS

#### 4.1 TÉCNICAS NARRATIVAS

##### **Narrador**

El autor cuenta los hechos a través de la voz del narrador, presenta los acontecimientos del modo que mejor se adapte a sus intenciones. Además, el narrador marca el tono de la historia, ordena los hechos, caracteriza a los personajes y guía el rumbo del relato. Se presentan dos tipos de narrador, en primera persona y en tercera persona.

Primera persona, el que narra está siendo participe, ya sea como protagonista o como observador de los hechos. En el caso del periodismo narrativo el autor puede incluirse en lo expuesto.

“Tengo menos de una hora para salir del caserío. Veo a mis efímeros compañeros, me despido. Me ven fijos, desconcertados. La profesora estira una sonrisa y dice vuelva pronto. En el umbral del aula la directora pronuncia que me acompañara al pueblo, porque tiene que ir a traer unos pollos congelados que serán merendados en una próxima celebración del día del niño”. Crónica: “Repetir grado en Joateca”. 6 de septiembre de 2009. (Anexo 10).

Otro ejemplo es el siguiente donde se conocen las conversaciones que tiene el periodista con su personaje “Elena me dice que prefiere el otro andén. Le explico que esta vez, un bus amarillo y dos carros atravesados sobre la acera hacían laberíntico el tránsito a pie. Al

llegar, Elena pregunta si hay una 30B estacionada”. Reportaje: “Elena contra la ciudad”, 20 de septiembre de 2009. (Anexo 4).

El narrador en tercera persona es el que no participa de los acontecimientos, y cuenta lo que le sucede a los personajes sin involucrarse, es un observador que nos sumerge en su escrito; La narración en tercera persona es la más utilizada por el periodismo tradicional, aunque también se incluye en el periodismo narrativo como sucede en el Reportaje: “Cuando la guerra bajo de los cerros” del 15 de noviembre de 2009.(Anexo 8), “Lo que no sabían era que en Managua, Nicaragua, a 362 kilómetros de distancia, esa noche un entusiasta Joaquín Villalobos, comandante en jefe del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) escuchaba por radio que las unidades en El Salvador habían tomado posesión.”

“A Irene, una salvadoreña de 37 años, las tarjetas de crédito le cambiaron la vida. No es una mera figura. Ahora les tiene miedo. “no me vuelvo a meter en tarjetas de crédito, ¿para qué? No quiero, no quiero y no quiero”, zanja esta mujer nacida en San Salvador. Su primera tarjeta era de color verde. No recuerda su nombre. Se le apareció un día cualquiera de 1998 cuando unos agentes de un pequeño banco, así lo recuerda Irene, entraron a su lugar de trabajo en la Colonia Escalón”. Crónica: “Confesiones de una deudora” 25 de octubre de 2009. (Anexo 3).

## **Tiempo**

Se refiere al orden en que son contados los hechos, las historias pueden ser lineales, cuando son narradas de forma cronológica, esto se le conoce también como tiempo lineal.

“A media mañana, y sobre la única calle recta de Jicalapa, dos inquietos niños de pelo parado no encuentran mucho que hacer...

“Cuando cae la tarde, la sociedad de Jicalapa se deja ver en el parque. Chepe, el loco del pueblo, lleva dos horas hablándole a un celular descargado”

“Antes de que los faroles del parque se enciendan o llueva, me despido de Valeriano, que me invita a regresar en octubre para la fiesta de Santa Úrsula”. Secuencia de tiempo lineal en la Crónica: “Jicalapa el pueblo que flota”. 9 de agosto de 2009. (Anexo 6)

También existe el tiempo Trasloque, es una estructura que juega con el tiempo y realiza saltos del presente al futuro y viceversa. Es decir que la narración no requiere ser contada cronológicamente, sino que el autor es quien decide el orden que llevará el relato. Como en la Crónica: “El ingeniero que descifra la muerte”, 13 de noviembre de 2009. (Anexo 1).

“Una rotula amarillenta asoma empantanada de muerte. Es el primer resto humano al descubierto, en el segundo día de búsqueda... Es casi mediodía de un sábado de noviembre...”

“Es viernes, el primer día de excavación en Ateos. La fosa tiene dos metros de profundidad...”

“Cuatro días han pasado desde que finalizó el trabajo. Son más de las 6 tarde de un miércoles de noviembre...”

“Aún no lo sabe, pero pronto se encontrará inmerso en una nueva excavación que lo mantendrá refundido por una semana en un municipio del interior del país desenterrando historias”

“Pero esta noche, cuando regrese, descansará.”

## **Los personajes**

Son los seres que llevan a cabo la acción. El lector los conoce por la descripción que el narrador hace de ellos, por sus actitudes, por lo que dicen y su comportamiento,

Ellos son el hilo conductor de la historia, pero no sólo los seres animados pueden ser personajes, también existen los inanimados, en los cuales se puede centrar una historia. Como en el caso del Reportaje “Las Ceibas no cumple años” (Anexo 7), donde el árbol es el personaje sobre el que se basa el texto.

Según su importancia en el desarrollo de la acción, los personajes pueden ser principales o secundarios. Esto se define según su importancia o participación dentro del escrito. Ambos enriquecen y complementan la historia.

## **Diálogos**

Dejando aparte los diálogos como género de obra literaria en que se finge una plática entre dos o más personajes, nos centraremos en los diálogos que, junto a los pasajes descriptivos y otras formas de elocución, se encuentran en el relato para dar vivacidad y fuerza a la psicología de sus personajes. Aparecen intercalados entre momentos descriptivos, narrativos y de otro tipo.

- Niña Elena, ¿qué pensaría si le digo que hay países donde los ciegos estudian lo que quieren y hasta llegan a ser periodistas?

-Aquí también hay- responde.

- Pero yo le hablo de decenas de periodistas, cada uno con máquinas especiales, o perros guías, y que tienen buses adecuados.

- Uuuu, para que eso se vea aquí, falta mucho... ni los hijos de mis hijos.

Dialogo extraído del reportaje: “Elena contra la ciudad”, 20 de septiembre de 2009.

(Anexo 4).

## **4.2 FIGURAS LITERARIAS**

### **4.2.1 FIGURAS DE PENSAMIENTO**

#### **Descripciones**

El texto descriptivo consiste en la representación verbal de un objeto, persona, paisaje, animal, emoción, y prácticamente todo lo que pueda ser puesto en palabras.

Este tipo de texto pretende que el lector obtenga una imagen exacta de la realidad que estamos transmitiendo en palabras, es decir una especie de “pintura verbal”. Las descripciones estudiadas son la topografía y sus diferentes tipos, al igual que la etopeya, retrato y prosopografía descritas a continuación.

#### **Topografía de Ambiente**

Es un recurso del pensamiento que permite al autor describir las cosas de tal manera, que quien se sumerge en la lectura pueda percibir lo que sucede alrededor y transportarse al lugar donde ocurre la historia. Como en el siguiente Reportaje “La fiebre verde de los Velásquez” (Anexo 2), donde los sonidos son parte importante del ambiente:

“Pese al insistente sol de media mañana y el ronroneo constante de los vehículos que pasan por el bulevar, hay frescura en el ambiente y hasta trinar de pájaros”. Extraído del Reportaje: “La fiebre verde de los Velásquez”. 24 de enero de 2010. (Anexo 2).

“Una noche tranquila en El Tunco significa por lo menos unas 75 personas, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, bebiendo, bailando, besando y hablando a la luz de la luna, bajo

palmeras, luces neón, y pequeñas antorchas clavadas junto a una bocana”. Tomado de la Crónica: “Olas de cambios en la Libertad”. 27 de diciembre de 2009. (Anexo 9).

### **Topografía de Lugar**

Esta descripción dibuja las cosas que se encuentran en el espacio donde se desarrolla el hecho, como una forma de visualizar el lugar y su entorno, dando una ubicación más exacta de la composición del escenario: “Calle vieja, en las cercanías del Embalse del Cerrón Grande, un humedal dentro del cual se reparten varias isletas de abundante boscosidad que circunda seis municipios de Chalatenango, además de tocar los departamentos de San Salvador, Cuscatlán y Cabañas.” Crónica: Asalto a la convivencia. 16 de agosto de 2009. (Anexo11).

“La oficina es amplia y con bastante luz. Las hileras de sillas rojas, verdes y azules, parecidas a las que se ven en los hospitales, lucen llenas hoy.” Reportaje: Armados contra el miedo. 8 de noviembre de 2009. (Anexo 5).

### **Prosopografía:**

Estas descripciones hacen referencia a las características físicas de un personaje, como en la crónica: “Repetir grado en Joateca” del 6 de septiembre de 2009. (Anexo 10) “Es un niño chele de 10 años, ojos negros, cabellos claros pero parados y labios rojos...El más chico es chele y el otro, color níspero maduro y un tanto más alto.”

También puede mostrarnos la apariencia externa, como la manera en que están vestidos: “Ticas, enfundado en su traje blanco de bioseguridad, botas de plástico, guantes y

gorro quirúrgico, chapotea en una especie de pantano.” Crónica: “El Ingeniero que descifra la muerte”. 13 de septiembre de 2009. (Anexo 1).

### **Etopeya**

Es una figura literaria que consiste en la descripción de rasgos psicológicos o morales de una persona, como son el carácter, cualidades, virtudes o costumbres de los personajes, tal como se muestra en el siguiente ejemplo “Dicen que el mismo cacique era como la ceiba, que era bonachón, pero de temple recio. Soberbio. Tanto, que antes de que la sogá apretara su cuello grito: “¡Vivan los Indígenas!”. Reportaje:” Las ceibas no cumplen años”. 6 de diciembre de 2009. (Anexo 7).

Lo mismo sucede en el reportaje: “El mito viaja en helicóptero” del 8 de noviembre de 2009. (Anexo 12) “El militar más temido. Frío. Dueño del único batallón que nunca fue derrotado: el Atlacatl. Obsesionado con capturar a Joaquín Villalobos, el comandante de las Fuerzas Revolucionarias del Pueblo, y con destruir la Radio Venceremos”.

### **Retrato**

Nos cuenta como es un personaje, tanto en su aspecto físico, como en su carácter. Es una descripción completa que nos ayuda a conocer y comprender más a fondo de la persona sobre quien se escribe: “El Chaneque es un tipo que antes era albañil, tiene piel tostada, cobriza, el pelo largo con mechones rubios. Su apariencia de matón, pero el aire de confianza se lo da su eterna sonrisa, su bermuda y su collar permanente de concha y caracol.” Crónica: “Olas de cambios en la Libertad”. 27 de diciembre de 2009. (Anexo 9).

## 4.2.2 FIGURAS DE LENGUAJE

### **Metáfora**

Es una de las figuras más utilizadas para dar color y vivacidad a la hora de escribir, está fundado en la semejanza, consiste en expresar una idea con el signo de otra con la que guarde analogía, aunque no hace una comparación expresa. Es la figura de lenguaje con mayor recurrencia por parte de los autores de los textos estudiados. “Si no fuera porque las ceibas pierden todas su hojas en verano, cualquiera diría que es un árbol herido de muerte”. Reportaje: “Las ceibas no cumplen años”. 6 de diciembre de 2009. (Anexo 7).

“Le gusta que sus archivos, sus muertos, hablen por él” Crónica: “El Ingeniero que descifra la muerte”.13 de septiembre de 2009. (Anexo 1).

### **Símil**

A diferencia de la metáfora, esta figura hace notar expresamente el parecido de dos cosas comparándolas, diciendo que esto es como aquello.

“Algunas hojas yacían desparramadas como banderas después de una batalla medieval.” Reportaje: “La fiebre verde de los Velásquez”. 24 de enero de 2010. (Anexo 2). Además del ejemplo de la crónica: “El Ingeniero que descifra la muerte”. (Anexo 1) “Mira la calaveras como si viera el rostro de un conocido”

## **Hipérbole**

Consiste en exagerar las cosas aumentándolas o disminuyéndolas de manera increíble. Aunque se dice que es una de las más utilizadas en los escritos literarios, en el caso de estos autores rara vez fue plasmada en sus textos. A continuación se presentan los ejemplos:

“Para unos el descomunal árbol se fue de bruces llevándose 400 años de historia.”

Extraído del Reportaje: “Las ceibas no cumplen años”. 6 de diciembre de 2009. (Anexo 7).

“Si Joateca es un recoveco, entonces el caserío Las Cañas debe ser un re-recoveco”. De la Crónica: “Repetir grado en Joateca”. 6 de septiembre de 2009. (Anexo 10).

### 4.3 DESDE LA VISTA DE LOS REDACTORES

*“Es un género que sirve para describir y mostrar realidades y para transformarlas también”*

*Gabriel Labrador.*

*“Tratar de reflejar las cosas como el periodista lo vio; es decir, yo lo vi así, yo lo entendí así” Carlos Chávez.*

*“No es solo lo que vas a contar, sino cómo lo vas a contar” Rossy Tejada.*

El periodismo narrativo no es solo la fusión entre la Literatura y el Periodismo, es el estilo que les permite “buscar una historia”, “profundizar en lo que no se profundiza”, “sensibilizar a la audiencia” y “no aburrir al lector”. Estas son algunas ideas que los redactores de la revista “Séptimo Sentido” compartieron durante la Entrevista a profundidad semi-dirigida para conocer de viva voz como utilizan los Recursos Narrativos que los lleva a escribir las Crónicas y Reportajes. (Entrevista Anexo 13).

En El Salvador el Periodismo Narrativo es un género casi desconocido, pero lleva más de medio siglo de existencia desde sus inicios en Estados Unidos; ha tenido un gran desarrollo en América Latina aunque nunca llegó con fuerza a Centroamérica.

Es hasta la desaparición de la revista Dominical de La Prensa Gráfica en 2008, que se abre Séptimo Sentido “nace por la necesidad en el medio en general de que fuera como un oasis de la noticia diaria”. La revista se convirtió muy pronto en el paraíso para estos jóvenes redactores; un paraíso para periodistas, donde tienen la libertad, el tiempo y el espacio para indagar, profundizar y plasmar en sus páginas crónicas y reportajes de temas variados y contenidos valiosos.

Pero escribir Periodismo Narrativo no es tarea fácil, comenta Rossy “cuando entre a la revista fue un reto para mí, porque no sabía ni de dónde agarrarme”; tanto así que, haciendo gala de su modestia, aun no se atreven a decir que sus textos están enmarcados en esa clasificación. Saben que aún no están al nivel de los grandes bastiones del estilo narrativo (Colombia, Perú, Argentina o España) pero semana a semana intentan alcanzarlo “suena pretencioso decirlo, pero esa es la intención...” afirma Gabriel.

Carlos comenta que periódicamente esperan entusiastas las nuevas publicaciones de sus grandes referentes, las revistas Soho, Etiqueta Negra, Gato Pardo y El País Semanal, “A partir de esas revistas nosotros como redactores vamos tomando algunas cosas positivas y las vamos incorporando a nuestros propios estilos”.

Rossy, Gabriel y Carlos son un solo equipo explorando el Periodismo Narrativo, son tres mundos semejantes, pero conciben esta aventura con algunas diferencias.

### **Carlos Chávez**

Su sonrisa lo delata, es feliz en su trabajo; pero el hecho que Carlos se sienta como niño en feria, en Séptimo Sentido, tiene una buena explicación: la lectura.

Confiesa ser un lector entusiasta y de ahí viene su pasión por escribir, emulando los estilos de sus autores favoritos.

“Ahondar con recursos descriptivos, hacer algo más, no sólo quedarse con el número o el nombre del fallecido”, es unas de las primeras cosas que tuvo que aprender a su llegada a la revista. Desde la universidad, Carlos comenzó a cultivar su pasión por el periodismo escrito y aun con asombro en su mirada recuerda ser el único de sus compañeros -en aquel entonces-

con el gen de la prensa escrita, “cuando estaba en una clase de la universidad preguntaron quienes estaban interesados en trabajar en un periódico y yo levanté la mano, pensando que habrían muchos más detrás de mí levantándola, pero miré para atrás y fui el único interesado”

Ya dentro de la revista, tiene muy claro dónde quiere llegar en su experiencia por explorar esta manera profunda de hacer Periodismo, “hay exponentes que trabajan este género como Darío Restrepo y la intención es poder hacer los textos como él, como los trabajan en Colombia, México, Argentina y Perú que son los que más destacan.”

### **La peligrosa cornisa del “YO”**

Sin rodeos y con mucho orgullo nos cuenta de su gusto por escribir en primera persona, lo confirma en su texto “Repetir grado en Joateca” (Anexo 10) donde se convierte por un día en estudiante de primaria, “Antes comemos unos dulces y emprendo el camino de vuelta midiendo distancias...Veo mis efímeros compañeros, me despido, me ven fijos, desconcertados.”

Sin embargo reconoce que es un tanto peligroso caminar por la cornisa del “YO”, ya que puede interpretarse como si el periodista pretendiera que el lector piense igual que él, “a mí me encanta usar la primera persona, aunque es bien delicado usar el “yo” porque el lector está viendo como pensás pero yo no soy Dios, yo no soy Darío Restrepo o algún gurú del Periodismo y eso es lo difícil que el lector quiera pensar como yo pienso”

Hay ocasiones en que este periodista se despoja de su yo –aunque no es mucho de su agrado- y también escribe en tercera persona “Cuando la guerrilla hizo explotar su helicóptero con una bomba disfrazada de Radio Venceremos”... “El helicóptero verde de Monterrosa se

deshizo sobre las serranías y recovecos que lindan con Honduras.” Estas líneas son del reportaje “El mito viaja en helicóptero” (Anexo 12) que hacen referencia a uno de los jefes militares más polémicos que participó y murió durante el conflicto armado; aquí, Carlos se hace un lado y se limita a contarnos lo que pasó por aquellos días de enfrentamientos.

### **“Empiezo con un personaje, lo saco, meto otro”**

Según cuenta, su trabajo es amado y otras veces odiado, según su percepción asegura que los lectores son difíciles de agradar “A veces me han criticado los lectores porque empiezo con un personaje lo saco, meto otro, lo saco, meto otro”, y confiesa casi nunca utilizar un personaje principal, aunque le han dicho muchas veces que ese detalle confunde a los lectores.

María Antonieta Figueroa, Francisca Hernández, Santos, Rigoberto, Wilmer, Francisco, Nerio Sánchez, Toñita Ramos, Josué, Jonathan y Nelson son citados en su crónica “Repetir grado en Joateca” (Anexo 10) de ellos, ninguno tiene un papel principal dentro del texto y aunque se piense que la historia no es de nadie, son las vivencias de asistir a la escuela en este fronterizo pueblo al norte de Morazán.

### **“Siento que es más sencillo para comprender”**

En cuanto al tiempo de la narración rápidamente confiesa ser un fiel discípulo del tiempo lineal, sin complicaciones ni enredos sino tal y como se dan los hechos... “yo casi solo el tiempo lineal utilizo, siento que es más sencillo para comprender.” Y efectivamente así es.

“A media mañana, y sobre la única calle recta de Jicalapa, dos inquietos niños de pelo parado no encuentran mucho que hacer.”

“Al mediodía, el interior de la iglesia es desolación”

“Cuando cae la tarde, la sociedad de Jicalapa se deja ver en el parque. Chepe, el loco del pueblo, lleva dos horas hablándole a un celular descargado.”

“Antes de que los faroles del parque se enciendan o llueva, me despido de Valeriano, que me invita a regresar en octubre para la fiesta de Santa Úrsula.”

La Crónica “Jicalapa, el pueblo que flota”(Anexo 6), va contando su visita a ese pueblo, narrando su llegada, el recorrido completo por sus calles, la peculiaridad de su gente y su partida del lugar; su tiempo es lineal y ésta es una redacción sumamente sencilla que logra capturar la atención del lector por la naturalidad que expresa el autor.

### **“El diálogo lo hace literario”**

La utilización de diálogos es otro de sus recursos, tal vez no con mucha frecuencia, pero trata de incluirlo solo en casos en que la lectura lo amerite, “trato de que sea algo importante o significativo lo que vaya como dialogo”

-“Wilmer, papito, ¿Cuánto es 3 por 9?” Le preguntaba la maestra. Y él: “12”.

-¡Qué bárbaro Efigenio! ¡Sucio venís!

-¡¿Y así no me mandas a la escuela pues?! -espeta el menor, que comienza a desnudarse por el calor.

-¿Y eso para qué?

-¡Chis! es por deporte. Yo troto para rebajar.- y se toca una barriga que no tiene.

-Mi mamá dice que el carrito esta mejor de adorno. Además yo ya no estoy chiquito para jugar. !Chis! Si yo soy el más viejo de tercer grado-rememora Rigo sus 10 años de edad.

-Sí, yo preferiría una cuma en vez de juguetes- le comenta Santos.

Diálogos extraídos de la Crónica “Repetir grado en Joateca”, 6 de septiembre de 2009.

(Anexo 10)

### **“Hay cosas que yo no sé interpretar”**

Uno de los elementos fundamentales en sus crónicas y reportajes, son las descripciones, con ellas pretende dibujar la escena de lo ocurrido con detalles que aportan fidelidad y esencia al escrito “Hay cosas que yo no sé interpretar pero si cuento, empiezo a describir las escenas, muchas veces lo lectores pueden sacar otras conclusiones que quizás yo no saco en el momento”.

“Los 24 kilómetros del camino que anteceden al pueblo son una suma de montañas, cercos de piedras y soledad. Hasta el ganado se asusta al ver transitar vehículos, quizá porque la estrecha carretera tiene más agujeros que una lasca de queso gruyer.” Topografía de Lugar de la Crónica “Repetir grado en Joateca”, 6 de septiembre de 2009. (Anexo10)

“Dicen que el mismo cacique era como la ceiba, que era bonachón, pero de temple recio. Soberbio. Tanto, que antes de que la soga apretara su cuello grito: “¡Vivan los Indígenas!”. Etopeya del Reportaje “Las Ceibas no cumplen años”, 06 de diciembre de 2009. (Anexo 7).

Topografía de ambiente, “Domingo Monterrosa Barrios vadea las aguas de un río que puede ser el Torola. Se adentra en territorio comunista, empapado su camuflaje que no

camufla ni su cuchilla, ni su fusil. Reportaje “El mito viaja en helicóptero” 8 de noviembre de 2009. (Anexo 12).

### **Acérrimo de las metáforas**

Carlos muestra su pasión por las metáforas. Para él, son imprescindibles al realizar un texto narrativo “para mí eso enriquece un texto... darle un giro un tanto literario, es como jugar o interactuar y que se sienta como que el lector se queda como en un túmulo y piense...”

“Las ceibas han hundido sus raíces en lo más profundo de la historia salvadoreña.”

“Más alta que un chichimeco (refiriéndose a las ceibas).”

“Quien se pare bajo su elevado paraguas se siente hormiga.”

“Las ceibas han vigilado la historia de todo el país.”

“Cualquiera diría que es un árbol herido de muerte.”

“El peso de sus 200 años aplastó parte del mercado informal.”

Estas son metáforas de su reportaje “Las ceibas no cumplen años” del 6 de diciembre de 2009 (Anexo 7), donde nos deja ver su lado literario.

Incluso hay quienes le han llegado a preguntar si es cierto o no todo lo que ha escrito y con temple y firmeza nos dice que les contesta, “les digo que es real, lo que pasa es que va salpicado de recursos literarios pero es periodismo, no podes inventar por ejemplo en el de las Ceibas (Anexo 7) empecé “cholotonas, más altas que un chichimeco” entonces dije al final es una metáfora pero no deja de ser verdad, porque es cholotona, más alta que un chichimeco y uno se siente hormiga”

## **Limitantes del oficio**

Para Carlos Chávez, existe un gran limitante para hacer prosperar el periodismo narrativo y es que pocos medios apuestan por este tipo de escritura debido a la carencia de cultura para leer y claro, sin lectores que se adhieran a conocer más, esfuerzos como éste no podrán prosperar “me gustaría que más lectores la leyeran, pero el lector promedio no sabe distinguir una crónica de un reportaje”

También le preocupa la carencia de instrucción en las escuelas y departamentos de periodismo de las universidades sin profesionales capacitados para instruir a futuros comunicadores en este camino, “deberían crear una carrera que se enfoque a esto y pienso que para eso se tendrían que traer periodistas extranjeros, porque si se quiere poner una cuestión de la NASA aquí, a ley hay que traer gente de otro lado porque aquí no hay y es lo mismo que pasa con el periodismo narrativo.”

## **Rosy Tejada**

Es la pluma femenina de este grupo, comenzó redactando para la sección de Nacionales y rápidamente su entusiasmo por este tipo de Periodismo-hasta entonces desconocido para ella-comenzó. “Este estilo nace por la necesidad en el medio en general de que fuera como un oasis de la noticia diaria que ves al siguiente día en los periódicos o en los noticieros de televisión”.

Según nos cuenta esta escritora, el tiempo que proporciona la revista para indagar sobre un tema le permite retomar historias que quizás ya han estado en la agenda nacional, pero visto desde otro enfoque “Por ejemplo la nota del criminólogo (“El ingeniero que descifra la muerte, 13 de noviembre de 2009”. Anexo 1), ya lo habían mencionado en las notas de nación,

pero digamos que en la revista estaba ese espacio como para extenderse y contar la historia de él y su trabajo, y porque es tan importante decir que es el único criminólogo en este país tan violento; en la revista por la extensión y los recursos que podemos utilizar tenemos ese espacio para contar las historias diferentes”.

### **“Casi no utilizo la primera persona”**

A la hora de escribir su estilo es bastante discreto, incluso asegura que prefiere no tomar protagonismo “yo definitivamente casi no utilizo la primera persona, la desventaja para mí de ese recurso es que si no se usa bien o se abusa mucho de esa primera persona entonces caes en pasar ese límite del “yo periodista” y yo periodista no soy importante, prefiero hacerlo en tercera persona”

Así lo muestra en el Reportaje: “Armados contra el miedo”, 8 de noviembre de 2009.

(Anexo 5)

“Marcela tiene un arma en la mano. Es de juguete”... “Marcela guarda la pistola de juguete en un estante de madera. Sabe que uno de esos artefactos que dispara balas, uno de verdad, no le devolverá a su sobrino”.

Aunque también hace hincapié en que el uso de la primera persona tiene su lado bueno “La ventaja de ese recurso del periodismo narrativo es que metes más al lector en el tema yo siento que vos vas contando y lo vas guiando con la mirada”.

En la Crónica: “El ingeniero que descifra la muerte”, del 13 de noviembre de 2009 (anexo 1).

Rossy nos muestra su participación del hecho que narra. “Estamos en una zona rural del

Cantón Ateos, Caserío El Tigre, Departamento de La Libertad”... “Nos encontramos en su oficina del renovado edificio de la Fiscalía central, en Santa Tecla”.

### **Importancia de los personajes**

En cuanto al uso de los personajes la mística es así, “Casi siempre hago eso de usar un personaje principal y alrededor otro secundario o buscar un hecho que por ejemplo sea principal y de allí meter varios personajes, pero yo intento que el hecho sea en sí un hilo conductor aunque no necesariamente una persona...”

Reportaje “Cuando la guerra bajó de los cerros”, 15 de noviembre de 2009. (Anexo 8).

Personaje Principal: La “ofensiva hasta el tope”

Personajes Secundarios: Joaquín Villalobos, Antonio Martínez Uribe, Facundo Guardado, Francisco Jovel, Alfredo Cristiani, José Melara, René Emilio Ponce.

Tejada también afirma que hay momentos en que el relato solo puede ser contado a través de un actor “Hay textos que si se basan sobre un personaje como por ejemplo yo hice uno sobre el salario mínimo y allí la línea básica para contar era el día de alguien que trabaja en maquila y como vive con el salario mínimo, ese era el hilo conductor, o sea si hay textos que giran en torno a un personaje pero depende del tema o como lo quieras enfocar y a través de ese personaje puedes contar la realidad de muchos otros salvadoreños”

Reportaje “Armados contra el miedo”, 8 de noviembre de 2009. (anexo 5)

Personaje Principal: Marcela.

Personajes Secundarios: Coronel Mario Alfredo Loza, Porfirio Osorio, Aída Santos, Luis, Héctor Antonio Regalado, Juan Francisco Rosales.

### **“Prefiero escribir con saltos de tiempo”**

Una parte fundamental es el tiempo, en todos los escritos analizados, Rossy escribe con marcados saltos de tiempo, conocido como Trasloque “Cuando se ha tenido más de una semana para el reporte a veces uno se queda con tanta información, tantas visitas al personaje, al lugar, que de repente como que te encontrás que no hay una forma de contarlo lineal o por lo menos no sería interesante contarlo lineal, hay que jugar con eso; también la habilidad de la crónica es que es libre, es el único género en que puedes hacer eso; si yo creo que al lector le va impactar más contarle algo que me pasó el quinto día entonces comienzo por ahí”

Secuencia de tiempo del Reportaje “Cuando la guerra bajo de los cerros”, 15 de noviembre de 2009. (Anexo 8) “El 11 de noviembre había transcurrido como cualquier otro para San Salvador”, “Solo meses atrás, en julio de 1989, desde una amplia casa de habitaciones grandes en suelo nicaragüense”, “Aun veinte años después, hay quienes debaten el objeto de la ofensiva de 1989”, “Para el 15 de noviembre, una de las metas de la guerrilla se cumplía”, “Y el 1º de junio de 2009, con rostro de un periodista, el primer gobierno de izquierda se instalaba en El Salvador”

### **Un diálogo refresca**

Tradicionalmente las citas se utilizan entre comillas, pero en el periodismo narrativo se trabaja con una intención diferente “los diálogos hacen más dinámica la lectura, el lector viene leyendo, viene leyendo y un diálogo como que refresca también siento yo, máxime en revistas con esos textos largos como que hace falta echar mano muchas veces de esto”

-¿Qué significado tiene esa corbata?

-Bueno, Corazón, me gusta estar presentable.

-¿Está segura que su hijo está muerto?- le pregunto a la mujer.

-No me queda duda. Él está muerto, y aquí tiene que estar.

Crónica: “El ingeniero que descifra la muerte”, del 13 de noviembre de 2009.

### **Describir con un propósito**

Para Rossy la descripción tiene un efecto importante para los lectores “la aspiración de alguien que escriba crónicas es que el lector de verdad se sienta allí donde vos describís, a veces han escrito “me han transportado al lugar que describe” entonces es eso, que el lector se transporte con solo lo que lee al lugar que vos le estás describiendo y se sienta allí”

“La oficina es amplia y con bastante luz. Las hileras de sillas rojas, verdes y azules, parecidas a las que se ven en los hospitales, lucen llenas hoy”. Topografía de lugar Reportaje “Armados contra el miedo”, 8 de noviembre de 2009 (Anexo 5), haciendo referencia a la oficina de registro de armas en San Salvador.

También se puede apreciar la Topografía de ambiente a través de la Crónica “El ingeniero que descifra la muerte” (Anexo 1), donde describe la escena del descubrimiento de osamentas “Detrás de las sogas están los agente del laboratorio científico de la policía, detrás de ellos se ve a familiares de los desaparecidos y detrás de los familiares están los curiosos,

muchos de ellos sentados entre los cañales compartiendo pan, gaseosa y tortillas para el almuerzo”.

También Prosopografía y retrato de su visita a Tejutla en la Crónica: “Asalto a la convivencia” del 16 de agosto de 2009 (Anexo 11). “Es una mujer mayor, de gestos amables con pocas arrugas”

“Josué lleva vestimenta casual y, con semblante serio, tiene el brazo derecho sobre el hombro de su madre”.

### **No solo con metáforas**

Distinto al caso de Carlos Chávez, que se reconoce como un acérrimo de las metáforas, las letras de Rossy no expresan tener un contacto tan recurrente hacia dicha figura “yo casi no la utilizo pero depende del estilo de cada quien, yo siento que se puede hacer periodismo narrativo no solo con las metáforas, aunque es una parte importante”

“El cielo anunció guerra”, “Ellos y la Fuerza Armada marcaron con fuego y sangre”, “Aquella vorágine de guerra y fuego penetro el campus”, “Aquel asesinato regresa cada noviembre a pasarle factura”, “La guerrilla nunca pudo extender las alas en toda su envergadura”. Reportaje “Cuando la guerra bajo de los cerros”, 15 de noviembre de 2009. (Anexo 8).

Y cierra este aspecto con una reflexión muy acertada y como una ley para todo periodista, “nunca podés inventarte algo que pasó y no pasó, o que en esa emoción de contar algo con metáforas digas algo que no fue así en realidad o que digas fue de tal color y no es así”.

También destaca que para emplear distintas figuras debe haber una reflexión interna sobre los momentos en que su uso podría ser inadecuado o herir susceptibilidades “todo depende del tratamiento del tema porque a veces por respeto a la gente cuando hablás de víctimas o dolor, siento que allí si sería un poco de irrespeto utilizar las figuras tan deliberadamente como podrías hacerlo en un tema tranquilo, a veces uno está tentado, no hay que utilizar los recursos solo por llamar la atención a veces creés que ésto puede ser más atractivo pero no hay que pasar sobre el respeto de quien se escribe”.

En cuanto al uso del símil y la hipérbole estos son muy pocos, pero confiesa que también hay otros recursos que le parecen interesantes como el uso de guiones largos o pequeñas frases para terminar un bloque, también describir el primer encuentro a través de una llamada telefónica con el personaje de su historia para dar un toque de intimidad o proximidad al lector.

En su trabajo Rossy se siente muy a gusto explorando cada día más sobre el Periodismo narrativo, pero lamenta que esto no haya sido parte de su enseñanza en aquellos días de estudiante “en la universidad no tuvimos maestros que nos iniciaran en el tema narrativo sino que en la marcha lo hemos ido aprendiendo, yo antes estaba en nacionales y cuando me fui a la revista fue un gran reto para mí porque no sabía ni de dónde agarrarme. Sería bueno que hubiera en una nueva generación de lectores que se interesaran en estos géneros”

En los ojos de esta joven escritora se vislumbra un deseo, es el de tener más público a quien mostrar su trabajo y más que eso que lo comprendan, para ella esto sería una de los

aportes más grandes para el progreso de este “Nuevo Periodismo” en el país, “Muchos lectores escriben que los domingos esperan la revista porque los sacas del trajín de la semana, porque esperan temas o formas de tratar los temas diferentes. Quisiéramos que más gente entienda que es periodismo narrativo, por lo menos los intentos que uno hace”.

### **Gabriel Labrador**

El último en sumarse a este equipo de jóvenes fue Gabriel Labrador, su estilo reflexivo e interés en la literatura, rápidamente le harían adaptarse al nuevo reto de escribir para Séptimo Sentido, un lugar que describe como El Edén de la prensa escrita. “Es como el paraíso para cualquier periodista, porque uno tiene tiempo y espacio para escribir y hacerlo de distinta manera, son escritos donde impera la narración y el relato, para mostrarles un mundo en que puedan no solo imaginar y pensar como es, sino también palparlo y sobre todo conocerlo”.

Para Gabriel el Periodismo Narrativo es algo nuevo en el país pero con muchos años exponerse al mundo “Es un tipo de Periodismo que sirve para profundizar en distintos temas, pero también para sensibilizar a la audiencia, es un género que tiene más de 60 años, incluso antes de Truman Capote”.

### **“En primera persona o sobre la primera persona”**

Según cuenta Gabriel, el escribir en primera persona parece una tentación, aun así, trata de hacer lo que para él es más adecuado, “Yo prefiero escribir en tercera, lo que pasa es que a todos se nos hace más fácil escribir en primera persona porque contamos nuestros

sentimientos y nuestras impresiones, pero para hacer periodismo es más útil la tercera persona porque mostrás un poco de imparcialidad. Yo prefiero escribir en tercera persona.”

“Los \$1,800 que ganaba para 2006 se esfumaban casi al instante”... “En agosto de 2008, y por no contar con suficientes fondos para pagar una clínica privada se sometió a una operación en el Seguro Social.” Fragmentos de la crónica “Confesiones de una deudora” del 25 de octubre de 2009. (Anexo 3)

Y cita a uno de sus grandes referentes “Martín Caparrós decía que es muy distinto escribir en primera persona a escribir sobre la primera persona” y explica un ejemplo en que se vuelve indispensable el uso de la primera persona “Hay una parte en el reportaje de Elena donde pongo “ella me sujeta del brazo” con ese párrafo lo que quise demostrar es una persona frágil vulnerable y nos estábamos cruzando una calle, y ella se agarró fuerte de mi brazo ¿De qué otra manera voy a contarlo? Si yo era esa persona.”

“Elena me sujeta el brazo. Los carros avanzan con rapidez y hay que esperar el instante vacío...Elena me dice que prefiere el otro andén. Le explico que esta vez, un bus amarillo y dos carros atravesados sobre la acera hacían laberíntico el tránsito a pie. Elena sigue sujeta de mi brazo y avanza” Crónica “Elena contra la ciudad”, 20 de septiembre de 2009 (Anexo 4)

### **Sólo en tiempo lineal**

“Según mi experiencia casi siempre es mejor usar el tiempo lineal, pero depende de los gustos de cada quien, digamos hay que hacer una diferencia por ejemplo una crónica es algo que comienza en un punto A y termina en un punto B, ahora como contás eso, eso es lo que cambia”

“Se le apareció un día cualquiera en 1998”, “Así llegó 1999 e Irene pidió a su pareja se hiciera cargo de los costos del hogar”, “Irene aguantó tres años. Las tarjetas volvieron a aparecer”, “Los \$1,800 que ganaba para 2006 se esfumaban casi al instante”, “En agosto de 2008, y por no contar con suficientes fondos para pagar una clínica privada se sometió a una operación en el Seguro Social”. Crónica “Confesiones de una deudora”, 25 de octubre de 2009. (Anexo 3)

La constante en su tiempo es el lineal, en todos los textos estudiados de éste redactor están escritos de esta forma, pues según nos cuenta, el tiempo Trasloque podría confundir al lector que está poco acostumbrado a éste tipo de narración. “contar la historia depende de cómo querés que se enganche la gente y vas a comenzar con lo más impactante y eso puede estar al inicio o al final. Esto del tiempo Trasloque requiere mucha maestría no puede hacerlo cualquiera”.

### **El hilo conductor**

Según nos platica este ágil escritor, tener un personaje principal facilita la redacción de los textos y enriquece la idea de lo que se quiere mostrar a través de las vivencias del actor “ Un personaje que te sirva de hilo conductor es lo mejor que te puede pasar porque alrededor de él construís, deshacés y dibujás; pero si no lo tenés no pasa nada, tenés que hallar la manera de contarlo bien sin que parezca desordenado, que no parezca que no hay hilo conductor porque ese hilo conductor puede ser también tu experiencia.”

“Martín Dionisio todavía se acuerda de cómo se enfermó de fiebre.”, “Hoy, cuando Martín Dionisio tira al basurero los restos de fruta, los desechos están por sobrepasar el borde.

Ya toca enterrarla, dice.”, “La fiebre verde de los Velásquez” es un reportaje del 24 de enero de 2010 (Anexo 2), se utiliza a Dionisio Velásquez como hilo conductor para sumergirse en una historia donde la basura orgánica puede servir como abono para plantas.

### **Refrescar al lector y un poco más**

Según Gabriel en los textos de Séptimo Sentido, es muy importante el uso de diálogos con la intención de refrescar al lector y un poco más... “Las citas o lo que ponías entre comillas o un guión, tiene que ser algo que realmente vos no podas contar de una manera mejor, que sea tan pintoresco, tan descriptivo, que sea una frase tan buena que no la podas contar vos con tus palabras de periodista”

- Yo quería que mi hijo fuera el que me anduviera para arriba y para abajo para los masajes, pero nunca sucedió.

Como un año después le robaron el carro, ya no se pudo, se lamenta la usuluteca.

- Es que le ha tocado bien difícil- agrega Matilde.

Diálogo de “Elena contra la ciudad”, 20 de septiembre de 2009 (Anexo 4)

Además comenta que éste recurso sirve para reflejar fielmente un fragmento de la interacción con el personaje “A veces querés imitar como habla un cubano entonces pones un dialogo o una cita diciendo “pero hombre no me traiga más ná”, cuando haces dialogo lo que querés es mostrar cotidianidad, la elocuencia con la que habla la gente”

-Teníamos dificultades económicas, va, no estaba todo ésto. Gracias a Dios después vino todo ésto. Así yo hubiera aprovechado como mi hermana de 17 años y que si va ir a la universidad, va, porque ya hay un poquito más de sos.. sosteni... sostenibilidad, ajá.

-¿Qué quieres decir con “todo esto”?

-Es que el turismo, ahora, vaaa –y hace un gesto de cohete que va para el cielo-. Todos nos beneficiamos. Crónica “Olas de cambio en La Libertad”, 27 de diciembre de 2009, mientras sostenía una conversación con un comerciante costero en La Libertad. (Anexo 9).

### **Quiero que se sienta allí**

Una parte fundamental del estilo narrativo, es la descripción detalle a detalle de lo que sucede alrededor de hecho, con el propósito de acercar al lector lo más posible con la realidad que vio el periodista “espero que se imagine que está allí, en el lugar donde yo estoy o donde estuve y que sienta con mi sentir valga la redundancia, es decir que sienta con su cuerpo lo que le estoy contando, que se lo imagine y sepa bien como es la cosa; no es lo mismo decir “marachito estaba enojado”, prefiero yo contarle: marachito temblaba de la rabia, su quijada tronaba y la vena de la frente se le marcaba y estaba a punto de explotarle , entonces allí le estas diciendo en realidad como estaba de enojado, no decir, sino mostrar, ésa es la diferencia”.

“Para dibujar bien una situación y un personaje tenés que verlo desde distintos ángulos y describirlo en diversas situaciones, es tan importante que sin eso no podés hacer un periodismo narrativo sin la descripción de lugares y de personajes no podés porque te muestra las cosas más que te las dice, te lleva allí y te convence de que algo está pasando”

En el siguiente fragmento, Gabriel nos dibuja el ambiente que se vive en una de las playas del país, “Una noche tranquila en El Tunco significa por lo menos unas 75 personas, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, bebiendo, bailando, besando y hablando a la luz de la

luna, bajo palmeras, luces neón, y pequeñas antorchas clavadas junto a una bocana”

Topografía de ambiente.

“La danza de las olas contrasta con la tiesura del muelle construido en 1824. Esta es la primera playa que se ve viniendo desde San Salvador. Hay días, hay horas, que no se ve ni un alma en sus aguas, ni pescadores, ni surfistas”. Topografía de lugar.

Además de la descripción de lugares, cosas o ambientes está la descripción de personas como en el siguiente retrato “El Chaneque es un tipo que antes era albañil, tiene piel tostada, cobriza, el pelo largo con mechones rubios. Su apariencia de matón, pero el aire de confianza se lo da su eterna sonrisa, su bermuda y su collar permanente de concha y caracol”.

Fragmentos de la Crónica “Olas de cambio en La Libertad”, 27 de diciembre de 2009.

(Anexo 9)

### **Tocando el hombro al lector**

La figura más representativa en los escritos de Gabriel es la metáfora, asegura que es fundamental, es como un guiño al lector “las metáforas son lo que le dan vida a una crónica en periodismo narrativo, porque estás jugando con lo que la gente conoce, le estás tocando el hombro al lector, te estas acercando bastante como diciendo: éste es lo que te quiero contar”

“San Salvador es una trampa para las personas no videntes”

“Cuando ya la ceguera le había comido la vista”

“Eran cataratas, y poco a poco el ocaso se le hizo permanente”

“Elena no ha perdido su radar. Y sabe exactamente en qué punto del mapa capitalino se encuentra”

Crónica “Elena contra la ciudad”, 20 de septiembre de 2009. (Anexo 4)

### **Historias que están ahí**

Para Gabriel uno de los retos más grandes para el Periodismo narrativo es falta de espacios dentro de los medios de comunicación “los editores cada vez piensan menos en Periodismo y tienen que pensar más en números, como empresa, tenemos que publicar para ya y metamos un artículo y no se discute el tema, no se mira el enfoque, lo que importa es que salga un tema cualquiera, no les importa, entonces hay que darle el tiempo que se merece al periodismo narrativo”

En su tiempo como escritor de Crónicas y Reportajes ha aprendido a mirar las cosas más allá “para escribir esto hay que tener abiertos todos los sentidos”. Este entusiasta de la literatura espera seguir acumulando experiencias que le ayuden a pulir cada vez más su técnica como redactor “El periodismo narrativo, lo obliga a uno primero a leer más, a buscar más vocabulario, a ser más claro en algunas cosas, como que te permite escribir mejor, al periodismo también le contribuye, en el sentido que estamos profundizando donde no se profundiza, son historias que están ahí pero que nadie se mete a contarlas”.

#### 4.4 CONCLUSIONES

1. A través del estudio se confirma que las crónicas y reportajes de Séptimo Sentido se apegan al Periodismo Narrativo, ya que los escritos son redactados incluyendo Figuras literarias y Técnicas narrativas, desarrollando un Periodismo con mayor profundidad en los detalles y peculiaridades de sus personajes, proponiendo a los lectores un texto llamativo y real con el que pueden identificarse.
2. Las Técnicas Narrativas y Figuras Literarias son los Recursos Narrativos utilizados por los redactores de la revista; estos diferentes recursos permiten a los periodistas tener la libertad de utilizarlos en la forma que mejor se adapten al matiz que quieren expresare en sus Crónicas y Reportajes.
3. El uso de los Recursos Narrativos responden al interés de la revista por desarrollar textos enmarcados dentro del Periodismo Narrativo. La propuesta de la revista es apostar a la realización de textos que aborden diversas temáticas humanas y sociales, proyectadas de manera diferente, tomando en cuenta las bases de redacción del Periodismo Narrativo.
4. A través de la Entrevista en Profundidad se pudieron confirmar los resultados encontrados en el Análisis Documental sobre el uso que los redactores hacen de los diferentes Recursos Narrativos. De igual manera el estudio fue complementario

ya que no solo nos interesaba conocer cuáles eran los Recursos Narrativos sino el Porqué de la utilización de ellos.

5. El Periodismo Narrativo permite al redactor tener un campo más amplio y con menos limitantes que el Periodismo Tradicional; la falta de tiempo requerido para investigar e indagar sobre un suceso o sus personajes y no buscar historias más allá de los sucesos diarios, son algunas limitantes del Periodismo Tradicional y que por el contrario, son aspectos fundamentales dentro del Periodismo Narrativo.

## 4.5 RECOMENDACIONES

1. Sobre estos casos en que la producción de escritos Narrativos son muy pocos, se ve la necesidad de producir más textos de este tipo en los diferentes medios de comunicación, ya que son una fuente de amplia información para los lectores por la diversidad de temáticas que se abordan.
2. Es necesario que se inculque desde la educación primaria el hábito de la lectura en todo tipo de textos, especialmente éstos, para que puedan ser apreciados por la calidad de su contenido informativo y educativo, además de literario.
3. Impulsar desde las Escuelas y Departamentos de Periodismo en las universidades del país, materias o módulos enfocados en la enseñanza y aprendizaje del estilo Narrativo dentro de la redacción de géneros meramente periodísticos como la Crónica y el Reportaje.
4. Los medios de comunicación deben apostar por trabajar un Periodismo mejor elaborado que aporte novedad y promuevan temáticas de interés social.
5. Se debe potencializar la cantidad y calidad de redactores en los medios impresos, que sean capaces de manejar los géneros periodísticos dentro del Periodismo Narrativo.

## V. FUENTES DE CONSULTA

### Libros y Documentos

- Martínez, Tomás Eloy. “Periodismo y Narración: Desafíos para el Siglo XXI”  
Conferencia asamblea de la SIP el 26 de octubre de 1997, en Guadalajara, México
- Montero Sánchez, María Dolores (1993) La información periodística y su influencia social. Barcelona Editorial La Labor.
- Muñoz Ayala, Verónica. Nuevo Periodismo: La Frontera entre la Literatura y el Periodismo [En línea], primera edición [México, México], Mi Espacio: octubre 2009 (citado 13 de octubre de 2009). Disponible en:  
<http://www.miespacio.org/cont/gi/nuevo.htm>
- Rojo Pérez N. La investigación cualitativa. Aplicaciones en Salud. En: Bayarre Veá H, Astraín Rodríguez ME, Díaz Llanes G, Fernández Garrote L, compiladores. La Investigación en Salud. La Habana: MINSAP, ENSAP; 2002. p.11
- Wolfe Tom, “El Nuevo Periodismo”, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975, pag.40. Pág. 222.
- Martínez Tomás Eloy, “Periodismo y Narración: Desafíos para el Siglo XXI”  
Conferencia asamblea de la SIP el 26 de octubre de 1997, en Guadalajara, México
- Wolfe, Tom, “El Nuevo Periodismo”, Anagrama, Barcelona, 1975.

## Documentos en línea

- <http://www.facebook.com/group.php?gid=82310810990&ref=search&sid=100000363004932.4234418010..1> **Averiguar como es porq es el portal de facebook de la revista**
- Fenomenología, [En Línea] primera edición [Argentina] E-torre de babel, octubre 2009 (citado 13 de octubre de 2009) disponible en: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Sartre/Sartre-Fenomenologia.htm>.
- Fenomenología, [En Línea] web 2.0 [Uruguay] Filosofía-idóneos, octubre 2009 (citado 13 de octubre de 2009) disponible en: <http://filosofia.idoneos.com/index.php/Fenomenología>.
- La Narración [En Línea] primera edición [España] Roble PNTIC, octubre 2009 (citado 13 de octubre de 2009) disponible en: <http://roble.pntic.mec.es/~msanto1/lengua/1narraci.htm>.
- Latorre, Víctor Fabián. Periodismo Narrativo. Realidad apoyada en la ficción [En Línea]. Primera edición [Caracas, Venezuela], Periodismo y Creatividad, octubre 2009 (citado 13 de octubre de 2009). Disponible en: <http://profeveronicamedina.blogcindario.com/2009/01/00006-periodismo-narrativo-realidad-apoyada-en-la-ficcion.html>
- Martín-Crespo Blanco, María Cristina. El muestreo de la investigación cualitativa, [en Línea] Versión 1 [España] NUR Investigación, octubre 2009 (citado 20 de octubre de 2009). Disponible en [http://www.nureinvestigacion.es/formacion\\_metodologica\\_obj.cfm?id\\_f\\_metodologica=35&modo=mas&FilaInicio=1&paginacion=1](http://www.nureinvestigacion.es/formacion_metodologica_obj.cfm?id_f_metodologica=35&modo=mas&FilaInicio=1&paginacion=1)

- Muñoz Ayala, Verónica. Nuevo Periodismo: La Frontera entre la Literatura y el Periodismo [En línea], primera edición [México, México], Mi Espacio: octubre 2009 (citado 13 de octubre de 2009). Disponible en:  
<http://www.miespacio.org/cont/gi/nuevo.htm>.
- Puerta, Andrés, ¿Por qué periodismo narrativo? [En Línea] versión uno [Venezuela] Lenguaje Informativo II, octubre 2009 (citado el 7 de octubre de 2009) disponible en:  
<http://lenguajeinformativoii.blogspot.com/2009/08/periodismo-narrativo.html>.
- Rocha Monroy, Ramón. Periodismo narrativo [En Línea] primera edición [Bolivia] Bolpress, octubre 2009 (citado 7 de octubre de 2009) disponible en:  
<http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2005002354>.
- Sarduy Domínguez, Yanetsys. El análisis de información y las investigaciones cuantitativa y cualitativa, [En Línea] primera edición [La Habana, Cuba] Escuela Nacional de Salud Pública, octubre 2009 (citado 20 de Octubre de 2009) disponible en:  
[http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol33\\_3\\_07/spu20207.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol33_3_07/spu20207.htm).

# **ANEXOS**

## CUADROS DE ANÁLISIS

### ANEXO 1

<p><b>TÍTULO:</b> El Ingeniero que descifra la muerte  <b>GÉNERO:</b> Crónica  <b>AUTOR:</b> Rosy Tejada  <b>FECHA:</b> 13 de septiembre de 2009 – Edición 71  <b>PÁGINAS:</b> 6 – 12</p>			
<b>TÉCNICAS NARRATIVAS</b>			
PERSONAJES	NARRADOR	TIEMPO	DIÁLOGOS
<p>Personaje Principal:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ing. Israel Ticas</li> </ul> <p>Personajes Secundarios:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Oscar</li> <li>• Juan</li> <li>• Mamá de Juan</li> <li>• Fiscal Guadalupe Echeverría</li> </ul>	<p>Primera Persona:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Estamos en una zona rural del Cantón Ateos, Caserío El Tigre, Departamento de La Libertad.</li> <li>• Nos encontramos en su oficina del renovado edificio de la Fiscalía central, en Santa Tecla.</li> </ul>	<p>Tiempo Trasloque:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Es el primer resto humano, en el segundo día de búsqueda... Es casi mediodía de un sábado de noviembre</li> <li>• Es viernes, el primer día de excavación en Ateos. La fosa tiene dos metros de profundidad.</li> <li>• Es sábado, segundo día de excavación. Hace unos minutos el criminólogo descubrió una rótula amarillenta y empantanada.</li> <li>• Cuatro días han pasado</li> </ul>	<p><b>1</b>          -¿Qué significado tiene esa corbata?          -Bueno, Corazón, me gusta estar presentable.</p> <p><b>2</b>          -¿Está segura que su hijo está muerto?- le pregunto a la mujer.          -No me queda duda. Él está muerto, y aquí tiene que estar.</p>

		<p>desde que finalizó el trabajo. Son más de las 6 de la tarde de un miércoles de noviembre.</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Aun no lo sabe, pero pronto se encontrará inmerso en una nueva excavación que lo mantendrá refundido por una semana en un municipio del interior del país desenterrando historias.</li><li>• Pero esta noche, cuando regrese, descansará.</li></ul>	
--	--	--	--

**FIGURAS LITERARIAS**

<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>
<p>Topografía de lugar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Estamos en una zona rural del Cantón Ateos, Caserío El Tigre, Departamento de La Libertad.</li> </ul> <p>Topografía de ambiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Detrás de las sogas están los agente del laboratorio científico de la policía, detrás de ellos se ve a familiares de los desaparecidos y detrás de los familiares están los curiosos, muchos de ellos sentados entre los cañales compartiendo pan, gaseosa y tortillas para el almuerzo.</li> <li>• Mientras Ticas trabaja, los agentes de laboratorio de la PNC se distraen oyendo música en un celular. Uno de ellos está sentado sobre una caja de herramientas y los otros se quedan cerca de un pastizal para protegerse –sin éxito- del sol inclemente.</li> <li>• Luego abre una especie de closet donde guarda ropa limpia, otro saco, herramientas y un par de botas extra para las excavaciones.</li> <li>• Debajo de las fotografías hay una mesa angosta, sobre esta, una maqueta perpetúa a Ticas en miniatura enfundado en un traje amarillo durante uno de los trabajos que hasta la fecha más tiempo le ha requerido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Una rotula amarillenta asoma empantanada de muerte.</li> <li>• Un cadáver es un libro abierto para mí.</li> <li>• Ticas ha aprendido a leer la muerte.</li> <li>• Le gusta que sus archivos, sus muertos, hablen por él.</li> <li>• Para exorcizar un día difícil.</li> <li>• Mi agenda es mi amiga.</li> <li>• No hay muchas situaciones que logren traspasar la coraza emocional del criminólogo.</li> <li>• Desenterrando historias.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El criminólogo es como un niño inquieto</li> <li>• Mira la calaveras como si viera el rostro de un conocido</li> </ul>	

<ul style="list-style-type: none"><li>• Ticas sale de la fosa y se quita la mascarilla. Se aleja por un momento de la excavación y respira hondo. Carga al hombro con piochas y palas.</li></ul> <p>Prosopografía:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Ticas, enfundado en su traje blanco de bioseguridad, botas de plástico, guantes y gorro quirúrgico, chapotea en una especie de pantano.</li><li>• Mujer de 19 años, nueve meses enterrada. Cuerpo momificado; signos de violación, lesiones de arma blanca en la cabeza.</li><li>• Este hombre diminuto, de rostro moreno y rápido andar...</li><li>• Vestimenta formal, traje oscuro, zapatos negros, lleva el pelo corto, engomado y peinado hacia adelante en forma de cresta bien definido...</li><li>• Ticas no aparenta sus cuarenta y tantos años. Tiene la voz un tanto chillona, y cuando ríe lo hace en un tono adolescente, juguetón.</li></ul>			
---	--	--	--

# EL INGENIERO QUE DESCIFRA LA MUERTE

Le han dicho que no tiene otro tema de conversación que no sean los muertos. Para él, es casi un cumplido. En su labor de devolverle una identidad a aquellos que están desaparecidos **lida con las dos partes: víctimas y familiares. En este país, uno de los más violentos de la región, pocos saben que Israel Ticas es el único criminólogo** especialista en la recuperación de cadáveres. Ha aprendido a hablar el lenguaje de la muerte y a contar las historias que encierran las fosas. **Este relato dibuja cómo es la cotidianidad de este experto de la antropología forense, una profesión poco conocida** pero que todo país, y sobre todo este, necesita para alcanzar justicia.

**U**na rótula amarillenta asoma empantanada de muerte. Es el primer resto humano al descubierto. En el segundo día de búsqueda, uno de los cadáveres aparece de a poco entre la tierra. El cuerpo es de un hombre.

El investigador forense lo confirma cuando minutos después desentierra un cráneo que aún delata ciertos rasgos masculinos. Estamos en una zona rural del cantón Ateos, caserío El Tigre, departamento de La Libertad. Es casi mediodía de un sábado de noviembre.

Dicen que en este terreno forrado de milpas hay dos cadáveres enterrados. Que podría tratarse de Óscar y Juan, dos jornaleros que no aparecen desde hace siete días. Que se conocían entre sí y quizá hasta amigos eran. Bajo esa premisa llegó hace unas horas el equipo de fiscales y agentes del laboratorio científico de la Policía Nacional Civil. Con ellos llegó también Israel Ticas, criminalista y antropólogo forense de la Fiscalía General de la República.

Pronto, este hombre diminuto, de rostro moreno y rápido andar se remite a sus técnicas: introduce una serie de indicadores en la tierra compacta, como varillas que saca y huele. "Si un cuerpo está en putrefacción, el

nólogo trabajar en El Salvador, país que el PNUD ubica como el segundo más violento de América Latina, después de Honduras.

Nos encontramos en su oficina del renovado edificio de la Fiscalía central, en Santa Tecla. Es aquí donde pasa gran parte de su tiempo mientras le programan la siguiente excavación. Ticas esboza una sonrisa amplia y pregunta si primero puede ir a traer algo a su camioneta.

Vestimenta formal, traje oscuro, zapatos negros. Lleva el pelo corto, engomado y peinado hacia adelante en forma de cresta bien definida. Pero algo le faltaba. Minutos después, regresa con una corbata negra en la mano. Se la pone, hace un nudo rápido. Al ver aquella prenda uno comienza a compartir la misma conclusión a la que muchos han llegado: Ticas es un tipo excéntrico. La corbata en cuestión tiene dibujitos de calaveras blancas. Es su favorita, dice, y trata de usarla siempre que recibe a alguien en su oficina.

—¿Qué significado tiene esa corbata?

—Bueno, corazón, me gusta estar presentable.

De pronto, le suena el celular. Es una señora que le llama seguido para pedirle que encuentre a su hijo. Lleva dos años sin saber de él. Ticas le explica que aún no hay indicios

tres pinturas. En la noticia lo presentan como a un destacado pintor del occidente del país. Pintaba, más que todo, figuras humanas. Incluso vendió cuadros en el extranjero.

Ticas está convencido de que ese talento, aunque poco explotado, le permitió destacar después en la elaboración de retratos hablados, una de sus primeras tareas cuando llegó a la Fiscalía en 1997.

Hoy, todavía guarda algunos bocetos en esta su oficina nada discreta de tres metros por cinco. Mientras habla, voltea a ver las paredes tapizadas con fotografías de excavaciones y restos óseos. Sobre una mesa permanecen tres cráneos y algunos fémures.

A él se le ve en la mayoría de fotos. Desenterrando cadáveres. Quitando la tierra de los huesos con una escobilla. Ticas no aparenta sus cuarenta y tantos años. Tiene la voz un tanto chillona, y cuando ríe lo hace en un tono adolescente, juguetero. Su horizonte inmediato y a largo plazo es este. Luego dirá que quizá por eso no tiene muchos amigos.

El criminólogo es como un niño inquieto. No puede estar mucho tiempo sentado o de pie en el mismo lugar. Cuando se le pregunta por su profesión, prefiere rebuscarse con más fotografías. Le gusta que sus archivos, sus muertos, hablen por él.

## De pronto, le suena el celular. Es una señora que le llama seguido para pedirle que encuentre a su hijo. Lleva dos años desaparecido.

olor es distinto; y estos dos no tienen más de una semana de muertos", eleva la voz para dirigirse a las 12 personas que, atónitas, le observan trabajar. Pero nadie aquí parece interesado en indagar a qué se asemeja aquel olor, confían en la palabra del criminólogo.

"Un cadáver es un libro abierto para mí", dirá después como una especie de eslogan de vida. Y es cierto, Ticas ha aprendido a leer la muerte.



**Con frecuencia, a Ticas le suelen decir que es un tiporaro.** Él lo dice de sí mismo. Atiende la primera de las entrevistas a finales de noviembre, pocos días antes de que los homicidios sobrepasen los 4,000 a escala nacional, en este que será el año con más asesinatos desde la última década. Hasta septiembre pasado, las cifras del criminólogo y su equipo eran estas: 80 cadáveres u osamentas recuperados en 18 cementerios clandestinos y dos pozos. Se disculpa por no ofrecer el dato actualizado. Debe estar atrasado por el trajín que supone para un crimi-

del paradero del joven y tampoco solicitud de los fiscales del caso para proceder a una excavación, pero que cuando tenga noticias le corresponderá la llamada.

"Gracias, ingeniero", se despide la mujer al otro lado de la línea. Lo de ingeniero no es así no más. El desenterrador de cadáveres de la Fiscalía tiene un título en Ingeniería en Sistemas. Estudió esa carrera durante los años ochenta, para la época de la ofensiva, cuando trabajaba como técnico forense del laboratorio científico de la Policía, unidad que contribuyó a fundar. "No tenía suficientes recursos económicos y por las facilidades que me dieron cuando estaba en la Policía fue la única carrera que pude estudiar", comenta. El título de su tesis fue "Tecnología computarizada aplicada a la identificación de personas vivas, muertas o de sus restos".

Nunca ejerció la ingeniería en sistemas. La investigación forense ha sido siempre su burbuja.

Le pregunto si es cierto que fue pintor antes que criminólogo. Entonces enseña un recorte de periódico. Es de 1992. Se ve a un joven Ticas con bigote ralo parado a la par de

De otra pared cuelga una de sus principales herramientas de trabajo: el mapa de la violencia. Para orientarse en lo que falta por hacer, consulta su mapa, cual brújula.

Banderitas de colores marcan las zonas en las que a Ticas se le ha dado la orden de proceder: el verde indica las excavaciones realizadas, rojo para las que están pendientes y blanco señala las asesorías en la escena del crimen. Dentro de unos días deberá viajar al cantón Ateos.

Ser el único especialista en la recuperación de víctimas enterradas en este país, que durante el pasado mes de octubre llegó a contar 14 homicidios diarios, hace que Ticas no sepa de días libres.

Quienes lo conocen admiten que lo que hace único su método de investigación es la fusión de técnicas de arqueología con la antropología forense para identificar restos. También conocimientos de escultura, para ir moldeando la tierra alrededor de los cuerpos antes de descubrirlos y no estropear evidencia alguna. Ticas ha recibido capacitaciones de gente del FBI y ha conocido técnicas forenses de países como Argentina, Sudáfrica,



México y Costa Rica. Pero sobre todo, asegura, nadie se le compara en lo que hace. Él empezó a investigar por su cuenta. Dice que como él, hay antropólogos forenses que se han ido a capacitar a Argentina o a España porque en este país no existe una carrera para eso. Por eso todos son empíricos.

Eso lo sabe bien la misma institución para la que trabaja. La fiscal Guadalupe Echeverría, jefa para la zona norte del país de la Unidad Antihomicidios de la Fiscalía, se sincera: "En cuanto a personal humano sí hay deficiencia. Actualmente se capacita a los auxiliares fiscales, quienes están presentes en la escena, pero el único que conoce las técnicas de excavación y procesa el cadáver para dejarlo intacto es el ingeniero Ticas. Solo él".

Es por eso que en esta oficina nada discreta, en aquel mapa siempre habrá más banderitas rojas que verdes.



**Es viernes, el primer día de excavación en Ateos.** La fosa tiene dos metros de profundidad. El esquema está diseñado para dejar los cadáveres dentro de un bloque de tierra en alto relieve, algo así como un capullo, que

**Cuidadoso.** Mira las calaveras como si viera el rostro de un conocido. Cuando no anda afuera, Ticas se siente completo en su oficina.

dependiendo de la ubicación del cuerpo puede ser cúbico, ovalado o rectangular. El criminólogo acuña un término elegante para este procedimiento: una excavación en tres dimensiones, una que le permite moverse alrededor y tomar fotografías desde cualquier ángulo. Ticas calcula que los cadáveres están a unos 50 centímetros de profundidad.

En toda excavación, Ticas se vale de la ayuda de un grupo de lugareños para abrir la tierra. Y aunque la mayoría, si no todos, se dedica a tareas agrícolas, hoy manejarán la piocha y el azadón para un objetivo diferente. Ticas los guía para asegurarse de que en el transcurso de la faena no excaven más allá de donde él indique. "Ahí no se paren, por favor", interrumpe por ratos.

Una vez la fosa adquiere profundidad, el criminólogo marca un perímetro con sogas amarillas. Hay un sol inclemente, se acerca el mediodía. Detrás de las sogas están los agentes del laboratorio científico de la Policía, detrás de ellos se ve a los familiares de los de-

saparecidos y detrás de los familiares están los curiosos, muchos de ellos sentados entre los cañales compartiendo pan, gaseosa y tortillas para el almuerzo.

Aparece una señora de piel curtida y falda roja. Es la mamá de Juan. Le pregunta a Ticas si puede acercarse más para ver si tiene suerte y reconoce a su hijo. Él le dice que deberá esperar, que todavía no comienza a desenterrar los cuerpos.

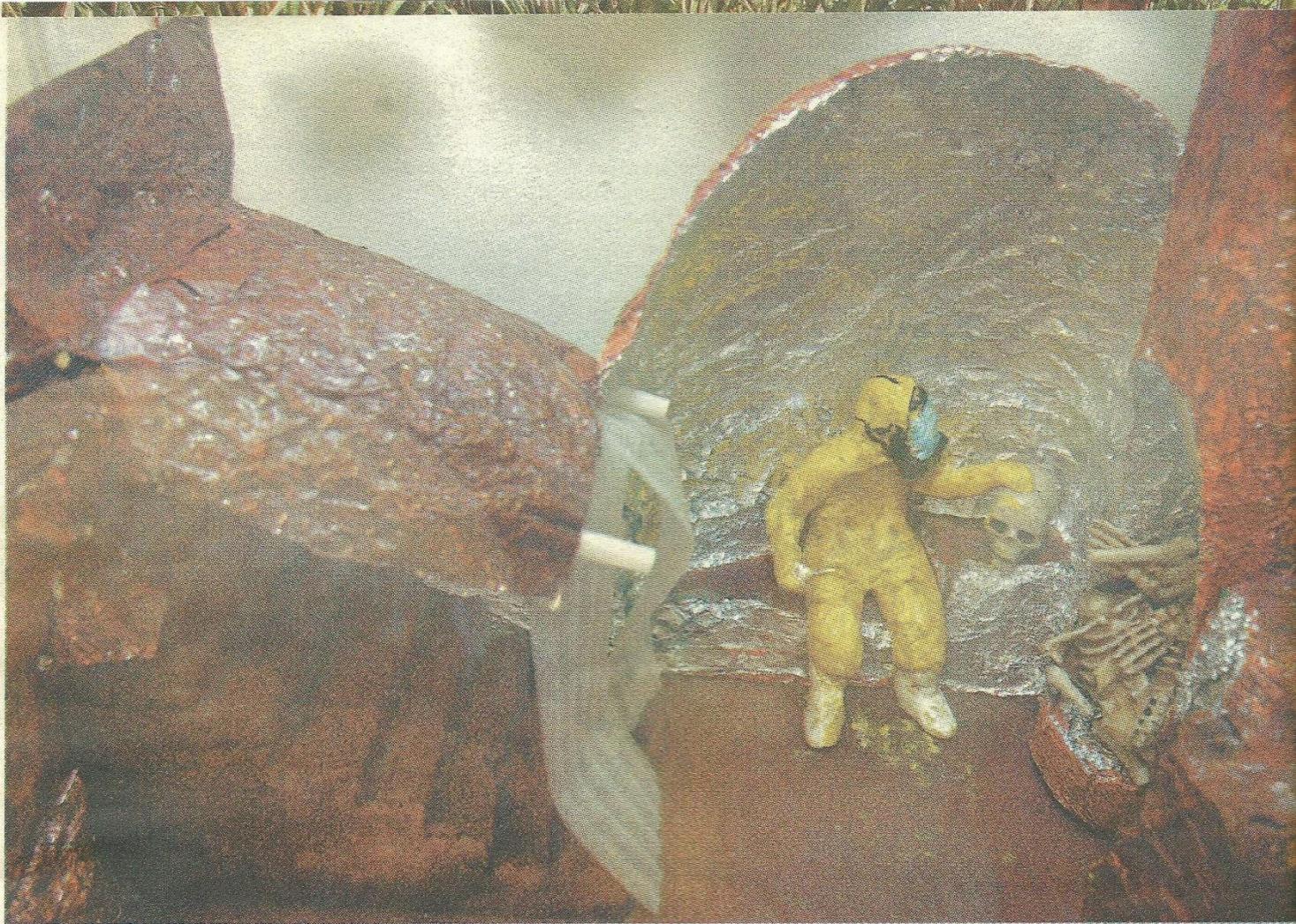
— ¿Está segura de que su hijo está muerto? — le pregunto a la mujer.

— No me queda duda. Él está muerto, y aquí tiene que estar.

Alrededor se oyen más voces que van llegando. Es gente que espera que los cadáveres que se desenterrarán hoy sean los de un pariente desaparecido. Madres, padres, tíos, hermanos... todos han perdido a alguien.

Mientras Ticas trabaja, los agentes del laboratorio de la PNC se distraen oyendo música en un celular. Uno de ellos está sentado sobre una caja de herramientas y los otros dos se quedan cerca de un pastizal para protegerse — sin éxito — del sol inclemente.

"Billie Jean", de Michael Jackson, suena en el altavoz del teléfono. Los agentes conversan y ríen. Por unos momentos, se abs-



traen de lo que a unos metros ocurre.

Ticas, enfundado en su traje blanco de bioseguridad, botas de plástico, guantes y gorro quirúrgico, chapotea en una especie de pantano. De pronto, el agua proveniente de un nacimiento hace más difícil las cosas. La tierra, que en estos casos se espera suelta, se ha vuelto resbalosa. La recuperación de los cadáveres puede demorar más de lo previsto y Ticas no quiere dejar nada a medias, por lo que suspende la jornada por hoy.

Para él, la rigurosidad para el manejo de evidencias es clave. Por eso, para muchos, verlo trabajar es un verdadero reto a la paciencia. El criminólogo sigue una regla inquebrantable: no dejar expuesto ningún resto humano durante la noche.

La excavación se reanudará al día siguiente. Ticas lo anuncia al resto de profesionales que lo acompañan, así como a los familiares de los desaparecidos. El papá de uno de ellos no se resigna. Las explicaciones de los fiscales no lo convencen. Tenía la esperanza de llevarse hoy mismo los restos de su hijo Óscar. Afuera, en la cama del desventajado pick up se ve un ataúd celeste polvoso, de los más baratos que una funeraria puede ofrecer. Esta tarde regresará vacío hasta un

**Diminuto.** Esta maqueta guarda un lugar especial en la oficina y memoria del criminólogo. Él la hizo, es el pozo macabro de Tonacatepeque.

cantón de Sonsonate, de donde es originaria la familia. La jornada termina en este terreno de milpas. Son las 2:30 de la tarde.



**Por momentos, muy pocos, la plática se desvía** hacia temas ajenos a su profesión. Dice que, por seguridad, de su situación familiar no habla con los periodistas, ni con nadie. Sin embargo, rompe su propia regla y revela piezas del rompecabezas de su vida. Ticas es, sobre todo, un hombre solitario.

Mientras con un clic pasa revista a las decenas de archivos que guarda en su computadora, cuenta que hace varios años estuvo casado. Pero que aquello no funcionó. “Quien esté conmigo deberá entenderme. A veces estoy y muchas otras veces no estoy, así es esto. Y cuando estoy, no puedo desconectarme del trabajo diario, y la gente me dice que siempre paso hablando de muertos.”

Por eso, dice, es hombre de pocos amigos.

Acto seguido, extiende una mano y enseña su agenda. En ella ha pegado fotografías de cada trabajo realizado. Una de ellas es la del hallazgo de una joven llamada Paty, a mediados de este año. Ticas recuerda que el cadáver estaba amarrado y doblado hacia atrás. En el terreno halló una cosmetiguera aún con varios labiales dentro. Dice que a veces anota en su agenda este tipo de cosas, lo que más le impacta, para exorcizar un día difícil. “Mi agenda es mi amiga”, dice, y ríe.

Siempre ríe.



**El criminólogo admite que tiene deformaciones profesionales.** La más notoria: suele fijarse demasiado en la cabeza de las personas, las vivas. “No me doy cuenta. Si están cerca, me dan ganas de tocar ciertos puntos y nombrar los huesos de la cabeza que conozco bien... Este es el occipital, el frontal, los maxilares superiores...”

Otro hábito que ha acuñado, dice, es quedarse a dormir en la oficina. Dice que cada vez lo hace más seguido. “Muchas veces me doy cuenta de que la gente con la que trabajo piensa: ‘¿Qué estás haciendo? ¿Por qué no te

vas a dormir a la casa?' o '¡Estás loco!'."

Cuesta creerle. Y como prueba, Ticas se levanta y abre una gaveta. Saca algunas frutas. Camina hacia la puerta y extiende un sofá descolorido para demostrar que no sirve solo para sentarse. Es también cama. Luego abre una especie de clóset donde guarda ropa limpia, otro saco, herramientas y un par de botas extra para las excavaciones. A medida que enseña sus pertenencias, Ticas habla con seriedad: "Al contrario, yo les digo que para qué irme a la casa, aquí tengo todo lo que necesito. Trabajo tranquilo, salgo a comprar comida, ni siento el paso de las horas".



**Un de sus logros, dice, es haber intercambiado conocimientos** con miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense, gente que comenzó bajo la guía del texano Clyde Snow, considerado hoy el más reconocido antropólogo forense en el mundo y quien llegó a Argentina en la década de los ochenta para exhumar fosas comunes de víctimas de la dictadura militar argentina. Algo parecido a lo que una parte del equipo que él capacitó vino a hacer a El Salvador en 1992, al participar de la exhumación de cadáveres de la masacre del Mozote.

Ticas admira en silencio a Snow, aunque

Debajo de las fotografías hay una mesa angosta. Sobre esta, una maqueta perpetúa a un Ticas en miniatura enfundado en un traje amarillo durante uno de los trabajos que hasta la fecha más tiempo le ha requerido: el hallazgo de 10 osamentas en el pozo macabro de Tonacatepeque, a mediados de este año. La hizo él mismo. Sobre la mesa también hay, claro, huesos.



**En el trabajo, no hay muchas situaciones que logren traspasar** la coraza emocional del criminólogo. Pero si algo lo hace titubear es cuando le toca desenterrar restos de niños. "Eso da sentimiento, aun con los años de experiencia. Encontrar pequeños cuerpos doblados o amarrados, los zapatitos, algún juguete... Los niños son mi punto débil, da rabia, impotencia."

Ticas se conmueve y sigue excavando.



**Es sábado, segundo día de excavación.**

Hace unos minutos el criminólogo descubrió una rótula amarillenta y empantanada. Después, un cráneo y restos de cabello. De aquí en adelante, Ticas trabajará solo. Sus movimientos son precisos y seguros. Rocía

sin dudas: "Sí, éles. Igual de rollizo y alto".

A la excavación en Ateos también han llegado los "muerteros", empleados de funerarias que han estado junto a los familiares hablándoles al oído desde antes de que Ticas descubriera los restos.

Son las 3 de la tarde. Dentro de unos minutos los forenses de Medicina Legal se encargarán de levantar los cadáveres. Pese a que las familias los han identificado, se les practicará el examen de ADN. Solo entonces Ticas sale de la fosa y se quita la mascarilla. Se aleja por un momento de la excavación y respira hondo. Carga al hombro con piochas y palas. Su labor aquí ha terminado.

Pragmático como es usual, Ticas ha acuñado una filosofía propia del trabajo que hace: "Hay gente que califica mi trabajo de peligroso, yo solo digo que es como el de un médico, que no le importa si se trata del asesino o la víctima, solo importa salvar una vida. En mi caso, lo único que me interesa es desenterrar el cuerpo de un desaparecido y entregárselo a una madre".



**Cuatro días han pasado desde que finalizó el trabajo.** Son más de las 6 de la tarde de un miércoles de noviembre. El edificio de la Fiscalía hace horas quedó vacío; las luces están

## "Muchas veces me doy cuenta de que la gente con la que trabajo piensa: '¿Por qué no te vas a dormir a la casa?' o '¡Estás loco!'."

no hable mucho de ello. Este personaje fue precursor de la antropología forense en tiempos en los que no existía la identificación de restos óseos por medio de tecnología ADN. El mismo que le dijo a sus antropólogos argentinos y a todos sus compañeros de trabajo en el campo: "Hay que excavar de día y llorar de noche".

Mientras, el criminólogo salvadoreño hace una pausa en la plática y da vueltas en su oficina. Busca algo. De entre un reguero de papeles desempolva una carpeta llena de fotografías y documentos.

No hay caso que no recuerde o del que no tenga algo que contar. Saca un reporte de cinco hojas engrapadas. En la carátula puede leerse: *Mujer, Opico*. "Esta es Paty", dice sin titubear el criminalista. En la portada del documento se puede leer: Julio 2009. Mujer de 19 años, nueve meses enterrada. Cuerpo momificado; signos de violación, lesiones de arma blanca en la cabeza. Paty —la de la cosmetiquera— es una de las 11 mujeres que Ticas ha desenterrado este año.

desodorante ambiental para minimizar el concierto de moscas. Vuelve a lo suyo: como escultor, desmorona el terrón con paciencia hasta descubrir los dos cuerpos. Los limpia con brochas. Un hedor ácido se eleva desde el fondo. Ahí están, como marionetas, uno encima del otro en dirección contraria. No hay palabras para describir la estampa.

Ver el cuerpo desnudo e irreconocible de su hijo resulta demasiado para la mamá de Juan. La mujer se quiebra y se aleja del lugar. Es su compañero de vida quien se queda hasta el final para identificar el cadáver.

La mujer dice que su hijo tenía un tatuaje en el pecho, pero es difícil detectarlo porque las heridas del machete con el que lo mataron ocultan cualquier rastro. Es otro detalle el que le da la certeza de que está frente al cadáver de su hijo: una pulsera verde limón en la muñeca derecha. Un regalo de familia.

El cuerpo que está debajo, el de Óscar, también es identificado por su padre. Una camiseta deportiva con el logo del Real Madrid es la señal. Aparece otro familiar y dice

apagadas. Pero no todos se han ido, el criminólogo permanece relajado en su oficina.

Son casi las 7 de la noche y su Ford Ruñner azul es el único vehículo estacionado en el parqueo de la Fiscalía. Está al fondo, en la penumbra. Ticas saldrá a comprar la cena. Abre la puerta delantera y de inmediato se disculpa. Con prisa, echa mano del mismo desodorante ambiental que lleva consigo para cada excavación. La brisa de la noche que se cuele por las ventanillas refresca.

Lo que sus mismos colegas de trabajo aseguran es cierto: la camioneta del criminólogo huele a muerto.

Aún no lo sabe, pero pronto se encontrará inmerso en una nueva excavación. El hallazgo de osamentas de víctimas de masacres durante el conflicto armado lo mantendrá refundido por una semana en un municipio del interior del país desenterrando historias. Pero esta noche, cuando regrese, descansará. Será una de esas veces en las que, aunque se apaguen las luces alrededor, la oficina del criminólogo nunca quedará sola. ■

## ANEXO 2

<b>TÍTULO: La fiebre verde de los Velásquez</b> <b>GÉNERO: Reportaje</b> <b>AUTOR: Gabriel Labrador Aragón</b> <b>FECHA: 24 de enero de 2010</b> <b>PÁGINAS: 6 – 11</b>			
<b>TÉCNICAS NARRATIVAS</b>			
<b>PERSONAJES</b>	<b>NARRADOR</b>	<b>TIEMPO</b>	<b>DIÁLOGOS</b>
Personaje Principal: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Martín Dionisio Velásquez</li> <li>• Humberto Velásquez</li> </ul> Personajes Secundarios: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Fabio Trejo</li> <li>• Alexander Soriano</li> <li>• José Pascual</li> </ul>	Tercera Persona: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Martín Dionisio todavía se acuerda de cómo se enfermó de fiebre.</li> <li>• Cuando Dionisio fue reclutado por el Ejército se pasó a vivir a Chalatenango, a la base militar y en la cabecera conoció a Graciela, con quien se casó.</li> <li>• Los arriates han sido la pequeña granja de los hermanos Velásquez desde que asumieron casi de manera inconsciente el cuidado de las plantas que su padre sembró.</li> </ul>	Tiempo lineal: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Corría la campaña electoral de alcaldes de 1994 y un comando de limpieza de la Alcaldía de San Salvador le acababa de descomponer el promontorio de hojas que él había acumulado.</li> <li>• Es una práctica que ya lleva 15 años.</li> <li>• Hoy, cuando Martín Dionisio tira al basurero los restos de fruta, los desechos de están por sobrepasar el borde. Ya toca enterrarla, dice.</li> <li>• Con costumbre febril, hacen los Velásquez desde 1994.</li> </ul>	

<b>FIGURAS LITERARIAS</b>			
<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>
<p>Topografía de lugar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El interior es como cualquier casa: una sala comedor con sillones de larga usanza; un televisor; un baño; una cocina y cuartos.</li> <li>• Pero lo que llama la atención está afuera, en la acera: los arriates. Uno es de la longitud de un pequeño carro; el otro, de una motocicleta. Cada uno está delimitado por ladrillos.</li> <li>• En la pequeña cocina de no más de cinco metros cuadrados, Martín Dionisio tiene dos basureros. Son de Plástico, de medio metro, y en uno de ellos botan todo lo que viene de las verduras, frutas y de los restos de comida, y en el otro, lo demás.</li> <li>• En el arriate más grande hay siete agujeros del tamaño de una pelota de baloncesto, de unos 75 centímetros de hondo, en el otro arriate, solo hay uno.</li> </ul> <p>Topografía de ambiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pese al insistente sol de media mañana y el ronroneo constante de los vehículos que pasan por el bulevar, hay frescura en el ambiente y hasta trinar de pájaros.</li> </ul> <p>Prosopografía:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Martín Dionisio Velásquez Ortiz, un profesor de segundo ciclo, trigueño,</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La fiebre verde le había entrado por los ojos.</li> <li>• Vivía de lo que la tierra le daba.</li> <li>• En medio de la jungla de concreto.</li> <li>• Estos pequeños bancales parecen oasis.</li> <li>• Quien no lo mire, está ciego.</li> <li>• El smog y el monóxido de carbono están a la orden del día.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Algunas hojas yacían desparramadas como banderas después de una batalla medieval.</li> </ul>	

<p>bajito.</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Viste sandalias, jeans y una camiseta blanca</li></ul> <p>Etopeya:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Su gran simpatía contrasta con la disciplina férrea que tiene para separar los desechos orgánicos de los inorgánicos como el plástico, el aluminio o el vidrio.</li><li>• La mamá de Martín Dionisio y de Humberto, una señora platicadora, sonriente y “extremadamente saludable”.</li><li>• Fabio Trejo, de 74 años, practica yoga y ex luchador.</li></ul>			
---	--	--	--



# LA FIEBRE VERDE DE LOS VELÁSQUEZ

**Martín Dionisio Velásquez es un salvadoreño cualquiera. Un profesor de tercer ciclo que vive cerca del bulevar Venezuela. Pero también es un soñador, igual que su hermano, Humberto. Ambos ya sobrepasan las cuatro décadas de vida pero están empeñados en convivir con la naturaleza desde que eran niños y vivían rodeados de árboles y montarrascales. Sueñan con que los salvadoreños respeten a la naturaleza y que las calles estén llenas de árboles frutales. Pero más que sueños, estos dos hombres son de acciones. Pequeñas y gigantes a la vez. Este reportaje habla de ello.**

**M**

artín Dionisio todavía se acuerda de cómo se enfermó de fiebre. Fue también el día en que se dio cuenta de que las hojas caídas frente a su casa no eran simple basura.

Corría la campaña electoral de alcaldes de 1994 y un comando de limpieza de la Alcaldía de San Salvador le acababa de descomponer el promontorio de hojas que él había acumulado con escoba y esmero frente a su casa en la colonia 10 de Septiembre, justo al lado del bulevar Venezuela.

No era la primera vez, así que Martín Dionisio Velásquez Ortiz, un profesor de segundo ciclo, trigueño, bajito, les dedicó un “¡Desgraciados!” que espetó en un susurro. Cuando la rabieta se hubo disipado, Martín Dionisio volvió la vista al punto donde algunas hojas yacían desparramadas como banderas después de una batalla medieval. Sus ojos examinaron el descubrimiento: la tierra que había permanecido debajo de aquel follaje marchito tenía ya otro color, era más oscura y parecía húmeda. Martín Dionisio sintió una corazonada; fue el primer síntoma. La fiebre verde le había entrado por los ojos.



**Los orígenes de la fiebre** se remontan a inicios del siglo XX, a la vida de un agricultor de

media mañana y el ronroneo constante de los vehículos que pasan por el bulevar, hay frescura en el ambiente y hasta trinar de pájaros. Martín Dionisio, vegetariano, extiende dos vasos con fresco de carambola. “Todos los cerros y volcanes, deberían ser reservas forestales”, opina. Bota los restos de fruta en el recipiente destinado para desechos orgánicos y agrega: “No podemos tratar el medio ambiente mal porque no lo devuelve, así de sencillo, y lo devuelve bien duro”.

La casa de este hombre tiene un aspecto rústico como todas las demás de esta colonia fundada en 1950. Sus padres vivieron en la casa contigua hasta que construyeron un anexo donde viven ahora. Son seis los que aquí conviven: mamá Graciela, los hermanos Velásquez, la esposa de Martín Dionisio, y sus dos hijos. El interior es como cualquier casa: una sala comedor con sillones de larga usanza; un televisor; un baño; una cocina y cuartos. Pero lo que llama la atención está afuera, en la acera: los arriates. Uno es de la longitud de un pequeño carro; el otro, de una motocicleta. Cada uno está delimitado por ladrillos. En medio de la jungla de concreto, de humo, de camiones pesados, de buses, y de ruido estos pequeños bancales parecen oasis.

Los arriates han sido la pequeña granja de los hermanos Velásquez desde que asumie-

Martín Dionisio un experto. Su gran simpatía contrasta con la disciplina férrea que tiene para separar los desechos orgánicos de los inorgánicos como el plástico, el aluminio o el vidrio.

En la pequeña cocina de no más de cinco metros cuadrados, Martín Dionisio tiene dos basureros. Son de plástico, de medio metro, y en uno de ellos botan todo lo que viene de las verduras, frutas y de los restos de comida, y en el otro, lo demás. Cuesta creer que estos dos recipientes, revestidos en su interior con una bolsa plástica, sean el origen de todo. Cada basurero puede almacenar unas 10 libras de basura y las seis personas que viven en la casa tardan entre una semana y 10 días en llenar el de los desechos orgánicos. Hoy, cuando Martín Dionisio tira al basurero los restos de fruta, los desechos están por sobrepasar el borde. Ya toca enterrarla, dice.

La lógica para crear compostaje es similar a la del golf: se va por hoyos. En el arriate más grande hay siete agujeros del tamaño de una pelota de baloncesto, de unos 75 centímetros de hondo. En el otro arriate, solo hay uno. Cada vez que el recipiente de la cocina se llena, alguien lo descarga dentro del hoyo y aplasta los desechos con un palo. Cada agujero requiere de dos descargas para llenarse y cuando esto sucede le echan tierra encima para evitar insectos. Una vez copado de basura, la

## Cada agujero requiere de dos descargas de basura para llenarse y cuando esto sucede le echan tierra para evitar insectos.

Paraíso de Osorio, en La Paz, un pequeño poblado al borde del Río Jíboa. Su nombre era Dionisio Velásquez y vivía de lo que la tierra le daba. De un buen trato a la tierra dependía un buen fruto. Una relación lógica. Justa.

Cuando Dionisio fue reclutado por el Ejército se pasó a vivir a Chalatenango, a la base militar, y en la cabecera conoció a Graciela, con quien se casó. Años después se pasaron a vivir a San Salvador donde compraron una casa en la intersección de lo que ahora es la 43.<sup>a</sup> avenida sur y el bulevar Venezuela, cuando este era una calzada de polvo y alrededor no había mucho más que monte. Ahí tuvieron una hija y dos varones. A ellos les llamaron Humberto y Martín Dionisio, los protagonistas de esta historia.

Martín Dionisio, de 46 años, se presenta con un apretón de manos y una sonrisa. Viste sandalias, jeans y una camiseta blanca. Su orgullo son los árboles que han crecido en el patio y frente de su casa. Cuenta una breve reseña de cada uno, sus poderes curativos o si está dando frutos o flor. Pese al insistente sol de

ron casi de manera inconsciente el cuidado de las plantas que su padre sembró. La tierra no era especialmente fértil, “era bien chele”, dice Martín Dionisio, pero pronto, con aquel incidente de las hojas, encontró la solución.

Así como él había obligado a toda la familia a volverse vegetariana tras comprobar que tenía una repulsión hacia la carne, logró unir a la familia alrededor de la producción de abono que se genera con los desperdicios orgánicos. Es una práctica que ya lleva 15 años. “Y eso que antes no se hablaba del medioambiente como se habla ahora. Ya es una cultura aquí en la casa que comenzó como una forma de enriquecer la tierra”, dice.

Cuando los hermanos Velásquez decidieron delimitar con ladrillos las porciones de tierra afuera de casa para que las hojas no se esparcieran y se descompusieran más rápido, se toparon, sin querer, con el principio básico del compostaje. “Se me ocurrió que también podía echar los restos de la verdura que comíamos, y vimos que se deshacía igual”. Un poco de lectura botánica volvió a

siguiente descarga se hace en el siguiente hoyo, hasta llenarlo, lo vuelven a tapar con tierra, y así, hasta completar los ocho agujeros. Al cabo de unas semanas, el primer hoyo no tendrá ni rastros de basura. Lo que habrá en vez de cáscaras de naranja, semillas de mango, pedacitos de zanahoria y cáscaras de huevo es tierra negra. Humus. Rica en minerales. Perfecta para las plantas o cultivos.

Esta fiebre verde ha demostrado ser contagiosa porque desde que los pequeños arriates de los Velásquez producen compost, algunos vecinos han imitado la práctica. La vecina de los jugos, por ejemplo, admite que echa los cascarrones de huevo en su propio arriate y también restos de verduras. “Saldría mejor si los enterrara”, bromea Martín. El virus verde ha sido tan potente que las plantas ya no caben en sus dos arriates. Menta, yantén, chile, mora, una huerta, un limón, un aguacate, un mamey, un jocote, un loroco, un arrayán, varios crotos y más plantas ornamentales han acaparado el espacio.

Por eso Humberto, el hermano mayor de

Martín Dionisio, también afectado por la misma fiebre que él, se ha especializado en otra práctica: la de sembrar plantas. Prepara retoños de varias especies y las siembra en lugares insospechados. Él es algo así como un siembra-plantas clandestino, tiene listas ya unas quince muestras para ponerlas donde caiga. “En la escuela donde trabaja mi hermano hay una acera donde ya vi que caben dos. Arriba del Rancho Navarra hay un triángulo donde pienso sembrar cinco”, dice. Piensa sembrar mangos y aguacates, aunque también hay que tener un conacaste y una ceiba.

“La ceiba quizás la ponga en el primer redondel de la calle a Santa Elena subiendo de la Despensa de la Cima. El conacaste ahí en la Cima, detrás de la colonia donde vive mi hermana”, agrega Humberto, un hombre que lejos del trabajo ambiental sobrevive gracias a las reparaciones que efectúa en su taller mecánico. Dice que los vecinos que lo ven lo imitan y que nunca ha tenido problemas con la autoridad. “Todos merecen experimentar qué se siente bajar el fruto de un árbol”, dice Martín Dionisio.

Humberto dice que ha sembrado infinidad de semillas en todas partes, pero de las que él ha podido comprobar, solo 15 han ger-

minado. “Si hubiera abundancia de estos árboles, no habría pleitos por los frutos. Sería increíble”, dice Humberto.

iniciativa similar pero los líderes comunales se han topado con el desencanto de los vecinos. “Nuestra gente está acostumbrada a que cuando se involucra debe recibir algo a cambio”, dice Fabio Trejo, presidente de la asociación de desarrollo comunal. Fabio ha pensado en platillos típicos, domingos alegres y clases de aeróbicos. Pero en realidad, el solo hecho de hacer algo por el medioambiente es loable. Un estudio de la UCLA de 2006 reveló que el calentamiento global provocará veranos más secos en Centroamérica y verdaderos torrenciales en zonas que ya sufren inundaciones.

En San Salvador, donde se estima que vive más de un millón de personas y que a diario es visitada por más de 800,000, la basura sigue siendo vista solo como un desperdicio del que hay que deshacerse. La alcaldía, que solo recolecta entre 540 y 560 toneladas a diario (37% más que hace un año), no tiene recursos para separar los desechos o para hacer compost como el que, con costumbre febril, hacen los Velásquez desde 1994.

San Salvador crea a diario 600 toneladas de desperdicio, unas 1,322,400 libras, que se envían al relleno sanitario todo revuelto. “Si la separación de basura que hago yo en mi ca-

separarán basura orgánica y todo lo que sea reciclable será vendido para ganar dinero.

La Dirección también necesita 11 camiones más aparte de los 35 que tiene en la actualidad. Para abril se supone que habrá conseguido otros ocho y eso permitirá una mayor recolección e incluso establecer horarios y rutas para recoger plástico, vidrio y aluminio en todas las calles y colonias capitalinas. Pero el plan piloto es comenzar con la recolección de 45 toneladas de desechos orgánicos en los mercados y con ello a elaborar compost en la Finca Aragón, al sur de San Salvador. El abono que se obtenga se venderá a cooperativas, explica Soriano. Cuando el estudio que se echó a andar en diciembre con familias de tres colonias esté terminado se sabrá cuántos desechos produce una familia y de qué tipo. Así, el plan de elaboración de compostaje y de reciclaje ya podrá montarse a nivel domiciliario.

Pero además del impacto ambiental, la reutilización de todos los desechos inorgánicos produce beneficios económicos. Quien no lo mire, está ciego. 40 ó 45 toneladas de basura menos que se lleve al relleno sanitario de MIDES en Nejapa significa un ahorro para la alcaldía de \$200,000. Eso sin

## La fiebre verde se expandió rápido a la Zacamil, en Mejicanos. El vector infeccioso lo llevó un vecino de los Velásquez.

sa se hiciera a nivel del mercado La Tiendona ¿cuánto abono no se podría sacar?, ¿cuánto dinero no se podría hacer si se vendiera? En cambio, la basura en los mercados la tiran al relleno y eso es darle menos vida útil, cuánta pérdida de energía”, dice Martín Dionisio. “Cada familia debería separar la basura, por lo menos el que tenga el espacio”, agrega.



**Organizaciones no gubernamentales**, alcaldías y asociaciones de vecinos han creado proyectos de separación de desechos y generación de compostaje a gran escala en ciudades y pueblos del país. La basura la ven como un recurso para mejorar los suelos y que a la vez devuelve dinero mediante la venta de abono orgánico. Algunos ejemplos exitosos se han registrado en Suchitoto, Ilopango, Meanguera del Golfo, Conchagua, la Barra de Santiago. Otros proyectos cuentan con la asesoría de graduandos de Salud Ambiental de la Universidad de El Salvador quienes impulsan proyectos como el de la planta de compostaje de la Asociación de Municipalidades de la Carretera Panorámica.

Pero obtener el respaldo ciudadano, e incluso oficial, a estos proyectos no ha sido fácil. En Mejicanos, seis condominios del populoso centro urbano José Simeón Cañas, en la colonia Zacamil, están impulsando una

contar la basura inorgánica que podría reciclarse. Al año, la comuna paga \$4 millones a MIDES por el tratamiento final de la basura, cerca del 10% de lo que recaba en impuestos.

Si San Salvador logra ejecutar la mitad de lo proyectado ya habrá hecho más de lo que ninguna otra gestión en su historia. “Por ahora, el alcalde ha trabajado con tibieza. El alcalde prometió mucho. Hay que ver”, opina Humberto quien, como buen separador, muestra el saco de latas machacadas que está recolectando y una serie de bolsas llenas con envases de plástico que guarda en el patio de la casa. Cuando las familias separan lo orgánico de lo plástico, explica Soriano, al recolectar la basura la alcaldía logra diferenciar de manera más fácil qué lleva a MIDES y qué se queda para ser vendido a empresas recicladoras. Cualquier gesto, por pequeño que sea, cuenta.

La fiebre contagiosa de los Velásquez se expandió a la colonia Zacamil, en Mejicanos. El vector infeccioso lo llevó, José Pascual, un hombre de 60 años, que en 1990 comenzó a alquilar la pieza contigua a la casa de los Ve-



laminado. “Si hubiera abundancia de estos árboles, no habría pleitos por los frutos. Sería increíble”, dice Humberto.



lásquez para montar un taller. Pascual no tardó en conocer a doña Geraldina, la mamá de Martín Dionisio y de Humberto, una señora platicadora, sonriente y “extremadamente saludable”, como dice Pascual.

“Se quebró el brazo pero ella no ha necesitado analgésicos ni mayor cosa. Ahí anda bien”, agrega. De tanto frecuentarla, conoció sus hábitos vegetarianos, su culto a las plantas y a la medicina natural, y quedó infectado también de la fiebre verde. Aprendió de los Velásquez el proceso de compostaje, la preparación del humus y absorbió de ellos esa fascinación por los árboles frutales. “Aprendí muchas de virtudes, pero más aprendí su filosofía de vida, que es enorme”, dice Pascual.

Este hombre de piel trigueña y algunas canas explica que vivir en una urbe conocida oficialmente como centro urbano José Simeón Cañas no es ninguna ganga. “Somos la comunidad más poblada por metro cuadrado en Latinoamérica, además el smog y el monóxido de carbono están a la orden del día porque la parada de buses la tenemos a la par”. Pascual vive en el sector G que comprende los edificios del 29 al 35. Estos edificios están ubicados en una hondonada; para llegar al primer nivel de los condominios hay que bajar unos 12 metros en escalinatas desde la calle principal que pasa

**Compost.** Vecinos de Zacamil muestran estopas de coco con los que planean crear abono y mejorar el resto de suelos.

infestada de humo y buses.

Hay vecinos que aseguran que antes a la zona se le conocía como la Posa de Zacamil, por las aguas cristalinas que bajaban del volcán. Hoy, de esa agua no queda nada pero Pascual y su compañero de fórmula en la directiva de la comunidad, Fabio Trejo, de 74 años, practicante yoga y ex luchador, están empeñados en volver a enverdecer la zona que rodea a los seis edificios del sector. Ya han sembrado unos 200 arbolitos que incluyen más de 50 especies distintas. Cuando uno recorre las veredas entre la frescura y la sombra y escucha a Pascual y a Fabio mientras van detallando los beneficios y poderes curativos de tal o cual fruto u hoja uno se olvida de que está en la Zacamil.

Los dos guías también muestran los puntos en donde ya están elaborando compost gracias al depósito de los desechos orgánicos que ellos y otros cuantos vecinos han separado en sus pequeños apartamentos. “La clave está en mantener controlados los niveles de metano”, explica Pascual, quien vive

empeñado en ganar un concurso ecológico patrocinado por una firma automotriz y cuyo premio en efectivo les serviría para ordenar y reverdecer la comunidad.

A Pascual le gusta la vida en condominios. Le gusta autodenominarse comunero. “Compartimos escaleras, paredes, pasillos, y todos tenemos que decidir cómo trabajar en las áreas verdes que son los espacios comunes. La vida no es estar bien uno solo o en su familia; es estar bien la comunidad, todos”.

Así como Martín Dionisio que en su trabajo como maestro orienta a los pequeños alumnos a convivir con la naturaleza y administra la basura en casa, o como Humberto que es un hábil siembra-plantas, o como doña Geraldina que a sus años goza de una salud sin igual, Pascual y Fabio sueñan con ver a sus vecinos sentados todos en una misma mesa, desarrollar proyectos de reciclaje y de compostaje a gran escala y que permitan la autosostenibilidad de la comunidad. La fiebre verde los ha llevado a soñar así. Parece una enfermedad de la que ninguno quiere curarse. 🌱



[www.laprensagrafica.com](http://www.laprensagrafica.com)

Vea el video del trabajo de separación de desechos de la familia Velásquez y de la colonia Zacamil.



### ANEXO 3

**TÍTULO: Confesiones de una deudora**  
**GÉNERO: Crónica**  
**AUTOR: Gabriel Labrador Aragón**  
**FECHA: 25 de octubre de 2009**  
**PÁGINAS: 6 – 11**

#### TÉCNICAS NARRATIVAS

PERSONAJES	NARRADOR	TIEMPO	DIÁLOGOS
<p>Personaje Principal:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Irene</li> </ul> <p>Personajes Secundarios:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Edwin Trejo, Gerente del Centro para la Defensa del Consumidor.</li> </ul>	<p>Tercera Persona:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• A Irene, una salvadoreña de 37 años, las tarjetas de crédito le cambiaron la vida. No es una mera figura. Ahora les tiene miedo.</li> <li>• Irene no sabe que paso con los jugosos \$9,000 libres que gano ese año haciendo consultorías extras.</li> <li>• Tuvo que sufrir acosos, insultos, bochornos, enfermedades y malos momentos con sus amigos y familiares.</li> <li>• Más de alguna vez Irene pensó que la solución a sus problemas era adquirir otra tarjeta de crédito.</li> </ul>	<p>Tiempo lineal:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Se le apareció un día cualquiera en 1998.</li> <li>• Así llego 1999 e Irene pidió a su pareja se hiciera cargo de los costos del hogar.</li> <li>• Irene aguanto tres años. Las tarjetas volvieron a aparecer.</li> <li>• Para entonces, 2004.</li> <li>• Los \$1,800 que ganaba para 2006 se esfumaban casi al instante.</li> <li>• En agosto de 2008, y por no contar con suficientes fondos para pagar una clínica privada se sometió a una operación en el Seguro Social.</li> </ul>	

<b>FIGURAS LITERARIAS</b>			
<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>
<p>Prosopografía:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Dice esta señora de piel clara y pequeña</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Casi ocho años después de hacer malabares con las cuentas</li> <li>• El segundo round de Irene contra las tarjetas.</li> <li>• En el fondo del pozo se agarró de la única sogas que encontró.</li> <li>• Fueron, de hecho, sus amigos y familiares los que pagaron muchos de los platos rotos.</li> </ul>		

# CONFESIONES DE UNA DEUDORA

**La mala utilización de las tarjetas de crédito pueden llegar a ser el acabose de cualquiera.**

Así pasó con Irene, una mujer profesional que se declara consumista y que escudada en el anonimato accedió a platicar con Séptimo Sentido.

**Con seis tarjetas, esta salvadoreña llegó a adeudar \$20,000 a diversas instancias.**

Hoy en día, después de casi ocho años de hacer malabares con las cuentas y de varios embargos, aún no está segura de su dominio sobre una cinta magnética. **Con 600,000 de estas tarjetas circulando en el país, hay muchos casos de buena utilización, pero otro tanto, de mala.**



**A** Irene, una salvadoreña de 37 años, las tarjetas de crédito le cambiaron la vida. No es una mera figura. Ahora les tiene miedo. “No me vuelvo a meter en tarjetas de crédito, ¿para qué? No quiero, no quiero, no quiero”, zanja esta mujer nacida en San Salvador. Su primera tarjeta era de color verde. No recuerda su nombre. Se le apareció un día cualquiera en 1998 cuando varios agentes de un pequeño banco, así lo describe Irene, entraron a su lugar de trabajo, en la colonia Escalón. Casi todos sus colegas también aceptaron la tarjeta con un límite de 600 colones (unos \$68). No había mayor trámite. Era cuestión de unas firmitas por aquí y por allá.

“Empecé pagando muy puntualmente. Cada inicio de mes la ocupaba para ir al supermercado pero de repente... eh...”. Irene interrumpe la historia y deja ir una breverisa, y salta del relato cronológico a un análisis más psicológico. “Yo ya me declaro consumista, he tratado de controlarlo pero yo de repente voy a un lugar, me gusta algo, y digo ‘tengo la tarjeta, cuando me entre la quince-

**Los intereses.** Casi el 80% de las tarjetas en el país tienen intereses mensuales entre el 28% y el 39%.

na la cancelo’”. “Y nunca, en realidad, nunca llevé un control de lo que gastaba.”

Los primeros gastos no eran onerosos, recuerda, pero sí dignos de una persona con un salario más alto a 2,200 colones (unos \$241). Esos “lujitos” los comenzó a pagar con la tarjeta verde. Paseos con la familia, comidas refinadas, pequeños obsequios...

“Yo ayudaba siempre y sigo ayudando a mi mamá en la casa — dice esta señora de piel clara y pequeña—. Para ese tiempo me fui con mi pareja, que ganaba menos que yo. Compartíamos gastos: teléfonos, agua, luz, supermercado. Y digamos que no hacíamos un súper controlado. Hacíamos lo equivalente a la tercera parte de mi salario.” A lo mejor era la ilusión por comprar lo que nunca había evaluado adquirir, pero el consumo de Irene en el supermercado era así: un buen vino, un buen queso... cosas “innecesarias”, como dice ella. Y eso multiplicado por dos,

porque también pagaba por lo de su madre.

Comenzaron los retrasos en los pagos porque las salidas y los gastos extras hacía que no le alcanzara el salario. Comenzó a pagar menos que la cuota mínima exigida por la entidad emisora. Llegaron los intereses y los cobros moratorios que esta mujer no podía pagar. Así llegó 1999 e Irene pidió a su pareja que asumiera los costos del hogar mientras ella se deshacía de los incómodos cobradores de deuda y de la mora. “Logré pagar la tarjeta pagando 250 colones mensuales y yo dije: no me vuelvo a meter con tarjetas de crédito. ¿Para qué? No quiero, no quiero, no quiero.”

Irene aguantó tres años. Las tarjetas volverían a aparecer más adelante con serias consecuencias.



**El dinero plástico se extendió** en El Salvador como un boom. Edwin Trejo, gerente de investigación del Centro para la Defensa del Consumidor (CDC), habla de un big bang financiero que se dio hace una década cuando

los bancos comenzaron a emitir tarjetas de crédito con trámites sencillos. El camino para llegar a esto se comenzó a pavimentar, sin embargo, en 1979 cuando se estatizó la banca. Los servicios financieros continuaron multiplicándose en cantidad y en forma, como eco de las políticas macroeconómicas de las potencias occidentales al final de la Guerra Fría.

En el país, había hasta mayo 685,916 tarjetas de crédito. Es decir, uno de cada diez salvadoreños ha poseído o posee una tarjeta. Y algunos, varias: ocho, nueve, 15, 16... hasta 26, el registro más alto que posee la Superintendencia del Sistema Financiero sobre la posesión de tarjetas de crédito de una sola persona. Irene llegó a manipular seis. Casi todas cargadas con una deuda abismal.

Si se sumara todo el dinero que se ha dado a los salvadoreños a través de las tarjetas de crédito, el monto sería equivalente a la tercera parte del presupuesto general de la nación proyectado para 2010, unos 1,322 millones de dólares. De eso, asegura la Superintendencia del Sistema Financiero, hay casi 37 millones de dólares que están en proceso de recuperación después de tres meses de infructuoso cobro. Esa es la deuda que más preocupa a las entidades financieras. La responsabilidad sobre ella, sin embargo, la tiene apenas el 10% de los tarjetahabientes, que han hecho un mal uso de sus tarjetas.

El 90% restante han logrado mantener su nivel de endeudamiento y han utilizado el plástico para solventar emergencias y gastos familiares que han podido afrontar con sus ingresos. Para ellos las tarjetas han sido una salvaguarda usada con responsabilidad.

Irene llegó a deber unos \$20,000 entre préstamos y tarjetas. Después de ocho años de pagar y pagar, no le quedan tarjetas en su cartera pero sí pequeños empréstitos a gente conocida. Dice que para sobrevivir tuvo que prestar cada 15 días.

Casi el 80% de las tarjetas en el país tienen intereses mensuales entre el 28% y el 39%. Entre enero y septiembre, unos 8,200 salvadoreños se acercaron al departamento de servicios financieros de la Defensoría del Consumidor para pedir asesoría o hacer un reclamo en relación a las tarjetas de crédito. La mayoría de los reclamos, 504, eran por "prácticas abusivas" y 229 casos se quejaban de cargos, cobros y comisiones.



**El segundo round de Irene contra las tarjetas llegó en 2001.** Todo comenzó con un embargo que le cayó a su salario cuando tenía seis meses en su nuevo empleo en La Libertad y en el cual ganaba \$750. El embargo cayó

producto de un préstamo en el que era fiador y que su hermano no había podido cancelar. Irene sacó un crédito con el banco que llevaba la cuenta de la planilla de su trabajo para que así los descuentos se aplicaran al salario. Pero el préstamo no vino solo; trajo una tarjeta de crédito con un límite de \$1,200. "Un año lo pude manejar bien", dice.

Entonces adquirió una segunda tarjeta. La contrajo porque su hermana, empleada en una entidad financiera, se la ofreció. Solidaria, Irene accedió. No leyó nada, ningún contrato, ningún documento, ni esa vez, ni nunca. "Cuando dicen que es letra pequeña, en realidad es letra pequeña, y no lo leí", reconoce esta profesional.

La tercera tarjeta llegó con la segunda, para poder hacer compras en línea. "Ya a finales de 2002 sí me comencé a descontrolar un poco. Salía a almorzar dos o tres veces por semana, por ejemplo, a lugares caros. Eran 60 dólares en comida por semana". Había que sumar el mantenimiento de la casa, la partida para su madre, los gastos para su hija, el cobro del teléfono, los descuentos de ley y del préstamo bancario. El que ya ganara \$1,050, no servía de mucho.

La pesadilla comenzó en 2003 con los

Además del regalo, la ropa, la estaba en hotel, la comida y la semana extra que me estuve en la que visité museos, 'tarjetí' artículos del Real Madrid para mi hermano y mis sobrinos, y para mi hija otro montón de cosas".

De regreso a América, Irene tuvo una escala laboral en Washington. "Me descontrolé por completo". La mujer cuenta sin reparos que perdió toda noción de sus cuentas. "No sé cuánto gasté, lo único que recuerdo es que regresé con una maleta extra llena de ropa y regalos. Tengo una foto en la que estoy con dos compañeras y la foto es de nosotras con un cachimbo de bolsas".

Para entonces, 2004, dos de las tarjetas —la de compras por la internet aun ahora permanece a cero— requerían de unos \$200 cada una para no incrementar los intereses. Una de las tarjetas estaba sobregirada. Ambas deudas sumaban ya casi \$5,000.

Pero sus deudas no salieron solo de su consumismo. También las adquirió para solventar imprevistos. En febrero murió su padre. Los gastos fúnebres iban a correr a cuenta de los cuatro hermanos. Ella pidió un préstamo de \$3,000 en un banco distinto al que administraba su salario, se fue de viaje a Suramérica por motivos de trabajo, y para

**"No sé cuánto gasté, lo único que recuerdo es que regresé con una maleta extra llena de ropa y regalos."**

viajes a Estados Unidos y a Centroamérica que Irene hacía por motivos de trabajo, a razón de una vez al mes. "Ahí sí fue una locura completamente mía. Iba a un lugar, veía algo y lo compraba. Terminábamos la jornada y nos íbamos a pasear, a cenar a otro lado, a algún bar o almacén. Los viáticos de la empresa eran limitados, entonces 'tarjeteaba'. Me volvía loca comprándole a mi hija. Traía para mi pareja, mi madre, mis sobrinos, mi papá y a veces para mi hermano. Cada viaje en promedio yo le metía a la tarjeta \$200 o \$300. Además, empecé a usar mucho roaming y no eran llamadas de trabajo, eran personales."

Irene no sabe qué pasó con los jugosos \$9,000 libres que ganó ese año haciendo consultorías extras. Se esfumaron entre compras innecesarias, insiste, y fue la consecuencia de haber malinterpretado que sus bolsillos ahora contaban con más dinero. "Comencé a llevar una vida que no podía costear. Pagué para ir a la boda de una amiga en España. 'Tarjetí' el boleto de \$1,800.

terminar de rematar no pudo evitar los impulsos consumistas. Cuando regresó, obtuvo el empréstito y además una cuarta tarjeta de crédito que venía empaquetada.

En supuesto, el dinero serviría para balancear las deudas y así pagar cuotas más manejables mes a mes, pero no ocurrió así. Además del consumo irracional, a Irene se le olvidaba abonar a dicha cuenta. "He de confesar, soy de aquellas que no están pendientes de las fechas de pago. A mí se me vencen los recibos, se me vence cualquier tipo de recibo. Nunca fui cuidadosa, nunca, nunca".

A partir de ese momento, Irene tuvo varios intentos de refinanciamiento que nunca le fueron aprobados. Obtuvo aumentos salariales que le permitieron acceder a préstamos más grandes gracias a los que siempre obtenía una nueva tarjeta. Así obtuvo uno de \$10,000 en un banco. Aunque ella reconoce que en algún momento estas tarjetas pueden servir para solventar situaciones difíciles, también asegura que necesitan de un manejo

responsable. "Si me preguntás de las tarjetas, no las quisiera volver a ver, pero al final pienso que tal vez en una emergencia caerían bien. Pero claro, uno piensa así y después no lo cumple, compra de manera desordenada e irresponsable", reflexiona.

Hubo más cenas y almuerzos costosos, más salidas con la familia, más regalos, más llamadas de celular... cero restricciones. Los \$1,800 que ganaba para 2006 se esfumaban casi al instante, y fue hasta entonces que Irene se dio cuenta de que su dinero no alcanzaba para enfrentar todas sus responsabilidades. A esas alturas, las deudas con la compañía del teléfono, las tarjetas de crédito y los préstamos se habían inflado a más de \$18,000, más que nada por cobro de tasas de interés y por pagos ex temporáneos.

La manera en la que esta mujer logró dar pequeños respiros fue fuera del sistema financiero. Buscó a sus amigos pero también a prestamistas, y aunque siempre estuvo consciente de que terminaría pagando más de lo adeudado, ella necesitaba liquidez para ir acomodando las deudas de manera que no se dispararan. Los bancos se negaban a darle dinero por su pésimo estado financiero. Era un círculo en el que le pedían liquidar las tarjetas de crédito y en el que ella decía que justamente necesitaba los préstamos para eso.

La primera prestamista se la recomendó

**Gastos.** Casi mil 322 millones de dólares han sido entregados a los salvadoreños por medio de tarjetas de crédito.



**"A veces, la secretaria me llevaba los faxes doblados para que nadie los viera. Eran notificaciones de cobro."**

un amigo. Entré 2006 y 2007 obtuvo \$4,000 bajo este método. Más adelante, tras una intensa búsqueda, contactó con otro prestamista al que por \$1,500 le terminó cancelando \$3,750 en el lapso de un año. Con esos montos pudo maniobrar entre responsabilidades con su hija, con su mamá y con las diversas deudas. No podía saldar ninguna de ellas pero al menos podía retrasar embargos y cobro de tasas de interés excesivas.

Irene recuerda candorosamente los préstamos de uno de sus hermanos a quien hoy en día le debe casi \$3,000. Tampoco olvida las veces en que mejores amigas no dudaban en prestarle hasta \$500 por quincena y sin intereses. "A veces hasta me preguntaban si me hacía falta para el super." Y si la hija se le enfermaba, sabía que podía contar con el padre de la pequeña para costear los gastos de medicinas.

Nunca faltaban las rabietas y los regaños. Más de alguna vez, Irene pensó que la solución a sus problemas económicos era adquirir otra tarjeta. "Pero mejor la evité, y me quedé con los prestamistas, que al final de cuentas cobran más pero fueron la solución cuando uno necesité liquidez", es su reflexión, la de alguien que en el fondo del pozo, se agarró de la única sogá que encontró, aunque no fuera la más fuerte.



**Había noches en que Irene se encerraba en su casa,** y sin que su hija se diera cuenta, lloraba largamente, desesperada. Estaba convencida que pasara lo que pasara no debía arriesgar la educación bilingüe de su niña ni tampoco su alimentación. Para ello contaba con la ayuda del papá de la niña con quien

Irene ya se había separado desde 2005.

El estrés también era abonado por las constantes llamadas de las oficinas de cobro y los bancos. A la oficina no dejaban de caer faxes en los que se enfatizaba la condición de deudora de Irene. La empresa telefónica, a la que Irene ya debía \$2,800 en concepto de pago de cuotas no canceladas, llamadas y el aparato celular, prefería hostigarla al teléfono. Al final, la compañía terminó embargándole el salario por un año.

"Llegué al colmo que en la casa de mi madre un día apareció en la puerta de la casa una página con mi nombre, con todos mis datos, diciendo que yo debía. Lo habían pegado en la puerta y mi hermano estaba histérico. Decía que no era posible y comenzó a decirme que no había tenido control con mis cosas, que no era organizada...".

Las empresas de cobros también hablaban a la ex pareja de Irene para ejercer presión sobre la mujer. "Negocié con los despachos, con las gestoras de cobro. Permití que todas mis cuentas de tarjetas terminaron en una oficina de esas. Terminé negociando con algunos pero a mi trabajo creo que nunca llegaron. A veces, la secretaria me llevaba los faxes doblados para que nadie los viera. Eran notificaciones de cobro", cuenta conmovida.

Esta mujer también estuvo al borde de la muerte debido a la falta de liquidez monetaria que le provocó a sus finanzas. En agosto de 2008, y por no contar con suficientes fondos para pagar una clínica privada, se sometió a una operación en el Seguro Social. Casi muere en el quirófano por complicaciones con la anestesia. Al recuperar la conciencia, pidió que le dieran el alta. Decidió postergar su operación hasta que siete meses después se la hizo por obligación. El tumor se le complicó y tuvo que ser internada de emergencia. Para operarse, tuvo que pedir un préstamo de \$1,200 a su hermano.

Irene también tuvo problemas con una de sus mejores amigas por sus deudas. Su amiga Jennifer le había servido de fiadora para un préstamo. Pero cuando Jennifer intentó obtener un empréstito para comprar una casa, este le fue denegado por las deudas de la tarjeta de crédito de Irene. "Ella jamás me ha dicho nada pero en el momento me sentí sumamente ahuevada, tanto que traté de huirle completamente. Me disculpé con ella, le expliqué y todo, pero me alejé un rato. Llegué al nivel de poner en riesgo los créditos de otra persona. Al final no pudo comprar casa y tuvo que rehipotecar su vivienda".



**Hace dos meses,** Irene recibió \$6,000 de la



compañía telefónica que le había embargado su salario años atrás. Sintió un gran alivio por primera vez en mucho tiempo, y es curioso porque según dice, aun le quedan muchas pequeñas deudas —en total unos \$5,000— que pagar a sus conocidos, amigos y familiares y que están exentas de intereses.

Los amigos fueron un gran soporte para esta mujer. Hubo un tiempo en que a sus tres mejores amigas Irene las bautizó como los bancos centrales, pues le prestaban dinero cuando estaba con problemas. Irene tampoco olvida los inesperados gestos de sus colegas, como el detalle de un compañero de trabajo que ganaba mucho menos que ella y que una mañana, después de una plática la noche anterior, le regaló \$5. “Vos estás más jodida que yo, así que tomá”, le dijo su compañero.

Fueron, de hecho, sus amigos y familiares los que pagaron muchos de los platos rotos. De nada sirvió la reserva y la confidenciali-

**Cobros.** Unos 37 millones de dólares en concepto de deudas con tarjeta de crédito están en recuperación.

dad con la que Irene trataba el tema pues su filosofía de “mi situación financiera la asumo yo” solo sirvió para ocultar la verdadera calamidad. Por eso es que en parte podía engañarse con una vida de pequeños lujos. “Me excedí en las veces que me iba de noche de copas y noche de vinos. Era una sentada de unas dos horas donde en promedio uno gastaba \$90”.

Quizás una de las personas más cercanas a Irene es su pequeña hija de 11 años. Ella también conoció la transformación de su madre gastona a una madre ahorrativa. Ella también sacrificó paseos, salidas y comidas. “No gano mal, pero he sido irresponsable. Uno, cuando gasta, no piensa”, dice.

Irene admite que no está preparada para otra tarjeta de crédito y que primero debe saber si puede mantenerse a flote y ser responsable de su uso. “Les tengo miedo a las tarjetas”, dice. “No las quiero. Siento que todavía necesito aprender a manejar mis cuentas, aprender a ahorrar”.

Tuvo que pasar por todo un calvario para comprender que el origen de su desfinanciamiento estaba en el desorden de sus compras. Tuvo que sufrir acosos, insultos, bochornos, enfermedades, y malos momentos con sus amigos y familiares. Por eso, cuando hace unos días un banco le imploró a Irene que aceptara una tarjeta de crédito, lo pensó dos veces. No dijo que no. Pero tampoco dijo que sí. Solo lo dejó pasar. Y así es como se entiende su insistencia de repetir una y otra vez su convicción. “No me vuelvo a meter en tarjetas de crédito, ¿para qué? No quiero, no quiero, no quiero”. ❧

## ANEXO 4

<p><b>TÍTULO: Elena contra la ciudad</b>  <b>GÉNERO: Reportaje</b>  <b>AUTOR: Gabriel Labrador Aragón</b>  <b>FECHA: 20 de septiembre de 2009</b>  <b>PÁGINAS: 6 – 13</b></p>			
<p><b>TÉCNICAS NARRATIVAS</b></p>			
PERSONAJES	NARRADOR	TIEMPO	DIÁLOGOS
<p>Personaje Principal:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Elena Zaldívar</li> </ul> <p>Personajes Secundarios:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Morrison Méndez</li> <li>• José Luis Castillo</li> <li>• Lourdes Morales</li> <li>• María Eugenia de Aquino</li> <li>• Gerson Martínez</li> <li>• Ana Gómez</li> <li>• Luis Zaragoza</li> <li>• Matilde</li> </ul>	<p>Primera Persona:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Elena me sujeta el brazo. Los carros avanzan con rapidez y hay que esperar el instante vacío.</li> <li>• Elena me dice que prefiere el otro andén. Le explico que esta vez, un bus amarillo y dos carros atravesados sobre la acera hacían laberíntico el tránsito a pie.</li> <li>• Elena sigue sujeta de mi brazo. y avanza.</li> </ul>	<p>Tiempo lineal:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Nació el 20 de julio de hace 65 años en Jucuapa, Usulután.</li> <li>• Después de una nefasta operación, comenzó a perder la poca visión que conservaba en su ojo derecho.</li> <li>• A Elena un cliente le espera a kilómetros de ahí.</li> <li>• menos de 24 horas después, un experimentado funcionario del MOP confesará que sugirió al Ministro desechar el plan piloto.</li> <li>• Elena sale del taller y busca un lugar donde comer.</li> </ul>	<p>1.</p> <p>- Niña Elena, ¿qué pensaría si le digo que hay países donde los ciegos estudian lo que quieren y hasta llegan a ser periodistas?</p> <p>-Aquí también hay- responde.</p> <p>- Pero yo le hablo de decenas de periodistas, cada uno con maquinas especiales, o perros guías, y que tienen buses adecuados.</p> <p>- Uuuu, para que eso se vea aquí, falta mucho... ni los hijos de mis hijos.</p> <p>2.</p> <p>- Yo quería que mi hijo fuera el que me anduviera para arriba y para abajo para los masajes, pero nunca sucedió. Como un año después le</p>

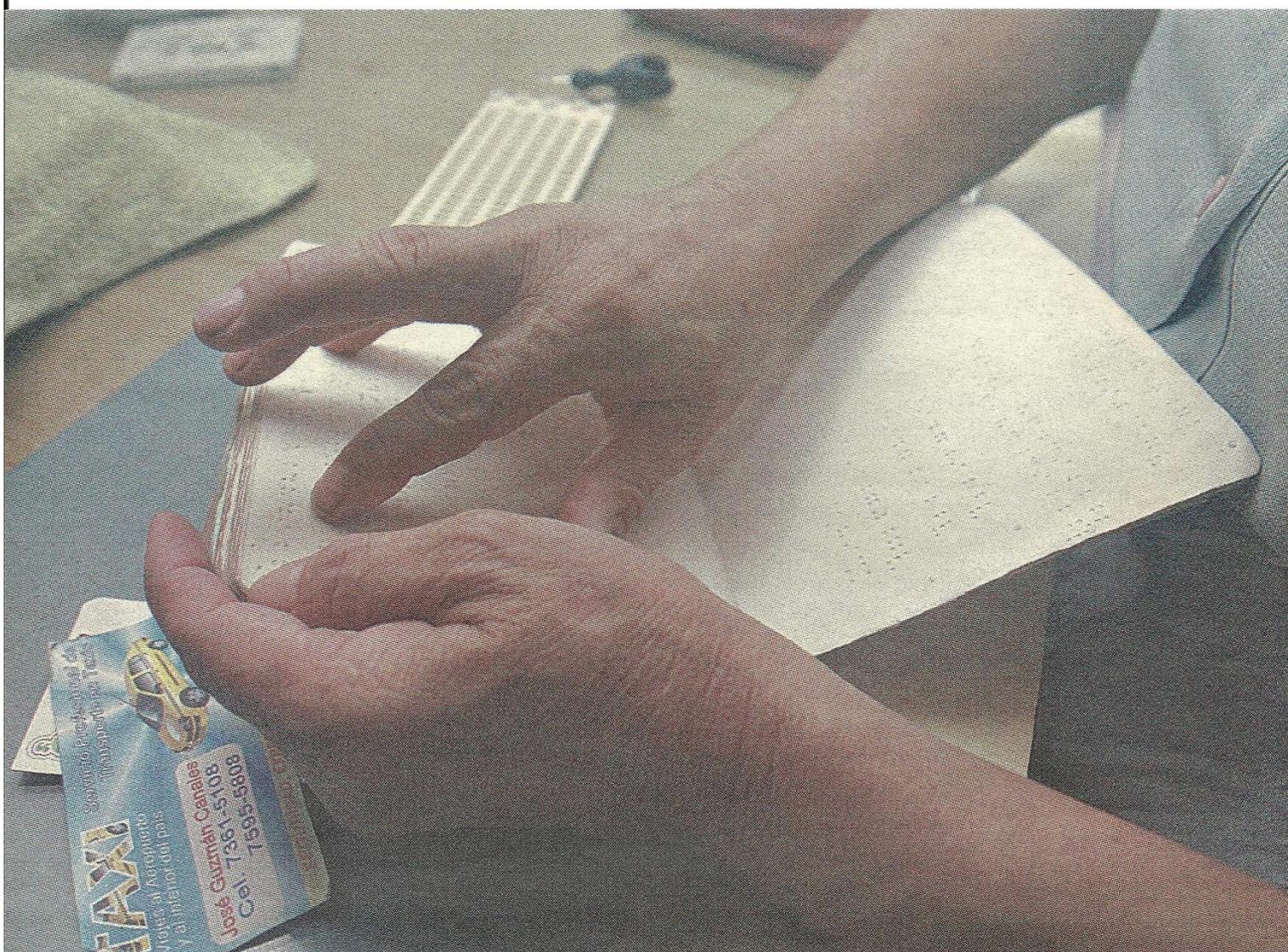
			<p>robaron el carro, ya no se pudo, se lamenta la usuluteca.</p> <ul style="list-style-type: none"><li>- Es que le ha tocado bien difícil- agrega Matilde.</li></ul> <p>3.</p> <ul style="list-style-type: none"><li>- Si pudiera pedir un cambio para que pueda trabajar mejor, ¿qué pediría?</li><li>- Que los carros no se parqueen en la acera.</li></ul>
--	--	--	---

<b>FIGURAS LITERARIAS</b>			
<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>
<p>Topografía de lugar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo primero que hay al salir de la casa de Elena es pasillo con suelo irregular de cemento, abundante en pequeños desniveles y unas graditas.</li> </ul> <p>Topografía de ambiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pero ahí vienen un camión; y pita desde lo lejos. Hay que hacerle señales con la mano para que reduzca velocidad.</li> </ul> <p>Prosopografía:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Puntitos negros, dice con su boca risueña, mientras carcajea con dulzura.</li> <li>• De piel clara, pelo castaño y unos llamativos ojos color café.</li> </ul> <p>Retrato:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Explica inofensiva, de humor intacto, piel clara y cabello claro teñido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• San Salvador es una trampa para las personas no videntes.</li> <li>• La gente se imagina al ciego encerrado en un mundo ciego.</li> <li>• Cuando ya la ceguera le había comido la vista.</li> <li>• Eran cataratas, y poco a poco el ocaso se le hizo permanente.</li> <li>• El zumbido de los motores que circulaban sobre el bulevar Venezuela.</li> <li>• Sobre la acera hacían laberintico el transito a pie.</li> <li>• El legado del a Fortaleza sigue causando sombras en la comunidad.</li> <li>• Paridos después de años y años de peticiones.</li> <li>• En pañales. Así está el MOP en el tema.</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hay un conocimiento milimétrico.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"><li>• Comenta, sacando pecho.</li><li>• De su gemela la Asociación de Ciegos de El Salvador.</li><li>• Elena no ha perdido su radar.</li><li>• Y sabe exactamente en qué punto del mapa capitalino se encuentra.</li></ul>		
--	--	--	--

# ELENA CONTRA LA CIUDAD

**San Salvador es una trampa para las personas no videntes, una ciudad en la que un bastón blanco no es suficiente para salir del laberinto.** Aceras en pésimo estado, automóviles que obstaculizan el paso, semáforos que existen solo para los que ven, carros que ignoran la zona de seguridad. **De todo hay en una ciudad que los expertos califican como agresiva hacia las personas con capacidades especiales.** Y mientras exiguas transformaciones ocurren en la urbe, historias como la de Elena Zaldívar, masajista no vidente, **demuestran que hay salvadoreños que no están dispuestos a esperar el cambio.**



“ La gente se imagina al ciego encerrado en un mundo negro”, señalaba un buen día de 1977 el gran Jorge Luis Borges, excelso literato argentino, cuando ya la ceguera le había comido la vista. En esa ocasión, reflexionaba ante un absorto público sobre la enfermedad que ya había transformado sus sagrados hábitos de lector y escritor. Y corregía a todos: “Todavía puedo descifrar algunos colores. Todavía puedo descifrar el verde, todavía puedo descifrar el azul. El mundo del ciego no es la noche que la gente supone”.

Y tenía razón.

El mundo de los ciegos puede ser mucho peor que eso. El Salvador es muestra de ello. Mucho peor que una breve penumbra en la vista, o un confortable gris, o un crepúsculo, como el genio argentino llamaba a la obnubilación que había heredado de sus ancestros. En San Salvador, la urbe más grande del país, el mundo del ciego linda con una pesadilla.

Por eso Borges, en aquella conferencia del Teatro Coliseo, también hablaba con su acento porteño de la valentía, del coraje. “Estoy hablando de mi padre, de mi abuela

**Herramientas.** Las manos de Elena Zaldívar, de 65 años, son acaso su mayor tesoro. Con ellas trabaja y puede leer con el método Braille.

que murieron ciegos; ciegos y sonrientes y valerosos, y sho espero morir así también. Pero no sé, se heredan muchas cosas, pero no se hereda el valor. Sho sé que fueron más valientes que sho.”

La valiente de esta historia se llama Elena. Tiene 65 años. Trabaja a domicilio. Hace masajes y la ciudad la agrade a diario.

**Lo único que Elena Zaldívar ve** desde los 15 años son unas manchitas negras que bailan, “pispileyán”, sobre una masa anaranjada. Puntitos negros, dice con su boca risueña, mientras se carcajea con dulzura. “Sea de noche, sea de día, veo una luz, la luz del ojo”, explica inofensiva, de humor intacto, piel clara y cabello cano teñido.

Nació el 20 de julio de hace 65 años en Jucaupa, Usulután. Fue la tercera de nueve

hermanos. Vino al mundo con una ceguera parcial, pero no fue hasta los 15 años, después de una nefasta operación, que comenzó a perder la poca visión que conservaba en su ojo derecho. Eran cataratas, y poco a poco, el ocaso se le hizo permanente. Había aprendido a leer en su casa junto a sus hermanos menores y de adolescente estudió la primaria en la Escuela de Ciegos Eugenia Viuda de Dueñas de San Salvador, en la colonia La Rábida. Regresó a Usulután para cursar la secundaria y al terminar viajó a la capital para sacar el bachillerato en el Central de Señoritas. Estudiaba de noche y trabajaba de día empaquetando churritos y gomitas. Ya en la Universidad de El Salvador obtuvo un salario como beca para estudiar la licenciatura en Ciencias de la Educación. “Pero la dejé porque en eso ya comenzaba la guerra y cerraban a cada rato. Era un gran problema también por los grandes charcales, los grandes hoyos así que mejor me fui a la Escuela de Ciegos otra vez a aprender masaje. También aprendí mecánografía y a leer en Braille”.

Por esos días se afilió a la Asociación Nacional de Ciegos Salvadoreños (ANCIESAL)



y conoció a Miguel Rodríguez, músico del trío Armónico y también ciego, con quien se casó en 1973. Tuvieron dos hijos, niño y niña, ahora treintañeros y que los visitan una o dos veces por semana.

Pero si la visita alguien que no la conoce, en su casita de la comunidad Nueva Israel, cerca de la terminal de buses de oriente, el desconocido seguro dirá que vivir sin el sentido de la vista no resulta tan difícil. Pero lo cierto es que detrás de la seguridad con la que Elena se mueve en su morada, hay un conocimiento milimétrico de todo lo que se erige dentro de esas cuatro viejas paredes. Las mesas, los sillones, el mueble de la televisión, la cocina, el lavadero, el plato del gato, el bulto de ropa, las plantas, el teléfono... Cualquier objeto que ella no haya colocado representa un riesgo potencial para su salud. Un vaso de vidrio que quedó cerca del teléfono durante la primera entrevista estuvo a punto de estrellarse en el piso cuando Elena, sin querer, lo rozó con su mano. El vaso, vaya sencillez, no existía en su mente.

En la calle, la firmeza de Elena se transforma en precaución. Eso sí, no hay timidez;

**Independiente.** En casa, tiene control de su ambiente. Pero es en la calle, ante lo desconocido, que se necesita un poco de ayuda.

solo cautela, y pese a conocer con detalle los alrededores del vecindario, ella prefiere que aparezca un brazo del cual asirse para andar a tientas con su metálico bastón blanco. Si no aparece nadie, avanza sola. "Ah, yo pido ayuda. Puedo andar sola pero yo prefiero así, con compañía, es más seguro, más con estas calles..." "Ahora sé —revelaba el poeta Borges— que la timidez es uno de los males que uno tiene que tratar de sobrellevar, (...) ser muy tímido no es importante."

Elena luce al menos 15 años más joven de lo que en realidad es. Sonríe y es rara que agache su rostro. Los ojos, siempre abiertos y sin pupila, van de un lado a otro en un movimiento involuntario. En la vida, confiesa mientras avanzamos entre toldos y sillas de comedor improvisado, lo que más desea es ver la carita de sus cuatro nietos. Eso, y que no hubiera carros obstaculizando las aceras.

**Lo primero que hay al salir de la casa** de Elena es un pasillo con suelo irregular de cemento, abundante en pequeños desniveles y unas graditas. La mujer roza la pared con su mano derecha y con la otra conduce el bastón. Avanza sin dificultad: lleva lustros entrando y saliendo de esa comunidad. Alcanza la puerta metálica que da al exterior; ahí cuelga el letrero azul que anuncia los masajes —reductivos y relajantes, servicio a domicilio, 7859-0333—. Al salir, el zumbido de los motores que circulan sobre el bulevar Venezuela la amedrenta. Basta con estirar el bastón para tocar la calle.

A Elena un cliente la espera a unos kilómetros de ahí, en el cruce de la 25.<sup>a</sup> avenida norte con la alameda Juan Pablo II. El cliente es Morrison Méndez, quien la conoce hace más de una década. Para la masajista es imposible pagar un taxi porque no ganaría tanto. Cobra \$8 por la sesión. Se suman \$2 si usa los ungüentos que hoy ha dejado en casa. Y si la sesión ocurriera ahí en la Nueva Israel, el precio bajaría a \$5. Pero a nadie le gusta visitar la comunidad. Que es peligrosa, dicen.

Elena debe cruzar el Venezuela y dice que

lo mejor es hacerlo un poco más abajo, hacia el este. Avanza por la acera maltrecha hasta llegar a un punto, contiguo a una torre metálica que le interrumpe el paso. Hace años le dijeron que en este punto hay una zona de seguridad para el peatón. Pero el paso cebra es invisible, ningún vehículo se detiene como lo manda la Ley de Tránsito ante el evidente intento de la mujer por cruzar. “Yo siempre espero a que alguien me ayude. A veces he esperado hasta quince minutos”, dice.

Elena me sujeta el brazo. Los carros pasan con rapidez y hay que esperar el instante vacío... Vamos, démosle. Pero ahí viene un camión; y pita desde lo lejos. Hay que hacerle señas con la mano para que reduzca la velocidad. Al otro lado de la calle, el conductor de un microbús de la ruta 4 hunde con insistencia el acelerador y Elena pregunta si el bus los está esperando. La señora cruza el bulevar, se da media vuelta y extiende los brazos y las manos como buscando algo. Busca la puerta del bus. El microbusero grita “Atrás, atrás”, y ahí va Elena, rozando el costado de la uni-

sados sobre la acera hacían laberíntico el tránsito a pie. Al llegar, Elena pregunta si hay una 30 B estacionada. Casi siempre debe buscar por su cuenta la puerta de atrás “Corremos el riesgo de ser atropellados. Hay que pensar en parqueos subterráneos o que se respete la acera. Algo parecido pasa con las ventas en el centro: a veces no hay espacio para caminar, otras veces uno se golpea con las varas que ponen, yo hasta me he quemado con las planchas de pupusas”, señala José Luis Castillo, desde el salón de usos múltiples de ANCIESAL, una institución en la que sus 80 personas deben hacer peripecias para entrar al local, ubicado sobre la 1.ª avenida norte en el centro capitalino. A su juicio, faltan semáforos sonoros para ciegos; que los automovilistas respeten las zonas de seguridad peatonal; que se mejore el estado de las aceras; que los vehículos no se estacionen sobre la acera; que las viviendas a orilla de calle no construyan semirrampas para la entrada de los vehículos a la cochera, etcétera.

Elena y Castillo coinciden en el estorbo

alrededor de 600,000 ciudadanos, según la Organización Mundial de la Salud.

Sin embargo, también ha habido avances, como el de 2004, cuando se aprobó la inclusión de los niños ciegos y con baja visión al sistema educativo regular, a partir del tercer grado. Y a partir de entonces, el CONAIPD se ha encargado de promover la integración de los alumnos discapacitados y no discapacitados. El Centro Escolar República de Haití, en Sonsonate, es un ejemplo único en el país en el que un centro escolar está adaptado, por completo, para atender alumnos con cualquier discapacidad.

Elena tiene su particular visión de la política y de las decisiones que les deberían beneficiar. Todo es sucio, dice, y agrega que en realidad las organizaciones que alguna vez los han llamado para escucharlos solo los han utilizado para la foto. “Por gusto esos eventos donde nos invitan. Se habla y habla y habla y nada”, lamenta. La resignación de esta mujer es tal que la frase que acaba de soltar le ha hecho sonreír como quien se acuerda de

## Viene un camión; pita desde lo lejos. Hay que hacerle señas con la mano para que reduzca la velocidad sobre el bulevar Venezuela.

dad con las dos manos hasta dar con la puerta trasera para poder subir. Alza una pierna después de un breve impulso, sube los escalones, y entre rebote y rebote logra sentarse en el primer puesto que encuentra.

El bus está casi vacío. “Hoy... gracias a Dios no me... costó sentarme y tampoco... me cobraron el pasaje; hay varios que... nos ayudan así para que no paguemos, pero... hay... otros que ni nos paran”, comenta Elena, agitada. “A veces nos burlan, paran y se van antes de poder subirnos.”

Abordar la ruta 4 no representa tanta dificultad como la ruta 30 B, en la parada de la intersección de la alameda Manuel Enrique Araujo y de la calle La Reforma. Para llegar ahí, hay que caminar más. Mucho más. Más de cien metros sobre una acera irregular, con postes y carros a media calzada que obligan a Elena a bordear y a patear el asfalto de la calle; luego, dos pasos cebra en esquinas en los que los peatones parecen no existir o en los que un ciego no sabe cuándo es el mejor momento para caminar; y por último, hay otros cien metros de acera en ruinas. A mitad de este último trayecto, la acera se corta: hay un hueco de casi medio metro infranqueable que obliga a una caída tempestuosa o a que el peatón baje a la calzada. Elena me dice que por eso prefiere el otro andén. Le explico que esta vez, un bus amarillo y dos carros atrave-

que suponen las casetas de los teléfonos. “Son obstáculos aéreos”, acota con precisión Castillo. “Por la forma en la que están diseñados, son imperceptibles al bastón, y cuando menos uno siente ya se está pegando el gran golpe en la cabeza”. Por eso, Elena preferiría que los clientes llegaran a su casita, pero sabe que el legado de La Fortaleza sigue causando sombras en su comunidad.

Si uno habla con Castillo, da la impresión que nunca, desde el gobierno, se haya hecho nada por el bienestar y la mejora de las condiciones de las comunidades de discapacitados. El Consejo Nacional de Atención Integral para las Personas con Discapacidad (CONAIPD) prácticamente ratifica la hipótesis, aunque niega con firmeza que sea por negligencia estatal. “Las normativas están, pero no se cumplen”, reclama la directora ejecutiva.

La normativa de accesibilidad arquitectónica y urbanística, transporte y comunicaciones; la ley de equiparación de oportunidades para personas con discapacidad y su respectivo reglamento son articulados paridos después de años y años de peticiones por parte de las cooperativas y asociaciones de personas con discapacidad. Sin embargo, se cumplen poco y eso afecta a una buena cantidad de personas: al 4.1% de los 5.7 millones de salvadoreños, según el último censo, o a

un chiste de sobra conocido.

La directora ejecutiva del CONAIPD, Lourdes de Morales, considera que las consultas a los representantes de la población con discapacidad sí canalizan las demandas de los afectados, pero que no hay una sensibilidad para con estos temas. Lo mismo cree la arquitecta María Eugenia de Aquino, de la gerencia de distritos de la alcaldía capitalina. “El problema es que la ciudad no está diseñada con sensibilidad”, asegura.

### En pañales. Así está el MOP en el tema.

Gerson Martínez, el ministro, confiesa que dudó en conceder la entrevista porque hablar del tema a los 100 días de trabajo implica sacar a luz un proyecto que se pensaba lanzar dentro de varios meses y que busca volver menos agresiva la ciudad para las personas con discapacidad y para lo cual, dice, habría que planificar junto a las transnacionales.

Pero para mostrar su compromiso, se levanta de su escritorio en el amplio despacho, abre una puerta trasera que da a una especie de estacionamiento y sale; muestra una pequeña rampa de madera, de esas que se utilizan para que una silla de ruedas suba a la acera sin mayor exabrupto. “La mandé a poner el primer día”, comenta, sacando pecho.

**Una clínica sin éxito.** Elena se queja de que sus clientes prefieren que ella se desplace antes de tener que ir a visitarla a la Nueva Israel.

“Esto va en serio, pero no podemos venir y nada más ponernos a romper con almágnas. Es un proyecto que debe ser estructurado y por ahí vamos.”

Martínez dice que si El Salvador logra montar una infraestructura no discapacitante habrá cumplido uno de sus diez objetivos primordiales. “Las personas no videntes no son necesariamente personas discapacitadas; tienen limitaciones y quienes las discapacita son las infraestructuras poco amigables, agresivas. Así que debe haber una verdadera... no lo debería usar, una verdadera revolución en la infraestructura.”

El ministro Martínez habla de un plan piloto que arrancará, quizás este año, en la zona de los hospitales de la 25.<sup>a</sup> avenida norte. Habla de la instalación de semáforos que emitan sonidos para los ciegos. Pero no faltan quienes dudan del proyecto.

Menos de 24 horas después, un experimentado funcionario del MOP confesará que sugirió al ministro desechar el plan piloto, por falta de fondos. “Sin fondos, es mentira, no se puede.” El ministro responde que debe buscarse la forma de financiarlo, que tiene pensado hablar con la empresa privada y crear cuadrillas de jóvenes voluntarios.

Desde la Alcaldía de San Salvador, los planes son más concretos y ya están en marcha. Hay un proyecto desde la gestión anterior y consiste en la reparación y limpieza de aceras, además de la construcción de rampas en 66 lugares en la ciudad. Esos puntos surgieron de una consulta con los discapacitados y de la detección hecha por la comuna, por un costo de \$115,000 sacados del FODES y de los recursos propios. Por ahora, se han construido 295 de 720 rampas; y se han reparado 1,014 de 1,900 metros cuadrados de acera. Y no es casualidad que entre los lugares a intervenir están los alrededores de AN-CIESAL; de su gemela, la Asociación de Ciegos de El Salvador (ASCES); de ACOGIPRI, una cooperativa de discapacitados; y de AL-FES, la asociación de lisiados del Ejército.

Pero para Elena, todo eso carece de sentido, mientras a lo único que pueda aferrarse sea al brazo de un desconocido que le ayude a cruzar la calle, a contar el dinero, a subir al bus, a bajarse, a caminar...

**Niña Elena, ¿qué pensarías** si le digo que hay países donde los ciegos estudian lo que quieren y hasta llegan a ser periodistas?





**Astucia.** Elena y su esposo, Miguel, también no vidente, reciben llamadas de clientes. Él por música de trío y ella, por masajes. Con la grabadora y su voz registran las direcciones.

-Aquí también hay – responde.

-Pero yo le hablo de decenas de periodistas, cada uno con máquinas especiales, o perritos guías, y que tienen buses adecuados.

-Uuuu, para que se vea eso aquí, falta mucho... ni los hijos de mis hijos.

Probablemente, la antítesis del caso salvadoreño es España. Ana Gómez, una periodista española de 26 años y ciega de nacimiento, es un ejemplo contundente. De piel clara, pelo castaño y unos llamativos ojos color café, nació en un pequeño pueblo al norte de Madrid, llamado Ayllón. Lejos de la urbe, su familia solo necesitó emprender un viaje de 140 kilómetros en tren hacia Madrid para garantizar que la niña recibiera todos los recursos tecnológicos y los tratamientos psicológicos necesarios para formarse como profesional. Sus padres la inscribieron en la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE), una institución única en el mundo, que asesora a Bill Gates en los productos Microsoft para ciegos, y con más 70 años de experiencia en el fortalecimiento de la accesibilidad universal para los no videntes.

Ana se educó en Ayllón, y hasta ahí llegaba una maestra capacitada por la ONCE quien se encargaba de asesorar a la maestra titular y de brindarle todos los materiales de lectura en Braille. Conforme fue creciendo, fue necesitando otros dispositivos y fue prescindiendo poco a poco de las tutorías de los maestros de la ONCE. “Cuando llegué a la universidad, ya no hablé con la tutora. No era necesario, yo ya era independiente.”

Madrid, con sus semáforos auditivos en cada esquina, el respeto a las zonas de seguridad peatonal, el acceso auditivo y físico al metro, a los trenes y a los autobuses, se vuel-

ve una ciudad “amueblada” para el desarrollo profesional y social de las personas con discapacidad. Elena cree que está lejos que eso ocurra en El Salvador.

Ana se desenvuelve como periodista en la agencia de noticias Servimedia, y recibe asignaciones como cualquier otro periodista. Jugaron un papel vital los aparatos concedidos por la ONCE de manera gratuita, el Braille and Speak, y otra computadora que le recita lo que aparece en la pantalla.

Del otro lado del Atlántico, la tecnología cae a cuentagotas. Elena dice que fue ella quien tuvo la idea de poner una grabadora a la par del teléfono para que así, en vez de escribir las direcciones y teléfonos, solo tuvieran que grabarlas hablando. También tienen relojes que hablan, pero eso no se los regaló nadie: los venden barato en el centro.

“Para tener éxito influyen el ambiente familiar, el talento, el esfuerzo, la suerte, las conjunciones planetarias y todas las circunstancias a las que uno quiera dar más o menos importancia”, opina Luis Zaragoza, periodista de Radio Nacional en España. Por supuesto, sin decirlo, se está refiriendo al diseño de la ciudad donde vive y trabaja.

Ana y Elena podrían ser tomadas como ejemplos antagónicos del desarrollo en la vida de un ciego. Nacidas en tiempos y lugares distintos, es posible que lo único que las una sea la jovialidad y que gustan del idioma inglés. Elena lo habla y lo entiende a base de escuchar y escuchar los cassettes que consiguió en ANCIESAL. Una vez, cuando la conducíamos a su casa, me habló así: “Where do you work?” Contesté y ella continuó, sería, con agilidad. Los demás que viajaban en el carro sonrieron y asintieron con la cabeza.

**Minutos antes de bajar del bus** de la ruta 4 y después de varios minutos de intensa plática, Elena no ha perdido su radar y sabe exactamente en qué punto del mapa capitalino se encuentra. “Ahorita por el parque Cuscatlán, vamos a llegar al semáforo”. Aclara que debe ir pendiente de cada una de las curvas y paradas que el bus hace y que cuando se despista, hace lo de siempre: preguntar. Elena se pone de pie y, guardando el equilibrio, se acerca al motorista y le pide que por favor lo deje enfrente del Car Club de El Salvador, un taller automotriz. Se baja del bus lento. Rápido se sube al andén y con el bastón reconoce la rampa que conduce al interior del taller. El dueño del local es Morrison Méndez, heredó el negocio de su padre, y a raíz de un accidente cuando era joven, decidió someterse a diversos tratamientos. Conoció a Elena un día que reparaba el carro del hijo de la masajista, un microbús viejo que había logrado comprarle a puro masajear y masajear. Desde entonces, Morrison es cliente fiel. Incluso a veces, por obligación, cuando Elena necesita dinero urgente. El mecánico, ex concejal en la alcaldía de Milagro Navas, a veces la lleva hasta su casa.

-Yo quería que mi hijo fuera el que me anduviera dejando para arriba y para abajo para los masajes, pero nunca sucedió. Como un año después, le robaron el carro, ya no se pudo –selamenta la usuluteca.

-Es que le ha tocado bien difícil – agrega Matilde, una amiga desde hace dos décadas, clienta también-. Si mire, fue ella la que consiguió casa para vivir ahí donde están con el esposo, y la pagó a puro trabajar con las manos.

Morrison explica que no puede seguir recibiendo el masaje. El dueño del taller debe atender una visita de los jóvenes del polígono Don Bosco. Elena sale del taller y busca un lugar donde comer.

-Si pudiera pedir un cambio para que pueda trabajar mejor, ¿qué pediría?

Su respuesta, más que pedir lo imposible, se centra en un aspecto fundamental para su espíritu laborioso.

-Que los carros no se parqueen en la acera.

Elena sigue sujeta de mi brazo. Y avanza, esquivando planchas de pupusas, sillas de madera y toldos de comedores improvisados en la acera sobre la 23.<sup>a</sup> avenida sur. “He querido mostrar que la ceguera debe ser una ocasión para que el hombre se muestre fuerte, que debe ser un instrumento más entre los muchos tan extraños que la providencia pone en nuestras manos”, dijo Borges en aquella legendaria charla de agosto del 77. A lo mejor pensaba en Elena y los muchos otros valientes de San Salvador. ☺

## ANEXO 5

<b>TÍTULO: Armados contra el miedo</b> <b>GÉNERO: Reportaje</b> <b>AUTOR: Rossy Tejada</b> <b>FECHA: 8 de noviembre de 2009</b> <b>PÁGINAS: 6 – 13</b>			
TÉCNICAS NARRATIVAS			
PERSONAJES	NARRADOR	TIEMPO	DIÁLOGOS
Personaje Principal: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Marcela</li> </ul> Personajes Secundarios: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Coronel Mario Alfredo Loza</li> <li>• Porfirio Osorio</li> <li>• Aída Santos</li> <li>• Luis T.</li> <li>• Héctor Antonio Regalado</li> <li>• Juan Francisco Rosales</li> </ul>	Tercera Persona: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Marcela tiene un arma en la mano. Es de juguete.</li> <li>• Marcela guarda la pistola de juguete en un estante de madera. sabe que uno de esos artefactos que dispara balas, uno de verdad, no le devolverá a su sobrino.</li> <li>• Pese al incremento, las encuestas dicen que las armas no son del agrado del ciudadano común.</li> <li>• El hogar en el que hasta hace tres meses vivía Ernesto no es el mismo.</li> </ul>	Tiempo lineal: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Aquello paso a las 6 de la mañana de un lunes de agosto.</li> <li>• Hace tres meses de aquello y ella, por fuera, no parece sufrir. Es mera apariencia.</li> <li>• Es casi mediodía y el entretenimiento continúa.</li> <li>• A la mañana de este lunes hay al menos 35 personas acaban de realizar los exámenes para teórico y práctico.</li> <li>• Apenas es medio día, pero para ella ya es tarde.</li> </ul>	

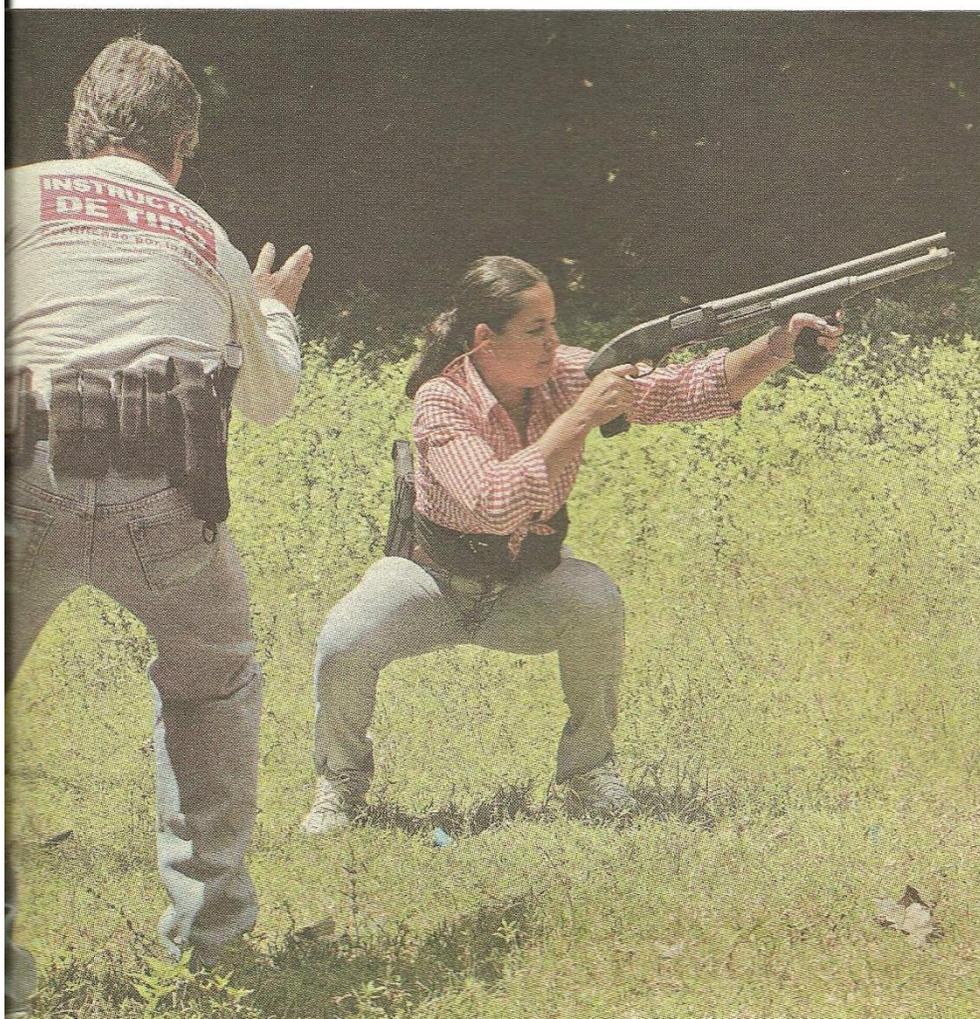
<b>FIGURAS LITERARIAS</b>			
<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>
<p>Topografía de lugar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• La oficina es amplia y con bastante luz. Las hileras de sillas rojas, verdes y azules, parecidas a las que se ven en los hospitales, lucen llenas hoy.</li> </ul> <p>Topografía de ambiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Quedo tirado sobre la acera, bajo la sombra de un conacaste.</li> </ul> <p>Prosopografía:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Esta mujer de baja estatura y complexión delgada</li> <li>• Un señor chele y de baja estatura parado al lado de una ventanilla.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La violencia no da respiro.</li> <li>• Ella abono a la cuota de armas matriculadas.</li> </ul>		

Un reportaje de **Rossy Tejada** FOTOGRAFÍAS DE ÓSCAR LEIVA

# ARMADOS CONTRA EL MIEDO

¿Qué motiva a un salvadoreño a adquirir un arma? La lectura de entidades como el PNUD apunta a que una ciudadanía armada está lejos de ser la solución. **Aun en este territorio, que durante el pasado mes de octubre cerró con 430 homicidios, 14 tumbas diarias.** Las armas, sin embargo, han pasado a ser vistas como mal necesario para algunos desde que la **pérdida de confianza en las instituciones de seguridad pública se juntó con la facilidad para adquirir una en el país.** Por miedo o por coraje, hay quienes ya tienen la suya, aunque ello abone a que El Salvador siga siendo la nación más violenta de América Latina.





**M**arcela tiene un arma en la mano. Es de juguete. Los niños de la casa vecina la dejaron olvidada y no tardarán en regresar por ella. Esta mañana, aquel juego de infancia no ha hecho más que despertar el recuerdo. Se adentra en la penumbra de la habitación y saca la fotografía de un joven delgado y moreno; hace una pausa, como si de pronto le faltara el aire.

—Aquí cerca es donde todo pasó —dice mirando a la calle.

Señala un pasaje estrecho y polvoso. El mismo en el que Ernesto, su sobrino de 18 años, fue asesinado de igual forma en la que se comete el 80% de homicidios en el país: con balas.

Aquello ocurrió a las 6 de la mañana de un lunes de agosto. Marcela y su sobrino —ayudante en el negocio familiar, estudiante de bachillerato— salieron temprano de su casa en una colonia del municipio de Apopa, al norte de San Salvador, hacia la minitienda a cargo de sus parientes.

Marcela manejaba el viejo pick up en el que cada lunes atravesaban una calle angosta y deteriorada para llevar la mercadería.

Diez metros adelante en su recorrido fueron interceptados por tres hombres armados. No llevaban mucho dinero, pero por al-

guna razón los delincuentes aseguraban lo contrario. Les tenían la rutina calcada.

A Marcela la bajaron a golpes. Ernesto, mientras tanto, forcejeó con ellos para evitar el robo del producto y les entregó los únicos \$20 que tenían.

Cuando Marcela atinó a pararse, escuchó un portazo y el sonido de cuatro disparos. Miró por encima de su hombro, pero su sobrino ya no estaba. A Ernesto lo alcanzaron dos de esos cuatro tiros. Uno entró a la cabeza y otro en el abdomen. Quedó tirado sobre la acera, bajo la sombra de un conacaste.

Hace tres meses desde aquello y ella, por fuera, no parece sufrir. Es mera apariencia. Por dentro, esta mujer de cuarenta y tantos aún llora en silencio a su sobrino. “Para él yo era su mamá.” Recordar aquel suceso le lleva la impotencia al punto de la cólera. Y ese sentimiento es el que manda ahora, cuando habla de la violencia y de las vidas que se lleva. Apopa, municipio símbolo del plan Anticrisis del Gobierno, reporta, según la misma Policía, un asesinato cada 24 horas.

Marcela guarda la pistola de juguete en un estante de madera. Sabe que uno de esos artefactos que dispara balas, uno de verdad, no le devolverá a su sobrino. Pero no le importa. Y así, en una comunidad donde los vecinos deben aprender a integrar las escenas de

homicidios a la vida cotidiana, no hace mucho tiempo, esta mujer tomó una decisión. Marcela compró un arma. Una real.



**Ernesto, a quien en la foto se le nota feliz** en una cancha y con una pelota de fútbol bajo el brazo, es uno de los 3,673 salvadoreños asesinados en lo que va del año.

Y en un país en el que la violencia no da respiro, el registro de armas también ha aumentado de un año para otro. El Ministerio de Defensa lleva cuenta de 215,950 armas registradas legalmente hasta octubre, unas 2,700 más que en 2008.

Pese al incremento, las encuestas dicen que las armas no son del agrado del ciudadano común. Seis de cada diez salvadoreños creen que para reducir los niveles de violencia debe prohibirse la portación de armas de fuego. Y solo un 22.3% de la población está de acuerdo en armarse como una medida para enfrentar la delincuencia, según un estudio reciente de victimización e inseguridad en El Salvador que realizó el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP).

Pero eso poco le importa a Marcela. Ella está al margen de estas cifras. Quizá la única estadística con la que se identifica ahora es

**Entrenamientos.** En los polígonos de tiro no todo es aprender a disparar. Las simulaciones y los ejercicios de defensa preparan para una situación real.



esa que, según el mismo estudio, dice que casi la mitad de la población cree que en el último año la Policía Nacional Civil (PNC) ha sido menos efectiva en el control del crimen.

Después de lo que pasó, ella abonó a la cuota de armas matriculadas por primera vez durante este año. Luego de eso, a Marcela se le podrá ver en uno de los 16 polígonos de tiro autorizados por el Ministerio de Defensa. Parece que la respuesta que las instituciones de Gobierno le dan es proteger ese derecho del ciudadano “honrado” a defenderse.

—He usado un arma toda mi vida y en mi caso particular me hace sentir más seguro, me hace meterme en lugares donde no me metería bajo otras circunstancias, pero también me pone vulnerable. Pienso que si una persona honesta adquiere un arma es para su protección, sobre todo en su casa. Y si la tiene registrada, está cumpliendo con la ley. ¿Por qué quitarles a ellos un derecho que la Constitución permite?

Quien habla es el coronel Mario Alfredo Loza, director de logística del Ministerio de Defensa, área que supervisa la oficina de control y registro de armas en el país. Ese lugar al que Marcela y cualquiera va cuando quieren sacar la licencia para portar un arma en las calles, claro, con todas las de la ley.

Desde una amplia oficina con aire acon-

dicionado, Loza parece entusiasmado cuando habla del tema. Explica que entre las pistolas, la más común es la calibre 9 milímetros (mm), aunque, eso sí, las marcas son diferentes. Le siguen en popularidad el calibre 0.40 y 0.45, asegura.

Marcela, a quien alguien ya le había comentado algo parecido, se decantó por una Glock calibre 0.40. La escogió porque en la tienda de armas le explicaron que viene a ser una especie de calibre “equilibrado”. Algo intermedio entre la 9 mm, cuyas balas quedan en el cuerpo, y la 0.45, que penetra y abre por detrás. Así que el 0.40 era, a su juicio, la mejor opción para proteger el negocio familiar en el que se crió Ernesto.

—Si algo puedo hacer diferente, lo voy a hacer —dice esta mujer de baja estatura y complexión delgada. Aún no ha tenido que apretar el gatillo. Confiesa que eso le alivia.

Un instructor de tiro dirá más adelante que quien compra un arma deberá estar preparado para usarla. Que deberá entrenarse en el tiro defensivo. Que no es así nomás.



**Pánico.** Tres asaltantes arrebatan celulares, anillos, carteras y dinero a 20 pasajeros dentro de un microbús de transporte públi-

co. La escena ocurre entre el bulevar del Ejército y el paso a desnivel del Venezuela. Es la mañana del viernes 23 de octubre. Los delincuentes forcejean con una veinteañera embarazada y un anciano. Uno de ellos hunde un corvo en el abdomen de la joven cuando se rehúsa a entregar sus pertenencias. A pocos pasos, un vigilante de una empresa privada, quien ya había entregado su celular, se indigna y dispara contra los asaltantes. Su arma, una pistola 9 mm, de esas que permiten hasta 15 disparos por cada cargador.

El caso tocó las fibras sensibles de la ciudadanía. No fueron pocos los que calificaron de “héroe” a este hombre durante el fin de semana siguiente, cuando pasó detenido en bartolinas policiales. La mayoría exigió su libertad y condenó a las autoridades por la detención. Otros, los más atrevidos, incluso se ofrecieron a pagarle el abogado defensor. La voz ciudadana solo encontró sosiego dos días después, un domingo, cuando el vigilante quedó libre.

Más allá de haber sido una noticia de amplia cobertura mediática, la pregunta quedó: ¿Qué pasaría si la sociedad empezara a tomar justicia por mano propia?

Entidades como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se dicen en contra de esta teoría de combate a la violen-

cia con violencia.

“Las personas que intentaron defenderse de un delito con arma de fuego salieron heridas o muertas en una proporción cuatro veces mayor que quienes no intentaron defenderse con un arma. Esto nos muestra que es un mito que las armas protegen”, señala un informe de este organismo.

En la realidad salvadoreña existen antecedentes de casos que también desbaratan ese mito. Hechos en los que armas de fuego en manos de civiles han jugado un rol crucial en la tragedia de otros ciudadanos.

Como sucedió en julio de 2004. Verónica Liseth Lara López, de 30 años y catedrática de la Universidad Tecnológica, murió en un asalto dentro de un microbús de la ruta 41-A, sobre el bulevar del Ejército. Aquí también intervino un vigilante privado. Con el ánimo de proteger, el ciudadano respondió con fuego el ataque de los delincuentes, vorágine que derivó en la muerte de la profesional.

Cinco años después, Porfirio Osorio, padre de Verónica, sigue convencido de que tomar la justicia por mano propia no puede

de modo que la edad mínima para obtener una licencia pasara de los 18 a los 21 años. Una normativa que permite al salvadoreño común, a partir de esa edad, matricular un arma cada dos años. No hay límite.

La cantidad de niños heridos por balas perdidas en el país es otra estadística que a la presidenta del CNSP le refuerza la tesis de la prohibición total de armas. Un arma legal, dice, no garantiza que no se utilizará en un acto de violencia. Al Hospital de Niños Benjamín Bloom, por ejemplo, cada fin de semana ingresa un menor por lesiones con arma de fuego. Medicina Legal tampoco ofrece cifras alentadoras: cinco niños mueren cada mes a causa de las balas en El Salvador.

Al PNUD también le inquieta la cantidad de armas en la ilegalidad y la falta de control sobre estas. Un estudio reciente de la entidad dice que en el país hay unas 280,000 armas ilegales, adquiridas de forma clandestina o cuya matrícula no ha sido renovada.

Si esto es así, poco cuesta armarse en El Salvador, lo que hace de la disminución de estos artefactos en manos de civiles una auto-

rio comprender todas las variantes de movimiento para evitar ser herido, para salir con vida de un enfrentamiento en la calle. Unos ya son experimentados. Otros vienen aquí porque nunca han disparado un arma ni saben cómo usarla. Es defensa personal.

El polígono de tiro está en el cantón Shanggallo, en Ilopango. Justo a un costado del predio adonde van a parar los vehículos decomisados por las autoridades de Tránsito. A uno de estos espacios vendrá Marcela. Al menos ese plan tiene en mente.

En el terreno se encuentra Héctor Antonio Regalado, experimentado entrenador de tiro y quien esta mañana dirige uno de los ejercicios junto a un grupo de hombres, todos agentes de seguridad privada.

—Ellos, por su trabajo, pelean contra maleantes. ¿Cree que si alguien ataca a un señor de estos le sea tan fácil vencer? —dice.

Regalado lamenta que en el país sean pocas las personas que deciden aprender las técnicas de tiro defensivo para protegerse.

—En el país, todo el que usa armas es malo... como nosotros usamos armas, somos

## La actitud y las palabras de Marcela comprueban que pese a llevar un arma consigo, la inseguridad y el miedo siguen latentes.

ser la solución. En aquel momento pidió la libertad para el vigilante.

“Los únicos que deberían andar armados son quienes trabajan en seguridad privada, pero la población civil nunca debería estar armada”, dice al otro lado del teléfono. En su tragedia también lo invadió la tristeza y la rabia. Él también perdió a un familiar, pero a diferencia de Marcela, no le dieron ganas de volver a sostener un arma en las manos. Después de la muerte de su hija, se deshizo de la suya. De armas nunca quiso saber más.

En la misma línea presentan sus objeciones quienes lo hacen con la palabra prevención bajo el brazo. Aída Santos, ex jueza de menores y actual presidenta del Consejo Nacional de Seguridad Pública (CNSP), por ejemplo, comienza la entrevista con una declaración a título personal: “Yo soy una persona enemiga de las armas de fuego”. Sin medias tintas. No comparte la idea de que la inseguridad provoque tener un arma en las manos. “No es cierto que una persona se sienta más segura con un arma. No es la solución —opina—. Yo soy partidaria de derogar la ley. Hay que prohibir las armas de fuego en manos de los civiles.”

Se refiere a la Ley de Control y Regulación de Armas, Municiones, Explosivos y Artículos Similares, reformada en años recientes

pía. Luis T., joven universitario apasionado por las armas, dice sin titubear que en San Salvador hacerse de una pistola 9 mm o de calibre superior sin matrícula no tarda más de unas horas, si se sabe dónde buscar. “Por menos de \$300, casi cualquiera puede conseguir un arma ilegal”, dice. Él tiene tres.

Para quienes prefieren apegarse a la ley, cualquiera puede llegar a una tienda de este tipo y elegir un arma como si fuera un perfume o un libro. Eso sí, se debe llevar la licencia de portación. Trámite que, comprobó Marcela, tampoco requiere de mucha ciencia.



**El tirador se para firme**, con la vista fija en su objetivo. Dispara. La pistola se atasca y sin titubear corre hacia unos matorrales para resguardarse. De no hacerlo, todo puede acabar para él en unos segundos. Vuelve a salir y ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! Da en el blanco. Precisión y velocidad son claves.

Es un simulacro. En un entrenamiento de tiro defensivo como este, hay escenarios definidos, simulaciones de combates y el tirador hace piruetas, se desplaza para atinarles a sus agresores. No solo se trata de aprender a disparar, colocarse en línea y hacer una quemada indiscriminada de munición. Es necesi-

malos. A veces, la persona que está armada no es un matón, es alguien que tiene una cultura de la legítima defensa. Pero la gente no se defiende. Yo entiendo que si a una persona la van a matar y tiene cómo defenderse, está en todo su derecho de hacerlo —señala con convicción.

Es casi mediodía y el entrenamiento continúa. Las siluetas humanas que sirven de blanco exhiben ya numerosas perforaciones certeras. Hoy hay alumnos aventajados. Juan Francisco Rosales es otro entrenador de tiro experimentado. Certificado en Estados Unidos por la Asociación Nacional del Rifle, o NRA, organización de la que fue presidente el fallecido actor Charlton Heston, férreo defensor del derecho a poseer armas. Juan hace una pausa en el ejercicio del polígono de al lado e interviene:

—La gente no se quiere armar porque las leyes están a favor del delincuente. En este país lo que hay que controlar son las armas ilegales, ellos (autoridades) están tirándose sobre las armas legales. Los instructores buscamos que la persona conozca las normas de seguridad. Toda persona que compra un arma debería recibir instrucción previa.

Juan responde así a la interrogante de qué piensa sobre la idea de la despistolización, tan sonada en estos tiempos. Ya antes el en-



**En aumento.** Son 215.950 armas las que están registradas legalmente en el país. Luego, algunos se deciden por visitar los polígonos de tiro.

trenador Regalado la había contestado con un tajante “no nos van a desarmar”.

El gusto por las armas es algo que comparten estos expertos. En lo personal, portan más de una. Enseñarle a otro cómo usar estos aparatos para la defensa los llena de placer. ¿Ha disparado un arma? Es lo primero que uno de ellos le preguntará a alguien que llegue por primera vez. Si la respuesta es negativa, más de un entrenador se parará detrás del novato y en tono didáctico le dirá: “Veniga, le voy a enseñar a disparar”.



#### **La oficina es amplia y con bastante luz.**

Las hileras de sillas rojas, verdes y azules, parecidas a las que se ven en los hospitales, lucen llenas hoy. Las ventanillas numeradas indican a los visitantes el orden a seguir para el trámite. Nadie viene aquí por equivocación. Quieren portar un arma. Otros ya tie-

nen una, o más de una, y buscan renovar el permiso. Esta es la sede del registro y control de armas del Ministerio de Defensa.

A las 10 de la mañana de este lunes, hay al menos 35 personas que acaban de realizar los exámenes teórico y psicológico para obtener su licencia por primera vez. Un trámite que no excede los \$20 y no tarda más de dos horas si se llega temprano.

Sentada en una de esas sillas está ahora Marcela. Dice que de no ser porque debe salir a pagar al banco, el trámite sería más expedito. Está aquí para matricular su Glock calibre 0.40. No la lleva a la vista. Eso cambia cuando debe pasar por la prueba balística, solo entonces la saca de un compartimento dentro de su cartera beige. Por la matrícula de su pistola, Marcela cancelará unos \$40.

Sean agresores o víctimas, es evidente la facilidad con la que los civiles tienen acceso a adquirir y portar un arma en el país. Los requisitos los lleva anotados Marcela en un pa-

pel: DUI, NIT, licencia de uso de arma, antecedentes penales, solvencia PNC. Eso y pasar un examen teórico, cuyas preguntas podría contestar cualquiera que ponga un mínimo de atención a una charla previa en la que se repasan las principales piezas de un arma. “Mencione una situación en las que usaría un arma de fuego” es otra de las interrogantes evaluadas. Bastará escribir, como muchos lo hicieron hoy, las palabras “defensa propia” para ser aptos. “No es difícil que la gente pase el examen, pero si no lo pasa, tiene tres meses para volverlo a presentar. Puede presentarlo hasta tres veces”, dice casi orgulloso uno de los encargados.

Con una prueba así, no se puede decir que existe un mecanismo de selección de personas aptas para portar armas. Lo que hay es un mero requisito, algo pensado para que casi cualquiera apruebe.

“Con esta que va a matricular ya son dos pistolas las que tiene mi hijo”, dice un señor

chele y de baja estatura parado al lado de una ventanilla. Haciendo fila está su hijo, de unos treinta años.

Dice que las adquirió para proteger los terrenos y la finca que tienen, pero que a su padre nunca le han gustado las armas. A diferencia de Marcela, él sí las ha utilizado. Hace dos años, unos hombres armados asaltaron la propiedad. No alcanzaron a llevarse nada. Él respondió el fuego con fuego.

Para el PNUD, la amplia disponibilidad de armas en manos de los salvadoreños no hace más que alimentar el círculo vicioso de la violencia. Estudio tras estudio, la entidad deja claro que cuando en un conflicto hay presencia de armas termina siendo un delito contra la integridad de la persona. Y como ejemplo se pone a San Martín, municipio que mediante un plan piloto tuvo su época sin armas entre 2005 y 2006 y redujo casi a la mitad los homicidios. La presidenta del CNSP no entiende cómo, ante los 14 homicidios diarios y los resultados de planes preventivos, hay ciudadanos que se deciden por lo que llama una “salida falsa” a la violencia, por la facilidad en que alguien puede pasar de víctima a victimario.

Mientras, el trámite de Marcela también concluye en la oficina de registros. Apenas es mediodía, pero para ella ya es tarde. Debe apresurarse, dice, no quiere dejar solo el negocio por mucho más tiempo.

Su actitud y sus palabras dejan ver que pese a llevar un arma consigo, la inseguridad y el miedo siguen latentes.



**El hogar en el que hasta hace tres meses vivía Ernesto no es el mismo.** Desde que lo mataron, su tía, Marcela, no había vuelto a ver su foto. Esa en la que aparece contento en una cancha y con una pelota de fútbol bajo el brazo. La sacó para hablar de lo que le pasó. Desde que compró un arma, Marcela prefiere no pensar en ese momento en el que deba llevar lo aprendido en el polígono de tiro a la vida real. Sin saberlo, le da la razón a las voces que aseguran que un arma es falsa seguridad.

Marcela guarda la foto de Ernesto. Esconde el arma en otro cajón. Tener ese artefacto aún no le da la serenidad que ansió luego de aquel suceso. Mientras habla, reprime una gruesa lágrima que asoma. “Voy a seguir en lo mío”, dice, dejando claro que aquella mañana de agosto las balas no mataron en ella las ganas de cuidar hasta el final su morada, el último recuerdo que de su sobrino le queda. Al preguntarle qué hará si vuelve a tener a la muerte frente a sí, su semblante cambia y fija la mirada al techo: “Dios quiera que nunca deba dispararle a alguien”.



#### Requisitos sin complicación

Durante este año van 2.705 armas nuevas matriculadas. El proceso para obtener la licencia de portación está diseñado para que casi cualquiera, desde los 21 años, lo apruebe.



## ANEXO 6

<b>TÍTULO: Jicalapa, el pueblo que flota</b> <b>GÉNERO: Crónica</b> <b>AUTOR: Carlos Chavez</b> <b>FECHA: 9 de agosto de 2009</b> <b>PÁGINAS: 18 – 23</b>			
<b>TÉCNICAS NARRATIVAS</b>			
<b>PERSONAJES</b>	<b>NARRADOR</b>	<b>TIEMPO</b>	<b>DIÁLOGOS</b>
Personaje Principal: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Chele Félix Crisol</li> </ul> Personajes Secundarios: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Israel Méndez</li> <li>• Daniel Pérez</li> <li>• Esfinge Figueroa</li> <li>• Salvador Menjivar</li> <li>• Carlos Peña</li> <li>• Moises Torres</li> <li>• Valeriano Dominguez</li> </ul>	Primera Persona: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Le explico que le hice la pregunta por casualidad o coincidencia.</li> <li>• Me explicaba la razón por la cual Jicalapa está enclavada sobre un risco no es un capricho urbano.</li> <li>• Julio me pide cruzar la calle.</li> <li>• Antes que los faroles del parque se enciendan o llueva, me despido de Valeriano.</li> </ul>	Tiempo lineal: <ul style="list-style-type: none"> <li>• A media mañana, y sobre la única calle recta de Jicalapa, dos inquietos niños de pelo parado y no encuentran mucho que hacer.</li> <li>• Al mediodía, el interior de la iglesia es desolación</li> <li>• Cuando cae la tarde, la sociedad de Jicalapa se deja ver en el parque.</li> <li>• Antes de que los faroles del parque se enciendan o llueva, me despido de Valeriano, que me invita a regresar en octubre para la fiesta de Santa Úrsula.</li> </ul>	1 -¿Cuántos habitantes tiene jicalapa? -Según el últimos censo de 2007, al que no le creemos mucho, hay 700 habitantes, usted póngale mil - dice el secretario.

<b>FIGURAS LITERARIAS</b>			
<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>
<p>Topografía de lugar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Un pueblo trabado entre el mar y los abismos de la sierra del Bálsamo, en el departamento de la Libertad.</li> <li>• El pueblo es una isla. Solo tiene un camino de entrada y salida que obliga a transitar 4 kilómetros de polvo y piedra al norte, hasta Teotepeque, y desde ahí aún faltan recorrer otros 76 kilómetros para alcanzar a San Salvador.</li> <li>• Tampoco sucumbió la iglesia, de gruesas paredes de adobe y calicanto.</li> <li>• Hay varias bancas sin respaldo y un altar tosco pero barroco, decorad con figuras que parecen mazorcas de cacao, tienen encumbradas un medallón que dice 1931.</li> <li>• A la salida de la iglesia, en medio de las gradas del atrio, sobresale un bulto de cemento, parece una tumba.</li> <li>• Desde sus barandales, fuentes y farolas se divisa el abismo del poblado. Un cañón de mas de 250 metros de profundidad, en cuya garganta corre y resuena el rio Shilo, de corta vida.</li> <li>• Tiene forma de tortilla no tiene sal sino frijoles y se forran con hojas de huerta.</li> </ul> <p>Topografía de ambiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Allí adentro, la oscuridad y el calor son</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Jicalapa es una peña con tejas.</li> <li>• Vivir en Jicalapa es rosa y es espina.</li> <li>• Las abejas los atacaron y ellos resbalaron a la muerte.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Jicalapa ardió como tusa.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La estreches de Jicalapa tiene achuras</li> </ul>

demoniacos.

- Una retahíla de tuncos la recorre impávidos pero calladitos entre algunos árboles de bálsamo y anonas

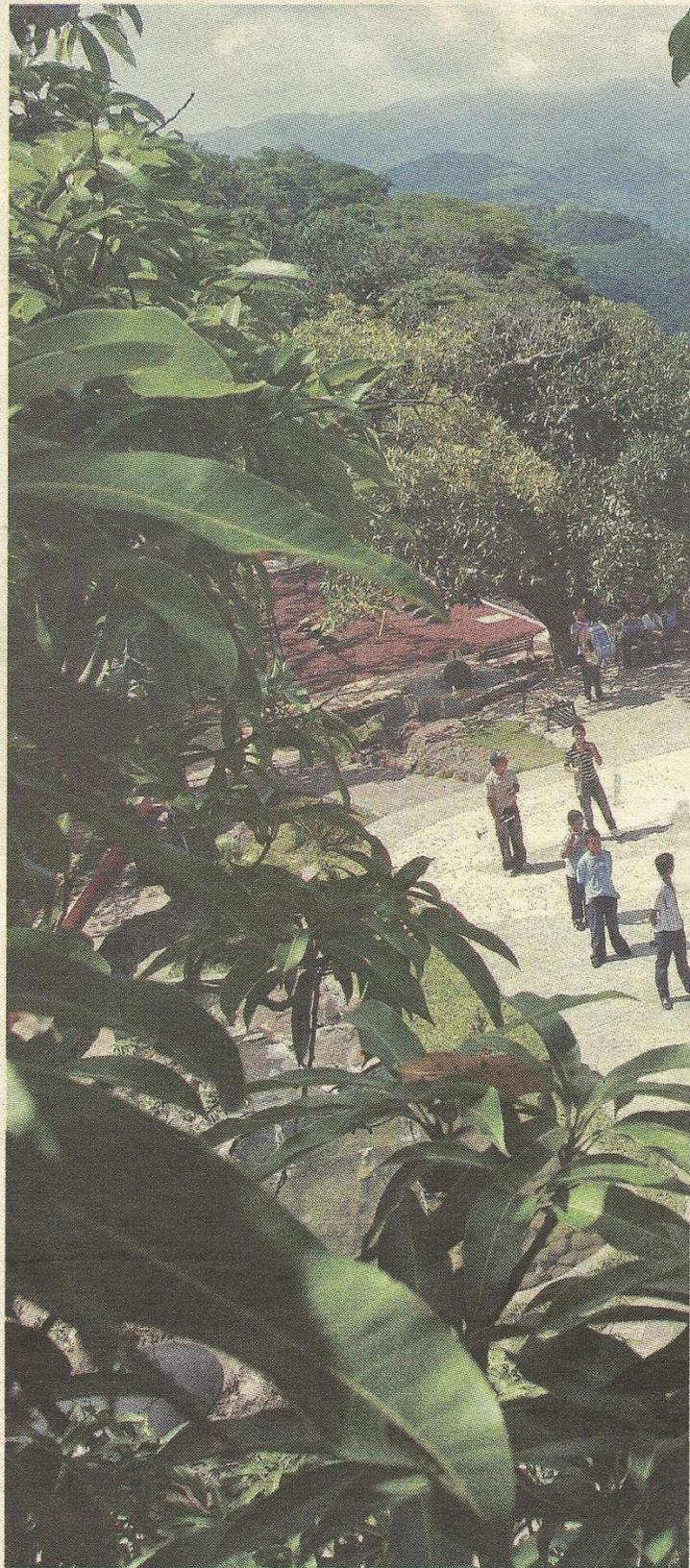
Prosopografía:

- Se llama Moisés Torres. De 25 años. Es moreno y delgado

Una crónica de **Carlos Chávez** FOTOGRAFÍAS DE VÍCTOR PEÑA

# JICALAPA, EL PUEBLO QUE FLOTA

Algunos sueñan con teleféricos, bachilleratos, o con una misa de domingo. Otros, con caracoles púrpuras y tamales de arrebiata. La realidad es que Jicalapa es un pueblo estrecho rodeado por abismos de más de 300 metros de profundidad. **Una atalaya urbana en plena Cordillera del Bálsamo, en el interior del interior del departamento de La Libertad. Aquí un tropezón podría ser fatal.** Que solo existan tres calles y tres tiendas no significa que Jicalapa no tenga nada que contar. **Por el contrario, en náhuat o español, la estrechez de Jicalapa tiene anchuras.**



**J**icalapa es una peña con tejas. Un pueblo trabado entre el mar y los abismos de la Sierra del Bálsamo, en el departamento de La Libertad. Aquí solo caben tres calles y tres tiendas.

A media mañana, y sobre la única calle recta de Jicalapa, dos inquietos niños de pelo parado no encuentran mucho que hacer. En el pueblo, que carece de comedor, cibercafé, funerarias y farmacias, no pasa nada ni nadie. Como recreo, ambos se asoman por la ventana de una antigua casa de tabloneros pintados de amarillo. Le dicen hola a un anciano de 92 años, al Chele Félix Crisol. Él los ve, se levanta de su silla, y les grita algo en náhuat, el antiguo idioma indígena pipil. Los niños emiten un largo “uy”, ríen y se van.

—Qué van a andar sabiendo estos monos de los secretos de Jicalapa, nada. —vocifera Félix, quien padece de sordera.

Félix Crisol dice que de cipote solía exprimir bálsamo —el alma de la zona— y que tenía hatos de ganado. Y que a pesar de no ser indígena, decidió aprender algo del náhuat que

de gruesas paredes de adobe y calicanto.



**Además de longeva**, la iglesia de Santa Úrsula sigue siendo el edificio más grande de Jicalapa. Está en lo más angosto del pueblo-peñón. Barranco a cada lado. Su encalada fachada a dos aguas no tiene ninguna decoración, salvo alguien que le pintarrajeó un “Donatela te amo” junto a una cruz nazi.

Al mediodía, el interior de la iglesia es desolación. Hay varias bancas sin respaldo y un altar tosco pero barroco, decorado con figuras que parecen mazorcas de cacao, que tienen encumbradas un medallón que dice 1731. De la nada, la figura delgada y morena de Israel Méndez aparece al lado de un Cristo desangrado, y saluda. Israel es el sacristán y el peluquero oficial de Jicalapa, tiene una perenne sonrisa con destellos de oro. A diferencia suya, la estatua de Santa Úrsula, la patrona del pueblo, tiene expresión constipada, como afligida.

Una piadosa mujer debió donar la larga y

ño Fidias Jiménez afirmaba que Xicalapa significaba: casa en el centro del peñasco, y que debía pronunciarse Shi-calli-apan.

A la salida de la iglesia, en medio de las gradas del atrio, sobresale un bulto de cemento, parece una tumba. Le pregunto a un transeúnte, a Daniel Pérez, si hay alguien enterrado ahí. Sus ojos se agrandan y responde que no, que solo es el monumento a su hijo. Uno que fue asesinado a los 11 años allí mismo. Le explico que le hice la pregunta por casualidad, o coincidencia. Pero él dice que no.

—Aquí no hay casualidades. Como Jicalapa es chiquito y está rodeado de barrancos la gente se mueve en círculos.

Cuenta que hace unos 10 años, Rosalío, su hijo, estaba jugando en la escalinata de la iglesia. A diferencia de hoy, en ese entonces había un puesto policial en el pueblo: un agente se sentó junto a Rosalío y —por accidente— disparó su arma. Ese fue uno de los contados asesinatos en Jicalapa, donde no existe la antitesis de pandillas y policía.

A la vuelta de la iglesia, en el costado este, Esfinge Figueroa saborea una paleta de fresa.

## “Aquí no hay casualidades. Como Jicalapa es chiquito y está rodeado de barrancos la gente se mueve en círculos.”

hablaban las ancianas locales. Pero hacia 1950 se cansó de Jicalapa. Se aburría de vivir flotando entre lomas abruptas. Dice que por estar rodeado de fosas de hasta 300 metros, el pueblo es una isla. Solo tiene un camino de entrada y salida que obliga a transitar 4 kilómetros de polvo y piedra al norte, hasta Teotepeque, y desde ahí aún faltan recorrer otros 76 kilómetros para alcanzar a San Salvador. Por eso emigró a California en 1959. Poco después regresó convencido de que Jicalapa tiene un no sé qué que añoraba.

En 1961 dice que fue alcalde y que tenía un sueldo de 6 colones. Que enviudó. Se volvió a casar. Que tuvo hijos y que volaron del pueblo. Que empobreció. Y que ahora vive vociferando que Jicalapa solía hablar náhuat, que le llamaba “lushin” o “huitziloxitl” al bálsamo. Solo él se quedó hablándolo.

Desde el jardín de su casa —que se desploma en barranco— detalla que en este pueblo de no más de 100 casas solo la iglesia es más antigua que su vivienda de tabloneros de 103 años. Y que su progenitor, José Crisol, lo crio narrándole que en la víspera de Navidad de 1855, Jicalapa ardió como tusa: “Y cómo no iba a agarrar fuego, si todavía hasta hace como 60 años la mayoría de casas de Jicalapa eran chozas indígenas, de paja y zacate, pero nadie murió”. Tampoco sucumbió la iglesia,

castaña cabellera de Santa Úrsula. La misma en la que un escarabajo se ha enredado, envolviéndose en un nudo imposible. Israel, el peluquero religioso, ve la escena, pero no se atreve a pasarle tijera, su sonrisa se desvanece. Él solo balbucea una leyenda, que hace siglos la virgen fue encontrada en un camarín, en una playa acantilada de Jicalapa y que con gran esfuerzo fue subida hasta aquí por indígenas. Desde entonces se le dedica una romería. Es la virgen de las vírgenes.

Israel, así como muchos otros en el pueblo, asegura que sobre el cielo falso de la iglesia hay una viga con inscripciones en náhuat. Para verla es necesario: escalera, lámpara y disposición para espantar murciélagos. Allí dentro, la oscuridad y el calor son demoníacos. La viga aparece ante la luz de la lámpara, en español dice: “Por celo del alcalde segundo, Pedro Marcelino Perales. Domingo Pérez, regidor. Albañil, M. Carpio... Xicalapa diciembre 24 de 1844”.

La anterior inscripción debió ser el registro de una renovación arquitectónica navideña. Otra inscripción, en el cielo falso dice 1797. La iglesia es un collage de fechas y formas.

De la famosa viga, lo único náhuat es: Xicalapa. Félix Crisol asegura que el nombre significa río de las jícaras. En contraste, a principios del siglo XX, el filólogo salvadore-

Es una señora bajita, de 82 años, a la que le da risa su nombre. Sin más, dice que la romería a Santa Úrsula ha decaído, mientras señala una pared salpicada de exvotos, agradecimientos, la mayoría de principios de 1900.

Esfinge se remonta al pasado, a sus años de chamaca. Dice que cada 6 de febrero, durante la romería, el pueblo se llenaba de comerciantes y devotos que venían “del norte” a pernoctar alrededor de la iglesia. Gente venida de poblados como Sonsonate, San Julián o Jayaque. Algunos venían a pie, otros de rodillas como penitencia, otros sobre recuas de mulas. Dice que Jicalapa era una especie de Esquipulas. Un lugar de penitencia y peregrinación. Fe. “La gente traía ofrendas a la virgen: cadenas de oro, trenzas de cabello y hasta pollos pelados”, recuerda.

La octogenaria está segurísima de que pese a que viene menos gente, Santa Úrsula no deja de ser milagrosa. Hace un par de años, un bus repleto de devotos de Panchimalco estaba a punto de ingresar a Jicalapa cuando se deslizó hacia uno de los precipicios. El milagro: el bus quedó colgando de un árbol. Todos salieron ilesos, entonando aleluyas.

Además de la romería, Jicalapa celebra una compleja fiesta patronal a la misma virgen. En octubre hacen de todo. Hay una ma-

yordomía que muele cacao y sirve infusiones de chocolate para todo el pueblo. Otro día ayunan. En otro, se enmascaran para el “baile de David y Goliat”. Otro día bailan en una “disco dancing show”. En otro regalan gallina india asada y tamales típicos llamados “arrebiata”. Tienen forma de tortilla, no tienen sal sino frijoles y se forran con hojas de huerta. Al 19 de octubre, por ejemplo, lo llaman “El día de la vestida de la garrucha”.

Ese día revisten a un garrote con mazorcas de maíz y cacao, y lo pasean por todo el pueblo hasta dar con el alcalde. Entonces este debe bailar “el baile de la chaqueta” con una madrina. Se enchaqueta y bailar mientras se empina tragos de aguardiente. El reto es sobrevivir al alcohol y al escarnio.



**Jicalapa estrenó** alcalde este año, Salvador Menjivar, de ARENA. Uno de ojos claros que vacila en decir si será parte del “baile de la chaqueta”. Él platica en el interior de la alcaldía, donde hay una vieja marimba mal atravesada y aire acondicionado. Lo acompaña Carlos Pérez, el secretario municipal.

Ambos comentan que de los 262 municipios del país, Jicalapa ocupa el 34.º lugar entre los más pobres. No obstante eso, dicen, la gente lo que más solicita no es el bachillerato que no tienen, sino asfalto para la carretera que los conecta con Teotihuacan, al norte; otros piden un nuevo camino, directo, a la carretera del Litoral, al sur.

Lo que suena a delirio, para Carlos Pérez, el secretario, es factible. Dice que el precipicio occidental es menos perpendicular. Que si en 1959 abrieron la carretera del Litoral a pura dinamita, lo mismo podría hacerse con los viejos senderos que unen a Jicalapa con las rocallosas playas de La Perla, 10 kilómetros al sur, y 455 metros peña abajo. Él cree que el camino más adecuado es uno apodado “Moja Nalga”. Se llama así porque para descender por él, y no despeñarse, hay que recularse sobre rocas que emanan humedad.

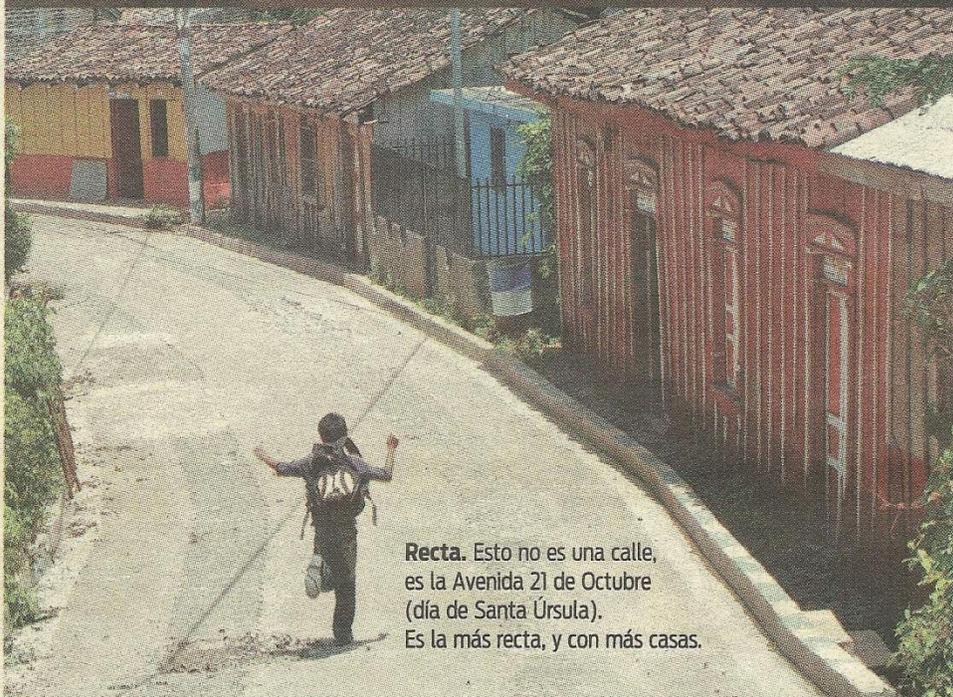
El alcalde resume que vivir en Jicalapa es rosa y es pino. Afirma que aquí no hay empleos sino aislamiento; que muy pocos tienen grifos donde brote agua, a la que hay bombear desde el fondo de barrancos. Que la juventud prefiere escapar del poblado y que los que se quedan viven de lo que siembran o de remesas. La metafórica rosa, dice, es una clínica y la relativa paz que hay. Le pregunto si cree que Jicalapa tiene algún atractivo turístico, se lo piensa mucho y contesta que sí: solo las playas. Cambio de tema.

— ¿Y cuántos habitantes tiene Jicalapa?

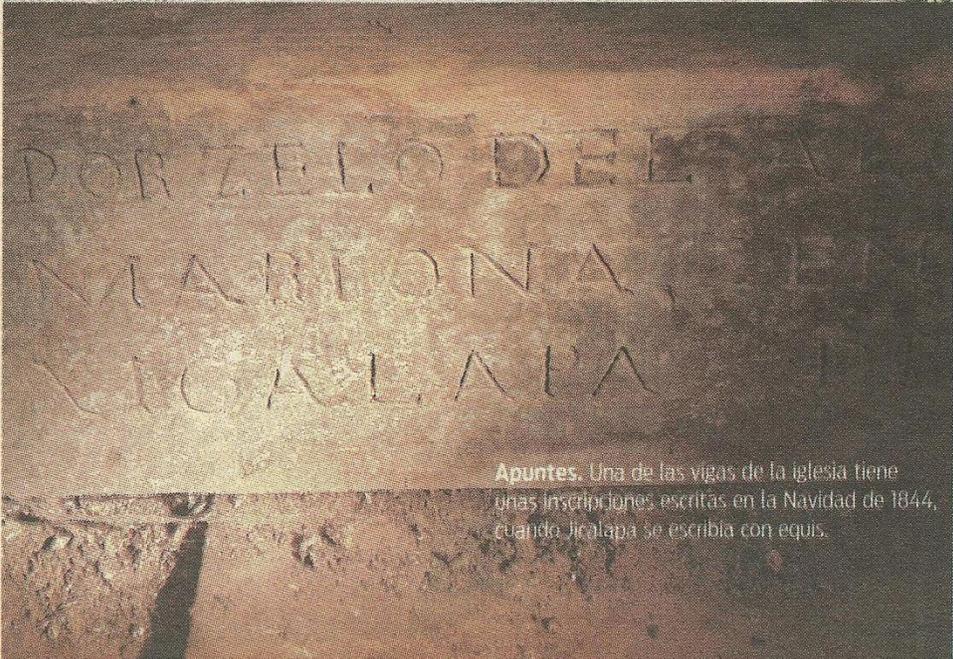
— Según el último censo de 2007, al que no le creemos mucho, hay 700 habitantes.



**Reposo.** Durante la semana, la iglesia tiene un promedio de dos misas. Se atesta solo para la romería, en febrero, y las fiestas de octubre.



**Recta.** Esto no es una calle, es la Avenida 21 de Octubre (día de Santa Úrsula). Es la más recta, y con más casas.



**Apuntes.** Una de las vigas de la iglesia tiene unas inscripciones escritas en la Navidad de 1844, cuando Jicalapa se escribía con equis.

Usted póngale mil – dice el secretario.

Si Jicalapa tiene alrededor de 700 habitantes, significa que tiene la misma población de hace 269 años. En 1740, el alcalde mayor de San Salvador, Manuel de Gálvez Corral, censó a 700 indígenas que debían pagarle un tributo anual, en forma de bálsamo o maíz. El mismo alcalde, ese mismo año, cuantificó en 685 los indígenas que vivían en la población vecina de Teotepeque. Entonces Jicalapa era –levemente– más grande. Muchos aún se jactan de eso; de que antes “Jicalapa era más grande e importante”. Muchos creen que la introducción del cultivo del café – en el siglo XIX – hizo que Teotepeque creciera más que Jicalapa, porque posee terrenos menos pétreos y a más altitud.

A diferencia de Teotepeque, Jicalapa nunca ha ascendido al título de villa. Incluso en 1905 la Asamblea Legislativa le quitó el estatus de municipio y lo pasó a cantón de Teotepeque. Pero la disposición duró pocos meses. Aún hoy Jicalapa no tiene párroco. El cura de Teotepeque baja una vez a la semana

tres calles de Jicalapa: La Avenida del Silencio. Lo de avenida le viene grande. En realidad es una vereda-terrace no apta para vehículos, ebrios o acrofóbicos. Una retahíla de tuncos la recorre impávidos pero calladitos entre algunos árboles de bálsamo y anonas.

La Avenida del Silencio se inclina hacia el sur acompañando a un chorizo de paupérrimas casas que terminan en un lugar llamado El Divisadero. Desde ahí, el mar se ve más cerca y el abismo más profundo. La caída es vertical, no asoman árboles de su pared, solo el frío silbido del viento. Antes de proseguir sendero abajo, Moisés dice que hace poco unos primos murieron aquí, Pedro y Ramón, unos niños. Ambos subieron a un árbol contiguo para bajar y comer la miel de una colmena. Las abejas los atacaron y ellos resbalaban a la muerte. Mucha otra gente ha muerto de un tropiezo en este pueblo.

Días antes, en San Salvador, la arqueóloga salvadoreña Liuba Morán me explicaba que la razón por la cual Jicalapa está enclavada sobre un risco no es un capricho urbano. Dice

Salvador Dalí se queja de que nadie le pide coser algo. Julio Méndez, marimbero y exalcalde, se abotona la camisa para ocultar barriga y comenta que tiene dos sueños: un teleférico sobre este abismo y que la gente de Jicalapa conozca su historia. Julio me pide cruzar la calle, hasta las gradas de la iglesia, para conocer al último tintorero de Jicalapa.

Dice que se llama Valeriano Domínguez y que cumplió 82 años hace poco. Tiene rostro color panela y pómulos pronunciados. Dice que en las tardes le gusta buscar la sombra de la iglesia y ver cómo, a veces, poco a poco, se llena de neblina el barranco oriental. Comenta que hace 22 años no visita la capital, pero no recuerda hace cuántos dejó de teñir.

Lo hacía con jute, un caracol que destila color púrpura, en tono berenjena. En El Salvador, el jute se halla únicamente en la costa acantilada de Jicalapa. Solo ahí. La zona ha sido declarada “área natural protegida” por el Ministerio de Medio Ambiente, porque además de jutes resguarda unos raros arrecifes de coral. En México al jute lo llaman “ca-

## Entre el barandal y el abismo hay un callejón de tierra. Es una de las tres calles de Jicalapa: La Avenida del Silencio.

a officiar la misa de domingo el sábado. Así es la cosa en este pueblo de cumbre.



**El lujo de Jicalapa** es su parque central. El panorama que se aprecia desde él debe ser más valioso que los \$132,000 que pagó el gobierno el año pasado para construirlo. Desde sus barandales, fuentes y farolas se divisa el abismo oriental del poblado. Un cañón de más de 250 metros de profundidad, en cuya garganta corre y resuena el río Shilo, de corta vida. El Shilo nace en lo más alto de la Sierra del Bálsamo, en el cerro de Los Ángeles, a 1,500 metros. Y desfallece en el mar tras serpentear solo 30 kilómetros. Sobre una lejana loma, mucho más alta, se ve el pueblo vecino de Chiltiupán, a tres horas a pie.

Un joven con cachucha azul se acerca y se apoya en el barandal. Se llama Moisés Torres, de 25 años. Es moreno y delgado. Con su corvo señala el otro lado del abismo, hacia un risco cuadrulado de parcelas de cultivos y restos de bosque. Dice que se dirige allá para chapodar la maleza de su milpa. Le tomará casi dos horas llegar ahí. Dice que detrás del risco hay un cantón llamado San José Tablón, donde la electricidad y los vehículos son mítológicos. No cuesta creerle.

Entre el barandal y el abismo hay un callejón de tierra. Moisés dice que es una de las

que con mucha probabilidad los indígenas escogieron este lugar como estrategia militar: una peña ofrece dominio defensivo y visión del área. Según documentos coloniales, en 1533 el conquistador español Pedro de Alvarado sometió a los indígenas de la Sierra del Bálsamo, quienes se resistían a su dominio. Ese año envió aquí una hueste capitaneada por Diego de Rojas y un Pedro de Portocarrero. Solo se sabe que el sometimiento costó bastante tiempo y sangre.

Algunos historiadores salvadoreños, como Santiago Barberena, a principios de siglo XX, sugirieron que Jicalapa había sido fundada alrededor de 1700; sin embargo, un documento colonial, una tasación hecha por los licenciados López de Cerrato, Ramírez y Rogel – oidores de la Audiencia de los Confines – afirma que en el tierno año de 1548 Xicalapa y Teutepeagua (Teotepeque) tenían 40 jefes de familias indígenas que debían entregar bienes agrícolas a españoles cada año.



**Cuando cae la tarde**, la sociedad de Jicalapa se deja ver en el parque. Chepe, el loco del pueblo, lleva dos horas hablándole a un celular descargado. Toño, el bolo, se ufana de haber ingerido tres pachas de guaro “Caña Rica”, un mosquero lo persigue. Francisco Martínez, un anciano sastre de bigotes a lo

racol azteca” y también escasea. Por milenios tribus indígenas del centro de México tiñeron textiles con jute. En la actualidad, solo un pueblo llamado Pinotepa de Don Luis, en Oaxaca, lo hace, de la misma forma que lo hacía Valeriano. De niño acompañaba a su papá hasta la playa La Perla.

– Allí despegábamos jutes de las piedras y los chupábamos para que echaran un jugo, que duerme la boca, y con eso teñíamos las madejas de hilo de algodón. Y soltábamos luego al caracol, vivo, de vuelta al mar.

Valeriano asegura que luego de empapar los hilos en el jugo, estos adquieren un tono amarillo, luego verde, y tras la oxidación y el sol termina siendo púrpura. El tintorero añade que hace unos 70 años varias viejecitas de Jicalapa aún utilizaban ese hilo morado para elaborar tejidos en telares de cintura. Y que el algodón era cultivado por hombres alrededor de Jicalapa, moteando de blanco los barrancos. Valeriano dice que de todo eso, y más, quedó el cuento. Antes de que los faroles del parque se enciendan o llueva, me despido de Valeriano, que me invita a regresar en octubre, para la fiesta de Santa Úrsula. Para que baile el baile de la chaqueta, para que huela al bálsamo y pruebe a qué sabe un tamal de arriabiato. Para practicar más. Alguien desde el parque grita algo.

– ¡Adiós! Que le vaya bien... no se vaya muy cerca del barranco. ☺

## ANEXO 7

<p><b>TÍTULO:</b> Las Ceibas no cumplen años.  <b>GÉNERO:</b> Reportaje  <b>AUTOR:</b> Carlos Chávez  <b>FECHA:</b> 06 de diciembre de 2009  <b>PÁGINAS:</b> 06-12</p>			
<b>TÉCNICAS NARRATIVAS</b>			
PERSONAJES	NARRADOR	TIEMPO	DIÁLOGOS
<p>Personaje Principal:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Las Ceibas.</li> </ul> <p>Personajes Secundarios:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Dagoberto Rodríguez</li> <li>• Guadalupe León</li> <li>• Belisario Calderón</li> <li>• Rafael Cabrera</li> </ul>	<p>Tercera Persona:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Las ceibas no cumplen años, nadie sabe cuanto pueden vivir.</li> <li>• Asidero de letreros y chicharras. Las ceibas han permanecido inmóviles en la historia de este territorio por milenios.</li> <li>• La más céntrica de las plazas del país lleva el nombre del ex presidente que fue fusilado al pie de una ceiba.</li> </ul>	<p>Tiempo lineal:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• La prueba es su ceiba, entorno a la cual se formo el pueblo en 1882.</li> <li>• Y para 1946 era solo un muñón. Un palo seco. Muerto.</li> <li>• Más tarde en 1953 frente al as ceiba y el reformatorio.</li> <li>• En 1992 cuando la guerra civil acababa, la Asamblea Legislativa decreto que la Ceiba era el “Árbol de la Paz”.</li> </ul>	

<b>FIGURAS LITERARIAS</b>			
<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>
<p>Topografía de lugar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• En varias fotos, la plaza central, frente a la Iglesia Colonial, luce como un enorme cuadrángulo de tierra apisonada sin más sombra que la de una fuente pública.</li> <li>• Apenas 40 kilómetros al norte de San Salvador, en Aguilares, emergen los árboles y la ruinas de una antigua ciudadela indígena llamada Cihuatán.</li> </ul> <p>Etopeya:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Dicen que el mismo cacique era como la ceiba, que era bonachón, pero de temple recio. Soberbio. Tanto, que antes de que la sog a apretara su cuello grito: “¡Vivan los Indígenas!”.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las ceiba han hundido sus raíces en lo más profundo de la historia salvadoreña.</li> <li>• Más alta que un chichimeco.</li> <li>• Quien se pare bajo su elevado paraguas se siente hormiga.</li> <li>• Sale escupida desde su eje central.</li> <li>• Parece una anciana desinteresada.</li> <li>• Las ceibas han vigilado la historia de todo el país.</li> <li>• Cualquiera diría que es un árbol herido de muerte.</li> <li>• El peso de sus 200 años aplastó parte del mercado informal.</li> <li>• Un muñón leñoso de historia.</li> <li>• Una ceiba encumbraba el centro de Cojutepeque.</li> <li>• En eso versos le</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La ceiba lucia tan antigua como la ruinos a iglesia del fondo.</li> <li>• Exhibe las típicas hojas de ceiba en forma de palma de mano casi como las de la marihuana.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Para unos el descomunal árbol se fue de bruces llevándose 400 años de historia.</li> </ul>

	<p>profetizó al árbol.</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• El árbol fue degollado en una remodelación municipal.</li><li>• Aun reverdecen en el imaginario colectivo.</li><li>• Como todo buen árbol diligente velaba el paso del tren de vapor bajo su fronda.</li><li>• Se dio su lugar al ruido que corre sobre ocho carriles de asfalto.</li><li>• Sus raíces eran el inframundo. Su tronco la vida. Y su altísima copa el universo.</li><li>• El Gobierno lo castigo a él y a mas de 30,000 por tener rostro de comunismo.</li><li>• La ciudad ha encalado el tronco de la ceibita.</li></ul>		
--	--	--	--

# LAS CEIBAS NO CUMPLEN AÑOS

**Nadie es más gordo y alto que una ceiba. Tampoco nadie puede decir que es más viejo que una.** Porque no hay acuerdo sobre la longevidad del más colosal de los árboles del trópico americano. No tienen edad. **En México alguien asegura que pueden vivir más de 500 años.** Y aquí, en El Salvador, hay un reguero de poblados, que crecieron bajo un ceibón y que hacen sus propios cálculos. En Mercedes La Ceiba dicen que más de 120 años. Y en San Salvador e Izalco más de 300. **De lo que no hay dudas es de que la ceiba ha hundido sus raíces en lo más profundo de la historia salvadoreña.**

**C**holotona. Más alta que un chichimeco. La ceiba es el gigante del país más pequeño del continente. Aquí nace libre, o es cultivada en plazas. Quien se pare bajo su elevado paraguas se siente hormiga y se pregunta lo mismo. ¿Cuán vieja será? ¿Tendrá 100 o 500 años? ¿Quizá menos? Cualquier respuesta es apócrifa. Una suposición.

Las ceibas no cumplen años. Nadie sabe cuánto pueden vivir. O nadie se pone de acuerdo en el asunto. Los pobladores de Texistepeque dicen que la que sale escupida desde su eje central “siempre ha estado ahí”. Pero un botánico salvadoreño los contradice. Dagoberto Rodríguez cree que una ceiba vive lo que vive un hombre: entre 75 y 100 años.

A su vez, un botánico mexicano contradice al salvadoreño. Para Guadalupe León —considerado experto en ceibas— este soberbio árbol de la América tropical puede arañar los 500 años de vida. Pero en el mismo México desdicién a Guadalupe. La Secretaría del Medio Ambiente del estado de Jalisco describe que una ceiba claudica a los 120 años. La esponjosa madera de la ceiba, susceptible a engangrenarse, no solo es desdeñada por los aserraderos, sino que no facilita un conteo correcto de su edad. Hacen falta estudios científicos sobre ceibas.

Sin científicismos. En Mercedes La Ceiba, un municipio del centro del país, estiman que estos árboles pueden rebasar los 120 años de antigüedad.

La prueba es su ceiba, en torno a la cual se formó el pueblo en 1882. Esta todavía reverdece, pero no crece más. Parece una anciana desinteresada en querer superar los más de 30 metros de estatura que mide la ceiba del poblado vecino, Santiago Texacuángos. La que, de acuerdo al historiador Jorge Lardé y Larín, tiene casi la misma edad. En 1957, Lardé describió que alrededor de 1890 fue sembrada en la plaza pública —frente al lago de Ilopango— para sustituir a otra. A una más antigua, a la que un huracán hizo leña.

En la ciudad de Izalco terminó hecha leña una inmensa ceiba frente a las ruinas de la iglesia colonial de La Asunción. Murió de

vejez en algún momento del siglo XX, pero presumen que vivió más de 350 años. Dicen que presenció el nacimiento del volcán de Izalco en 1770. En abono del mito, existe un antiguo documento colonial llamado “Carta de relación” de 1576. En él se reseña a “la gran ceiba de Tecpán Izalco”. Se supone que “bajo sus enormes y viejas ramas” se formó un ejército que repelería una eventual incursión del pirata inglés Sir Francis Drake cuando merodeaba la costa de Sonsonate.

Sería aventurado decir que la ceiba descrita en 1576 es la misma que el geógrafo Guillermo Dawson hizo retratar en 1890. De cualquier forma, en 1890, la ceiba lucía tan antigua como la ruinoso iglesia del fondo. En su grueso tronco se adivinaban ramas amputadas. Parecía un árbol invertido. Desnudo. Con un mechón de ramas apuntando ha-



**Omnipresente.** Las ceibas han vigilado la historia de todo el país. Incluso en la más céntrica de todas las plazas, la Barrios, hay una.

cia el norte. Si no fuera porque las ceibas pierden todas sus hojas en verano, cualquiera diría que es un árbol herido de muerte. Sin embargo, existen fotos del mismo árbol en 1932, en las que exhibe las típicas hojas de ceiba en forma de palma de mano, casi como las de la marihuana.

Izalco tiene un pueblo hermano llamado Nahuizalco. Allí era —y sigue siendo— un juego de adivinanza el ponerle edad a la ceiba que se desplomó en octubre de 2003. Su caída debió ser menos estrepitosa que el debate

que ha sembrado. Para unos, el descomunal árbol se fue de bruces llevándose 400 años de historia; para otros, el peso de sus 200 años aplastó parte del mercado informal que se arrimó “hace siglos” bajo su sombra.

Ni lo uno, ni lo otro. La ceiba de Nahuizalco fue menos longeva de lo que dicen. Entre 1887 y 1899, un sueco llamado Carl Hartman visitó Nahuizalco. No vino a buscar ceibas, sino a hacer antropología con sus indígenas nahuas. En su afán, el sueco fotografió la entonces aldea pajiza desde diferentes ángulos. En varias fotos, la plaza central, frente a la iglesia colonial, luce como un enorme cuadrángulo de tierra apisonada sin más sombra que la de una fuente pública. No aparece ninguna ceiba ahí. Ni siquiera un árbol que se le parezca.

La ceiba nahuizalqueña echó raíces en algún momento del siglo XX, quizá ni llegó a ser centenaria. Pero su muerte tiene similitud con la del colindante pueblo de Ataco. Casi con simultaneidad, las dos desmayaron verdes. Sus raíces no pudieron fijarse al húmedo suelo local, luego de estrenar una plancha de concreto en sus contornos, que impedía una adecuada absorción de agua. Ambas ceibas no llegaron a viejas. No lograron convertirse en un muñón leñoso de historia. Como si le sucedió a la ceiba del centro de Soyapango en 2003; o a la del capitalino Cementerio de los Ilustres.

Esa, la ceiba del cementerio, fue quizá la más famosa del país. Retratada. Fotografiada.

Versada. Y hasta ensangrentada. En la madrugada del 29 de agosto de 1863, en su tronco fue fusilado el ex presidente liberal Gerardo Barrios por intentar derrocar a un gobierno conservador. A diferencia de los de la ceiba, los restos del político —al que se le atribuye la introducción del café al país— continúan en el camposanto.

En las amarillentas páginas de un libro de 1946 llamado “San Salvador, biografía de una ciudad cuatro veces centenaria” comparan imágenes de cómo lucía la ceiba en 1896. Entonces era una gigantesca mancha oscura sobre cruces de mármol blanco. 44 años después, en 1940, lucía achacosa, con sus raíces sobre la cima de un redondel-lo-



**Lucha.** Como las arañas, las ceibas se defienden. De tiernas sacan púas para evitar ser comidas. De adultas sus semillas vuelan envueltas en algodón.

ma, sosteniendo en sus brazos boas epifitas y algunas hojas. Y para 1946 era solo un muñón. Un palo seco, muerto.

Antes y después de morir, la capital reflexionó sobre ella. El poeta Belisario Calderón la interrogaba “¿Cuándo naciste? Tu ignorado origen se pierde entre la noche de los tiempos”. Otros salvadoreños se preguntaban si esta ceiba sería la que plantaron los españoles para señalar la fundación de San Salvador, en 1545. Porque expiró justo en el cumpleaños número 400 de la urbe. En cambio, el escritor Rubén Cardona simplemente se preguntaba “¿quién dirá a éste cadáver su cariñoso adiós postrero?”

La ceiba del cementerio fue pintada por Carlos Alberto Imery. Uno de los pioneros de la pintura nacional del siglo XX. El paradero de esta ceiba-óleo se desconoce.

Son muchos, en cambio, los que saben dónde están las tres ceibas de Claudia Lars, la máxima figura literaria del país. “Las Tres Ceibas” es una hacienda en las afueras del poblado de Armenia, donde la escritora, nacida en 1899, vivió su niñez.

Una niñez donde hubo ceibas y una mula llamada Pimienta que más tarde fueron perpetuadas en su autobiografía “Tierra de infancia”. Las ceibas no son inmortales. Pero las tres ceibas de Claudia todavía están allí, donde ella las dejó. Inmensas. Gruesísimas. Se requerirían cinco o seis personas para abrazar a una. Si ya eran adultas cuando Lars nació, cada una debe tener más de 110 años

de edad. Y como en cada inicio de verano, sus flores continúan siendo polinizadas por murciélagos y colibríes.



**Asidero de letreros y chicharras.** Las ceibas han permanecido inmóviles en la historia de este territorio por milenios. A veces con forma de cayuco del siglo XVI. En tiempos de la conquista española, el cronista hispano Bernal Díaz del Castillo recorría el actual territorio salvadoreño, de San Miguel rumbo a Guatemala: “Antes de llegar a la provincia de Cuscatlán, en aquella sazón llovía mucho y venía un río muy crecido, que se decía Lempa, y no le podíamos pasar en ninguna manera, y acordamos de cortar un árbol que se llama ceiba, y era de tal gordor que se hizo una canoa que otra mayor en estas partes no había visto”.

Quizá desde antes de 1500 las ceibas han sido convertidas en efímeros cayucos o bateas. Pero en esta tierra han crecido ejemplares que rebasan los 45 metros y rozan la ironía. Antes de que finalizara el siglo XIX, una ceiba encumbraba el centro de Cojutepeque. Esta ceiba tuvo una especie de simbiosis con un joven lugareño llamado Rafael Cabrera. Se inmortalizaron el uno al otro.

En 1885, Rafael Cabrera tenía 25 años pero estaba muriendo. Mientras la viruela negra roía su cuerpo, escribió una poesía, “La ceiba de mi pueblo”. En esos versos le profetizó al

árbol: “Tal vez no existirás cuando yo vuelva”. Él volvió más de 100 años después.

Hace un tiempo, al parque central le pusieron el nombre del artista. Ha sido un homenaje a uno de los iniciadores de la poesía salvadoreña, cuya obra más destacada fue la de la ceiba. Misma que ya no existe. Hace más de 80 años que el árbol fue degollado en una remodelación municipal donde no cabía. Ahora Rafael y la ceiba son uno mismo. Son sinónimo de lo que una vez fue.



**Existen ceibas** que pese haber sido martirizadas hace años aún reverdecen en el imaginario colectivo. En la segunda década del siglo pasado, en medio del camino que unía a Santa Tecla con la capital se erguía una solitaria ceiba. Esta sirvió para dar nombre a un caserío. Y, como todo buen árbol diligente, velaba el paso del tren de vapor bajo su fronda. En 1921, al Gobierno y a unos religiosos salesianos les pareció que este era el lugar idóneo para construir una escuela correccional de menores.

Más tarde, en 1953, frente a la ceiba y al reformatorio, los mismos religiosos levantaron un santuario guadalupano. Desde entonces, todo el lugar ha pasado a llamarse La Ceiba de Guadalupe. Esto, pese a que el gigante arbóreo fue tumbado hace décadas. Cedió su lugar al ruido que corre sobre ocho carriles de asfalto. De alguna forma, sin em-

**Creencia.** Alrededor de las ceibas florecen supersticiones. Para engordar, algunos salvadoreños beben té de corteza de ceiba. Pero si engordan mucho, cortan el árbol.

bargo, la ceiba sigue allí. Como pregón de parada de bus o insignia de taxi.

Mejor suerte ha corrido una vieja ceiba más al oriente de la de Guadalupe. A pesar de no lucir tan longeva y estar engullida en el cruce de cuatro vías muy transitadas, es la ceiba de las ceibas. En 1992, cuando la guerra civil acababa, la Asamblea Legislativa decretó que la ceiba era el “Árbol de la Paz”. Y que este ejemplar urbano sería su representante.

La acreditación de “Árbol de Paz” parece una alta condecoración contemporánea. Pero hace más de un milenio, las ceibas tenían mucho más que eso. Gozaban de más respeto. Eran intocables.

Apenas 40 kilómetros al norte de San Salvador, en Aguilares, emergen los árboles y las ruinas de una antigua ciudad indígena llamada Cihuatán. Allí, los arqueólogos continúan exhumando antiquísimas ceibas de terracota. Son como incensarios cilíndricos revestidos de púas que parecen imitar el tronco juvenil de las ceibas. No importa como llamaran los mayas y aztecas a la ceiba. Si yaxché o pochotl. Era su árbol sacro. Tótem. Sus raíces eran el inframundo. Su tronco, la vida. Y su altísima copa, el universo.

En Izalco pervive una pequeña comunidad náhuatl que resiembra ceibas con pito y tambor. Las ceibas simbolizan sus pérdidas y permanencias.

En 1932, Feliciano Ama, el cacique de esta comunidad, fue ahorcado en la más antigua y

famosa de sus ceibas. La que estaba en su plaza pública. Ese año, Feliciano participó en una insurrección campesina que flameó por todo el occidente del país. El Gobierno lo castigó a él y a más de 30,000 por tener rostro de comunismo. El castigo era pasar por fusil o ser colgado en el árbol sagrado de sus antepasados.

En las ceibas de poblados occidentales como Tacubay y Salcoatitán fueron estrangulados o fusilados numerosos indígenas. Pero quizá solo Feliciano Ama quepa en personaje de novela de realismo mágico. Dicen que el mismo cacique era como ceiba, que era bonachón, pero de temple recio. Soberbio. Tanto, que antes de que la sogá apretara su cuello gritó: “¡Vivan los indígenas!”

Feliciano nació en un apacible barrio izalqueño, al que aún llaman La Ceibita. A diferencia de en la que fue asesinado, la ceibita continúa viva, casi frente a la que fue su casa de adobe. Se trata de una ceiba medio chaparral, pero que luce más antigua que lo que entolda: una cruz labrada y una vieja piona.

La ceibita de Feliciano es considerada una reliquia. Tanto como la costumbre de sembrar una ceiba en el centro de las villas o ciudades, como Antiguo Cuscatlán, Panchimalco, Metapán, Candelaria, San Lorenzo... Tan reliquia como podar a las ceibas con apodos. Por ejemplo, en la bahía de Jiquilisco hay una Ceiba Doblada. Y otra que creció torcida llamada Ceiba Gacha, por fea. En Chalatenango existe una Ceiba Mocha, por que un rayo chamuscó algunas de sus ramas.

En Santa Ana sigue creciendo una Ceiba Chacha (gemela) y hay también una Preñada. Y en San Ildefonso, en el departamento de San Vicente, hay una que tiene cuerpo de mujer: la Ceiba Curva.



**La más céntrica** de las plazas del país lleva el nombre del ex presidente que fue fusilado al pie de una ceiba: La plaza Barrios. Incluso aquí, entre la Catedral Metropolitana y el Palacio Nacional hay una ceiba. Está joven aún. Exhibe púas en su fuste de no más de 10 metros de alto. Si las ceibas jóvenes crecen más de dos metros por año, en corto tiempo habrá cubierto los azulejos con los que Fernando Llorc escamó la fachada de la catedral. Y tal vez rebase en tamaño a su vecino de turno, un amarillento y alto cono de metal con mota de árbol de Navidad.

De momento, la ciudad ha encalado el tronco de la ceibita. Y le ha pintado grafitos: “Vencimos y seguimos”. Y en una de sus ramas le han sujetado un hostel para palomas, de 16 piezas atiborradas. Arriba, en la fronda, las palomas. Abajo, bajo la sombra, una veintena de personas que platican sentadas. Le pregunto a una de ellas si sabe cuán antigua es esta ceiba. La respuesta es apócrifa.

—Esta ceiba bien debe andar por sus 25 años. Es que creo que esta sustituye a otra más vieja que hubo aquí, no sé si la sembrarían los indígenas o quizá los españoles... ❁

## ANEXO 8

<b>TÍTULO: Cuando la guerra bajo de los cerros</b> <b>GÉNERO: Reportaje</b> <b>AUTOR: Rosy Tejada</b> <b>FECHA: 15 de noviembre de 2009</b> <b>PÁGINAS: 14 – 19</b>			
<b>TÉCNICAS NARRATIVAS</b>			
<b>PERSONAJES</b>	<b>NARRADOR</b>	<b>TIEMPO</b>	<b>DIÁLOGOS</b>
Personaje Principal: <ul style="list-style-type: none"> <li>• La “ofensiva hasta el tope”</li> </ul> Personajes Secundarios: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Antonio Martínez Uribe.</li> <li>• Facundo Guardado.</li> <li>• Francisco Jovel.</li> <li>• Alfredo Cristiani.</li> <li>• José Melara.</li> <li>• René Emilio Ponce.</li> </ul>	Tercera Persona: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo que no sabían era que en Managua, Nicaragua, a 362 kilómetros de distancia, esa noche un entusiasta Joaquín Villalobos, comandante en jefe del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) escuchaba por radio que la unidades en El Salvador habían tomado posesión.</li> <li>• Los días previos a la ofensiva final no fueron menos convulsivos.</li> <li>• Los combates continuaron más de lo esperado por los militares.</li> </ul>	Tiempo Trasloque: <ul style="list-style-type: none"> <li>• El 11 de noviembre había transcurrido como cualquier otro para San Salvador.</li> <li>• Solo meses atrás, en julio de 1989, desde una amplia casa de habitaciones grandes en suelo nicaragüense</li> <li>• Aun veinte años después, hay quienes debaten el objeto de la ofensiva de 1989.</li> <li>• Para el 15 de noviembre, una de las metas de la guerrilla se cumplía.</li> <li>• Y el 1° de junio de 2009, con rostro de un periodista, el primer gobierno de izquierda se instalaba en El Salvador.</li> </ul>	

<b>FIGURAS LITERARIAS</b>			
<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>
<p>Topografía de ambiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Todavía se acuerda del olor a pólvora y los niños y adultos corriendo agachados para no ser vistos.</li> <li>• “Pasábamos encerrados en la casa. Un día mi mamá y mi hermano salieron con su banderita blanca porque escucharon disparos en la vivienda de mi tía. No lograron llegar muy lejos. Yo solo escuche un estallido y un tiroteo. Una granada los mató”.</li> </ul> <p>Prosopografía:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Este ex militar de pelo crespo, pocas canas y abundante bigote.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El cielo anunció guerra.</li> <li>• Ellos y la Fuerza Armada marcaron con fuego y sangre.</li> <li>• La insurgencia penetraba la capital.</li> <li>• La guerra aún les sonaba a campo.</li> <li>• En las entrañas de la Fuerza Armada se agitaban sospechas de una incursión militar insurgente.</li> <li>• Coloreada de verde olivo.</li> <li>• La guerra había bajado de las montañas hasta la capital.</li> <li>• San Salvador se volvió en el ojo del huracán de combates.</li> <li>• La incursión se había cocinado desde hacía más de un año.</li> <li>• Sus planes ya estaban en el radar del ejército.</li> <li>• La muerte alcanzó a muchos que se vieron atrapados en aquellas trincheras.</li> <li>• A quien la ofensiva le arrancó dos familiares.</li> <li>• Aquella vorágine de guerra y fuego penetro el campus.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pantalones ceñidos como chicle</li> </ul>	

	<ul style="list-style-type: none"><li>• Hablar de la muerte de los jesuitas despierta resquemor en este ex militar.</li><li>• Aquel asesinato regresa cada noviembre a pasarle factura.</li><li>• La guerrilla nunca pudo extender las alas en toda su envergadura.</li><li>• La insurgencia penetraba en la Escalón y San Benito.</li><li>• Otro propósito fue tocar puntos neurálgicos como la Residencia Presidencial y el Estado Mayor.</li><li>• Tampoco abría la puerta a otra salida que no fuera la negociación.</li><li>• Se embarcó en una nueva ofensiva.</li><li>• Pera esa es una historia aún joven para ser contada.</li></ul>		
--	---	--	--

Un reportaje de **Rossy Tejada** FOTOGRAFÍAS DE ARCHIVO

# CUANDO LA GUERRA BAJÓ DE LOS CERROS

**El cielo anunció guerra.** Las balas sorprendieron a una ciudad que no imaginó tener el combate en sus barrios y colonias. **Las familias se quedaron sin comida. No hubo agua, luz o teléfono.** Aquel 11 de noviembre de 1989, la guerrilla llegó del campo a la capital con fusiles y bombas. **Ellos y la Fuerza Armada marcaron con fuego y sangre uno de los capítulos más trágicos de la historia salvadoreña.** Veinte años han pasado y algunos de sus protagonistas, desde trincheras diferentes, **recapitulan el hecho y lo catalogan como clave para la salida negociada del conflicto armado.**



**A**quel sábado, toda una ciudad se despertó para lo que pensó sería un día cualquiera. El 11 de noviembre de 1989 había transcurrido como cualquier otro para San Salvador, una urbe que poco sabía de tener una guerra en el patio de la casa. Pero al ocultarse el sol, las explosiones desperezaron barrios y colonias. La insurgencia penetraba la capital.

Ese día significaría un quiebre de la normalidad para una ciudad que, pese a estar inmersa en una guerra civil desde principios de la década, aún podía distraerse con las “maravillas” de Hollywood. En cartelera, “Batman” y “Los Cazafantasmas 2” dominaban los gustos. La Feria del Hogar, inaugurada el 3 de noviembre, recibía a centenares de capitalinos. Por aquel tiempo, los estudiantes sacaban provecho de sus vacaciones. Maquillaje recargado, pantalones ceñidos como chicle y, por supuesto, los peinados abultados. Eran finales de los ochenta. A los ciudadanos, la guerra aún les sonaba a campo.

Lo que no sabían era que en Managua, Nicaragua, a 362 kilómetros de distancia, esa noche un entusiasta Joaquín Villalobos, comandante en jefe del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), escuchaba por radio que las unidades en El Salvador habían tomado posición.

Solo meses atrás, en julio de 1989, desde una amplia casa de habitaciones grandes en suelo nicaragüense, los comandantes Francisco Jovel, Salvador Sánchez Cerén, Eduardo Sancho, Joaquín Villalobos y Shafick Hándal aún participaban de una de tantas jornadas de organización de la ofensiva que dirigirían. Esa que la comandancia general del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) bautizaría luego como “ofensiva hasta el tope”.

La primera advertencia clara llegaría ese mismo noviembre, el día 9. Desde Managua, retaguardia estratégica de la comandancia, Sánchez Cerén y Eduardo Sancho anunciaron que el accionar guerrillero se intensificaría. Y no solo eso: la guerrilla ya no iba a participar de una ronda de diálogo, palabra tan de moda en aquel tiempo, programada para el 20 y 21 de noviembre en Caracas, Venezuela. Para entonces, en las entrañas de la Fuerza Armada se agitaban sospechas de una incursión militar insurgente.

Eran las 7:15 de la noche del sábado 11 cuando el comandante Villalobos recibió aquella notificación y se tomó un trago de whisky. Minutos después, el país era escenario de la mayor ofensiva guerrillera de su historia. La insurgencia coloreada de verde olivo se alojaba en las casas de los ciudadanos. La guerra había bajado de las montañas hasta la capital.



**Bajo fuego.** En un intento por contener la insurrección, el Ejército ordenó bombardear populosas zonas. Los civiles sufrieron.

**San Salvador se convirtió** en el ojo del huracán de combates que se extendieron a Santa Ana, Zacatecoluca, San Miguel, Usulután y Chalatenango. La ofensiva pretendía desestabilizar los centros militares más importantes del país. Lo que para el Gobierno y el Ejército comenzó como una simple incursión guerrillera sería, 48 horas después, un combate insurgente de grandes proporciones. El domingo 12, el Gobierno decretó el estado de sitio.

Los días previos a la ofensiva final no fueron menos convulsos. Una bomba destruyó el local de la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), en la 10.<sup>a</sup> avenida norte, frente al mercado Cuartel. En el atentado murió la líder sindical Febe Elizabeth Velásquez junto a nueve compañeros.

Sin embargo, dirigentes guerrilleros de aquel entonces aseguran que ese hecho no modificó los planes originales. La incursión se venía cocinando desde hacía más de un año. Los preparativos estaban avanzados aun cuando el FMLN volvió a sentarse en la mesa de diálogo, esta vez con el primer gobierno arenero, en junio de 1989, encabezado

por Alfredo Cristiani.

Pero en aquel tiempo, la coyuntura internacional también mutaba. ¿Pudo haber influido la caída del muro de Berlín, dos días antes del lanzamiento de la operación guerrillera, en la ejecución final del operativo? Antonio Martínez Uribe, politólogo y representante político del FMLN en Francia durante los años ochenta, cree que este acontecimiento generó sentimientos encontrados entre los miembros de la comandancia del Frente.

A un grupo de dirigentes en el FMLN, afirma Martínez, la caída del muro les reforzó el planteamiento de que había que buscar una salida negociada fuera del conflicto armado. Joaquín Villalobos y Eduardo Sancho eran algunos de ellos.

“Pero el otro grupo, donde encontramos a Shafick Hándal, a (Salvador) Sánchez Cerén y a Francisco Jovel, en cierta forma, sintió duro darse cuenta de que la URSS y la teoría que movía a miles de millones de personas había fracasado”, sostiene Martínez.

Facundo Guardado, coordinador en San Salvador de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), otra agrupación que integraba el FMLN, así lo plantea: “Si bien se iniciaron conversaciones con Cristiani, no habíamos cambiado nuestra convicción de que una negociación razonable solo iba a ser posible posterior a una demostración de fuerza de



**Tierra-aire.** La guerrilla intentó hacerse de misiles para enfrentar el ataque aéreo, pero estas armas no llegaron a tiempo.

nuestra parte”.

Aun 20 años después, hay quienes debaten el objetivo de la ofensiva de 1989. ¿Fue un último intento por empujar al diálogo o por tomar el poder por la vía armada? Ambos, dice el ex comandante guerrillero Francisco Jovel. Desde su cubículo de asesor en la segunda planta de la Asamblea Legislativa, Jovel coincide con Guardado en que aun cuando el FMLN no resultara vencedor, quería demostrar suficiente capacidad militar como para presionar a una salida negociada.

El FMLN no estaba disminuido como el Ejército pensaba. Durante el conflicto y hasta febrero de 1989, la guerrilla se fortaleció militarmente por cortesía del Ejército Popular Sandinista (EPS), que envió armas de origen soviético a través del golfo de Fonseca: municiones, fusiles de asalto AK-47, ametralladoras RPK y bazucas RPG-7 eran parte del arsenal. Hacia el final de la ofensiva fracasaría su conocido intento por hacerse de 24 misiles tierra-aire, los que sí llegaron, pero ya era tarde como para modificar el rumbo de los combates a favor del FMLN.

Durante los días previos a la incursión capitalina, la guerrilla movió tropas, unos 2,000 hombres, desde el interior del país hacia los centros urbanos, a colonias populosas como Soyapango, Apopa, Ayutuxtepeque, Cuscatancingo, Ciudad Delgado, Mejicanos y Zacamil. Junto al ERP y las FPL entraron las

Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Y así, las columnas de guerrilleros penetraron la ciudad desde puntos estratégicos de despliegue: volcán de San Salvador, cerros de San Jacinto y de Guazapa.

De la nada, bodas sorpresa, fiestas y otras celebraciones fueron mayoría en la periferia de la capital. Sirvieron de fachada para esconder a los insurgentes.

Mientras la guerrilla intentaba camuflar su avance, incluso durante las noches, sus planes ya estaban en el radar del Ejército. “Villalobos manejó muy bien la estrategia de la guerrilla. Sabíamos que algo pasaba, pero el error táctico fue no determinar la magnitud”, analiza el general retirado Mauricio Vargas, en ese entonces comandante de la Tercera Brigada de Infantería, en San Miguel.

El ex presidente Cristiani se remonta 20 años atrás y no duda en decir que fue hasta “48 horas después que vieron lo fuerte de la acción”. En una entrevista de televisión, Cristiani se recuerda a sí mismo aquel sábado 11 de noviembre: “Yo estaba en el lago de Coatepeque esa noche, cuando me avisaron tipo 8 de la noche que había enfrentamientos. Pedí que me llegaran a recoger y llegaron hasta las 5 de la mañana del día siguiente, fue cuando salimos en helicóptero a la capital”.

Y uno de esos primeros enfrentamientos

fue el suscitado en Ayutuxtepeque. En la oscuridad, una columna de insurgentes de las FPL se desvió del camino y fueron descubiertos antes de tiempo por el Ejército. Les llovieron balas. Sin embargo, la guerrilla contraatacó usando dos cohetes RPG-7. “Estaban preparados y se controló la situación”, dice Guardado.

A partir de ahí, la Fuerza Armada comenzó a organizar el traslado de la población hacia refugios temporales. Los civiles, en esa zona, no tenían comida, ni agua, ni electricidad. Las banderitas blancas ondeaban entre los multifamiliares de la Zacamil y otras zonas ya para entonces tomadas por la guerrilla. “El que tenía el elemento sorpresa era el FMLN, escondido dentro de las casas”, admite Cristiani.

Ventaja o no, el FMLN se quedó esperando un alzamiento masivo de la población civil. Una vez en las entrañas de barrios y colonias, la población, temerosa, no quería saber nada de fusiles y escopetas. Prefirió protegerse de los ataques como pudo y con lo que pudo. Sin embargo, la muerte alcanzó a muchos que se vieron atrapados en aquellas trincheras.

José Melara, empleado de maquila, perdió a su madre y a su hermano mayor en un fuego cruzado durante los primeros días de ofensiva. José era un adolescente. Hoy, este hombre de 34 años aún habla con rabia de



aquel momento que les tocó vivir en Soyapango, una de las zonas más afectadas. Todavía se acuerda del olor a pólvora y de los niños y adultos corriendo agachados para no ser vistos. “Pasábamos encerrados en la casa. Un día mi mamá y hermano salieron con su banderita blanca porque escucharon disparos en la vivienda de una tía. No lograron llegar muy lejos. Yo solo escuché un estallido y el tiroteo. Una granada los mató”, dice.

José creció viendo y escuchando noticias de guerra. A él, a quien la ofensiva le arrancó dos familiares, el conflicto y los motivos que derivaron en la ofensiva no le sirven de nada. Le suena a pleitos políticos.

“La pregunta que me hago después de todos estos años es ¿qué cambio hubo para las familias de los miles de personas que murieron, para quienes quedamos en medio? No importa el bando, perdimos a alguien... y hasta el día de hoy siguen peleando por tener un poder con el que no son capaces de trabajar para ayudar a los demás”, reflexiona en su dolor.



**Los combates continuaron** más de lo esperado por los militares. Para el 15 de noviembre, una de las metas de la guerrilla se cum-

**Ingreso.** La insurgencia logró entrar por diferentes puntos y posicionarse en colonias de la capital, desde donde realizaron enfrentamientos.

plía: la permanencia mínima de 72 horas en la ciudad. Fue entonces cuando el Ejército, al que el Gobierno de Estados Unidos había enviado fusiles de asalto M-16 y otro tipo de armamento, decidió llevar los enfrentamientos a otro nivel: las zonas del norte de la capital fueron bombardeadas por la Fuerza Aérea.

Los residentes en Soyapango y otras barriadas recuerdan la noche del 15 de noviembre como la peor en cuanto a bombardeos de este tipo. Para entonces, a José, el adolescente que perdió a su madre y hermano, un pariente se lo había llevado de ahí.

“Yo di la orden. Decidimos una contraofensiva para sacar al FMLN de estas ciudades. Lo hicimos en San Salvador, San Miguel, Usulután y Zacatecoluca”, esboza con orgullo René Emilio Ponce, general retirado y que para entonces figuraba como jefe del Estado Mayor Conjunto.

Ponce atiende esta entrevista desde la oficina de una gasolinera en San Salvador, su negocio. Detalla que se reunió el miércoles 15 de noviembre de 1989 a las 6 de la tarde con

los jefes de los comandos militares posicionados en el área metropolitana. “Analizamos lo que teníamos que hacer para recuperarlas. Nos dimos cuenta de que teníamos que tomar medidas más energéticas.”

Dos días antes de esa reunión, el lunes 13 de noviembre, se había ordenado un cateo al interior de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), específicamente dentro de la residencia de los padres jesuitas. Para la guerra civil, el centro de estudios había sido marcado como un refugio de insurgentes.

El registro estuvo a cargo del batallón Atlacatl, uno de los comandos élite creado en 1981 y entrenado por Estados Unidos. No encontraron nada. Ese mismo lunes 13, en horas de la tarde, se estableció una zona militar para proteger los lugares aledaños al Estado Mayor, la Escuela Militar y la colonia Arce, situada, precisamente, enfrente del portón principal de la UCA. Este perímetro de seguridad quedó bajo las órdenes del coronel Guillermo Alfredo Benavides Moreno, entonces director de la Escuela Militar.

Hubo quienes pensaron que la decisión de matar a los jesuitas salió de la reunión del 15 de noviembre. Eso, o que el coronel Benavides malinterpretó lo que ahí se dijo acerca de ir contra los “puestos de mando” del

FMLN.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) consigna en un informe que un conocido militar retirado, el coronel Ochoa Pérez, declaró en una entrevista del programa "60 Minutes" de la televisión norteamericana el 22 de abril de 1990 que estaba convencido de que el coronel Benavides no había actuado solo, sino que había recibido órdenes de un grupo pequeño de oficiales tras la reunión amplia del Estado Mayor, la noche del 15 de noviembre.

La madrugada del 16 de noviembre de 1989, aquella vorágine de guerra y fuego penetró el campus. Un comando del Ejército asesinaba a los seis sacerdotes, a la empleada doméstica y a su hija. El Gobierno atribuyó en un inicio la matanza a la guerrilla.

No son pocos los que creen que el asesinato de los jesuitas fue el error político más grande que, en desesperación, cometió la Fuerza Armada. Una de esas voces es la del actual rector de la universidad, José María Tojeira. Otra es la del mismo Ponce.

El sacerdote aún recuerda su último encuentro con el padre Ignacio Ellacuría, entonces rector de la UCA y partidario de una

muerte de los jesuitas no hubiera levantado un clamor tan general a favor de la paz.

**En el combate aéreo**, la guerrilla nunca pudo extender las alas en toda su envergadura. Los tan ansiados misiles tierra-aire no llegaron a tiempo como hubieran querido para cambiar el curso de los enfrentamientos.

En la madrugada del sábado 25 de noviembre, poco antes de que terminara la incursión, una avioneta tipo Cessna procedente de Managua que transportaba armamento ruso para el FMLN se estrelló en un descampado del cantón Piedra Pacha, cerca de El Tránsito, Usulután. En su interior, 24 misiles tierra-aire marca SAM-7 de fabricación soviética, un cañón antitanque de 75 milímetros y un misil tierra-aire conocido como "Red Eye" de fabricación norteamericana, entre otro arsenal.

Jovel descarta la teoría de la inexperiencia de la tripulación. "Debió ser otra cosa."

Ante aquello, optaron por hacerlo vía terrestre y marítima. Por aire, como ya habían visto, resultaba más complicado. Y caro. Pe-

La misión no duró mucho. El Ejército desalojó a los insurgentes del hotel y colonias cercanas. Esas fueron de las últimas incursiones guerrilleras. Para el 23 de noviembre, los combates habían disminuido sustancialmente en San Miguel y las demás ciudades. Los insurgentes comenzaron a replegarse a sus retaguardias. La "ofensiva hasta el tope" ya era parte de la historia en los primeros días de diciembre. Un informe posterior de la CIDH estimó que el saldo de muertes durante los meses de noviembre y diciembre que duró la ofensiva ascendió a 2,400 víctimas, las que se sumaron al total de 75,000 salvadoreños muertos durante los 12 años de guerra. Un precio demasiado caro, vidas perdidas que ningún ideal justifica.

**Ni vencedores ni vencidos.** La frase aún aplica al análisis 20 años después de la ofensiva guerrillera. Como sea, los escenarios quedaron estructurados de forma diferente luego de aquello.

A la coyuntura nacional, de práctico empate militar y agotamiento de la población

## Los residentes en Soyapango recuerdan la noche del 15 de noviembre como la peor en cuanto a bombardeos.

salida negociada al conflicto. Habló con él un día antes de morir: "La última conversación fue el 15 de noviembre en su casa, tomando café después del almuerzo. Me comentó que estaba intentando hacer contacto telefónico con algunos militares y con (el presidente) Cristiani, pero que todavía no lo había conseguido. Me repitió que la ofensiva había sido un error, pero que había que trabajar en convertir ese error en un motivo más para acelerar las conversaciones de paz".

"¡Ha sido una pesadilla!", se queja Ponce. Hablar de la muerte de los jesuitas despierta resquemor en este ex militar de pelo crespo, pocas canas y abundante bigote. Asegura que después de dos décadas, aquel asesinato regresa cada noviembre a pasarle factura. "Le digo que es una pesadilla porque nadie en el Alto Mando le dio orden al coronel Benavides de enviar tropas a la UCA y mucho menos de matar a los jesuitas. Fue algo lamentable." Y continúa: "No es cierto que yo di esa orden. Es difícil todavía aceptar que luego de 30 años dedicados a la Fuerza Armada asocien el nombre de "Ponce" al asesinato de los jesuitas".

Tojeira está convencido de que la ofensiva hubiera retrasado las negociaciones si la

ro los que llegaron por barco tampoco sirvieron. Fue hasta después de las elecciones de Nicaragua que el FMLN pudo adquirir misiles rusos, los que utilizaron en la poco conocida ofensiva de 1990.

**Ocho días después** de la incursión guerrillera, el FMLN llevó el combate de los barrios a las colonias de clase media y alta. La insurgencia penetraba en la Escalón y la San Benito. El objetivo: desestabilizar al Ejército.

Haber mantenido una unidad permanente en las faldas del volcán de San Salvador facilitó las cosas para entrar a la Escalón. Otro propósito fue tocar puntos neurálgicos como la Residencia Presidencial y el Estado Mayor.

La llegada a la Escalón había cumplido otra función: en la madrugada del 21 de noviembre, 11 días después de iniciada la ofensiva, fuerzas de la FPL y ERP se tomaron la torre VIP del Hotel Sheraton, ahora Radisson. Ahí estaba un grupo de asesores norteamericanos y Joao Baena Soares, secretario general de la OEA. Veinte años después, algunos dirigentes afirman que la presencia de los funcionarios en el lugar les cayó de sorpresa.

tras una guerra demasiado larga, se sumó el cambio sufrido por los países del socialismo real y la nueva postura de los Estados Unidos, favorables ahora a una solución negociada al conflicto. El asesinato de los jesuitas, ante la condena mundial, tampoco abrió la puerta a otra salida que no fuera la negociación. Para muchos, ese escenario transformado fue el gran papel que, pese al luto, jugó la ofensiva en la historia salvadoreña.

En abril de 1990 la guerrilla y el Gobierno aceptaron en Ginebra la mediación de la ONU en las conversaciones de paz. Los profundos problemas políticos y sociales que durante 12 años llevaron a un sangriento enfrentamiento civil y militar en El Salvador llegaron a su término con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992.

En capítulos más recientes, en noviembre de 2007, el FMLN, convertido en partido político tras la firma de la paz, se embarcó en una nueva ofensiva: la de llegar a la presidencia. Y el 1.º de junio de 2009, con el rostro de un periodista, el primer gobierno de izquierda se instalaba en El Salvador. El día en que el FMLN llegó al poder mediante las urnas y no con balas. Pero esa es una historia aún joven para ser contada. 

## ANEXO 9

<b>TÍTULO: Olas de cambio en La Libertad</b> <b>GÉNERO: Crónica</b> <b>AUTOR: Gabriel Labrador Aragón</b> <b>FECHA: 27 de diciembre de 2009</b> <b>PÁGINAS: 6 - 13</b>			
TÉCNICAS NARRATIVAS			
PERSONAJES	NARRADOR	TIEMPO	DIÁLOGOS
Personaje Principal: <ul style="list-style-type: none"> <li>• “El Bamba”</li> </ul> Personajes Secundarios: <ul style="list-style-type: none"> <li>• David López “el Chaneque”</li> <li>• Luis “El Piri”</li> <li>• Tatiana</li> <li>• Rosa García</li> <li>• Saúl Calles</li> <li>• Vanesa</li> <li>• Robert Rotterham</li> <li>• Jimmy</li> <li>• Alex Novoa</li> </ul>	Primera Persona: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Después de tres mese de búsqueda hemos descubierto oleadas gigantes que nos han sacado muchas sonrisas.</li> <li>• Cuando Vanesa dijo adiós, me pregunté si años atrás, una plática así habría sido posible.</li> <li>• Desde el 74 administra el restaurante Punta Roca en cuyas mesitas de madera estamos sentados.</li> <li>• Viene un olor a sal y una brisa. Y le creo.</li> </ul>	Tiempo lineal <ul style="list-style-type: none"> <li>• October, 1968. Puerto de La Libertad El Salvador.</li> <li>• A finales de los años setenta, cuando por primera vez se topó con las playas de El Salvador.</li> <li>• Cuarenta años después, el surf es inherente al Tunco, El Sunzal, La Bocana, El Zonte.</li> <li>• Hoy es una calle que da al mar.</li> <li>• Esta noche las muchachas se visten con faldas, shorts cortos.</li> </ul>	1 -Teníamos dificultades económicas, va, no estaba todo esto. Gracias a Dios después vino todo esto. Así yo hubiera aprovechado como mi hermana de 17 años y que si va ir a la universidad, va, porque ya hay un poquito más de sos.. sosteni... sostenibilidad, ajá. -¿Qué quieres decir con “todo esto”? -Es que el turismo, ahora, vaaa –y hace un gesto de cohete que va para el cielo-. Todos nos beneficiamos.

<b>FIGURAS LITERARIAS</b>			
<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>
<p>Topografía de ambiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Una noche tranquila en El Tunco significa por lo menos unas 75 personas, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, bebiendo, bailando, besando y hablando a la luz de la luna, bajo palmeras, luces neón, y pequeñas antorchas clavadas junto a una bocana.</li> <li>• Una banda de rock en ingles y la ronca guitarra acompaña los videos de grandes surfistas y grandes olas que se proyectan en una pantalla de dos metros por tres, la batucada hace su ingreso junto a malabaristas de fuego. Gritos de júbilo.</li> </ul> <p>Topografía de lugar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• La danza de las olas contrasta con la tiesura del muelle construido en 1824. Esta es la primera playa que se ve viniendo desde San Salvador. Hay días, hay horas, que no se ve ni un alma en sus aguas, ni pescadores, ni surfistas.</li> <li>• Sobre la calle principal que corre paralela a la playa La Paz hay tiendas de surf y rótulos que ofrecen clases, tablas y tours. También hay dos talleres de reparación de tablas.</li> <li>• Hay libros de numerosos temas, hamacas en abundancia, piscinas para pasar el rato, atardeceres de lujo. Celajes anaranjados, gaviotas en el horizonte. Tablas de surf, olas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La ilusión ya no tuvo freno.</li> <li>• Destila bohemia.</li> <li>• Llevan un alma de madera.</li> <li>• Una sonrisa de leche.</li> <li>• Playa La Paz tampoco huye a los dólares que trae el surf.</li> <li>• La ronca guitarra acompaña los videos.</li> <li>• Con la típica ere adormitada de su idioma natal.</li> <li>• El turismo es un monstruo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La gente habla de él como si fuera un príncipe.</li> </ul>	

<p>de tres a cinco pies casi siempre.</p> <p>Prosopografía:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Un cuerpecito delgado, una sonrisa de leche, y pelo castaño, clareado de tanto sol.</li><li>• Es moreno, lleva pelo largo y como otros tantos, siempre lleva camisetas y sandalias.</li></ul> <p>Etopeya:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• “El Piri” se la pasa en su taller donde chaípea y repara tablas mientras escucha ska, reggae y punk en inglés.</li></ul> <p>Retrato:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Tiene 23 años, piel tostada por tanto sol, pelo colacho, largo y quemado por la vida que aprendió a llevar.</li><li>• El Chaneque es un tipo que antes era albañil, tiene piel tostada, cobriza, el pelo largo con mechones rubios. Su apariencia de matón, pero el aire de confianza se lo da su eterna sonrisa, su bermuda y su collar permanente de concha y caracol.</li><li>• Es un tipo ameno, delgado, alto y, por supuesto, con el pelo largo.</li></ul>			
---	--	--	--

# OLAS DE CAMBIO EN LA LIBERTAD

Hace ya varios años que la marea en el departamento costero de La Libertad dejó de tener significado exclusivo para los pescadores y marinos que se lanzaban al mar con sus lanchas en busca de animales para comerlos o venderlos en el legendario muelle. El oleaje del puerto, El Tunco, El Sunzal, El Zonte, La Paz, La Bocana, Las Flores ya tiene significado propio para los más jóvenes, los que ahora viven a la californiana en un país del tercer mundo: viven impregnados de surf. Es su pasatiempo, pero también –y principalmente– una forma de ganarse la vida, como nunca antes.





ctober, 1968.

Puerto de La Libertad, El Salvador. Esta vez no nos equivocamos. Nuestras majestuosas olas en Hawái, California o Florida no son las únicas en América. Es ridículo darlo por hecho. Después de tres meses de búsqueda hemos descubierto oleadas gigantes que nos han sacado muchas sonrisas.

No sé por qué nunca se nos ocurrió salir de Estados Unidos. Estamos en Centroamérica, en el país más pequeño y quizás más raro de la región, donde el clima siempre es caliente, y donde pese a eso, nadie se viste con bermudas y camiseta. Nadie conoce el surf. Aún no.

Los salvadoreños sonríen mucho. La gran mayoría es de piel y cabellos oscuros, y nunca antes en sus vidas han visto tablas como las nuestras. Si caminamos con ellas hacia la playa, los hombres se nos quedan viendo; las mujeres desvían la mirada y se tapan la boca cuando ríen. Creen que somos hippies, será por nuestro pelo largo y las sandalias. O por la hierba que creíamos tener bien escondida.

En general, los salvadoreños son agradables, son hospitalarios, y todo es muy barato en sus pequeños hoteles. De esos hay muchos desde que el muelle comenzó a recibir buques mercantes. Las

playas de La Libertad donde organizaban numerosos torneos de surf. Eran "playas paradisíacas y poco conocidas" que también servían para rodar películas de surf, como "Big Wednesday" (1978). Pronto se comenzaron a ver surfistas en las playas aledañas al puerto, y no solo extranjeros o capitalinos, eran locales que habían comenzado a aprender con trozos de tabla.

Cuarenta años después, el surf es inherente al Tunco, El Sunzal, La Bocana, El Zonote, playas en el departamento de La Libertad. También en Sonsonate y en San Miguel. El amor a las olas, la vida con ellas, va impregnado a los genes de los que van naciendo.



**"El Bamba" no sería** lo que es hoy de no ser por el surf. Tiene 23 años, piel tostada por tanto sol, pelo colacho, largo y quemado por la vida que aprendió a llevar junto al mar. Mide fácil 1.85 metros y es flaco. "Me dicen así porque cuando era chiquito era tri flaco...", dice, mientras saluda a dos jóvenes capitalinos que un viernes ya van en busca de fiesta en El Tunco. "Tenía unas grandes pepas (ojos). Cuando me vacunaron, como tenés

bía regalado con un candoroso dibujo de un cerdito en ella.

"El Bamba" dice que no podría vivir lejos de las olas. Ahora mucho menos. Pertenece a la tercera generación de surfistas en la que están su hermano, sus primos y amigos cercanos. Ellos pueden vivir del dinero que deja el surf en sus comunidades. "El Bamba" es dueño de un bar —el Bambar— que montó junto al próspero restaurante de su madre, y también el dueño de una miniempresa de alquiler de tablas —Bamboards—. Los que precedieron a la generación del "Bamba" abandonaron sus antiguos trabajos solo cuando vieron que el negocio iba en serio después de los firma de los Acuerdos de Paz en 1992.

Hoy, El Tunco es una calle que da al mar y que destila bohemia. 47 negocios entre hoteles, restaurantes, bares, tiendas, surfshops, hostales, minisupers, alquileres de motos. "Rooms for rent", "International calls", "Surfing lessons" son rótulos comunes. Casi 300 empleos diarios. Las 50 familias le han sacado provecho a este imán. "Bamba" incluso ha aparecido en varios comerciales de televisión, como el que tiene que filmar ese día. Su papel es sencillo y nada

## "Uno siente como si estuviera surfeando una playa virgen, nunca hay nadie, solo pescadores que observan desde sus lanchas."

olason exquisitas y cálidas, es por la corriente que viene del sur.

Uno siente como si estuviera surfeando una playa virgen, nunca hay nadie, solo pescadores que observan desde sus lanchas. Un día, Scott hizo un tubo en una ola de casi 12 pies, pero se cayó. Su tabla se rompió y se perdió cerca de unos peñascos. Un pescador le ayudó a sacarlo a él y a recuperar la mitad de la tabla. Scott terminó regalándosela, también su bermuda. Desde entonces, el pescador, "el Peche", nos busca en el hotel cuando sabe que habrá olas grandes.

Entre risas, Scott me dijo que parecía que estuviéramos conquistando el puerto. Yo le respondí que no éramos nosotros; era el surf.

Algo similar debió leerse en la bitácora de viaje de uno de los tantos aventureros estadounidenses a finales de los años sesenta, cuando por primera vez se topó con las playas de El Salvador. Entonces, el puerto de la Libertad participaba ya modestamente de un comercio internacional y había una exigua industria turística alentada por hoteles y burdeles. La comunidad de surfistas en la capital también creció potenciada por la cercanía a la costa, la música gringa, las revistas y las películas. En los setenta, ya las

que respirar profundo, pelé las pepas. Mi primo dijo, puya, mirá, grandes bambas las de este". Bambas, como las antiguas y grandes monedas de colón. Desde entonces, a José Díaz lo conocen como Bamba, y es el segundo mejor surfista del país en el ranking nacional.

"Bamba" tenía nueve años cuando se quedó viendo a unos "cheles", de pelo amarillo, y peludos, que se perdían en la línea de espuma enfundados en sus bermudas y licras. "Yo los quería imitar." Entre risas, cuenta que cuando va a la capital lo confunden con gringo y hasta le hablan en inglés. Pero "Bamba" fue un niño como cualquier otro en El Tunco. Caminaba a la escuela, jugaba fútbol, y se bañaba en el mar como cualquiera. Todo cambió cuando el primer pedazo de tabla llegó a él. La ilusión ya no tuvo freno.

Aquel trozo no daba más que para hacer bodyboarding, o skimboarding, que se hace deslizándose sobre largos charcos. Con el tiempo, las bambas del pequeño surfista fueron lo de menos, y empezó a ser reconocido más por sus destrezas en el agua, montado en la tabla que su padre, "el Cuche", le ha-

complicado: ser surfista, y por eso le van a pagar \$80, igual que a otros dos jóvenes.

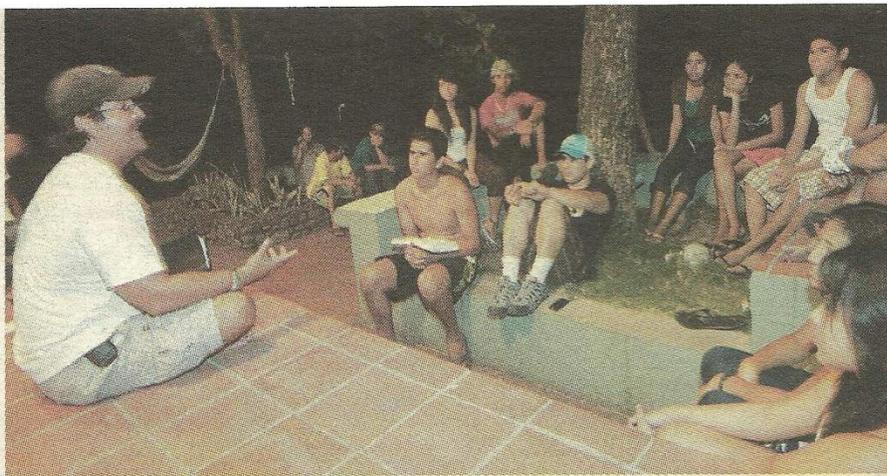
Cuando "Bamba" salió de bachiller gracias a las mariscadas de su madre, no pudo continuar a la universidad. Vivían en una casucha apretujados. El restaurante Erica's de su mamá —hoy un cómodo y gran rancho de madera de dos plantas con música, vista al mar y un variado menú— no daba para mucho.

—Teníamos dificultades económicas, va, no estaba todo esto. Gracias a Dios después vino todo esto. Así yo hubiera aprovechado, como mi hermana de 17 años y que sí va a ir a la universidad, va, porque ya hay un poquito más de sos... sosteni... sostenibilidad, ajá.

—¿Qué quieres decir con "todo esto"?

—Es que el turismo, ahora, vaaaa —y hace un gesto de cohete que va para el cielo—. Todos nos beneficiamos: la gente que vende comida, frescos, pan, los hoteles, los restaurantes, los bares, los que alquilamos tablas, todos.

David López, "el Chaneque", de 25 años, tampoco sería el mismo sin el surf. Trabaja con "Bamba" atendiendo al que llega a El Tunco buscando clases. Sus aprendices suelen ser extranjeros a quienes lleva a una de las



playas más inofensivas, El Sunzal, a unos 200 metros de la gran roca da nombre al Tunco. “El Chaneque” dice que gana más de lo que gana un mesero, y que mejor se queda en las aguas salvadoreñas, lejos de cualquier naufragio en un desierto del norte como le tocó aguantar a sus padres, hermanos, amigos... “Gano suficiente para ir a pasando, y me gusta el ambiente. Vaya, los meseros ganan \$7 el día, yo gano más que eso”.

El Chaneque, un tipo que antes era ayudante de albañil, tiene la piel tostada, cobriza, el pelo largo con mechones rubios. Su apariencia es la de un matón, pero el aire de confianza se lo da la eterna sonrisa, su bermuda y su collar permanente de concha y caracol. Las noches de fin de semana le gusta emborracharse. Como maestro de surf es un experto. Hace media hora terminó de darle clases a Nadin, Nicole y Julia, tres chicas suizas veinteañeras, y ahora va con una británica.

Entre tanto roce cultural ya han surgido amores. “Te has fijado –dirá “el Bamba” en

**Familias sobre tablas.** Unas 50 familias de la playa El Tunco administran negocios relacionados con el surf y lo practican.

un arranque de análisis sociológico mientras suena un reggae de Bob Marley – que a las chicas de aquí les gustan los bichos de allá, pues entonces quizás a ellas les gustamos nosotros, los de aquí.”

Minutos después, con una amplia sonrisa, “el Bamba” me presentará a su novia Ali, una bella canadiense de 26 años con la que alquila una casa cercana.



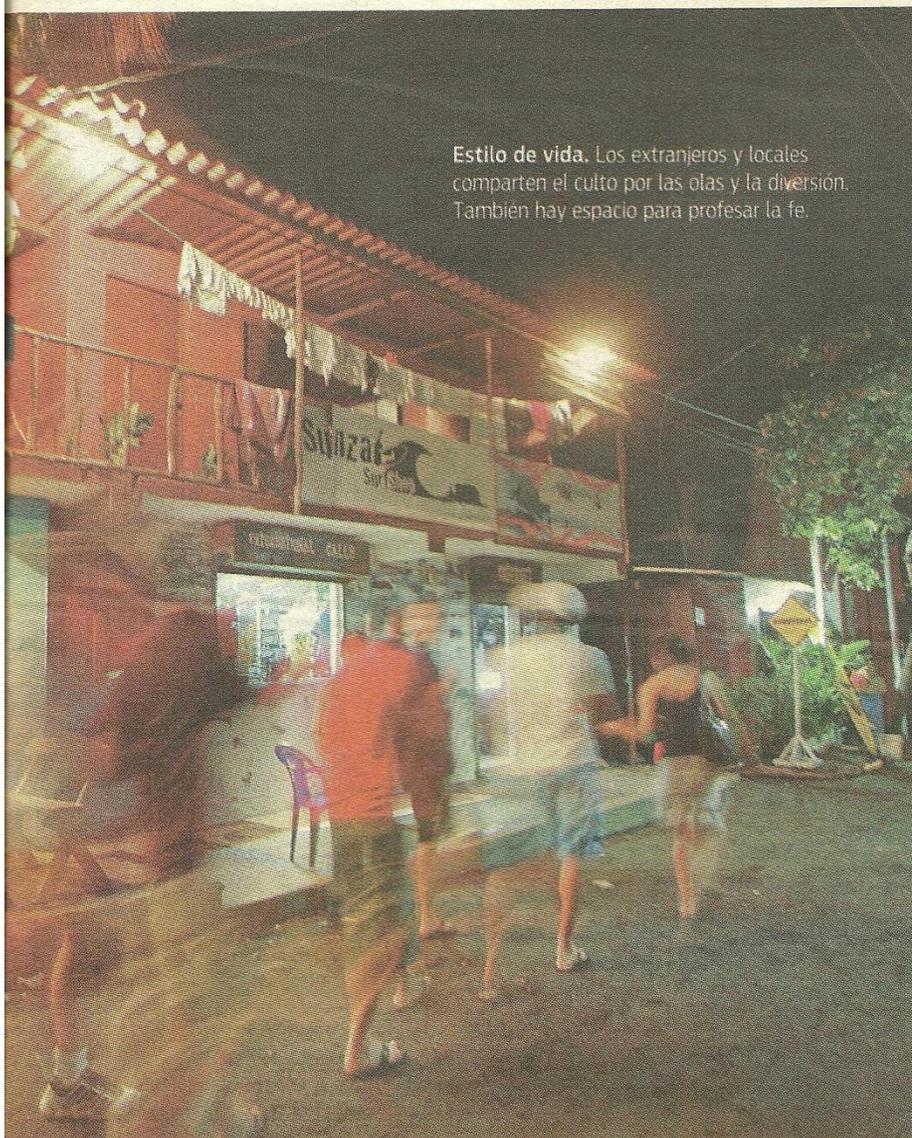
**Parasurfear hay que** ser buen nadador. Hay que conocer la playa y la marea. O no. Pero entonces habrá que entrar al mar con alguien local. “No es solo de acostarse. Lleva dedicación, tiempo. Cuando lo aprendés, eso sí, lo gozás. Es como un vicio, cada vez querés más”, dice Luis, “el Piri”, en su pequeño ta-

ller de reparación de tablas en la playa La Paz.

Las míticas tablas de surf están hechas de espuma de poliuretano, llevan un alma de madera y van cubiertas de fibra de vidrio y resina. Varían según su tamaño y el tipo de la ola a la que piensa adaptarse. La estabilidad se las da las quillas que van abajo. Todo esto – y más, mucho más – lo saben los que practican surf. No es cosa del otro mundo.

El surf también tiene sus reglas. No están escritas, pero nadie las discute. Nadie debe robar olas; hay que respetar siempre a los locales, los que han crecido en cada playa. “Los que más irrespetan y vienen a surfear como si no existiéramos son los brasileños”, dice “el Piri”. “Los gringos son más tranquilos”, dice. O han aprendido a serlo. Una pared pintada justo frente a La Bocana dice “Gringos beware”, Cuidado gringos. Han habido peleas.

En el surf también hay momentos claves. Como se elige qué pie poner atrás al momento de balancearse en la tabla sobre las olas. En realidad no es una decisión sino un asunto de instinto, como cuando se aprende a escribir.



**Estilo de vida.** Los extranjeros y locales comparten el culto por las olas y la diversión. También hay espacio para profesar la fe.



Si el pie derecho va atrás, el surfista será “regular”; si pone el izquierdo, “goofy”.

“Yo no sé cómo fue, solo me acosté sobre la tabla y me paré de un solo. Tenía el pie derecho atrás: soy regular”. Lo dice con toda naturalidad Tatiana, una niñita de 10 años que vive a la orilla de la playa y que comenzó en este deporte hace cinco, gracias a Sabadillo, su papá, un restaurantero del malecón.

Tatiana —un cuerpecito delgado, una sonrisa de leche, y el pelo castaño, clareado de tanto sol— vigila siempre el mar: no quiere perderse nada de buenas olas. Su primera tabla se la regaló su padrino. “Ahora ya se va allá bien adentro. El miércoles pasado venía bien contenta del agua”, dice orgullosa su mamá, Rosa García, mientras otros hijos suyos son fotografiados por extranjeros que van pasando. “Venía contenta porque dijo que había agarrado la mejor ola de su vida.”



**La playa La Paz tampoco huye** a los dólares

que trae el surf. La danza de las olas contrasta con la tiesura del muelle construido en 1824. Esta es la primera playa que se ve viniendo de San Salvador. Hay días y hay horas en las que no se ve ni un alma en sus aguas, ni pescadores ni surfistas. Otras en las que sucede todo lo contrario. Aquí y en la célebre Punta Roca se celebran muchos torneos nacionales e internacionales.

En el internet es común leer, incluyendo la página del ministerio de Turismo, que Punta Roca es uno de los mejores lugares en el mundo para surfear. Hay sitios que lo ubican dentro de los mejores diez del mundo junto a lugares en Australia, Fiji, Sumatra, Hawái. Hay internautas que responden que eso es una burla, que hay mejores playas en Costa Rica. Otros insisten en la calidad guanaca pero reconocen que la inseguridad deja mucho qué desear. Punta Roca, contradictoriamente, es también un conocido punto de asalto de turistas.

Sobre la calle principal que corre paralela a la playa La Paz hay tiendas de surf y rótulos

**Los inicios.** Al principio, los artesanos del surf reparaban las tablas con cera de velas. Poco a poco perfeccionaron las técnicas.

que ofrecen clases, tablas y tours. También hay dos talleres de reparación de tablas. El más antiguo es el Hospital de Tablas, de Saúl Calles, de 37 años; el otro, el más nuevo, es de Luis, “el Piri”, que aun no tiene rótulo pero que igual tiene abundante trabajo.

Saúl aprendió a reparar de tanto ver a su hermano Edwin, “el Yepi”, y este, de tanto ver a los gringos. El taller comenzó en un ínfimo cuarto alquilado que luego Saúl compró, y amplió con los años. Hoy, además de dos cubiles para reparar, el Hospital es una tienda donde se alquilan unas 20 tablas a \$10 el día cada una. Saúl interrumpió la plática cuando Simon McKenney, australiano, llega a que le reparen la tabla. Lleva un mes en La Libertad.

“El Piri” montó su taller en enero. Es moreno, lleva pelo largo, y como a tantos otros,



**Sacando raja del surf.** El hospital de tablas de surf nació las constantes reparaciones que eran necesitadas en playas como La Paz.

**Las chicas también.** Las mujeres surfistas están formando un grupo para hacer sentir de manera más oficial su presencia.

siempre lleva bermudas, camisetas y sandalias. Antes fue mesero y se dedicaba a competir. Así fue como viajó e intentó quedarse en Puerto Rico, hasta que lo pescaron y regresó a voluntad. “El Piri” se la pasa en su taller donde “cheipea” –del inglés shape, forma– y repara tablas mientras escucha ska, reggae y punk en inglés.

Lo más osado que escuché de los surfistas en La Paz es que también surfean de noche. La última vez que se intentó hacer fue hace unas tres semanas pero el dinero no llegó a tiempo. “Pero vamos a hablar con varias empresas para ver cómo nos apoyan”, me dijo Vanesa, de 21 años y una de las amigas mayores de Tatiana, una vez que la encontré en San Salvador. Vanesa trabaja en el complejo turístico de La Libertad y en sus ratos libres surfea. Lleva cuatro meses así. Esa vez que la vi me habló del grupo de mujeres surfistas que quiere formar, que hay otras playas que ya tienen su grupo, que tienen apoyo...

Cuando Vanesa dijo adiós, me pregunté si años atrás, una plática así habría sido posible.



**El lugar que se ha convertido** en casi un mito en la capital es la playa El Tunco, en el municipio de Tamanique. Grupos de jóvenes de la ciudad comenzaron a frecuentar la playa hace unos cinco años, y desde entonces, el rumor de la pachanga ha corrido de boca en boca. Para unos, El Tunco significa cerveza, para otros un chance con alguna extranjera, o un lugar donde pasar una fiesta lejos de la ciudad. Una noche tranquila en El Tunco significa por lo menos unas 75 personas, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, bebiendo, bailando, besando y hablando a la luz de la luna, bajo palmeras, luces neón y pequeñas antorchas clavadas junto a una bocana.

Esta noche las muchachas se visten con faldas, shorts cortos. Los hombres con bermudas, sandalias y camisetas. Una banda toca rock en inglés, y la ronca guitarra acompaña los videos de grandes surfistas y grandes olas que se proyectan en una pantalla de dos metros por tres. La batucada hace su ingreso junto a los malabaristas de fuego. Gritos de júbilo. Este es el turismo playero. Y donde hay turismo playero, el mito dice que debe haber marihuana. Pero aquí el mito no es tan real. "Siempre hay mara que lo hace, pero no somos todos, más que nada son extranje-

aguas de La Paz, despacha informes diarios del oleaje y la marea a varios sitios web. Como buen guía turístico, Rotterham está acostumbrado a tratar con periodistas y con extranjeros. Sabe que la imagen cuenta. Su restaurante, por ejemplo, lleva el mismo nombre que un famoso surfpoint.

Rotterham es dado a bromear. Cuando hace años chocó su camioneta con un caballo en la carretera, escribió en la carrocería dañada la palabra "caballo". "Desde entonces me comenzaron a decir Caballo, a mis hijos potros y a mi esposa yegua". De nuevo las risas. Cuando "el Caballo" no está en su restaurante, anda orientando algún grupo de turistas o en reunión con la alcaldía o con lugareños para organizar torneos. Los más jóvenes le llaman "Abuelo surf", por sus 60 años que aun no son excusa suficiente para quedarse a ver las olas pasar. Rotterham es uno de los principales impulsores del surf tanto a nivel local como en internet.

Su hijo Jimmy es un reconocido surfista que administra otro restaurante Punta Roca en la playa El Cocal. Como su madre es oriunda de La Libertad, estudió en El Sunzal como cualquier niño local y ahora, a sus 31 años, vive del surf no solo por el sueldo que

puede destruir pueblos porque trae prostitución, trae drogas, y eso en comunidades vulnerables es letal". Alex Novoa fue de los impulsores de la Asociación Salvadoreña de Surf que luego se convirtió en la recién oficializada Federación Salvadoreña de Surf.

De todos con los que hablé, fue el único que planteó la posible cara negativa del desarrollo turístico. Solo hace falta viajar un poco, dice este atlético treintañero, para reconocer que las playas del departamento de La Libertad tienen todo para convertirse en criaderos de delincuentes si no se atiende la pobreza local. "Por eso es que el turismo tendría que tener un común denominador: la conciencia social". Novoa explicó que acaba de conseguir 12 computadoras para la escuela local y que está en pláticas para conseguir los maestros porque el Ministerio de Educación no tiene el personal suficiente.

Novoa vive en la playa El Zonte, municipio de Chiltiupán, donde el fin de semana pasado se desarrolló un torneo internacional latinoamericano de surf. Amén de las olas de calidad mundial, esta playa también es la sede de los Zenzontes, un club de surf organizado por Novoa que además de servir como pivote para la práctica del deporte canalizan

## Amén de las olas de calidad mundial, esta playa también es la sede de los Zenzontes, un grupo juvenil abocado al surf.

ros pero como lo hacen aquí, ya creen que somos todos", dice "el Bamba". En noches de gran fiesta es normal ver a alguien caso adormitado bajo los efectos de la cannabis.

Otro restaurantero curtido en esto del surf me dijo otro día: "Es una ridiculez que se prohíba la marihuana pero no el alcohol". Unos días antes, durante una competencia, uno de los atletas más jóvenes descansaba después de la competencia. "Tengo hambre, loco", susurraba oculto tras un par de gafas negras. "Mejor me voy y consigo un joint".



**"Vinieron en mal día", dice** el estadounidense Robert Rotterham. "Si sacan fotos de las olas de hoy, la gente se puede llevar mala

tiene como surfista patrocinado por Quicksilver sino también porque da clases y ofrece tours a turistas. Es un tipo ameno, delgado, alto y, por supuesto, con el pelo largo. Jimmy era hace tres semanas el único surfista arriba de "Bamba" en el ránking nacional. Es dos veces campeón latinoamericano. La gente habla de él como si fuera un príncipe.

Jimmy habla también de la atracción de los capitalinos a la playa y al surf. "La gente piensa en El Tunco, que van a ir a beber, a jugar. Si hay olas, o no, les da igual. Pero las mejores olas están alrededor de El Tunco. Lo que gusta del surf es el lifestyle: shorts, sandalias, todo tranquilo, relajado". Pero eso es lo que provoca que el deporte no pueda crecer profesionalmente, dice Jimmy. "Las empresas creen que el surf no es serio, que el

proyectos, como construir casas o sembrar una milpa y celebrar atoladas para el Día de la Madre. Los Zenzontes también son la célula en la que se asentó Christian Surfers, un movimiento religioso que se reúne a la hora en la que El Tunco comienza a calentarse en fiesta. Quien funge como uno de sus líderes es Salvador Castellanos, un veterano del surf, y que vive su retiro casi frente al mar.

Novoa es originario de Santa Tecla. Se quedó a vivir en El Zonte hace unos diez años junto a su pareja. Ahí comenzó un pequeño negocio de comida que ahora es el hotel y restaurante Esencia Nativa, el elegante surf resort que adueña. El concepto del lugar es casi tribal. La idea es convivir en grupo, con lo mínimo. Por eso si un huésped quiere ver televisión tendrá que ponerse de acuerdo con el res-

## ANEXO 10

<b>TÍTULO: Repetir grado en Joateca</b> <b>GÉNERO: Crónica</b> <b>AUTOR: Carlos Chávez</b> <b>FECHA: 6 de septiembre de 2009</b> <b>PÁGINAS: 6 – 11</b>			
TÉCNICAS NARRATIVAS			
PERSONAJES	NARRADOR	TIEMPO	DIÁLOGOS
Personaje Principal: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Joateca</li> </ul> Personajes Secundarios: <ul style="list-style-type: none"> <li>• María Antonieta Figueroa</li> <li>• Francisca Hernández</li> <li>• Santos</li> <li>• Rigoberto</li> <li>• Wilmer</li> <li>• Francis Nerio Sánchez</li> <li>• Toñita Ramos</li> <li>• Josue</li> <li>• Jonathan</li> <li>• Nelson</li> </ul>	Primera Persona: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pido repetir grado en un aula tapizada de recortes.</li> <li>• Le pregunto por qué y no responde.</li> <li>• Dispongo de poco más de una hora para acompañar el regreso a casa de los dos hermanos enyinados de Santos.</li> <li>• Antes comemos unos dulces y emprendo el camino de vuelta midiendo distancias.</li> <li>• Veo mis efímeros compañeros, me despido, me ven fijos, desconcertados.</li> <li>• Tomo la mochila. Corro al Parque, donde el único ruido es del motor diesel del bus.</li> </ul>	Tiempo lineal <ul style="list-style-type: none"> <li>• Recién en 2006 instalaron farolas y toma corrientes.</li> <li>• Todos anotan en su cuaderno la fecha: martes 25 de agosto de 2009.</li> <li>• Este día el menú es frijoles refritos y frescos.</li> <li>• En la mañana visto la escuela de Joateca.</li> <li>• Antes del mediodía regreso a Las Cañas.</li> <li>• Ha transcurrido más de media hora y su casa no aparece.</li> <li>• La maestra francisca escribe con yeso: miércoles 26 de agosto de 2009.</li> </ul>	1. -“Wilmer, papito, ¿Cuánto es 3 por 9?” Le preguntaba la maestra. Y él: “12”. 2. -¡Qué bárbaro Efigenio! ¡Sucio venís! -¿Y así no me mandas a la escuela pues?! 3. -¿Y eso para qué? -¡Chis! es por deporte. Yo troto para rebajar. 4. “4.-Mi mama dice que el carrito esta mejor de adorno. -Sí, yo preferiría una cuma en vez de juguetes-comenta Santos

<b>FIGURAS LITERARIAS</b>			
<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>
<p>Topografía de ambiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Aquí la noche es de verdad oscura. No hay resplandores de luz artificial en el cielo. Y por estar a mas de 800 metros sobre de altitud no hace ni frío ni calor.</li> <li>• Los 19 alumnos sacan cuadernos y lapiceros. Los 11 de tercer grado a la derecha y los 8 de cuarto grado a la izquierda del salón. La maestra debe gastar 15 minutos para dar indicaciones a cada grupo.</li> </ul> <p>Topografía de lugar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Los 24 kilómetros del camino que anteceden al pueblo son una suma de montañas, cercos de piedras y soledad. Hasta el ganado se asusta al ver transitar vehículos, quizá porque la estrecha carretera tiene más agujeros que una lasca de queso gruyer.</li> <li>• Esta acunado, escondido en un caos de lomas pelonas a unos cinco kilómetros al suroeste del pueblo.</li> <li>• Aquí lo único que brilla es la pintura de aceite de la escuela de solo dos aulas azul y blanco, dos baños, una cancha de básquet sin marco y una cocina de leña.</li> <li>• Hay mangos y gallinas en el suelo. De las paredes y el techo cuelgan viejos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La estrecha carretera tiene más agujeros que una lasca de queso gruyer.</li> <li>• Casi rozando a Honduras</li> <li>• El calor aprieta.</li> <li>• Ellos y los tamales transpiran gruesas gotas de agua.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mira al suelo, como buscando ser sensato.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Si Joateca es un recoveco, entonces el caserío Las Cañas debe ser un re-recoveco.</li> <li>• A falta de uniforme los uniformas su delgadez y unos pantalones azules muy raidos, parchados y re-zurcidos</li> </ul>

<p>instrumentos de labranza.</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• El paisaje es bucólico, un pasto bajito y espeso crece por doquier, salvo en unas lomas monolíticas, erizadas con algunos pinos.</li></ul> <p>Prosopografía:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Es un niño chele de 10 años, ojos negros, cabellos claros pero parados y labios rojos.</li><li>• El más chico es chele y el otro, color níspero maduro y un tanto más alto.</li><li>• Toñita es tan rubia y zarca como escandinava.</li><li>• Es alto espigado y con pelo parado.</li><li>• El más alto y chele de cuarto grado.</li><li>• El cabello relamido hacia atrás, con gelatina. Es menudo, moreno y de nariz respingada.</li></ul> <p>Retrato:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Una morena, platicadora; y otra chelita, muy lista.</li></ul>			
--	--	--	--

# REPETIR GRADO EN JOATECA

**En 19 pupitres caben 19 niños, que de lunes a viernes ignoran dónde está San Salvador o el mar, o quién sea el tal Harry Potter. Lo que saben es que cursan el tercer y cuarto grado en la escuela Las Cañas, en un arrinconado lugar de Morazán. En la mañana, el machete; en la tarde, el cuaderno. En ambos turnos deben compaginar cachimbeadas, juegos y sueños. Las clases de la maestra Francisca, jugar juca en el recreo, comer arroz en leche los viernes o \$3 al mes son el señuelo para kilométricas caminadas rumbo a una escuela rural, la única que conocen, a la que pertenecen.**

**J**oateca es un recoveco. En el mapa, es apenas un puntito al norte del departamento de Morazán, casi rozando a Honduras. Los 24 kilómetros del camino que anteceden al pueblo son una suma de montañas, cercos de piedras y soledad. Hasta el ganado se asusta al ver transitar vehículos, quizá porque la estrecha carretera tiene más agujeros que una lasca de queso gruyer. Si Joateca es un recoveco, entonces el caserío Las Cañas debe ser un re-recoveco. Está acunado, escondido, en un caos de lomas pelonas a unos cinco kilómetros al suroeste del pueblo.

Aquí lo único que brilla es la pintura en

aceite de la escuela de solo dos aulas azul y blanco, dos baños, una cancha de básquet sin su marco y una cocina de leña. La escuela fue remodelada por el Gobierno, recién en 2006, le instalaron farolas y toma corrientes, pero se les olvidó hacer una conexión eléctrica. Al menos hay dos maestras: María Antonieta Figueroa, de 49 años, la directora. Y Francisca Hernández de 35. Una morena de lentes, muy platicadora; y la otra chelita, muy lista. Dan clases mañana y tarde, de párvulos a sexto grado.

La profesora Francisca se ata una cola de caballo en el cabello de risos claros. Está lista para fusionar tercer y cuarto grado en una



sola aula, algo común en escuelas rurales. Las clases arrancan a las 1:30 de la tarde. Pido repetir grado en un aula tapizada de recortes, dibujos y normas de convivencia. Ella acepta. Diecinueve niños flacos, de entre 8 y 11 años me vigilan por el rabillo del ojo. Se llaman Antonia, Jonathan, Wilber, Flor, Raquel, Reina, Rigoberto... Todos anotan en su cuaderno la fecha: martes 25 de agosto de 2009. Sacan de sus bolsones libros de la colección Cuentos de Cipotes. La maestra pide leer un cuento. Unos leen y otros fingen.

La directora entra al aula. Callan. Y sin aparente mala intención, me presenta a Santos, un niño colochó de 11 años. Ella dice



que es el más pobre de todos y que vive lejísimo. Él inclina su rostro apenado y se hunde en su cuaderno entreabierto. Al igual que Santos algunos niños calzan yinas marca Puerto Rico, que nuevas cuestan \$1. A diferencia, algunos calzan zapatos lustrados y portan uniforme azul-celeste.

Al que parece no importarle los convencionalismos sociales es a Rigoberto, pobre, hijo de madre soltera, pero de mirada orgullosa. Es un niño chele de 10 años, ojos negros, cabellos claros pero parados y labios rojos. Se levanta de su pupitre y toma de una mesa un libro "pinto, pinto, gorgojito".

Noto que camina con los brazos en jarra.

Le preguntó por qué y responde: "Es que hace años me caí de una yegua y este brazo me quedó así, entonces para que no se viera mal al otro lo pongo igual". Agrega que le vale andar con ropa remendada: "¡Chis! Si yo antes de venir acá paso chapodando toda la mañana". En la clase de matemática Rigoberto pasó media hora tratando de encontrar en la ventana la solución a una división de dos cifras. Dice que solo la tabla del 1 se puede. A su frágil amigo, Wilmer, le pasa lo mismo. "Wilmer, papito, ¿cuánto es 3 por 9?" le preguntaba la maestra. Y él: "¡12!"

A las 3 de la tarde todos los niños salen disparados del aula. Media hora de recreo

que incluye refrigerio, el del gubernamental: Escuela Saludable. Este día el menú es frijoles refritos y frescos, servidos en cacharros plásticos. Todos comen con avidez y luego juegan juca, que consiste en levantar un dedo índice, alguien más pone su palma encima, y por reflejo, no hay que dejar que la palma agarre al dedo. Otras niñas como Olga, Raquel, Reina y Marisol, prefieren jugar al ratón y el gato; o jugar "pata de chucho" o salta cuerda. Las cuatro confiesan saber cocinar, lavar, trapear... pero ignoran quién sea ese tal Harry Potter, y Britney Spears. De los 19 alumnos, solo 3 tienen televisor en casa. En Las Cañas no pasan ni carros, solo burros

y novillos de vez en cuando. Las clases continúan, inglés, sociales...

A la salida de clases todos salen corriendo de la escuela. Se pierden entre los árboles y senderos. Olga, una niña de mirada tristonca, caminará más de 20 minutos hasta su casa, cerca de donde vive una mítica anciana llamada Tiburcia Ramos, de la que los niños no se ponen de acuerdo si tiene 111 o 120 años.

Para pernoctar: Joateca, a más de media hora a pie, montaña arriba. Aquí la noche es de verdad oscura. No hay resplandores de luz artificial en el cielo. Y por estar sobre más de 800 metros de altitud no hace ni frío ni calor. El pueblo es tan silencioso que inquieta, las mujeres insisten en barrer hasta el último papelito de un municipio que vive en pobreza extrema. Una que ocupa el lugar número 14 dentro de los 262 municipios.

En la mañana visito la escuela de Joateca. La casualidad: celebran un austero día del alumno, con piñatas y una disco que emite los "últimos éxitos" de Allan Parsons Project y John Lennon. El director, Francis Nerio Sánchez, de 35 años, vestido con pants, dice que fungió de profesor en Las Cañas durante más de 10 años. Y que ahí y acá cabe la deserción escolar. Hay pocos bachilleres, mucha

bosque. Yoni comenta que le gustó la sopa con frijoles que le dieron en la escuela, y que no se aguanta porque sea viernes, ya saborea el arroz en leche. Efigenio, en su inocencia, le dice que ojalá al llegar a casa no les toque compartir la misma tortilla o el mismo huevo como almuerzo. Y aplaude dos veces.

Efigenio no concibe que los acompañe. Se detiene y se me queda viendo desde su corta estatura. Dice que solo Nahún, un compañero de su hermano Santos, se ha atrevido a visitarlos a escondidas de sus papás. Y que donde viven no hay niños, sino ancianos que empiezan a morir. A ratos deja de hablar y el silencio de la montaña se revela sobrecolector. El camino discurre ahora en medio de una milpa; Efigenio extiende los brazos como el Cristo del Corcovado, rozando con sus yemas hojas y tallos. Corre, cierra los ojos y parece respirar el aire húmedo. Ríe y da risa.

Ha transcurrido más de media hora y su casa no aparece. Yoni me tranquiliza, asegura que solo falta vadear el barranco por donde hace meses tropezó a muerte una vaca. Santos, el hermano mayor, aparece en sentido contrario, marcha rumbo a la escuela, dice adiós. Y Efigenio y Yoni hacen carrera a ver quién baja primero la última cuesta. Solo se

de y apaga a capricho. Yoni se prepara a bajar a una quebrada para ir a traer agua en un cántaro. Antes comemos unos dulces y empujando el camino de vuelta midiendo distancias, unos 10 kilómetros redondos, en sube y baja.



**Arribo a la escuela** justo antes del grito de entrada. Francisca, llamada por todos como "la profe", está detrás de su escritorio junto a la directora, María Antonieta. Les pregunto si no se sienten aisladas en Joateca. La directora dice que algo hay de eso. Detrás de sus lentes, sus ojos se llenan de lágrimas. Confiesa tener tres hijos grandes, que viven solos en el municipio de Jucuarán, Usulután, su ciudad de origen. Pero que en los últimos 12 años puede estar ahí durante breves fines de semana y feriados. Que por eso su esposo fue infiel. Que se dio cuenta y se separaron. Y que él acabó finiquitando su propia vida, deprimido, recién hace un mes.

Francisca la consuela. Y comenta que ella está casada también, que tiene un hogar en San Francisco Gotera, pero que se ha traído al caserío a su hijo de 2 años. Un bebé que en lugar de balbucearle "mamá" la llama "pofe" o

## Jonathan, el más alto, se ufana de que a él no lo castigan. Josué le recuerde aquella vez que le reventaron el lomo.

necesidad. Pero confía en que con el proyecto gubernamental de Red Solidaria muchos niños terminen al menos la primaria. Más de 500 familias de Joateca reciben \$30 mensuales, que se congelan si sus hijos se ausentan a la escuela más de cuatro veces. Antes del mediodía regreso a Las Cañas.



**La clase inicia a la 1:30.** Dispongo de poco más de una hora para acompañar el regreso a casa de los dos hermanos enjinados de Santos: Efigenio y Yoni. De 6 y 8 años, en ese orden. Recién salen de la escuela, en fila, entonando: "Adiós, maestra; adiós, compañeros; mañana estaremos de nuevo aquí...". A falta de uniforme, los uniformo su delgadez y unos pantalones azules muy raídos, parchados y re-zurcidos. Se diferencian entre ellos porque el más chico es chele y el otro, color de nispero maduro y un tanto más alto.

A pesar de que Efigenio lleva un bolsón más grande que él, logra colarse a través del primero de cinco pasos de horqueta. El camino a casa es un sendero que a veces se pierde entre el zacate y a veces entre restos de

escuchan ju-ju-jus y ji-ji-jis sendero abajo.

Tras 45 minutos, una estrecha casa de adobe aparece en medio de la nada, como sujetada al lomo de una pendiente quemada por el sol. Tres perros atados -Cora, Conejo y Camaleón- no dejan de ladrar en el patio. Hay mangos y gallinas en el suelo. De las paredes y el techo cuelgan viejos instrumentos de labranza. Marcelina, su madre, de 47 años, los recibe con una palmada en la espalda. Tiene rostro moreno, de expresión dura, triste. Calza una yina izquierda plateada, y la derecha, verde.

-¡Qué bárbaro Efigenio! ¡Sucio venís!

-¡¿Y así no me mandás a la escuela pues?! -espeta el menor, que empieza a desnudarse por el calor.

La mamá parece avergonzada. Luego acepta que envía a los niños a la escuela para no perder los \$30 mensuales de ayuda gubernamental. Jura que Santos ya no quiere ir a la escuela porque no lleva las tareas y porque su papá le exige trabajar la tierra. Una hermana mayor de 22 años asoma por la única puerta de la casa. Es una delgadísima madre soltera de dos bebés, que viven ahí dentro, junto a un radio de batería que se encien-

"profe". Ella dice que le gusta ser maestra. Que ella también fue alumna de caserío.



**En la pizarra, la maestra Francisca** escribe con yeso: Miércoles 26 de agosto de 2009, y subraya Lenguaje. Los 19 alumnos sacan cuadernos y lapiceros. Los 11 alumnos de tercer grado a la derecha. Y los 8 de cuarto grado a la izquierda del salón. La maestra debe gastar 15 minutos para dar indicaciones a cada grupo. Al fondo de la clase, se sienta Toñita Ramos, la más dedicada de cuarto grado.

Toñita es tan rubia y zarca como una escandinava. Calza las mismas chancletas de ayer, unas fucsias de plataforma. Es la única que se sabe todas las tablas de multiplicar y la única que conserva sus cuadernos sin colochos en las esquinas. La acompañan sus dos inseparables cheras: Beatriz y Flor. Ninguna usa el uniforme azul-celeste, sino faldas cortas y aretes. Son la élite de las peinadas.

Cerca de Toñita se sienta Josué Pereira, el hijo del molinero. Él es "l'e enfant terrible" del aula. Es alto, espigado y con pelo parado. Toñita comenta que quisiera llegar a ser as-



**Magisterio.** Entre las 1:30 y 5 de la tarde Francisca Hernández atiende dos grados. Sus alumnos la llaman La Profe, y su bebé: "Pofe".

**Merienda.** Si existe un momento de plena felicidad en la escuela, es la hora de tomar sopa de frijol o comer frijoles refritos o arroz en leche...



tronauta y él ironiza "vos a caer enchutada en la luna vas". Ella lo ignora zambulléndose en un libro.

Luego Josué narra para toda la clase que su papá a veces quiere cachimbear a su mamá y que ella busca la escuela como refugio. Todos se quedan callados. Pero Rigoberto rompe el hielo. Lleva el mismo pantalón kaki de ayer, y sin pena alguna vocifera: "Yo siento que a mí me dan unas grandes cachimbeadas cada 6 días". Todos ríen. Se une Jonathan. El más alto y chele de cuarto grado, quien se ufana de que a él no lo castigan así. Josué le dice que no mienta. Que recuerde aquella vez que le reventaron en el lomo un gran garrote. Jonathan contiene su enojo. Ya se ha dado duro con todos: con Wilber, Rigoberto, Nelson y hasta con Santos, que es un niño que suele aislarse, a veces ni quiere jugar.

La maestra prefiere preguntarles -a los dos grados- si quieren bailar algo, a manera de dinámica. Rigoberto pide música de banda o un corrido mexicano. Otros piden reguetón. "Requesón ponga mejor", grita Josué. Lo del baile es broma. Aquí no hay electricidad ni radios de baterías.

El galán de la clase es Nelson, se sienta

hasta adelante. El cabello relamido hacia atrás, con gelatina. Es menudo, moreno y de nariz respingada. Solvente en el estudio. Goleador de los mascones de recreo. Él asegura ser fan del equipo del Metapán, y no del cercano Gotera, el Vista Hermosa. Él tiene otros dos pasatiempos. Uno, escuchar cuentos en la radio; e ir a nadar los sábados – con Rigo y Nahún – a una poza de aguas limpias llamada “La Redonda”. Cuando le preguntan si ve bonita a alguna cipota, vocifera: “¡A Beatriz veo bonita!” y pone cara de malo.

Atrás, Beatriz frunce la boca, un tanto enojada. La mayoría de los 19 alumnos son humildes pero ingeniosos. La maestra Francisca le pregunta a Enmanuel que le mencione un producto derivado del árbol, como el papel, el alcohol, frutas... Con una conmovedora sonrisa cholca, Enmanuel empieza a peinarse su flequillo hacia la derecha, se hunde en el pupitre, y responde: “¡La Sombra! La maestra dibuja una sonrisa condescendiente y corrige: carbón, madera...”

Como solo 4, de 19 alumnos, conocen San Salvador, muchos piensan que Cojutepeque es un volcán. Y que El Salvador es más grande de lo que en verdad es. Por ejemplo, Santos no conoce ni San Miguel. En cambio Jonatan no conoce la capital, pero sí el Aeropuerto Internacional. Porque fue ahí a despedir a su

directora pronuncia que me acompañará al pueblo, porque tiene que ir a traer unos puros congelados que serán merendados en una próxima celebración del día del alumno. Pregunta si Rigoberto, el niño que camina en jarras, y Santos, el niño enyinado que vive lejos, la pueden acompañar para ayudarla. Ambos se ponen de pie, disimulando risas. Se ahorrarán la clase de matemática y su tarea de pasar el trapeador por el pasillo.

La misma escuela azul-y-blanco que ahora desaparece a espaldas, detrás de unos mangos y guarumos. Santos y Rigoberto se alejan, corriendo por la calle que empieza a empinarse y a motearse de pinos. Se detienen a hacer fútbol con una guayaba. Rigoberto señala su casa de láminas y corre lejos de ella. Mientras tanto, Santos recoge una hoja de cuaderno tirada, minutos después la convierte en una palometa. Un triángulo que agita en el aire y suena como a cohete.

Los gruesos y cuadrados tacones negros de la directora se han empolvado. Luce muy acicalada para el paisaje, mientras habla de desengaños existenciales y cómo a madres, como la de Santos, les desinteresa asistir a las reuniones de padres de familia. Tomamos un atajo: un sendero vertical, como hecho por cabras. Al arribar a la altiplanicie de una cancha de fútbol, la directora hace pausa para

carro de juguete que nunca fue juguete. Uno de los pocos regalos que ha recibido Rigoberto. Se lo mandó, hace dos años, un tío que emigró a Estados Unidos.

– Mi mamá dice que el carrito está mejor de adorno. Además yo ya no estoy chiquito para jugar. ¡Chis! Si soy el más viejo de tercer grado – rememora Rigo sus 10 años de edad.

– Sí, yo preferiría una cuma en vez de juguetes – le comenta Santos.

Le pregunto a Santos si es cierto lo que profetiza su mamá: que solo hasta sexto grado llegará. Responde un radical sí. Que siente pereza de seguir yendo. Mira al suelo, como buscando ser sensato. Dice que no saca buenas notas y que lo mejor es dedicarse a sembrar. Que es el hijo mayor de una familia de siete y que tiene que proveer alimentos. Que lo mejor es que sus tres hermanos menores continúen en su lugar.

Rigoberto lo secunda. Con actitud de adulto dice que ya sabe lo que hará con su vida: “Solo hasta sexto voy a llegar. Después me voy a ir a trabajar con un tío en San Salvador. Voy a recoger pisto y me voy a ir a Estados Unidos”. La directora interviene, le pregunta a Rigoberto si él asiste a la escuela solo para que su mamá reciba los \$30 mensuales de Red Solidaria. Él pone cara de molestia, dice sí, y corre hacia el agua clara de una que-

## “Solo hasta sexto voy a llegar. Voy a ir a trabajar con un tío en San Salvador. Recogeré pisto y me voy a ir a Estados Unidos.”

papá cuando se marchó para siempre a Estados Unidos. Aunque gracias al dinero que envía es de los pocos niños que tiene uniforme, conoce el sabor de una pizza y un queique de cumpleaños. También puede describir cómo es el vaivén de las olas del mar.

La directora irrumpe. Desde el enrejado de una ventana me advierte que para escapar de Joateca hay solo dos oportunidades. Ambas con la forma de bus de la ruta 332, con cortinas en las ventanillas. El primer bus sale escupido, del parque central de Joateca, al mediodía. Y el último: a las 3 de la tarde. En ambos casos hay que tener \$1.35 para atravesar desolados 24 kilómetros, en dirección sur, hasta que aparece Cacaopera. Allí espera otro bus rumbo a Gotera, nueve kilómetros más al sur. Y desde Gotera otro a San Miguel, otros 40 kilómetros más al sur... Un bus es crucial: decido alcanzar al último. Tengo menos de una hora para salir del caserío.

Veo a mis efímeros compañeros. Me despiden. Me ven fijos, desconcertados, sin atisbos de risa. La profesora estira una sonrisa y un vuelva pronto. En el umbral del aula, la di-

nhalar aire. Rigoberto la ve y comenta que todas las mañanas, antes de ir a la milpa, corre alrededor de la cancha 20 veces.

– ¿Y eso para qué?

– ¡Chis! Es por deporte. Yo troto para bajar – y se toca una barriga que no tiene.

El paisaje es bucólico. Un pasto bajito y espeso crece por doquier, salvo en unas lomas monolíticas, erizadas con algunos pinos. Pero Rigoberto insiste en que vea una distante milpa doblada. Asegura que allí hay un trozo de “avión”, que no logro divisar. En realidades un trozo de helicóptero – derribado en 1984 – en un conflicto armado que él ignora. Solo sabe que ahí murió un coronel (el jefe de la Tercera Brigada de Infantería de San Miguel) de apellido Monterrosa.



**Ha pasado más de media hora** y las tejas de Joateca no aparecen. La directora, aunque de ágil andar, se ha quedado atrás. El calor aprieta. Rigoberto y Santos prosiguen el camino, embebidos, hablando de un famoso

brada para beberla y lavarse la cara.

Al ascender a Joateca, Rigoberto y Santos saludan a Omar Claros (un niño moreno, del turno matutino, que sueña con ser soldado). Omar sostiene la oreja de una olla de peltre repleta de tamales de gallina. La otra oreja la jalonea su hermana mayor. Han caminado con ella, desde el caserío, para vender en el pueblo. Ellos y los tamales transpiran gruesas gotas de agua.

La directora no se olvida de que es directora. Me pide no entretenerme: el bus saldrá ya. Le pide a Rigoberto acompañarme al hospedaje a traer mimochila. Y a Santos, correr para detener al bus. Rigoberto sugiere ver quién corre más rápido por los adoquines de una larguísima calle. Corremos. Él gana. Tomo la mochila. Corro al parque, donde el único ruido es el del motor diésel del bus. Una gaseosa para él y me subo al bus que empieza a andar. Antes de desaparecer por el doblez de una esquina, miro por la ventanilla. A lo lejos, Rigoberto está de pie despidiéndose: tiene un brazo en jarra y el otro levantado, con un pulgar hacia arriba.

## ANEXO 11

<b>TÍTULO: Asalto a la convivencia</b> <b>GÉNERO: Crónica</b> <b>AUTOR: Rossy Tejada</b> <b>FECHA: 16 de agosto de 2009</b> <b>PÁGINAS: 15 – 18</b>			
<b>TÉCNICAS NARRATIVAS</b>			
<b>PERSONAJES</b>	<b>NARRADOR</b>	<b>TIEMPO</b>	<b>DIÁLOGOS</b>
Personaje Principal: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Tejutla</li> </ul> Personajes Secundarios: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Sonia</li> <li>• Agente Velásquez</li> <li>• Sargent Menjivar</li> <li>• Agente Diaz</li> <li>• Marta C.</li> </ul>	Tercera Persona: <ul style="list-style-type: none"> <li>• La vecina accede a platicar con la condición que sea algo breve.</li> <li>• Lanza una invitación que suena a reto.</li> <li>• Pero intentar contactarla o rondar su casa, también significa ir en contra de su seguridad.</li> <li>• Nadie ha podido establecer un móvil certero.</li> </ul>	Tiempo trasloque <ul style="list-style-type: none"> <li>• Las tardes hierven en esta tarde de junio.</li> <li>• Hace tres años, Tejutla tenía un lugar en la lista de municipios sin violencia.</li> <li>• El viernes santo moría y en las primeras horas de la madrugada del sábado santo.</li> <li>• Esa noche la muerte viajó en cayuco</li> <li>• Aparecían solitarias en esta soporífera tarde de miércoles.</li> <li>• El agente Díaz está a cargo hoy</li> </ul>	

<b>FIGURAS LITERARIAS</b>			
<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>
<p>Topografía de ambiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• En los alrededores se ve a niños jugando y adolescentes en bicicleta. Las calles hierven en esta tarde de junio.</li> </ul> <p>Topografía de lugar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Calle vieja, en las cercanías del Embalse del Cerrón Grande, un humedal dentro del cual se reparten varias isletas de abundante boscosidad que circunda seis municipios de Chalatenango, además de tocar los departamentos de San Salvador, Cuscatlán y Cabañas.</li> <li>• Tejutla está a 62 kilómetros al norte de San Salvador, atravesado por la carretera Troncal del Norte o la llamada CA-4. Es un municipio con una gran área de cultivos de pasto. Sus 13,608 habitantes se benefician de un entorno de actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras.</li> <li>• Una vez atravesado el humedal e internarse en una especie de isleta boscosa, se alcanzan a divisar artículos de una mujer regados...</li> </ul> <p>Prosopografía:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Es una mujer mayor, de gestos amables con pocas arrugas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las calles hierven en esta tarde de junio</li> <li>• Hace mucho de ser un reflejo de tranquilidad</li> <li>• Sin duda 2009 no pinta ser el mejor año para Chalatenango</li> <li>• Algunos pobladores prefieren dormir con un ojo abierto</li> <li>• El viernes santo moría</li> <li>• Esa noche la muerte viajó en cayuco</li> <li>• Echa luces sobre el asunto</li> <li>• Ha salpicado a nueva Concepción.</li> <li>• Los agentes ofrecen su compañía para una ronda por las entrañas del caserío</li> <li>• Desnuda el contraste entre ambas jurisdicciones de un mismo municipio</li> <li>• Ahora han hecho que Tejutla pase a la lista negra</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La vuelve a guardar cual tesoro y se suelta en añoranzas</li> </ul>	

<p>Retrato:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Tampoco se explica porque a aquella joven de pelo oscuro que vendía frutas y legumbres le pasó lo que le pasó.</li><li>• Josué lleva vestimenta casual y, con semblante serio, tiene el brazo derecho sobre el hombro de su madre.</li></ul>			
--	--	--	--

# ASALTO A LA CONVIVENCIA

Tejutla, en Chalatenango, solía tener un lugar en la lista de municipios sin violencia en un país considerado como el más violento de América Latina. Una grata rareza en un departamento alejado también de las estadísticas de homicidios. **Pero eso era hasta hace tres años. Las cifras en el primer semestre de 2009 dibujan dos Tejutlas:** una, la del casco urbano, que aún conserva ese otrora remanso de tranquilidad; y la otra, su zona rural, que ya supera el número de homicidios del año pasado, **incluidos los de Reyna y Josué. Dos rostros de esa realidad en la que las cruces comienzan a ser más frecuentes en los caminos.**



**S**onia está parada a un lado del portón que da a su vivienda. Espera a la hija que hace poco más de una hora salió de compras. En los alrededores se ve a niños jugando y adolescentes en bicicleta. Las calles hierven en esta tarde de julio. Enfrente, en una especie de rancho, varios hombres sin camiseta y de miradas vigilantes conversan entre ellos. Sonia en realidad no se llama Sonia. La vecina accede a platicar con la condición de que sea algo breve y de tener, solo por hoy, otra identidad. Es una mujer mayor, de gestos amables con no pocas arrugas. Ante la pregunta obligada, contesta que todavía recuerda a Reyna Martínez, quien no hace mucho era una habitante más aquí.

—A saber por qué le hicieron eso, ahí andaba la muchacha vendiendo. Era bonita.

Tampoco se explica por qué a aquella joven de pelo oscuro que vendía frutas y legumbres le pasó lo que le pasó. De lo que está segura es de que este lugar, cantón El Coyolito, municipio de Tejutla, Chalatenango, hace mucho dejó de ser un reflejo de tranquilidad.

**¿Seguridad?** Los homicidios y las desapariciones cada vez más frecuentes en El Coyolito hacen que la PNC patrulle con cautela.

—De aquí para adentro es peligroso. Para allá es donde están ellos.

Por “ellos” se refiere a miembros de pandillas que pululan en el caserío Calle Vieja, en las cercanías del embalse del Cerrón Grande, un humedal dentro del cual se reparten varias isletas de abundante boscosidad que circunda a seis municipios de Chalatenango, además de tocar los departamentos de San Salvador, Cuscatlán y Cabañas. En ese momento, llega la hija y pasa de largo sin inmurtarse ante las visitas. La señora mueve la cabeza como si quisiera apartar una imagen poco agradable. Minutos antes de adentrarse en uno de los cuartos de la casa para ya no salir, lanza una invitación que suena a reto: “Camine un poco más adentro y ahí no más a orilla de calle va a ver tres cruces. A esos los mataron hace poco”.

Y a Reyna, hace cuatro meses. Antes de morir, fue violada. Parece que los asesinos

quisieron asegurarse de que no quedaran rastros. Las autoridades encontraron su cadáver mutilado bajo un metro de tierra al día siguiente. Reyna tenía 18 años. El mismo número que identifica a la pandilla que la asesinó. La vecina, mientras tanto, se da media vuelta y prefiere callar. Siente temor.



**Tejutla está** 62 kilómetros al norte de San Salvador, atravesado por la carretera Troncal del Norte o la llamada Ruta CA-4. Es un municipio con una gran área de cultivos de pasto. Sus 13,608 habitantes se benefician de un entorno de actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras. De hecho, la pesca artesanal tiene en el humedal del Cerrón Grande su principal fuente de subsistencia.

Hace tres años, Tejutla tenía un lugar en la lista de municipios sin violencia, como aún se mantiene buena parte del departamento de Chalatenango. Una situación más que grata en un país como El Salvador, considerado por algunos organismos como de los más violentos de América Latina, en donde



12 salvadoreños mueren a diario; sin embargo, la buena racha de 2006 ya no fue tal en los años posteriores. Siendo así, las cifras detrás de la historia de Reyna tienen mucho que ver con estos índices: hasta julio de 2009, el municipio registró cuatro homicidios. Seis, según el consolidado en conjunto de Medicina Legal, Policía y Fiscalía. La cuenta ya supera las cinco muertes que reportó, por ejemplo, hasta diciembre del año pasado.

Sin duda 2009 no pinta ser el mejor año para Chalatenango como departamento, si de paz y armonía se trata. Hubo 40 asesinatos de enero a julio. Chalate, en solo siete meses, está a 19 homicidios de igualar la cifra de todo 2008, cuando 59 personas fueron asesinadas en este departamento.

Otros municipios chalatecos todavía pueden jactarse de hacerle honor al récord de cero homicidios desde 2006: Arcatao, Azacualpa, La Palma, Las Vueltas, Potonico, San Antonio Los Ranchos, San Fernando y San Isidro Labrador.

Tejutla estaba en esa lista. De ser un municipio tranquilo se ha convertido en una zona en la que algunos pobladores prefieren

**Paisaje violento.** Tres cruces bordean la entrada a la zona de El Coyolito. Son recientes en este cantón, como muchos de sus muertos.

dormir con un ojo abierto y permanecer alertas durante el día. Aquí creció Reyna.



**El agente Velásquez** estaba de turno en la delegación de El Coyolito aquella noche en la que el teléfono sonó para reportar un hecho de violencia. Algún relajo de ebrios, pensó. Lo que no sabía era que las víctimas eran Reyna y su prima, a quienes conocía de vista y saludó más de alguna vez. El Viernes Santo moría y eran las primeras horas de la madrugada del Sábado Santo. La voz al otro lado de la línea no dijo mucho: que unos hombres se acababan de llevar a punta de cuchillo a dos muchachas de la zona. Que las secuestradas eran Reyna y su prima.

Velásquez participó, sin éxito, en la búsqueda durante la madrugada. A las jóvenes se las habían llevado hasta la zona del hume-

dal. Esa noche la muerte viajó en cayuco. No fue hasta que los primeros rayos del sol iluminaron el caserío que dieron con el cadáver de la joven: enterrado y desmembrado en un terreno solitario alrededor del embalse. No hallaron prendas.

De su prima solo saben que logró escapar a sus secuestradores y que fue ella quien ayudó a dar con el cadáver de Reyna, quien se sumó a la cifra de 52 cadáveres encontrados en lugares baldíos a escala nacional durante el primer semestre del año. Los policías prefieren no dar el nombre de la pariente. Solo dicen que ya no vive en El Coyolito. Quien tampoco vive aquí es el padre de Reyna. Tras su muerte, solía acusar con nombres y apellidos a pandilleros que creía estaban involucrados. La Policía le aconsejó que se calmara porque podría ser hombre muerto. Y optó por irse.

La madre de Reyna aún vive aquí. Pero intentar contactarla este día, o rondar su casa, también significa ir en contra de su seguridad. Al menos eso se intuye luego de las palabras de quien se ha convertido en uno de sus confidentes.

—La señora habla con migo. Me ha pedido

ayuda varias veces para que le manden una patrulla a merodear porque acaban de llegar a golpearle la puerta de la casa. Casi no sale ni se relaciona con los demás - dice el jefe policial de El Coyolito.

Cómo Tejutla pasó de la calma a la violencia es algo que ni la Policía sabe explicar. Pero sí tiene una teoría. El jefe de la delegación de El Coyolito, quien prefiere ser llamado solo como sargento Menjívar, echa luces sobre el asunto. Dice que el repunte de violencia también ha salpicado a Nueva Concepción, municipio conocido como la Nueva. No es que en Tejutla y en la Nueva no sean amigables. El sargento dice que los inquilinos del penal de Chalatenango tienen que ver, de alguna forma, con esta oleada.

- Sucede que desde hace un tiempo acá, familiares y amigos de los reclusos del penal se han venido a vivir cerca de Tejutla y otros municipios de la zona norte. Así es bien difícil identificar a quienes cometen un delito.

Si en algo concuerdan los habitantes y la Policía es en la posibilidad de que en los últi-

salido y no se sabe a qué hora regresa. Vista desde afuera, la delegación parece abandonada. El agente Díaz está a cargo hoy y dice no recordar cuándo fue la última vez que se reportó un asesinato. Cree, y con dudas, que hace unos cinco años. Esta es la otra Tejutla.

Es el casco urbano del municipio y es grande. No sufre por la falta de servicios básicos, agua, luz, teléfono. Tiene un juzgado de Paz, cibercafé y su propio puesto policial desde donde el agente cuenta su versión por qué de la tranquilidad aquí: no hay pandillas.

Mientras tanto, de vuelta en El Coyolito, los agentes ofrecen compañía para una ronda por las entrañas del caserío.

Los cuerpos tatuados se desplazan. Unos en bicicleta; y otros, a pie. Una niña que no parece tener más de seis años, al ver el vehículo extraño, forma con sus manos y dedos delgados la seña de la mara. A escasos metros de ella, una casa abandonada, sin techo ni ventanas, exhibe en sus paredes grafitos.

En uno de los caminos resaltan tres cruces solitarias. La pintura de lata que son recién-

so. Como Tejutla, El Paraíso está rodeado por las aguas del embalse. Josué era pescador ahí. Marta C., su madre, la vuelve a guardar, cual tesoro y se suelta en añoranzas.

- Era bien educado. Puro niño, a todos los vecinos les hacía favores. Nunca terminó el primer grado porque aquí somos pobres, pero era bien inteligente. Aún tengo esperanzas de encontrarlo.

Hace cinco meses de la desaparición de su hijo y Marta intenta disimular - sin éxito - la agonía que vive. Las risas y los comentarios de sus hijas adolescentes les hacen olvidar por unos instantes que su hijo Josué Carvajal, de 23 años, desapareció un sábado 7 de marzo.

- Hoy les da miedo lo que ha pasado, la gente ya casi no va a pescar.

La madre de Josué se nota impaciente en la silla de plástico donde está sentada. Vive con otras cuatro hijas adolescentes. Dice, convencida, que pronto le dirá a un tal Osvaldo, un vecino, que le haga el favor de llevarla en el pick up a ese cementerio clandestino en donde las autoridades escarban para

## El agente no recuerda el último asesinato. Cree, y con dudas, que debió ser hace cinco años. Esta es la otra Tejutla.

mos asesinatos en El Coyolito y sus alrededores exista un patrón: llevar a las víctimas hacia terrenos con poca vigilancia. "No contamos el medio como para entrar en una lancha, por así decirlo", dice.

No se equivoca. A ocho kilómetros de ahí, el lugar donde encontraron a Reyna se aprecia inaccesible y luce esta tarde sin más vida alrededor que un grupo de vacas que descansan impasibles a la sombra de conacastes y ceibas. Una vez atravesado el humedal e internarse en una especie de isleta boscosa, se alcanzan a divisar artículos de mujer regados, como de forma caprichosa. Un lápiz labial, una sandalia celeste sin pareja visible, un pedazo de cartera. Alrededor, aún abiertas están fosas y zanjas, como tumbas, que los investigadores mandaron a excavar siguiendo la sospecha de al menos 30 cadáveres enterrados. Pero no ha sido así. La Fiscalía chalateca asegura que solo se ha encontrado uno desde principios de julio.



**Lee el periódico** detrás de un viejo escritorio en el puesto policial. Está solo. Afuera, las calles en el casco urbano se aprecian solitarias en esta soporífera tarde de miércoles. Con voz pausada, describe la tarea poco ajetreada que se le ha confiado. El jefe policial ha

tes. Hacen referencia a los tres hombres de los que habló Sonia, la vecina. Los balearon.

- Aquí a cada rato hay desaparecidos.

La frase, pronunciada por el agente Velásquez en El Coyolito, desnuda el contraste entre ambas jurisdicciones de un mismo municipio. No solo en homicidios. Las desapariciones en la zona rural de Tejutla, a juicio de las autoridades, son más frecuentes. En un período de un año, esta delegación policial ha reportado tres desaparecidos.

- De seguro si van a ver bien ese cementerio clandestino encuentran a varios de aquí - sugiere muy en serio el agente.

En eso mismo pensó Marta C. cuando se esperanzó en el descubrimiento de ese cementerio como la posibilidad de encontrar a su hijo desaparecido en el municipio de El Paraíso, a ocho kilómetros de Tejutla.



**Josué lleva vestimenta casual** y, con semblante serio, tiene el brazo derecho sobre el hombro de su madre. Ella, al contrario, sonríe plenamente. Se le nota feliz. Al extremo izquierdo, otra pariente completa la fila, también con alegría en el rostro. Es una foto. La última que tienen de Josué en la que todavía es su casa, en el caserío El Manguito, cantón Santa Bárbara del municipio de El Paraíso.

sacar cadáveres y esclarecer casos. Lo que no sabe es que los fiscales y el criminólogo - al no tener más que el hallazgo de un cadáver - ya dejaron de buscar.

De día escucha las noticias y de noche llora a su Josué. También ora por saber algo de ese hijo que se convirtió en otra estadística que aleja a Tejutla de su antigua tranquilidad.

Desde la Unidad de Vida de la Fiscalía de Chalatenango se vincula el caso de Reyna al de Josué porque supone que fueron asesinados por la misma estructura de pandilla que opera en Tejutla. Por la muerte de Reyna ya se efectuaron cuatro capturas, pero ninguno ha sido procesado, mientras que de Josué solo han aparecido sus sandalias.

La mayoría dice que Reyna murió por represalias, al no ceder a las pretensiones de un pandillero. Algunos incluso creen que fue asesinada por su vinculación con una pandilla rival. Y otros, los menos, creen que fue un hecho fortuito. Que, como muchos casos de violencia en este país, la víctima estuvo en el lugar y el momento equivocados.

Ló cierto es que a casi cinco meses de aquel Viernes Santo, nadie ha podido establecer un móvil certero. Y la comunidad, como hizo Sonia, ha callado. Nadie sabe por qué mataron a Reyna ni a la mayoría de las otras víctimas, que ahora han hecho que Tejutla pase a la lista negra. ❧

## ANEXO 12

<b>TÍTULO: El mito viaja en helicóptero</b> <b>GÉNERO: Reportaje</b> <b>AUTOR: Carlos Chávez</b> <b>FECHA: 8 de noviembre de 2009</b> <b>PÁGINAS: 14 – 19</b>			
<b>TÉCNICAS NARRATIVAS</b>			
<b>PERSONAJES</b>	<b>NARRADOR</b>	<b>TIEMPO</b>	<b>DIÁLOGOS</b>
Personaje Principal: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Domingo Monterrosa</li> </ul> Personajes Secundarios: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Mauricio Vargas</li> <li>• Marvin Galeas</li> <li>• Sigfrido Reyes</li> <li>• Rigoberto</li> <li>• José María Argueta</li> <li>• Edgar García</li> <li>• María Crecencia</li> <li>• Paolo Lüers</li> <li>• René Emilio Ponce</li> </ul>	Tercera Persona: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuando la guerrilla hizo explotar su helicóptero con una bomba disfrazada de Radio Venceremos.</li> <li>• El helicóptero verde de Monterrosa se deshizo sobre las serranías y recovecos que lindan con Honduras.</li> <li>• Tras el lapsus, Edgar lleva a los colegiales a Unas vitrinas.</li> <li>• Rufina sufrió mucho, antes y después de 1981.</li> </ul>	Tiempo trasloque <ul style="list-style-type: none"> <li>• Antes del medio día del 23 de octubre de 1984</li> <li>• En un foro político de la cadena Univisión en 2007.</li> <li>• Reemplaza a la que hubo en octubre de 1984</li> <li>• En solo dos días de 1981</li> </ul>	

**FIGURAS LITERARIAS**

<b>FIGURAS DE PENSAMIENTO</b>	<b>FIGURAS DE LENGUAJE</b>		
<b>DESCRIPCIONES</b>	<b>METÁFORA</b>	<b>SIMIL</b>	<b>HIPÉRBOLE</b>
<p>Topografía de ambiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Domingo Monterrosa Barrios vadea las aguas de un río que puede ser el Torola. Se adentra en territorio comunista, empapado su camuflaje que no camufla ni su cuchilla, ni su fusil. Dos rubias estadounidenses, un argentino, y una cincuentena de colegiales unionenses echen un vistazo a un par de hélices y a la cola del helicóptero de color olivo, con revuelos chamuscados y a un 284 aun legible.</li> </ul> <p>Prosopografía:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Las facciones gruesas del rostro de Monterrosa, su nariz achatada y su cabello colacho.</li> <li>• Un señor chaparro, moreno, que lleva gorra blanca.</li> </ul> <p>Etopeya:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Monterrosa nació en el usuluteco poblado de Berlín, que era sobrino directo del famoso capitán Gerardo Barrios, que sus detractores le decían trompa de cuche, que su némesis es Rufina Amaya, que le llaman asesino despiadado y que murió a los 44 años, cuando realizaba un operativo anticomunista llamado Torola IV, en su no menos mítico helicóptero.</li> <li>• El militar más temido. Frio. Dueño del único</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ese hombre era el mero demonio con ropa.</li> <li>• Ahora envueltos en halos mitológicos.</li> <li>• Los salvadoreños deben escapar del reino de valoraciones incoherentes.</li> <li>• Vio que el cielo explotaba.</li> <li>• Que vio al helicóptero desmenuzarse en dos inmensas bolas de fuego.</li> <li>• Con rostro de conflicto civil y guerra fría.</li> <li>• El mito de Monterrosa viaja en helicóptero.</li> <li>• Posa por todo el norte del río Torola</li> <li>• La fantasmagórica nave era un UH-1 Huey</li> <li>• El ronroneo de las libélulas metálicas de los años ochentas.</li> </ul>		

batallón que nunca fue derrotado: el Atlacatl. Obsesionado con capturar a Joaquín Villalobos, el comandante de las Fuerzas Revolucionarias del Pueblo, y con destruir la Radio Venceremos.

Retrato:

- Una señora chele y bajita saluda solitaria en medio de la plaza. Tiene 38 años

<p>batallón que nunca fue derrotado: el Atlacatl. Obsesionado con capturar a Joaquín Villalobos, el comandante de las Fuerzas Revolucionarias del Pueblo, y con destruir la Radio Venceremos.</p> <p>Retrato:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Una señora chele y bajita saluda solitaria en medio de la plaza. Tiene 38 años</li></ul>			
--	--	--	--

# EL MITO VIAJA EN HELICÓPTERO

En el diccionario, mito es una narración fabulosa de la realidad. Desde hace más de 26 años, el coronel Domingo Monterrosa sobrevuela los claroscuros cielos del mito. **En 1984, en pleno combate civil, murió al estallar una bomba guerrillera que iba abordo de su helicóptero.**

El antes y después de su muerte son narrados o descritos sin unanimidad. Celebrado o denostado. Para unos héroe; para otros, villano. **Un alto líder militar o un soldado desconocido. Las narraciones sobre él lejos de apagarse —como la guerra— se multiplican, mutan, varían.** Monterrosa está presente aun en tiempos de paz.

**C**omo Rambo. Un intrépido Domingo Monterrosa Barrios vadea las aguas de un río que puede ser el Torola. Se adentra en territorio comunista, empapando su camuflaje que no camufla ni su cuchilla, ni su fusil.

La imagen anterior, una fotográfica, congela al fundador del batallón Atlacatl momentos antes de su muerte. Antes del mediodía del 23 de octubre de 1984, cuando el comandante Monterrosa anunció a la prensa que había capturado a la radio insurgente Venceremos. Dijo que con la radio terminaría también “El mito de Morazán”, el mito de todo un departamento insurgente. Rojo, clandestino.

Más tarde, cuando la guerrilla hizo explotar su helicóptero con una bomba disfrazada de Radios Venceremos, fue la insurgencia la que anunció que había dado fin a otro mito. El fin del único estrategia militar hasta ese día invicto: “El mito de Monterrosa”.

Ni lo uno, ni lo otro. Los mitos no conocen de paz ni guerras. Al norte del departamento con nombre de militar unionista centroamericano, casi todos los municipios tienen alcaldías de izquierda. Abundan los murales rojizos del Che o de Farabundo Martí. En uno de estos poblados, un trozo del helicóptero de Monterrosa es resguardado con celo, como pieza de museo. Y en el campo, hasta los que nacieron décadas después de su muerte relacionan a Monterrosa con leyenda de fusil, guerra y helicóptero.

La historia de este militar ha viajado lejos de Morazán. En Venezuela, a inicios de los años noventa se filmó una película donde la figura de Monterrosa está presente: Trampa para un gato. Y si en un motor de búsqueda de internet se digita Domingo Monterrosa Barrios aparecen más de 56,000 resultados.

En la red, al comandante le dedican desde insultos hasta su propio portal: monterrosa-vive.info. Esta es una larguísima hoja de vida en línea, con galería fotográfica y lista de reconocimientos y títulos castrenses. Con un clic aquí y allá es fácil enterarse de que Monterrosa nació en el usuluteco poblado de Berlín, que era sobrino directo del famoso capitán Gerardo Barrios, que sus detractores le decían Trompa de cuche, que su némesis es Rufina Amaya, que le llaman asesino despiadado y que murió a los 44 años, cuando realizaba un operativo anticomunista llamado Torola IV, en su no menos mítico helicóptero.

Mientras los cadetes entonan corridos en honor a Monterrosa, los más veteranos vociferan que es héroe y mártir. Las facciones gruesas del rostro de Monterrosa, su nariz achatada y su cabello colacho, han pasado a ser busto metálico. Uno que la Fuerza Arma-



**Impercedero.** En el Museo Militar, los trajes de Monterrosa sirven para dimensionar su porte y rango, a más de 26 años de fallecido.

da entrega como alta condecoración. Su imagen es parte del mobiliario de la Alcaldía de San Miguel. Monterrosa es el nombre la tercera brigada de infantería, de la misma ciudad. Y aquella fotografía en la que se le ve vadear el Torola se ha convertido en un inmenso óleo con revuelos dorados.

Se luce, a manera de altar, en una sala homónima, dentro del capitalino museo militar. Entre reflectores y fusiles, la cédula que describe el óleo parece ahondar su mito. Entre líneas explica que murió en un accidente aéreo. Es la versión que nació hace 26 años, cuando la prensa militar y hasta la de revista estadounidense Times sostuvieron que el helicóptero se vino abajo, en las cercanías del pueblo de Joateca, por una fatiga en el rotor que provocó el rompimiento de las hélices.

En aquel momento, las autoridades militares se negaron a atribuir a la guerrilla el atentado contra Monterrosa. Pero con el tiempo, han sido los mismos militares los que han empezado a abordar el tema de for-

ma distinta. “La versión que yo conozco —a oídas, pero que es casi la oficial— es que había un equipo de la Radio Venceremos que fue dejado por la guerrilla como un cebo para derribar el helicóptero de Monterrosa” acepta el general retirado Mauricio Vargas de 65 años, desde su negocio, una carnicería capitalina.

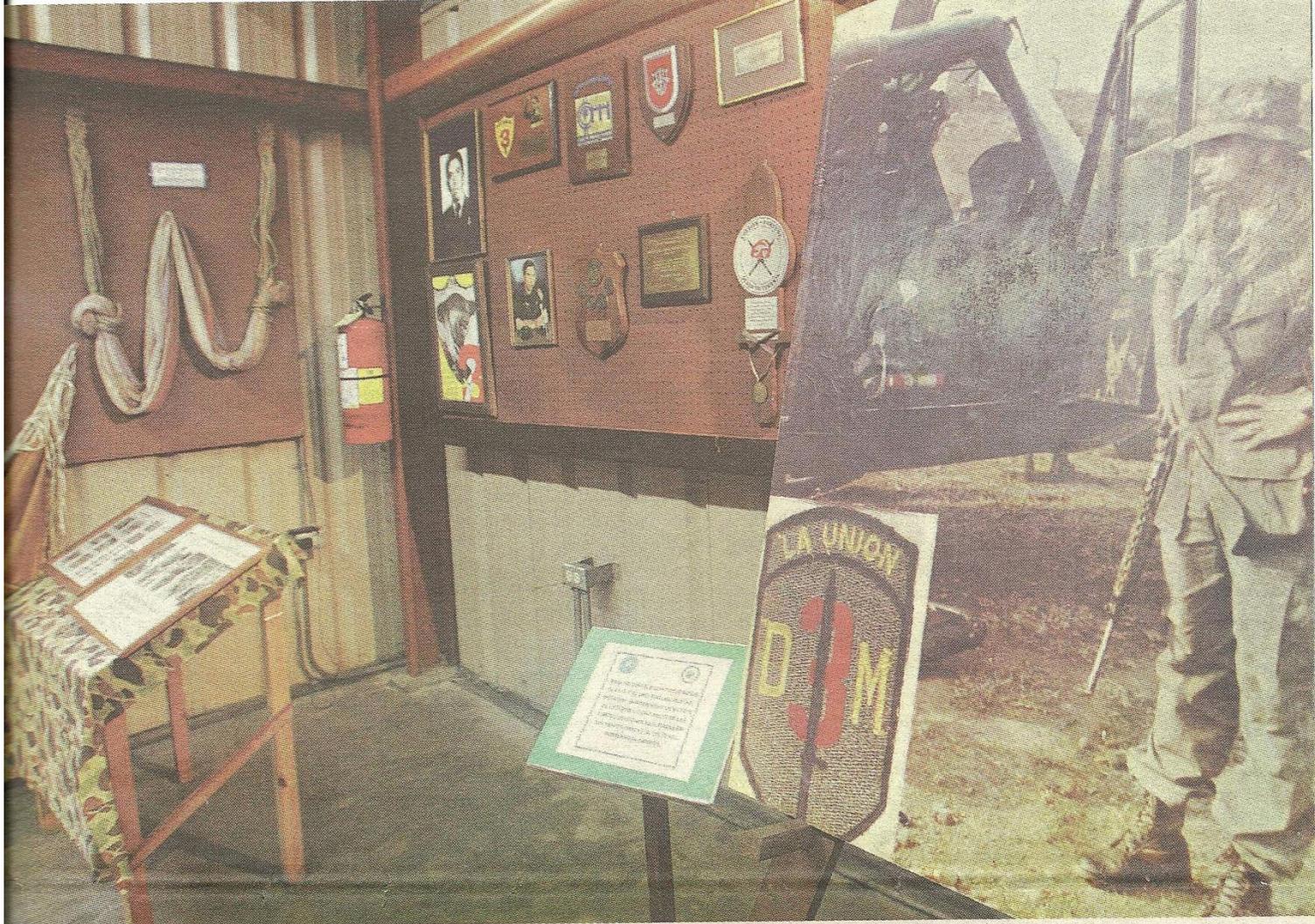
Vargas dice, y podría jurar, que Monterrosa es un líder histórico, una figura pública. Pero, como tal, las historias que surgen en torno a él se adaptan o transforman de acuerdo a quien los cuenta. ¿Héroe o villano? Monterrosa es un mito divergente.

El militar más temido. Frío. Dueño del único batallón que nunca fue derrotado: el Atlacatl. Obsesionado con capturar a Joaquín Villalobos, el comandante de las Fuerzas Revolucionarias del Pueblo, y con destruir la Radio Venceremos. Así lo describe Marvin Galeas. Un ex militante guerrillero, quien al momento de estallar el helicóptero de Monterrosa trabajaba en la Venceremos. El expresidente de la República, Antonio Saca, también ha tenido algo que abonar. Han sido carismático y defensor de la patria las palabras que ha utilizado para referirse a él. Declaraciones que, para los que ven la otra cara de Monterrosa, son una afrenta, un insulto escupido sobre las tumbas de los caídos.

El vocero del gobierno de izquierda cuenta su parte. Para Sigfredo Reyes, Monterrosa pasó a los anales de la historia como un genocida despiadado, “no es una persona a la que esta sociedad deba recordar con gloria. Porque nadie debe utilizar el poder del Estado contra la humanidad”.

Y de este tipo de comentarios, los hay más encarnizados, menos razonados, más sentidos, menos —mucho menos— diplomáticos. “Ese hombre era el mero demonio con ropa. Dicen que cuando llegaba a los cantones con su batallón Atlacatl, hasta los perros aullaban. Dicen que todo el tiempo andaba bien drogado y que a los soldados les daba drogas fuertes para que fueran más feroces cuando mataban a sus víctimas (sic)”, escribió alguien en un foro político de la cadena Univisión en 2007. Y de ahí, hay quienes lo llaman asesino, pasmado, títere...

Un intelectual salvadoreño radicado en Barcelona trata de poner el asunto en balanza. Álvaro Rivera Larios compara a Monterrosa con Mayo Sibrián. Un líder de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) del que algunos estiman que en la década de los ochenta asesinó a más de mil personas. “Si la guerra es un exceso, Sibrián y Monterrosa serían un producto del exceso. Pero no es así. Aunque sus violencias se parecieran, no son iguales. Se estructuraron de distinta forma y su te-



leología fue distinta”, estima Larios, y añade que una serie de condiciones e instituciones, como las formas de concebir la guerra, contribuyeron a la aparición de ambos personajes, ahora envueltos en halos mitológicos. Larios considera que los salvadoreños deben escapar del reino de valoraciones incoherentes, y las verdades parciales y oportunistas, porque “solo así se podrá juntar el trágico rompecabezas que fue, y es todavía, la última guerra civil que asoló nuestro mundo”.



**El helicóptero verde** de Monterrosa se des- hizo sobre las serranías y recovecos que lindan con Honduras, en el oriente del país. A unos dos kilómetros al occidente del enmudado pueblo de Joateca. Aquí, un niño pelo parado, de 11 años, llamado Rigoberto, señala una loma escarpada y hace notar: “Allí cayó la avioneta de Monterrosa, por ahí quedaron las alas”.

El niño tiene su versión del mito. No sabe del helicóptero ni quién era el tal Monterrosa. Le han contado que era un soldado importante que murió junto a tres personas y no 14, como en realidad sucedió. Un sacer-

dote, un sacristán, tres periodistas de prensa castrense. Y ocho militares más, entre ellos el comandante del centro de instrucción de la Fuerza Armada, Herson Calitto; y el comandante del batallón Atlacatl, Armando Azmitia. El menor tampoco sabe por qué es que hubo guerra aquí. Nada le sabe a verdad, sino a cuentos de infancia, a historias para asustar, como la del coco.

Rigoberto sirve de guía para arribar a la escarpada milpa doblada, que reemplaza a la que hubo en octubre de 1984. Entre la tierra amarillenta aún emergen tornillos oxidados desperdigados. La tragedia tiene como mojón los patines de aquel helicóptero. A un lado de ellos, la Fuerza Armada erigió el año pasado, en el aniversario número 25, una lápida que reza: “Aquí yacen los héroes de Joateca. Obedecer en todas las ocasiones y riesgos al superior aun a costa de vuestra vida”.

El propietario de la milpa asoma de pronto. Se llama José María Argueta, don Chema. La mayor parte de sus 63 años ha vivido aquí cerca. Cerca del boquete que abrió un trozo del helicóptero y que la lluvia aún no logra desvanecer. Chema vive en medio de la tierra que Monterrosa consideraba comunista. Como ironía, para los que así la consideran

aún, él viste una camisa del partido ARENA con algunos hoyos. Se ve a sí mismo con ella y, como si estuviera en el conflicto, aclara y justifica que nunca ha sido partidario de nada, ni de militares, ni guerrilla, porque esquivó bombas gringas de 500 libras y proyectiles soviéticos SAM-7. Chema empieza a padecer sordera, desconoce si es producto del estruendo de los ochenta. Pero aun así logra escuchar “un sin fin de cuentos” en torno al mismo helicóptero: Que si explotó por la complicidad de un militar traidor; o si fue derribado por metralla o por un misil.

Chema le repite a toda la gente lo mismo. Que un día de 1984 vio que el cielo explotaba. Que vio al helicóptero desmenuzarse en dos inmensas bolas de fuego. Que no escuchó metrallas o misiles previos. Y que vio a su milpa ensangrentada y a una guerra -con rostro de conflicto civil y de guerra fría- prolongarse hasta 1992. “Cuando escuché quiénes iban en el helicóptero, supe que la guerra no respeta a nada ni nadie. Mucho menos a mí, que solo he andado metido en la milpa para sobrevivir.”



**El mito de Monterrosa** viaja en helicóptero,

posa por todo el norte del río Torola. Es fábula y pieza de un museo instalado en una casa de adobes que albergó a la nómada Radio Venceremos, en la joroba de una estratégica loma, erizada con pinos, que domina a Perquín. Que, a su vez, es un puñado de casas pintarrajeadas con paisajes costumbristas que intenta reinventar su pasado en un turístico presente.

En el museo, dos rubias estadounidenses, un argentino, y una cincuenta de colegiales unionenses echan un vistazo a un par de hélices y a la cola del helicóptero de color olivo, con revuelos chamuscados y un 284 aún legible.

Un señor chaparro, moreno, que lleva gorra blanca se acerca a los turistas que han empezado a sacarse fotografías con los vestigios detrás. "Esto es lo que quedó del helicóptero del alto comandante Monterrosa", les explica Edgar García. Un guía de 46 años que desmiente que esta pieza no sea auténtica. Como prueba, asevera que él es un ex combatiente guerrillero, y que entre 1984 y 1985 caminó más de 20 kilómetros desde Cacaopera hasta Joateca para ver si aún había restos de la aeronave. Dice que tomaron este trozo, el más voluminoso, como especie de "souvenir".

telemando de plástico con el que Joaquín Villalobos, entonces comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo (parte del FMLN), en teoría accionó el botón que hizo explotar el helicóptero, desde un cerro al oriente de Perquín.

Edgar, el ex combatiente y guía, apunta que lo de Villalobos también tiene versiones. Que hay quien dice que no todo el mérito de la operación Caballo de Troya es suyo, sino de "otros cerebros". O que no fue Joaquín quien accionó el mando...



**El ronroneo de las libélulas** metálicas de los años ochenta aún resuena en la memoria de los que viven en el bajío que separa a Perquín de Joateca. Ambos poblados están separados por las verdosas y frías aguas del río Sapo, el primero en la vega izquierda, y el otro en la derecha. En el lado izquierdo, se halla El Mozote. Un cantón con aspecto de pueblo, en cuya plaza central hay un enorme muro con veintenas de epitafios incrustados.

Una señora chele y bajita saluda solitaria en medio de la plaza. Tiene 38 años. Dice que se llama María Crecencia Chicas Amaya. Cuenta que en el suelo que está bajo sus yinas

ponsable. En vida, Rufina brindó innumerables entrevistas para describir su tragedia. En su condición de campesina, ella no señaló directamente al comandante, pero recordaba que la masacre inició luego de escuchar el retumbar de un helicóptero que descendió a la aldea. María Crecencia, la prima de Rufina, no sabe si en la tripulación de ese helicóptero viajaba Monterrosa. Lo que sabe es que hubo un periodista estadounidense (Mark Danner, del periódico *The New Yorker*) que aseguró haberlo visto bajar de la aeronave tipo UH-1.

"Mi coronel Monterrosa era un comandante líder. Lo admiraba mucho, lo conocí. Pero para ese entonces (1981) él no tenía licencia para esa operación. Monterrosa no estuvo en el Mozote", deslinda René Emilio Ponce. General retirado de 63 años, desde la oficina de su gasolinera. Otra cosa dice un colega. "Monterrosa era comandante de la unidad. Nosotros como comandantes asumimos algún grado de responsabilidad de lo que se desarrolla en un momento determinado", lo dice Vargas, el general jubilado que regenta una carnicería. Para Vargas es un tanto injusto que se responsabilice de todo a Monterrosa porque la guerra y la paz la determinan los políticos, no los militares.

## El país no salió fortalecido por una verdad común. Porque en esta nación se elude el castigo y la culpa. Es la tierra del mito.

"Como el helicóptero cayó en barranco y en zona de concentración guerrillera, la Fuerza Armada solo se llevó lo que le pareció más importante: la caja negra. Pero todo esto se trajo de Joateca", dice Edgar. Él empieza a describir que la fantasmagórica aeronave era un UH-1 Huey. Un helicóptero desarrollado desde 1959 por los Estados Unidos, famoso porque más de 16,000 de ellos sobrevolaron, en combate, a Vietnam. "De estos regaló varios el Pentágono a la Fuerza Armada Salvadoreña..." Edgar se entrecorta. Parece mareado, ausente. Excusa su silencio repentino como secuela de guerra. Al quitarse la gorra descubre una cicatriz en la sien. Fue hecha por el roce de una bala. Él estuvo en coma por varios meses. "Ya se me va a pasar", dice.

Tras el lapsus, Edgar lleva a los colegiales a unas vitrinas que exhiben vetustos transmisores radiales. "Una cajita así fue la que sirvió de señuelo para hacer estallar el helicóptero en la Operación Caballo de Troya. Monterrosa quería a toda costa desaparecer la Radio Venceremos y la guerrilla se la puso cerca, pero llevando bien escondidos ocho tacos de dinamita". Luego, Edgar muestra el

verdes -y en solo dos días de 1981- fueron reunidos y asesinados más de 900 campesinos por militares contrainsurgentes del Batallón Atlacatl, comandados por Domingo Monterrosa. Una masacre, a la que por su número y saña, el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional considera la peor en la historia americana del siglo XX.

Como El Mozote es hoy parte de un circuito turístico llamado Ruta de la paz, que incluye a Perquín y a Joateca, María Crecencia es una especie de guía también. Se para al lado de una tumba. Dice que es la de una prima, fallecida a penas hace dos años: Rufina Amaya. La única persona, que aún siendo desestimada por el gobierno y por la prensa internacional, se proclamó sobreviviente de esta masacre, donde perdió cuatro hijos y un esposo.

El analista político alemán Paolo Lüers, ex militante del FMLN, ha descrito que Rufina Amaya, en su papel de testigo, es el obstáculo inamovible para que Domingo Monterrosa sea ascendido a héroe nacional en la historia colectiva salvadoreña, porque se le considerará patriota consumado, pero res-

Considera que el Mozote está envuelto en señalamientos unilaterales que excluyen contextos de guerra, que incluyen daños colaterales en población civil tanto de la guerrilla como la Fuerza Armada.

Larios, el intelectual, puntualiza que los salvadoreños salieron de la guerra sin castigar atrocidades y sin asumirlas moralmente. Dice que el país no salió fortalecido por una verdad común. Porque en esta nación se elude el castigo y la culpa. Es la tierra del mito. Hay quien piensa que la suerte de El Salvador es que nadie ganó la guerra, porque no hay un héroe vencedor aceptado por unanimidad. Y como no es así, hay más probabilidad que en lugar de mitologías se busque la verdad.

Tanto en el helicóptero de Monterrosa, como en el Mozote, las versiones y responsabilidades mutan. María Crecencia, la prima de Rufina Amaya, resume que luego de los Acuerdos de Paz y leyes de Amnistía Internacional la verdad es cuestión divina.

-Rufina sufrió mucho, antes y después de 1981. Pero no sentimos rencor contra nadie. Si fue o no Monterrosa, Dios y la vida lo dirán. ¿Será justo perdonar? ❧

## Anexo 13

### Entrevista en Profundidad Semi-dirigida

#### *1. ¿Cómo definen el estilo de la revista de acuerdo a su forma de escribir?*

**Gabriel:** Creo que es un escrito donde impera la narración y el relato, para mostrarles un mundo en que puedan no solo imaginar y pensar como es, sino también palparlo y sobre todo conocerlo y transformarlo.

**Rosy:** este estilo nace por la necesidad en el medio en general de que fuera como un oasis de la noticia diaria, la noticia que no solo puedes ver al siguiente día en los periódicos o en los noticieros de televisión. La revista es el único espacio donde tenemos la libertad de trabajar un tema con más recursos narrativos, entonces siento que el estilo se identifica con eso.

#### *2. ¿Qué es para ustedes el Periodismo Narrativo?*

**Carlos:** es tratar de poner una cuestión meramente noticiosa a fijarte en detalles, a tratar de reflejar las cosas a como el periodista lo vio, es decir yo lo vi así, yo lo entendí así, es tratar de ahondar en los recursos descriptivos, hacer algo mas, no quedarse solo con el numero o el nombre del fallecido, de la persona que es noticia.

**Rosy:** para mí es como contar, quizá de un hecho noticioso buscar lo que hay detrás, buscar la historia eso es lo que define un poco, buscar una historia, que vas a contar, el estilo narrativo no es solo lo que vas a contar sino como lo vas a contar. Son todos eso metáforas, el tiempo, etc. El periodismo narrativo unas sus máximas es no aburrir al lector.

**Gabriel:** es un tipo de periodismo que sirve para profundizar en distintos temas, pero también para sensibilizar a la audiencia, es un género que tiene más de 60 años, incluso antes de Truman Capote; es un género que sirve para describir y mostrar realidades para transformarlas también.

### **3. *¿Consideran que en sus textos se aplica el Periodismo Narrativo? ¿Por qué?***

**Gabriel:** suena pretencioso decirlo, pero esa es la intención utilizar elementos del periodismo narrativo, yo lo digo que si lo ocupo porque evidentemente se sale del uso de los recursos básicos del periodismo tradicional. El periodismo narrativo que yo intento ocupar se caracteriza por eso, por tener figuras literarias, por describir mejor los personajes, por contar las cosas. Hay un maestro que se llama Martin Caparrós, que es argentino, gran exponente del periodismo narrativo; el dice que el periodismo narrativo debe ser como se lo estás contando a un amigo, todo lo que le contás a un amigo y lo que no, son cosas que no valen la pena

**Carlos:** yo creo que esa es la intención o la pretensión de que todos los textos se adhieran a esa corriente del periodismo narrativo, hay exponentes que trabajan este género como Darío Restrepo y la intención es poder hacer los textos como el, como los trabajan en Colombia, México, Argentina y Perú que son los que más destacan.

**4. *¿Qué periódico o revista es un referente para Séptimo Sentido?*** Carlos: Etiqueta Negra, Gato Pardo, de hecho Séptimo Sentido nació inspirada en un montón de revistas, por ejemplo El País Semanal, del periódico El País de Madrid, es un revista súper chiva, que nos llega y ojeamos de vez en cuando

**Gabriel:** También la revista Soho, que es una revista colombiana

**Rossy:** Siento que al ver esas cosas, como que también nos inspiramos, el ver ese tipos de artículos que son otro nivel y a partir de ahí nosotros como redactores vamos tomando algunas cosas positivas y las vamos incorporando a nuestros propios estilos.

**5. *¿Cuáles serían las diferencias entre los textos que se escriben para la revista y los que se publican a diario en LPG?***

**Gabriel:** se diferencia en la longitud del texto y el tiempo para prepararlo, eso hace que la revista sea tan importante te dan todo lo que todo periodista anhela, el tiempo y espacio para contarlo. No solo te dicen que paso, como en una nota diaria sino que la revista trata de contar el por qué la gente hace lo que hace y teniendo esa pregunta en la mente se ahonda y eso es lo que sirve como material. Las notas culturales tratan de responder un porque pero coyuntural.

**Carlos:** si para mí también la extensión de los artículos, que en los periódicos va determinado por la publicidad, así les dan espacio en la pagina, luego la manera que se trata, muchas veces nota fría, se escribe puro numero pura cifra, no va nada de interpretación, por lo menos en Séptimo Sentido tratamos que no hayan sesgos tratando todos los temas; si se habla con el que dice malas palabras, malas palabras se van, en la nota diaria eso no va, tratamos de interpretar, de una noticia diría se puede hacer un tema que la gente lo pueda digerir, desayunar, almorzar...

**Rossy:** por ejemplo la nota del criminólogo, ya lo habían mencionado en las notas de nación, pero digamos que en la revista estaba ese espacio como para extenderse y contar la historia de él, porque es tan importante decir que es el único aquí en este país tan violento, en la revista por la extensión y los recursos que podemos utilizar tenemos ese espacio para contar las historias diferentes. Hay temas que a veces también los descartamos, nos ponemos a pensar,

no, este tema es más para noticia, no nos da para la revista, no nos da quiere decir que no hay mucha historia detrás de los personajes, no hay mucho interés o gancho para llegarle al lector.

**6. *¿Existen lineamientos definidos en el estilo a la hora de escribir?***

**Carlos:** no, no hay eso mas para las notas diarias.

**Rossy:** no, para la revista un lineamiento no hay aunque lo que si es que debe llevar los aspectos narrativos.

**Gabriel:** si los hay, y eso depende mucho de quien este editando, nuestra editora es muy rígida y da un margen a cada quien para que dentro de los grandes limites trate de innovar, buscar una nueva manera de contar las cosas.

**7. *¿Reciben alguna capacitación para luego aplicarla a sus escritos?***

**Gabriel:** cada quien las puede conseguir pero no por parte de la Prensa, cada quien ha ido recibiendo capacitaciones por su cuenta siempre claro con apoyo del periódico pero no es que ellos consiguen las capacitaciones.

**Rossy:** pues la verdad no, lo que hace el periódico en los casos de bastantes periodistas que han viajado a Colombia es que te respaldar nada mas y te dan viáticos, boletos.

**Carlos:** nos hemos incorporado a otras charlas pero no directamente periodismo narrativo.

**8. *¿Cómo escogen los temas?, ¿son propuestos por el periodista o le son asignados?***

**Carlos:** uno tiene que cranear los temas.

**Gabriel:** de las dos maneras el periodista tiene que proponer, a veces porque el editor ve que las últimas ediciones hay demasiados temas de violencia, de hospitales y él dice hace falta

temas del medio ambiente y entonces pienso en un tema medioambiental por ejemplo hay una liberación de tortugas y entonces ya comienzo a pensar cómo hacerlo. Además esa es la idea que cada periodista respete sus gustos y que en base a sus gustos proponga sus temas.

**Rosy:** a veces salen, como tenemos reuniones hablamos de las propuestas y a veces nos apoyamos o intercambiamos. Uno tiene una idea y el otro la complementa o algo así. Uno cuando propone temas tiene que decir mas o menos como lo va a contar y el hilo conductor.

### ***9. ¿Cuál es el proceso de producción de las crónicas y reportajes?***

**Gabriel:** primero, la selección del tema, que vamos a contar, bueno vamos a contar la jornada de unas mujeres gordas jugando al futbol, ver tras eso que es lo que esta de fondo, puede ser la eterna búsqueda de la salud, de la juventud, es contar la historia y que sea espejo de otras historias similares, puede ser para alguien que está enfermo y quiera estar mejor o luchando por algo y se sienta identificado, es decir que una historia sea replica de muchas otras. Ese es el segundo paso definir cuál va a ser el gran telón de fondo y que el vehículo que nos va a servir para eso es una historia particular. Luego el siguiente paso definir visitas de campo, arreglar, entrevistas desde antes, coordinar con fotografía para ver si es conveniente que nos acompañe desde la primera visita o en futuras visitas cuando el periodista ha logrado suavizar un poco a la gente. Después de eso hacer las visitas necesarias, todas las que hagan falta para una buena crónica por lo menos deberían ser tres visitas y al tener la información cada noche actualizar tu guión –hoy averigüe esto, que me falta- y luego escribir ya la etapa de redacción y luego presentar un borrador, texto completo o texto partido y el editor revisa y entre mas se rebota el texto entre redactor y editor es mejor. Por lo menos dos semanas para esto.

**10. *¿En qué momento del proceso de producción se define si el tema será una crónica o un reportaje?***

**Rosy:** de preferencia desde el principio, al proponer un tema la editora pregunta ¿esto que va a ser, crónica o reportaje? y tu le dices; pero claro en la marcha cuando uno en el reporteo a veces tiene suerte o no tiene suerte el enfoque puede cambiar y decimos mira esto va a cambiar ya no va a ser crónica va a ser reportaje. Todo depende de si encuentres un hilo conductor que mantenga la atención.

**Carlos:** eso lo decide el propio reporteo a veces si has entrevistado más gente te da para crónica, si tenés más datos que entrevistas es más para reportaje.

**Gabriel:** normalmente luego de las primeras visitas, cuando el reportero trae material y sabe si cuenta con escenas, con personajes. Las escenas son momentos que te sirven para explicar que es lo que está ocurriendo, para darle rostro, para darle vida a una situación en particular. Es como la escena de una película lo que ves lo podes transformar en palabras.

**11. *Observamos que utilizan muchas metáforas, ¿qué tan importantes son éstas en sus escritos?***

**Gabriel:** las metáforas son lo que le dan vida a una crónica en periodismo narrativo, porque estás jugando con lo que la gente conoce, le estas tocando el hombro al lector, te estas acercando bastante como diciendo: esto es lo que te quiero contar, es como un guiño al lector como decirle al lector hey te estoy contando algo que también vos conoces. Hay un problema a veces también que se abusa del recurso y no puede hacerse metáforas de todo, metáfora tras metáfora sino es poesía, pero es si es importante porque la literatura le sirve al periodismo.

**Carlos:** para mí eso enriquece un texto, darle un toque literario es decir a algo real, darle un giro un tanto literario, es como jugar o interactuar y que se sienta como que el lector se queda como en un túbulo y piense ha! No lo ha dicho de la misma manera.

**Rosy:** yo casi no lo utilizo pero depende del estilo de cada quien, pero yo siento que también se puede hacer periodismo narrativo no solo con las metáforas se define aunque es una parte importante.

## *12. ¿Existe un margen de libertad para escribir en primera persona e incluirse en los textos?*

**Gabriel:** si, y eso varia depende de que profesor o que maestro te lo diga, en la revista hay libertad de escribir en primera persona como lo hay en tercera, este taller de Martin Caparros al que fui a Colombia decía que es muy distinto escribir en primera persona a escribir sobre la primera persona y cuando escribís sobre la primera persona ya te estás pasando el yo, yo ,yo ya te estás pasando y quizás a la gente no le importa, pero si ese yo te sirve para algo para contar una situación entonces es válido porque estás hablando en primera persona que es muy distinto a hablar sobre la primeras persona sobre mi sobre el periodista. Hay una parte en el reportaje de Elena una persona ciega donde pongo “ella me sujeta del brazo” con ese párrafo lo que quise demostrar es una persona frágil vulnerable y nos estábamos cruzando una calle, y ella se agarró fuerte de mi brazo ¿de qué otra manera voy a contarlo? Si yo era esa persona. Hay momentos en que se justifica allí depende de cada periodista y del abuso que quiera hacer.

**Rosy:** al contar la primera persona yo siento que la ventaja de ese recurso del periodismo narrativo es que metes mas al lector en el tema yo siento que esa es la ventaja, que vos vas

contando y lo vas guiando con la mirada; pero la desventaja para mí de ese recurso -que yo casi no lo utilizo- es que si no se usa bien o se abusa mucho de esa primera persona entonces caes en pasar ese límite de “yo periodista” -yo periodista no soy importante- y al abusar de esa primera persona es como decirle “yo el súper periodista”, yo aquí estoy y te voy a enseñar cómo está la realidad.

**Carlos:** a mí me encanta usar la primera persona, aunque es bien delicado usar el “yo” porque el lector está viendo como pensás pero yo no soy Dios, yo no soy Darío Restrepo o algún gurú del periodismo y eso es lo difícil que el lector quiera pensar como yo pienso.

### ***13. ¿Cómo prefieren escribir?, ¿en primera o tercera persona? ¿Por qué?***

**Rosy:** yo definitivamente casi no utilizo la primera persona. Por lo mismo que te decía anteriormente sobre el abuso del yo.

**Gabriel:** bueno para hacer periodismo yo prefiero escribir en tercera, lo que pasa es que a todos se nos hace más fácil escribir en primera persona porque contamos nuestros sentimientos y nuestras impresiones, pero para hacer periodismo es más útil la tercera persona porque mostrás un poco de imparcialidad. Yo prefiero escribir en tercera persona.

**Carlos:** a mí me gusta más en primera persona.

### ***14. ¿Qué efectos esperan generar en el lector cuando realizan diversas descripciones dentro del texto?***

**Carlos:** hay cosas que yo no sé interpretar pero si cuento empiezo a describir las escenas muchas veces lo lectores pueden sacar otras conclusiones que quizás yo no saco en el momento, yo puede decir “el señor hizo una mueca, no sé qué” y el lector dice, no quizás este

señor le faltaría el respeto al periodista, es tan arrogante o estaba aburrido y eso ayuda a que el lector saque sus conclusiones, que yo quizás no saque en el momento.

**Rosy:** pues como la aspiración de alguien que escriba crónicas, que el lector de verdad se sienta allí donde vos describís, a veces han escrito “fulanito me ha transportado al lugar que describe”, entonces es eso, que el lector se transporte solo con lo que lee al lugar que vos le estás describiendo y se sienta allí.

**Gabriel:** primero espero que se imagine que está allí, en el lugar donde yo estoy o donde estuve y que sienta con mi sentir valga la redundancia, es decir que sienta con su cuerpo lo que le estoy contando, que se lo imagine y sepa bien como es la cosa; no es lo mismo decir “marachito estaba enojado”, prefiero yo contarle: marachito temblaba de la rabia, su quijada tronaba y la vena de la frente se le marcaba y estaba a punto de explotarle , entonces allí le estas diciendo en realidad como estaba de enojado, no decir sino mostrar esa es la diferencia. Aparte de eso sensibilizar que sientan en carne propia lo que les estoy contando para que se animen a hacer algo para discutirlo, para cambiarlo, pero que sienta que lo que le estamos contando es importante.

***15. ¿Qué tan importante es describir los lugares y ambientes donde se desarrollan los hechos?***

**Gabriel:** te lo mencionaba hace 5 preguntas que era para dibujar bien una situación y un personaje tenés que verlo desde distintos ángulos y describirlo en diversas situaciones es tan importante que sin eso no puedes hacer un periodismo narrativo sin la descripción de lugares y de personajes no puedes porque te muestra las cosas más que te las dice, te lleva allí y te convence de que algo está pasando.

**Carlos:** hay lugares o ambientes que a veces no son muy importantes, por ejemplo el domingo publiqué lo del abogado Mario Pérez y yo dije voy describir la oficina, voy a utilizar metáforas “las paredes eran amarillo nance maduro, otras eran azul pitufo” pero yo creo no era necesario decir “su oficina está en la parte más alta de San Salvador, allá donde vive la gente adinerada” lo importante acá es que el lector sepa es lo que el señor va a decir.

**16. *¿Qué objetivo se persigue al insertar diálogos dentro de la lectura?***

**Rosy:** lo que pasa es que eso hace más dinámica la lectura y como dice Chávez como que el lector viene leyendo viene leyendo y un dialogo como que refresca también siento yo, máxime en revistas en revistas con esos textos largos como que hace falta como echar mano muchas veces de esto porque un dialogo yo siento que genera ese efecto de saber como de interesarse más. Yo lo que trato por lo menos de hacer también es con las citas es escoger una frasecita para terminar un bloque no ponerla en comillas sino en guiones largos.

**Carlos:** yo trato de que sea algo importante o significativo lo que vaya como dialogo, además porque como dice Rosy

**Gabriel:** yo parto de que había otro maestro, el director de Etiqueta Negra Julio Villanueva un peruano, el decía que las citas o lo que ponías entre comillas o un guión, tiene que ser algo que realmente vos no podas contar de una manera mejor, que sea tan pintoresco, tan descriptivo, que sea una frase tan buena que no la podas contar vos con tus palabras de periodista. A veces un campesino o te dice frases bonitas o un extranjero o a veces querés imitar como habla un cubano entonces pones un dialogo o una cita diciendo “pero hombre no me traiga mas ná” cuando haces dialogo lo que querés es mostrar cotidianidad, la elocuencia con la que habla la gente y que a veces para cambiar de ritmo porque venís hablando en primera persona, en

tercera persona y de repente un dialogo es un recurso literario que sirve para refrescar al lector.

***17. ¿Según su experiencia, en qué situaciones es más adecuado utilizar el tiempo Lineal y el tiempo Trasloque?***

**Gabriel:** según mi experiencia casi siempre es mejor usar el tiempo lineal, pero depende de los gustos de cada quien, digamos hay que hacer una diferencia por ejemplo una crónica es algo que comienza en un punto A y termina en un punto B, ahora como contás eso, eso es lo que cambia, puedes comenzar en el punto A sin ningún cambio y terminar en el punto B, podés comenzar en el punto b, entradita y de repente saltarte al inicio y después volver aquí entonces a los lectores que poco están acostumbrados a leer se confunden en este país no caen muy bien esos saltos de tiempo. Este país no está acostumbrado, este género es poco comprendido pero que poco a poco va ganando más adeptos la gente ya más o menos sabe que es una crónica y lo agradece. En este país tenés que darles ordenadas las cosas en tiempo lineal pero cuando querés despertar suspenso puedes comenzar por el final también un poquito. Como contar la historia depende de cómo querés que se enganche la gente y vas a comenzar con lo más impactante y eso puede estar al inicio o al final. Esto del tiempo Trasloque requiere mucha maestría no puede hacerlo cualquiera.

**Rosy:** cuando se ha tenido más de una semana para el reporteo a veces uno se queda con tanta información, tantas visitas al personaje, al lugar, que de repente como que te encontrás que no hay una forma de contarlo lineal o no por lo menos no sería interesante contarlo lineal que jugar con eso; también la habilidad de la crónica es que es libre, es el único genero en que

podes hacer eso, si yo creo que al lector le va impactar mas contar algo que me pasó el quinto día entonces comienzo por ahí.

**Carlos:** yo casi solo el tiempo lineal utilizo, siento que es más sencillo para comprender.

**18. *¿El uso de personajes es una característica de sus textos, que tan importante es utilizar un personaje principal como hilo conductor de la historia y otros secundarios para complementarla?***

**Gabriel:** depende del tema, hay temas que son de ciudades y por ejemplo tu personaje al menos que este en todas las situaciones no podes tener un personaje principal, es decir un personaje que te sirva de hilo conductor es lo mejor que te puede pasar porque alrededor de él construís, deshaces, dibujas pero si no lo tenés no pasa nada tenés que hallar la manera de contarlo bien sin que parezca desordenado que no parezca que no hay hilo conductor porque ese hilo conductor puede ser también tu experiencia.

**Rosy:** yo casi siempre hago eso de usar un personaje principal y como que alrededor otro secundario o buscar un hecho que por ejemplo sea principal y de allí meter varios personajes pero que el hecho sea en si como un hilo conductor no necesariamente una persona. Y hay textos que si se basan sobre un personaje como por ejemplo yo hice uno sobre el salario mínimo y allí la línea básica para contar era como el día de alguien que trabaja en maquila y como vive con el salario mínimo, ese era el hilo conductor, o sea si hay textos que giran en torno a un personaje pero depende del tema o como lo quieras enfocar y a través de ese personaje podes contar la realidad de muchos otros salvadoreños.

**Carlos:** yo soy bien balanceado, yo a veces no prescindo de personajes principales que eso me critican a veces porque el lector se confunde y termino en otra cosa a veces si he tratado de

buscar un personaje y comienzo y termino con eso pero no solo uno principal. A mí a veces me han criticado los lectores que empiezo con un personaje lo saco meto otro, lo saco meto otro,

**19. *¿Qué tan apegada a la realidad son sus textos, tomando en cuenta que se hace uso de figuras literarias?***

**Gabriel:** yo diría que es un apego exacto, no hay chance de inventar, por ejemplo en mis textos raras veces invento alguna cosa. La literatura que se ocupa solo debe ser un instrumento, un vehículo para contar de manera digerible pero no puedes mentir, hay una maestra que se llama Leyla Guerriero de argentina que se acaba de ganar el premio de la convención de periodistas, ella dice que no hay chance para inventar nada, ni siquiera decir estaba nublado sin saber, tenés que estar plenamente seguro de que todo es verdad y allí está el arte ella escribe pura literatura, figuras literarias por doquier pero no miente; pero hay otros maestros que dicen que pequeñas cositas se puede mentir por ejemplo la hora, si sabes que tu personaje saluda todas las tardes a alguien a su amante la pasa saludando con dos toques en la puerta puedes inventarte , pero allí depende de cada periodista a mi no me gusta mentir porque hay alguien que va a saber que eso es mentira y van a decir...mentiroso.

**Rosy:** nunca puedes inventarte algo que paso y no paso, o que en esa emoción de contar algo como metáforas digas algo que no fue así en realidad o que digas fue de tal color y no es así.

**Carlos:** a veces me pregunta la gente si es real lo que paso, si, les digo es real lo que pasa es que va salpicado de recursos literarios pero es periodismo no puedes inventarte por ejemplo en el de las Ceibas empecé “cholotonas más altas que un chichimeco” entonces dije al final es

una metáfora pero no deja de ser verdad, porque es cholotona, más alta que un chichimeco y uno se siente hormiga, es un poco literario pero como nunca como periodista estoy mintiendo.

**20. Hay figuras que son muy poco utilizadas como la hipérbole, que busca exagerar las características de lo descrito; ¿creen que al incluirlas sobrepasarían los límites del periodismo?**

**Gabriel:** no creo. Pero si estas contando una historia y pones “muy” a cada rato si pones “bastante” a cada rato, llega un momento en que todo parece como grandioso si vos estas contando todo a nivel uno y luego subís la intensidad y de repente puede ser que en el relato haya algo que requiera o que necesite que se enfatice mas algo que realmente lo requiera, pero como ya subiste un nivel tenés que subir a un nivel dos, entonces mejor tengo que cuidar bien cuando se va a exagerar algo para que no suene increíble. Lo que para vos puede ser mucho para mi puede ser poco. La realidad es una pero lo que cambia es la mirada.

**Rosy:** todo depende del tratamiento del tema porque a veces por respeto a la gente cuando hablas de victimas yo siento que allí si sería un poco de irrespeto utilizar las figuras tan libremente como podrías hacerlo en un tema tranquilo como las ceibas.

**Carlos:** depende del tema ese de las ceibas era como un tema dominguero pero cuando hay un tema más serio no; yo creo que uno también tiene que analizar cómo tratar el tema y la prudencia de cómo contar las cosas para no ofender susceptibilidades solo para llamar la atención.

**21. *¿Qué recursos propios de la literatura, prefieren utilizar cuando redactan sus informes?***

***¿Por qué?***

**Gabriel:** a mí me gusta mucho repetir ciertas frases en diversos momentos (anáfora) la figura que en un párrafo tiene diversas frases que comienzan de la misma manera por ejemplo: “no era cierto que las hermanas vivían allí, no era cierto que el camión de la basura no había pasado, no era cierto que los huevos estaban arruinados”. Otra figura literaria u otro recurso es usar mucho el acento de la gente cuando habla, si alguien no pronuncia las “s” los pongo como “j” como en una crónica que le puse “mis jermanos”. También me gusta el simil y por supuesto el uso de diálogos.

**22. *Para utilizar todos estos recursos dentro de los textos debe existir un equilibrio, ¿cuándo pueden decir que han recurrido a ellos exageradamente y cuando les parece que la nota necesita más de ellos?***

**Gabriel:** la primera persona suele ser la que es más fácil como usarla de mas, así que hay que tener cuidado con eso, y se considera cuando un ya se pasó el limite ya cuando estas contando cosas que no le interesan a la gente, estás hablando en primera persona y no sobre la primera persona. En general todo recurso literario es válido media vez te aclare las cuestiones y te las haga más palpables al lector, para hacerlo más comprensible y más fluido.

**Rosy:** pues yo quizás como se respeta mucho el estilo de cada quien y a veces quizás no es me pase o me falta, a veces uno puede darse cuenta que le falta algo pero quizás ya no hay tiempo para decir algo de mejor manera.

**Carlos:** a veces siento que yo me paso, porque yo comencé en sección cultural y yo venía con la idea de la universidad quizás bien romántica del periodismo, entre más colochos, entre más

figuras literarias quizás suena más bonitos y algunos datos para embellecerlos entonces yo quizás he sentido en un par de artículos que yo he ido limando y yo me he hecho menos romántico.

**23. *¿Qué otros recursos, aparte de los mencionamos, utilizan en sus crónicas y reportajes?***

**Rosy:** a mí me gusta como describir también el primer contacto con el personaje, por ejemplo describir un llamada telefónica con guiones y decir “al otro lado se escuchó algo y levanto el teléfono y dijo no se que como recursos así más íntimos de detalles de cómo ese personaje interactúa conmigo y con otras personas, eso al lector le lleva como a entender más al personaje. También describir tonos de voz y formas de decir “me lo dijo en un tono jactancioso”. También el uso de implicaciones para no cansar al lector.

**Carlos:** ahorita como que me estoy centrando más en las ironías o buscar contradicciones que la misma persona entrevistada hace. Estoy tratando de meter estadísticas, números, pero dichos de una manera más bonita por lo menos el domingo puse: en este país donde hay más abogados que policías” luego abrí guiones y puse hay tantos abogados y poquitos policías.

**24. *Ustedes tiene una comunidad de lectores muy fiel, ¿Qué comentarios hacen ellos a cerca de su manera de escribir? ¿Alguno destaca el estilo narrativo?***

**Gabriel:** lo que siempre leen es ‘me imagino las cosas, me imagine estar allí’ de ahí nadie nos dice que bonito el periodismo narrativo que ustedes hacen. Hablan de las descripciones y de la sensibilidad que se demuestra en los temas: pero no me dicen deberían ser escritores; otros dicen que bonito escriben, me transportaste a algo. Recuerdo un caso en el que un lector hizo un comentario de que le gustaba la figura de comparación que se utilizo.

**Rosy:** Hay desde lo que no nos quieren ni ver. Hay lector que escriben y que te demandan cuando han visto un tema tuyo que según ellos no ha reunido como los estándares. A veces ponen hoy abrí la Séptimo y de un solo me pase a la pagina tal porque fue lo único que valió la pena y son bien críticos.

**Carlos:** hace poco llego una carta y un lector se enoja porque yo puse “un tal Calixto Velado” y quizás en el tono que escribí el artículo era de que en este país no se había hecho nada a principio de año. A mí (los lectores) ya me han dicho que escribo de pueblo

**25. Entre la crónica y el reportaje ¿Cuál consideran que les permite trabajar con mayor amplitud el estilo narrativo?**

**Gabriel:** la crónica es un nivel más avanzado que el reportaje porque la crónica es un cuento hecho verdad y hablas con toda la gente que sea necesaria pero al final vas a contar solo lo que te sirva solo las escenas que te sirvan y tenés que ser inteligente con el lenguaje. Tres elementos de la crónica las escenas, los resúmenes y los ensayos. La Escena es describir lo que está pasando. Los resúmenes son conclusiones anteriores es retomar una parte pasada porque te resume la situación, te da un poco de contexto anterior. Y los ensayos son como por ejemplo en el relato de Elena contra la ciudad, donde hay una cita de Borges y luego digo a lo mejor pensaba en Elena y en los otros muchos valientes de El Salvador, es una pequeña frase que te permite hacer conclusiones y reflexiones propias.

**Rosy:** la crónica. Porque en los reportajes es mas de investigación, de documentación y por ende lleva más tiempo.

**Carlos:** la crónica, porque desde la universidad te enseñan que el reportaje es mas sobre datos y también es mas para entregarla rápido; es más difícil hacer una crónica, lleva más tiempo para interpretarla.

### *¿Qué sería una Crónica para Séptimo Sentido?*

Un hecho, algo que podas contar y que sucede en un lapso de tiempo determinado y que cubre una realidad desde diferentes perspectivas tanto a nivel de personaje , como de situaciones , porque un personaje para una crónica tenés que verlo en diferentes escenarios no puede decir que conozco a alguien si solo menciono una escena en lo que lo vi, tengo que verlo trabajando, tengo que verlo como estudiante, como hijo, para dibujar bien quien ese personaje a eso me refiero con diferentes perspectivas y en cuanto a las situaciones ver los distintos ámbitos de una problemática para mí que con eso se construye una buena crónica. Además de no utilizar frases comunes porque ya están trilladas.

### *¿Qué sería un Reportaje para Séptimo Sentido?*

El estilo tiene el énfasis en buscar las diferentes perspectivas de una realidad, de una problemática, en un reportaje el estilo es entrevistar a muchas fuentes y profundizar en la situación y si se puede escribirlo amenamente, que tenga atractivo de principio a fin cada párrafo. Algo que pueda digerirse algo bonito y a la vez te informa, si son cifras tenés que jugar con las cifras que has estado mencionando digamos: fulanito gana menos de un dólar al

día, ese es un dato; pero si decís: lo que gana fulanito le sirve para comprar dos churros en la esquina, le estás diciendo hasta mas y de una forma diferente.

**26. *¿Consideran que las técnicas de escritura que utilizan pueden ser empleadas a cualquier temática? ¿Por qué?***

**Carlos:** Si, eso es lo que estilan en España, hay muchos periodistas de notas diarias que escriben como que es crónica, las notas diarias suelen ser de manera más narrativa.

**Rosy:** escribimos notas diarias cuando tenemos turnos...

**Gabriel:** creo que si por ejemplo en “confesiones de una deudora” quería hacer un tema de economía, pero de un tema duro se puede hacer algo aunque ese reportaje no describía nada de su vida, ni de sus hábitos, no trataba de ella como persona sino que era muy económico.

**27. *¿Qué aportes creen que se hace al periodismo salvadoreño con sus escritos?***

**Gabriel:** Primero se enseña a escribir mejor, el periodismo diario está muy mal escrito a veces y hacer ejercicios del periodismo narrativo, lo obliga a uno primero a leer más, a buscar más vocabulario, a ser más claro en algunas cosas, como que te permite escribir mejor, al periodismo también le contribuye, en el sentido que estamos profundizando donde no se profundiza, son historias que están ahí pero que nadie se mete a contarlas bien y demostrar que son historias que se deben contar y que puedes contar muchas cosas bonitas, otro aporte al periodismo al salvadoreño es que usas la literatura, usas el periodismo narrativo que es algo sin precedentes.

**Rosy:** en estas revistas que les mencionamos antes no hay una publicación semanal o mensual que haga lo que hace Séptimo Sentido, igual aquí en el país pueden haber otros

medios electrónicos que usen crónicas de vez en cuando pero ahorita es como la única publicación que hace ese tipo de temas, en ese sentido siento que es bastante influyente. Muchos lectores escriben que los domingos esperan la revista porque los sacas del trajín de la semana porque esperan temas o formas de tratar los temas diferentes.

**Carlos:** no es a manera de jactarme, pero yo creo que desde hace mucho tiempo no se tenía el periodismo narrativo, no sé si lo tuvo antes en realidad y que bien que haya nacido acá esa semillita que no se hace en países que nos rodean a excepción de Costa Rica. También la revista está dejando para la memoria un montón de temas ya que estamos en transición del siglo veinte al veintiuno, hay muchos temas que si no los tocamos ahorita como la muerte de grandes personajes salvadoreños y no hay nada en internet si no los tocara la revista como quedara para la memoria de nuestro país.

**28. *¿Cuál sería la dificultad o el reto más grande al que se enfrenta el periodismo narrativo en el país actualmente?***

**Gabriel:** Uno es que los editores cada vez piensan menos en periodismo y tienen que pensar más en números como empresa, que tenemos que publicar para ya y metamos un artículo y no se discute el tema, no se mira el enfoque, lo que importa es que salga un tema cualquiera, no les importa, entonces hay que darle el tiempo que se merece al periodismo narrativo, necesita tiempo, necesita reflexión, para lograr un producto bueno, ese es uno de los retos. Para el periodismo narrativo lograr que los que están haciendo eso, que lean bastante, no con el objetivo de copiar, pero hay que buscar un esquema de cómo puede usar la lengua castellana, inocentemente eso se te va grabando y a la hora de escribir no te trabas. El otro gran reto del

periodismo narrativo es que debe mostrar su importancia, con temas importantes, que la crónica no se vea como algo superficial.

**Rosy:** la falta de espacios. La profesionalización porque nosotros tampoco en la UCA tuvimos grandes enseñanzas de las materias en sí de periodismo de escritura eran pocas y mucho menos conocimientos así de periodismo narrativo. El círculo de lectores que se identifican con estas lecturas es bien poco porque hay lectores que con solo ver la masa de texto se aburren y ya no lo leen y esa es una gran dificultad.

**Carlos:** la falta de educación. Tampoco los medios le apuestan a este tipo de periodismo a excepción de este, contrapunto o el faro. Para mí la dificultad que veo y que me gustara a mí es que más lectores la leyeran, pero el lector no sabe distinguir una crónica de un reportaje

**29. *¿Cómo periodistas, qué creen que podría hacerse desde las aulas para promover este tipo de periodismo?***

**Gabriel:** Contratar periodistas que hayan hecho esto, por lo menos en un par de ocasiones, que sepan de esto, que los profesores no sean teóricos que no sean gente que nunca hayan pisado una sala de redacción; segundo, promover la lectura, pero de libros buenos, de cuentistas buenos de Adolfo Bioy Casares, y muchos cuentistas, porque los cuentos tiene una entrada un nudo y un desenlace y esas son las grandes estructuras que hay en cualquier texto; también sensibilizar a los estudiantes, con ciertas películas, música, que se les despierten los sentidos, porque para escribir esto hay que tener abiertos todos los sentidos.

**Rosy:** que destinen maestros que conozcan y es feo decirlo que se necesitan profesores extranjeros porque no hay referentes en el país, en la universidad no tuvimos maestros que nos

iniciaran en el tema narrativo sin que en la marcha lo hemos ido aprendiendo porque yo antes estaba en nacionales y cuando me fui a la revista fue un gran reto para mí.

**Carlos:** pues yo creo que crear una carrera que se enfoque a esto, yo pienso que para eso se tendrían que traer periodistas extranjeros porque si se quiere poner una cuestión de la NASA aquí a ley hay que traer gente de otro lado porque aquí no hay y es lo mismo que pasa con el periodismo narrativo.